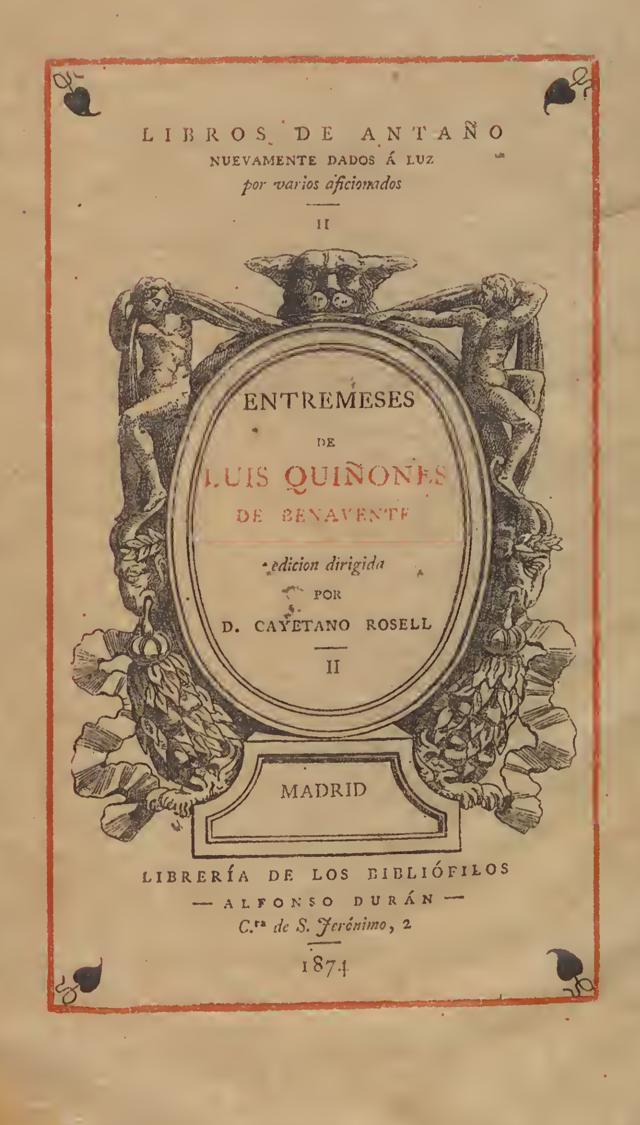
LIBROS DE ANTAÑO
NUEVAMENTE DADOS Á LUZ
por varios aficionados

II



ENTREMESES

DE

LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE

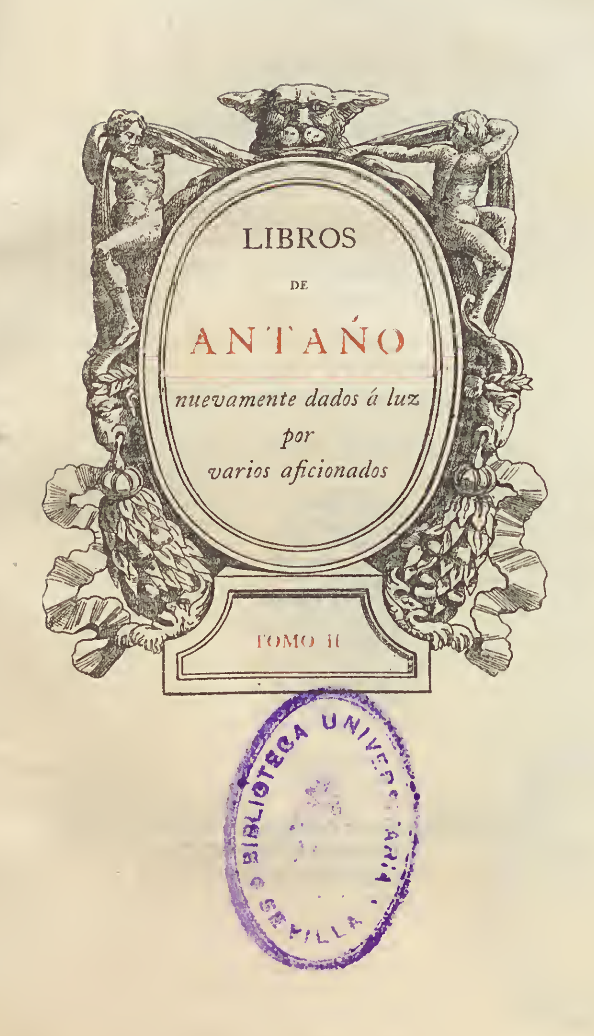
edicion dirigida
POR
D. CAYETANO ROSELL

II

MADRID

LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS
— ALFONSO DURÁN —
C.ra de S. Jerónimo, 2

1874



LIBROS DE ANTAÑO

nuevamente dados á luz por varios aficionados

TOMO II

MADRID, 1874.—Imprenta de Aribau y Compañía
(sucesores de Rivadeneyra),
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

COLECCION DE PIEZAS DRAMÁTICAS

ENTREMESES

LOAS Y JÁCARAS

ESCRITAS POR EL LICENCIADO

LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE

y sacadas de varias publicaciones ó de manuscritos recientemente allegados

POR

DON CAYETANO ROSELL

DEVOTÍSIMO DEL AUTOR

TOMO SEGUNDO



MADRID
LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS
—*ALFONSO DURÁN*—

M DCCC LXXIV





ADVERTENCIA.

Este segundo tomo completa la coleccion de *Entremeses* de Benavente, que tiempo ha comenzamos á dar á luz, y cuya terminacion, por causas independientes de nuestra voluntad, se ha diferido más de lo que deseábamos. Comprende treinta y cuatro piezas, divididas en entremeses y bailes, raras la mayor parte, algunas desconocidas para la generalidad de nuestros lectores, por no haberse publicado, que sepamos al ménos, hasta ahora, las cuales existen manuscritas en bibliotecas particulares, de donde hemos sacado copias. Tenemos noticia de otras que hemos solicitado y no nos ha sido posible adquirir, porque, ó en efecto andan

perdidas, ó se guardan como joyas inestimables, aunque nos inclinamos á creer que no lo serán mucho cuando yacen tan reservadas; lo cual quiere decir que no es nuestra coleccion completa en el sentido absoluto de la palabra, sino en cuanto realiza el objeto que desde luégo nos propusimos, de dar á conocer aquellas composiciones de nuestro Autor que más justamente han contribuido á su celebridad, descartando las que por su falta de inventiva ó por la defectuosa ejecucion de que adolecen, no sólo amenguan su mérito, sino que dan lugar á presumir que se le han atribuido falsamente para hacerlas recomendables; si no es que de mano en mano se han ido viciando y desfigurándose, de manera que ni su propio padre las reconocería por suyas.

De esas obras expósitas, echadas á hurtadillas á la puerta del pudiente ó del vecino, tenemos ejemplos á cada paso. El maestro Tirso de Molina, sin ir más lejos, al dedicar su *Segunda Parte de Comedias* (Madrid, Imprenta del Reino, 1635) á la Congregacion de los mercaderes de libros de la córte, sabido es que se quejaba de aquella superchería en los propios términos: «La dedico destas doze comedias, *cuatro, que son mias*, en mi nombre, y en

el de sus dueños *las otras ocho*, que no sé por qué infortunio suyo, siendo hijas de tan ilustres padres, las echaron á mis puertas» (1). Ello es que por yerro y de buena fe unas veces, y otras por especulacion y malicioso cálculo, no hay artista ó autor de cierta nombradía que no esté expuesto á semejantes imputaciones. ¿Quién diria que la celebrada *Perla de Rafael* habia de resultar seudónima al cabo de tantos años, segun sospechan ya algunos críticos? De todas las modestias que se conocen, la más vituperable, por lo que tiene de interesada, es ésta.

Al pié de cada composicion hemos advertido el repertorio de que procede. Allí se verá que hemos echado mano del que lleva por título *Navidad y Corpus Christi festejados por los mejores ingenios de España*; de la *Flor de Entremeses, Bailes y Loas*, impreso en Zaragoza en 1676; de los *Autos sacramentales y al Nacimiento de Cristo*, de 1675; de las *Fiestas al Santísimo Sacramento*, de Lope de Vega, que se

(1) *Los Muertos Vivos*, impreso en el tomo I de nuestra coleccion, se halla en *La Flor de Entremeses* con el nombre de Moreto; y la *Muestra de los Carros*, que se incluye en el presente, forma parte de las *Fiestas al Santísimo Sacramento*, de Lope de Vega, de que en seguida hablamos, cuando fácilmente puede probarse que es obra de Benavente; pero sucedió en este caso lo propio de que se quejaba Tirso.

dieron tambien á luz en Zaragoza, en 1644, y que hasta ahora no habiamos citado, como del *Teatro Poético repartido en veinte y un Entremeses nuevos*, en la misma ciudad, en 1658; de que no hemos hecho mencion tampoco: de la *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina*, Madrid, 1635; de un libro manuscrito que con el título de *Cartapacio de Entremeses* perteneció á la biblioteca de don Agustin Durán, y hoy á la Nacional; finalmente, de otros manuscritos que se conservan en la rica librería del señor Duque de Osuna (1); de suerte que nos hemos aprovechado de cuanto bueno hemos creido encontrar en todas partes, prescindiendo de lo que por serlo ménos, ó por rematadamente malo, no tiene importancia alguna. De otras colecciones en que se insertaron obras de Benavente, ó reproducidas (2) ó de ningun valor,

(1) No son muchos los atribuidos á Benavente, pero fuera del *Pistraco*, *la Honrada* y *Los Pareceres*, que incluimos al fin del tomo y cuya pésima escritura y contexto nos ha costado no poco trabajo desenmarañar, los demas no merecen el honor de la publicidad. Si nacieron, en efecto, de la pluma de nuestro Autor, engendros fueron bien desdichados; para reputarlos como suyos, es menester ó retrotraerlos á sus primeros años, ó suponer en él un período de decadencia, que no sabemos como podria probarse.

(2) Así, *Los Alcaldes encontrados* están en el *Cartapacio de En-*

ya tienen conocimiento nuestros lectores (1).

Necesitamos, sin embargo, justificarnos de la censura en que podemos incurrir al rechazar tan arbitrariamente y sin autoridad alguna escritos que otros han aplaudido y creido dignos de perpetuarse. En esta parte no nos queda el menor escrúpulo; al lector más indulgente y cándido invitamos á que tome en sus manos cualquiera de estos librejos, y con la predisposicion más benigna procure rebuscar una composicion de las incluidas con el nombre de

tremeses del señor Duran y en la *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina*; mas en ésta, la tercera parte de *Los Alcaldes* se halla muy mutilada é incorrecta, y la cuarta difiere hasta en los personajes. Otras partes hay impresas tambien, pero plagadas de desatinos. La celebridad de este bellísimo entremes, dividido en cuatro, alentó á algun autor, quizá de compañía, y áun como tal no muy aventajado, para remedar el estilo y gracias de Benavente, como si fuera empeño asequible á todos. Tienen, sin embargo, la ventaja estas várias ediciones de servir para compulsarse entre sí, y corregirse unas á otras.

La Manta se imprimió tambien en otra coleccion, pero con mil erratas y descuidos.

El *Celoso Turrada*, inserto en la *Navidad* y *Corpus Christi* forma parte de la *Joco-Séria*, y por consiguiente de nuestro tomo I.

(1) Con posterioridad hemos debido á la fina amistad del erudito y diligente bibliófilo Don Francisco Asenjo Barbieri, otra que sin duda es la que hemos citado en la Advertencia á nuestro tomo I, pág. 7, como falta de principio y fines, y cuya portada, transcrita á la letra, dice así:

Benavente; y si tropieza con alguna en que al lado de tal cual escena versificada regular y áun ingeniosamente, no vea una accion pobrísima, pueril y desatinada, renglones que aspiran á versos, donaires insulsos, conceptos enigmáticos ó groseros, erratas indescifrables, en suma, todo cuanto puede hacer inútil y enojoso un libro, bien puede gloriarse de haber alcanzado con la mano al cielo.

Hemos segregado, pues, de las piezas que teníamos en disposicion de ir á la imprenta,

Primera parte | del Parnaso nuevo | y amenidades del gvsto | en veinte y ocho entremeses | bailes y sainetes. | De los mejores inge- | nios de España. | Cuyos títulos se ha- | llaran en la hoja siguiente. |

En Madrid. Por Andres Garcia de la | Iglesia. Año de 1670. | A costa de Francisco Serrano de Figueroa, Fami- | liar y notario del Santo Oficio. Vendese en su | casa en la calle Mayor en frente de S. Felipe. En 8.º. 4 hojas de portada y preliminares, y 220 páginas de texto.

Contiene estos tres de Benavente:

Baile de *El Alcalde del Corral*, al fól. 54.

Id. de *Los Zaparrastrones*, al fól. 118.

Entremes de *Las Patas de Vaca*, al fól. 151.

Hemos adquirido tambien de nuestro amigo Don José Sancho Rayon, cuya eficaz solicitud en materia de libros raros y preciosos es bien conocida de cuantos se dedican á estas investigaciones, las *Migaxas del Ingenio y Apacible Entretenimiento, en varios Entremeses, Bayles y Loas, escogidos de los Mejores Ingenios de España.* (Zaragoza, por Diego Dormer.—S. A.)

las tituladas *Los Ladrones y el Reloj*, *La Antojadiza*, *El Poeta de Bailes y el Letrado*, *El Marion*, *La Melindrosa*, *Juan Francés*, *El Angulo*, *El Juego del Hombre*, *El Convidado*, *Las Cuentas del Desengaño*, y algunas más que ni de nombre merecen ser conocidas, bien que indiquen en él ó la pintura al vivo de un carácter, ó un cuadro interesante de costumbres, ó alguna aventura picaresca de las que tanto realce é inimitable propiedad adquieren en el teatro. Una mera trasposicion de palabras, de incisos ó de períodos, la sustitucion de una voz por otra ó el cuidadoso esmero en la puntuacion, basta á veces para dar claridad á un concepto, y para restablecer la lectura genuina de un pasaje que á primera vista parece ininteligible; pero sobre que semejantes restauraciones son muy ocasionadas á abusos y licencias que desfiguran la obra de un autor, sustituyéndola por la del que trata de mejorarla, no es fácil conseguir siempre este resultado, porque sus defectos son tantos y tan de bulto, que es preciso rehacerla totalmente, y convertir la copia en original. ¡Cuántas de estas profanaciones se han cometido por correctores audaces, que debieran serlo de sí propios ántes que poner mano en lo que no entienden!

Hay yerros tan manifiestos, que cualquiera está autorizado para enmendarlos; otros son de tal especie, que le obligan á uno á desconfiar de su propia inteligencia, y atribuir á su ignorancia y ofuscamiento insensateces que por lo inverosímiles, repugna achacarlas á los demas (1). Sea esto dicho en descargo de la responsabilidad que nos cabe áun como colectores; y de paso advertirémos, para que no se

(1) En *El Doctor y el Enfermo* y en *Los Organos* y *Sacristanes*, sobre todo en este segundo, reina un desaliño de locucion y un diálogo á veces tan premioso, que no pueden ménos de inspirarnos desconfianza.

¿Qué significa en *El Sacristan y Viejo Ahorcados* (pág. 45) aquel verso de Moya: «Tenga: ¿no dice á mí guarda la cara?»

En *El Marido Flemático* (pág. 92) exclama el Vejete al ver el bofeton que sacuden á su mujer: «Enterradme ese cabe, Luis Quijada.» Algo se trasluce del sentido de esta frase, y quizá más si se suprime la coma: pero ¿la escribiría así el Autor, ni aún pretendiendo encerrarla en un solo verso? Es muy dudoso, dado que fuera un modismo corriente á la sazon.

Todavía es más inexplicable lo que otro Vejete dice en *El Amor al uso*:

«Ningun escudero hay
Que no jure de tudesco,
Ni ha pintado en postear,

como si quisiera dar á entender *ningun escudero sirve para correr la posta*; *nadie ha hecho hasta ahora escuderos á los postillones*, *ó postillones á los escuderos*; mas de esta conjetura á lo que sea razon, hay una distancia que no nos atrevemos á salvar.

nos moteje de descuidados en cosas más insustanciales y de mera forma, que hemos llevado nuestra fidelidad en las copias hasta el punto de parecer inconsecuentes. Tan pronto ponemos á la cabeza de cada una de estas composiciones *Interlocutores y Personas*, como *Personajes y Figuras* que hablan en ellas; al terminar, unas veces *Fin* ó cosa equivalente, y otras nada; y ya calificamos de *famoso* ó *nuevo* tal entremes ó baile, ya enunciamos su título sin recomendacion ni aditamento alguno. No hemos hecho en estos casos más que reproducir los originales.

Entre los apéndices con que terminamos este tomo, se hallará la reseña biográfica ó catálogo que ofrecimos en el primero, de los actores que tomaron parte en la representacion de las piezas contenidas en la *Joco-Séria*, pues sabido es que en casi todas se los designa por sus nombres propios en vez de atribuirles otros supuestos, como es costumbre. Estas notas están, en su mayor parte, sacadas de los dos volúmenes en fólio, manuscritos, que se conservan en la Biblioteca Nacional con el título de *Genealogía, Orígen y Noticias de los Comediantes de España*; algunas nos ha facilitado tambien el Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri, extracta-

das por él mismo de los registros que se guardan en la parroquia de San Sebastian de Madrid; y en otras nos hemos aprovechado de las que contiene la vida de *Don Juan Ruiz de Alarcon*, escrita por el Sr. D. Luis Fernandez Guerra, premiada por la Academia Española é impresa en 1871. No hemos recurrido á las demas obras y fuentes conocidas de todo el mundo, porque nada nuevo podian suministrarnos (1); y en cuanto á los mencionados manuscritos de la Biblioteca Nacional, como son meramente un catálogo de los individuos alistados en la cofradía de Nuestra Señora de la Novena, comprenden escasos datos biográficos, sobre todo en lo relativo á los representantes de segundo ó de inferior órden, y no pocos errados y contradictorios, lo cual proviene, sin duda, de que en la confeccion de este repertorio intervinieron diversas manos, y no muy diestras algunas de ellas. Áun así, serian de grande utilidad para el que, con más fortuna ó diligencia que Pellicer, se propusiese hacer

(1) Por ejemplo, el erudito y profundo Prólogo del tomo de *Autos Sacramentales*, LVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra, escrito el uno, y ordenado é ilustrado el otro por el difunto D. Eduardo Gonzalez Pedroso, que reunió algunas noticias sobre el particular.

una verdadera historia de nuestro histrionismo.

Por lo demas, no creemos que este segundo tomo desmerezca del que ya conocen y tan favorablemente han acogido nuestros lectores. Aparte de aquellas composiciones en que juegan como protagonistas los sacristanes, todos ellos vaciados en el mismo molde, pendencieros, tontos de capirote, con sus empalagosos latinajos, y sus pujos de copleros y de seductores, tipos que sólo podian ser populares en unos tiempos que no osaban zaherir á gente de jerarquía más encopetada, y que desgracian con su monótona intervencion muchas de las sátiras de Benavente, aparte de estos imbéciles figurones ¡qué ingenio, qué gracejo, qué candorosa malignidad revelan *El Negrito Hablador*, *Don Gaiferos*, *El Marido Flemático*, *El Avantal*, *Los Coches*, las cuatro partes de *Los dos Alcaldes encontrados*, en que no es posible apurar más un asunto ni los equívocos de una lengua, y por fin, *La Muestra de los Carros* (1)

(1) Es decir, de los *Carros del Corpus*. Nadie ignora que los *Autos Sacramentales* del Corpus se representaban delante de Palacio, de la Casa de los Consejos, ó del Ayuntamiento, y en algun otro sitio publico, en teatros construidos sobre grandes carros, con ingeniosas tramoyas y máquinas y proverbial y suntuoso apa-

y *Los Pareceres!* Y ¡qué contraste tan dramático presentan la pedigüeña desvergonzada y el viejo verde y avaro, el codicioso y el estafador, la mujer *campadora* é independiente y el hombre cauto y desconfiado, que cede al fin á su frágil naturaleza! ¡Y esto en una época de represion y de intolerancia!

Motivo pueden dar esta y otras desemejanzas entre aquella sociedad y la nuestra, á graves y quizá no estériles reflexiones. Nosotros nos contentamos con ofrecer á los panegiristas y admiradores de nuestras pasadas glorias literarias, ejemplos por donde pueda restaurarse, en cierto modo, el amortiguado esplendor de las presentes, y avivarse el espíritu que comunique brillo mayor á las venideras.

C. R.

rato. La *Muestra* era el ensayo que se hacia de estas representaciones. Todo lo describe puntualísima y magistralmente el citado Prólogo del Sr. Pedroso, cuya muerte fué una pérdida, irreparable quizá, para nuestras letras.



ENTREMÉS FAMOSO.

LOS MARIONES.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

DON ESTEFANÍO.
DON QUITERIO.
FRANCISCA.
MARÍA.
CATALINA.
LA MADRE DE LOS MARIONES.
DOS MÚSICOS.
UN CRIADO.

(Sale María por una parte con espada, capa y sombrero, rebozada, y un Músico rebozado, cubierta la guitarra; y por otra parte Francisca de la misma suerte, con otro Músico.)

María. ¡Oh noche de San Juan, alegre noche,
En que anda desvelado todo coche!
Franc. ¡Oh noche de San Juan, alegre y fresca,

Que en el rio das caza más que pesca!

Mar. Músico, desabriga la guitarra,
Y haciéndola chillar como chicharra,
Sin templar, sin toser, sin escombrarse,
Ni aguardar á la súplica ó al ruego,
Cante un romance, y pagaréle luégo.

Franc. Músico, ropa fuera al instrumento,
Y ahorrando de todo parlamento,
De «estoy ronco, cerrado tengo el pecho,
No puedo hablar», achaque que los mú-
De contino lo toman por asunto, [sicos
Cante una letra, y pagaréle al punto.

(Canta uno un verso y otro otro.)

1.º Noche de San Juan alegre...
2.º Noche alegre de San Juan...
1.º Que al cantar el bríndis haces...
2.º Que haces bríndis al cantar...
1.º Si me das favor y ayuda...
2.º Si ayuda y favor me das...
1.º Hoy tendrán mis penas fin:
2.º Hoy fin mis penas tendrán.

Mar. Para el calor que hace, camarada,
Esa música va muy aforrada.

Franc. Desafórrala tú, ó como te llamas,
Taba de hembras, ó aprendiz de damas.

Mar. Mientes, y mentirás en cuanto dices.

Franc. Y eso ¿no es aforrar?

Mar. De prosa ahorre,

Si no quiere que así la desaforre.

(Mete mano á la espada.)

Franc. Matarte, cuitadilla, es la respuesta.

Den, por Dios, para el ánima de aquésta.

(Mete mano á la espada y riñen, y sale Catalina y pónese en medio.)

Cat. ¡Ay, amigas! decid: ¿qué diferencia

Pone la flor del mundo en competencia?

Tened: ¿por qué reñis?

Franc. No es casi nada:

Por eelos es.

Mar. Y no sin gran misterio,

Pues siendo mi respeto don Quiterio,

Da en pasealle.

Franc. Cese el desafío,

Que mi respeto es don Estefanío;

Mas, como son hermanos, acudímos,

Y á un mismo tiempo músiea les dímos.

Cat. Ahora bien, un gran gusto quiero daros,

Y es, que hasta su aposento he de llevaros,

Donde esta noche de San Juan, quejosos

De que su madre ha dado en descuidarse,

Haeen una oracion para easarse.

Mar. ¡Ay, qué graeia han tenido esos mucha-[chos!

Franc. Vamos, pues, Catalina.

Cat. Entrad eon tiento,

Que os tengo de eseonder en su aposento.

(Vanse, y salen don Estefanío y don Quiterio, haciendo ademanes de mariones, con dos velitas encendidas en las manos.)

Quit. ¡Ah don Estefanío!
Est. ¡Ah, don Quiterio!
Quit. ¿Has prevenido el agua, el sahumerio,
Las hierbas y el altar?
Est. No falta nada.
Quit. Y di, ¿qué hace señora?
Est. Está acostada.
Quit. ¡Jesus, y con qué susto que me tiene!
Mi madre á cada tris pienso que viene.
Est. Muy grande atrevimiento es el que hace-
No nos sienta señora. Ea, recemos. [mos.
Quit. ¿Óyenos álguien?
Est. No.
Quit. Míralo, amigo.
Est. Maldita la persona que nos oye.

(Salen las tres mujeres como acechando.)

Mar. (¡Qué lastima! ¿hay tal miedo del chiquito?
Palpitándole está el corazoncito.)
Quit. Ya somos grandes, don Estefanío,
Y no de malas caras ni mal brio:
No tratan de ponernos en estado,
Y las damas nos miran con cuidado.
Est. ¿Con cuidado? por vida de mi madre,
Que estando en misa ayer de mañanita,
Los ojos no quitó una mozalvita
De mí, que me causó muy grande enojo.
Quit. Y ¿ño llevabas nada para el ojo?
Est. Azabache llevaba y pan bendito,
Cristal, tejon, azogue, acero y masa.

Híceme sahumar despues en casa
Con hierbas de San Juan, con azabache,
Herbatum, carne momia y peonía,
Sin que pasase viérnes, que es mal dia,
Y áun no me aprovechó.

Quit. Hay tan malas [hembras,
Que aunque nuestra hermosura las obliga,
No son para decir «Dios te bendiga.»

Mar. (¡Qué donaire que tienen!)

Franc. (Por extremo.)

Mar. (Que los he de aojar, Francisca, temo.)

Franc. (¡Qué caras!)

Mar. (¡Qué colores!)

Franc. (¡Qué facciones!)

Cat. (Tal tengan la salud los dos rollones.)

Mar. (¡Qué adamados!)

Franc. (¡Qué rizos!)

Mar. (Y ¡qué grifos!)

Cat. (No he visto ganapanes más jarifos.)

Est. Y ¿cómo es la oracion?

Quit. De aquesta suerte:
«Noche del señor San Juan,
Donde las toman las dan.
Señor San Juan, ponte en medio,
Porque mi madre me ponga en remedio.»
Y dicha aquesta oracion,
Pregunto con devocion: [go,
«Pues que yo no me extiendo ni me arru-

¿Con quién he de casar?»

Cat. Con el verdugo.

(Venlas.)

Quit. ¡Jesus! ¿Qué es esto? ¿Hay tal atrevimiento?
¿Mujeres en mi cuarto á tales horas?

Mar. Pues ¿qué importa, mi bien?

Est. Mucho, seño-
Si señora lo siente, di, Quiterio, [ras.
No hay sino entrarnos en un monasterio.
Por esta mala hembra aquesto pasa.
No estaréis una hora más en casa,
Que sois criada, y basta.

Quit. Ella me ha muerto;
Que fuí muy blando en el primer concier-

Franc. ¡Qué asustados que están! [to.

Est. ¿Cómo asustados?
Pues ¿es quien quiera ver á dos barbados
Tan mancebos, que en toda la semana
No se llegan á puerta ni á ventana,
A media noche á solas con dos hembras?
¿Sabe la vecindad mal inclinada
Que dejó cohecharse la criada?
No es burla, que del susto este, á fe mia
Pienso que me ha de dar alferecía.

Quit. ¡Pues no! que de un espanto, de un trabajo,
Se le puede volver á un hombre el cuajo.

Mar. Sosiégate, Quiterio de mi vida,
Que te quiero por más de mil razones.

Quit. Desdichada hermosura, ¿en qué me pones?

Franc. Estefanío, cese la aspereza.
Est. ¡Nunca naciera yo con tal belleza!
Mar. Toma aquesta cadena.
Franc. Tú esta joya.
Mar. ¿Qué respondes? Aquesto ¿no lo abona?
Quit. Que la dádiva no me desmorona.
Franc. Y tú, ¿qué dices á lo que te he dado?
Est. Que así me salve Dios, que me he enojado.
¡Quite de ahí! ¡Jesus! ¡Con qué venía!
Eso délo á una suegra ó á una tia,
Que no he de recibillo.

(Tómala.)

Franc. Pues ¿qué es eso?
Est. Por ver si es oro, lo he tomado á peso.

(Dentro la Madre.)

Madre. ¡Hola, muchachos! ¡Hola, Catalina!
Quit. ¡Mi madre! ¡Qué trabajo!
Agora sí que se me vuelve el cuajo.

(El Criado dentro.)

Criado. Aquí hay ruido, señora.
Est. En un momento
Perdimos la ocasion y el casamiento.

(Salen la Madre (puede hacerla un hombre) y el Criado.)

Madre. ¿Qué es aquesto? ¿Mujeres en el cuarto
De los muchachos? ¡Buena anda mi honra!
Mar. Repórtese vusted.
Madre. ¡Jesus, qué afrenta!
Traidores, ¡habeis dado buena cuenta
De vosotros! ¿Aquésta es la clausura?

La culpa tengo yo, cari-raidos,
De traer á los dos tan engreidos.
Yo os cortaré el cabello, yo, picaños,
Sin que salgais á misa en veinte años.

Est. No me perdone Dios, señora Madre,
Si aunque estamos con ellas yo y mi herma-
Han llegado á tocarnos ni una mano; [no,
Porque ántes, mirando nuestras famas,
Han estado las dos como unas damas,
Y son tan vergonzosas y miradas,
Que sin hacer con ellas usos nuevos,
Pueden estar entre diez mil mancebos.

Madre. Pues ¿qué quieren vustedes?

Franc. Casamiento,
Sin que nada en el dote se repare.

Madre. ¿Qué respondeis?

Los dos. (Con reverencia, como mujeres.)
Lo que vusted mandáre.

Mar. Don Quiterio ha de ser esposo mio.

Franc. Y yo he de ser de don Estefanío.

Est. Queditito, ¡por Dios! no se declare.

Madre. ¿Quereislo así?

Los dos. Lo que vusted mandáre.
(Con reverencia.)

Madre. Dénse las manos.

Franc. Y con nuestro padre
Podrá casarse la señora madre.

Cat. ¿Y á mí, que concerté este maridaje?

Quit. Catalina se case con el paje,

Pues con la vela nos dejó alumbrados,
Y doyla en dote veinte mil ducados.
Criado. En solo oillo me hacen ya cosquillas.
Est. Y á tí para alfileres cuatro villas.
Cat. Beso tus manos.
Est. No, no me las beses,
Que tambien hay quien dé en los entreme-
Báilese y dése muestras del contento. [ses:
Franc. Vaya una letra al són del instrumento.

(Hacen un baile, ó baila una sola, con que se da fin.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.*—Madrid, 1664, pág. 4.)





ENTREMES FAMOSO.

LOS SACRISTANES COSQUILLAS Y TALEGOTE.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

EL DÓMINE COSQUILLAS.
EL DÓMINE TALEGOTE.
MARÍA, DAMA.
MÚSICOS.

(Salen Talegote, muy alto y muy gordo, de estudiante, y Cosquillas muy pequeño, con una corcova detras y otra delante, tambien de estudiante.)

Cosq. Dómine Talegote, escuche un poco.
Tal. Licenciado Cosquillas, ya le escucho.
Cosq. Muy poco tardaré.
Tal. Ya tarda mucho.

Cosq. Yo quiero á una mujer.
Tal. Y anda acertado,
Que á ser hombre, le hubieran chamuscado.
Cosq. Téngola dada el alma.
Tal. Poca dádiva.
Cosq. ¿Por qué?
Tal. Porque si el cuerpo es tan peque- [ño
Que para verle al suelo me abalanzo,
El alma vendrá á ser como un garbanzo.
Cosq. ¿Chistecitos, costal de baratijas?
Tal. Pues ¿por qué no, baul de sabandijas?
Cosq. Yo me tengo la culpa.
Tal. Y áun la pena.
Cosq. Vamos al caso.
Tal. Vamos norabuena.
Cosq. ¿Conoce á Margarita la Traviesa?
Tal. No la conozco (de lo que me pesa) (Aparte.)
Mas hela hablado no sé cuántas veces.
¿No es un brinquiño de cristal y nieve,
Ojuelos de arrebata corazones,
Carita cosquillosa y perlucida,
Talle de no dejar dinero á vida,
Condicion de al primer tapon zurrapas,
Y aire que sin sentir lleva las capas?
Cosq. La misma, y no se canse en pretendella,
Porque soy su respeto.
Tal. Yo lo creo;
Mas si él es su respeto, le prometo
Que es muchacha de muy poco respeto.

Cosq. Ahorre de paseos, y serémos
Amigos *usque ad mortem*, *vivit Dominus.*
Tal. No es bueno para amigo, Licenciado.
Cosq. ¿Por qué?
Tal. Porque es de pecho muy doblado.
Cosq. ¡Vive Dios, cuba en pié, monton de trapos...
Tal. Poco á poco, señor molde de sapos.
Cosq. Mas ¿que viene á las manos con Cosquillas?
Tal. Mas ¿que no, si no me hinco de rodillas?
Cosq. ¡Talegote!
Tal. ¡Cosquillas!
Cosq. Desenvaina
Las armas clericales.
(Saca cada uno un hisopo, y riñen.)
Tal. *Hisoporum*
Me defienda y ampare.
Cosq. *Mihi quoque.*—
Vente á mí, cuero de honras.
Tal. Voy, bodoque.
(Sale María, dama.)
Mar. ¡Válgame Dios! ¡Qué gracia! ¡Qué donaire!
¡Cuchilladitas! ¡Bueno, en mi conciencia!
Muérome yo por ver una pendencia.
Dómines, ¿por quién son las peleonas?
Cosq. Mariquita, por tí.
Mar. ¡Lindas personas!
Cosq. Si quieres evitar quinientas muertes,
Escoge de los dos el que gustares;
Y si quies darme bienes á millares,

Sea yo el escogido; dilo, acaba.
Tal. Si dijera encogido, ya lo estaba.
Cosq. Señor cuero con piés, ¿no callarémos?
Tal. Señor bola matriz, muy bien podemos.
Mar. Repórtense, señores sacristanes,
Que entrambos son mis ojos.
Tal. Será tuerta,
Que el ojo que le cabe al licenciado
Por fuerza ha de ser chico y reventado.
Cosq. ¡Que no quiera callar esta tinaja!
Tal. Para un laud ¿no fuera linda caja?
Cosq. Basta, que el bodegon hablar me estorba.
Tal. Oigámonos, espaldas de tiorba,
Que sacaré el hisopo.
Cosq. Saca presto.
(Sacan los hisopos.)
Mar. Óiganse noramala: ¿qué es aquesto?
Tal. Pára, Cosquillas.
Cosq. Pára, Talegote.
Tal. Yo te haré salpicon.
Cosq. Yo á tí almodrote.
Mar. Talegote y Cosquillas, esto es cierto:
Quien no hubiere de dar, cáigase muerto.
Más quiero una sortija de jaqueca,
Como valga un rëal, que mil sonetos.
A cuartos trueco todos los concetos.
Con el mozo más bello desespero;
Pero si es de vellon, por él me muero.
Sin comer, ni beber, ni andar galanas,

Dan, dan, dicen á voces las campanas :
Pues yo, que como, bebo, calzo y visto,
¿Qué he de decir?

Cosq. Clavóle, vive Cristo.
(Aparte.)
Yo te daré del cebo mejicano.
¡Ah, Marica! ¡ah, mi bien! dame una ma-

Tal. De azotes. [no.

Cosq. Botijon, déjame un poco.

Tal. Ábate Mariquita, guarda el coco.

Mar. Quien quisiere mi aficion...

Cosq. Tenga vuesa mercé, que es lindo verso
Para glosalle.

Tal. Va de glosa.

Cosq. Vaya;
Que tambien soy poeta.

Tal. No te excusas,
Pues es tu pecho el monte de las Musas.
(Hace que piensa para glosar y repite el verso.)

Cosq. *Quien quisiere mi aficion.*
A la dama mas hermosa
Que hay desde Jesemaní
A la ciudad de Tortosa,
Aquesta razon oí
Una siesta calurosa :
Ni Herodías, ni Absalon,
Que murió de repelon,
De mi asadura se ampare,
Que ha de tener *piu dinare*

Quien quisiere mi aficion.
Mar. ¡Jesus, qué disparate!
Tal. Temerario,
Vaya la mia.
Cosq. Vaya, dromedario.
(Hace que piensa.)
Tal. *Quien quisiere mi aficion.*
Una niña perlucida,
Más que gata relamida,
Que no como galgo seco,
A un amante chichimeco
Le dijo de aquesta guisa :
Cosq. ¡Jesus, qué malo! *¡guisa* y *relamida!*
Tal. ¿No acaba en *a?* Pues ¿qué me descomul-
Diga, señor gansillo, ¿qué se espulga? [ga?
Oiga hasta el fin, y luégo me reproche.
Cosq. Oigo hasta el fin, señor frison de coche.
Tal. Quien quisiere mi aficion,
No le importa ser frison,
Cuba en pié ni botijon,
Con el habla ó taba abajo,
Como no sea renacuajo
Quien quisiere mi aficion.
Mar. ¡Linda cosa, linda cosa!
Cosq. ¿Esto es lindo, Talegote?
Date cuatro caidas.
Tal. Sal, gallina.
Mar. Cese ya la pasion y la mohina,
Que tú has de ser mi esposo, mi Cosquillas.

Cosq. Pues dame aquese par de mantequillas,
Que en medio de mis manos enceradas,
Parecerá que están entre tostadas.
Pues, Talegote, ¿qué decis de aquesto?

Tal. Que lleva, aunque despues muy bien lo
[escota,
El más ruin puerco la mejor bellota.

Mar. Músicos de mi casa, salid fuera,
Y haciendo hablar sonoros instrumentos,
Vaya un poco de baile.

(Salen los músicos.)

Mús. Aquí nos tienes.

Tal. ¡Qué pobremente que le va de sienes!

(Tocan el Rastro, y bailan los sacristanes á lo gracioso, ó María y Cosquillas con figuras.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.* — Madrid, 1664, pág. 26 duplicada: ha de ser 28.)





ENTREMÉS FAMOSO.

EL DOCTOR Y EL ENFERMO.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

DON CRISPIN.
AVENDAÑO.
CASTAÑEDA.
EL DOCTOR GARATUSA.
DOÑA TOMASA, su hija.
MORMOJON, simple.
Músicos.

(Sale don Crispin con una daga desnuda en la mano, como que se quiere dar con ella, y Avendaño y Castañeda deteniéndole, asidos dél, y él haciendo fuerza con que se quiere matar.)

Cast. Hombre de los demonios, ¿estás loco?
Deten la ejecucion; aguarda un poco.
¿Qué causa te ha movido, mentecato?
Avend. ¡Suspende, aguarda, ten!

Crisp. Desta me mato.
Cast. Hacednos sabidores, por lo ménos,
De la causa de hacer estos extremos.
Crisp. ¿Es posible, Avendaño y Castañeda,
Que sabiendo á qué sabe mi moneda,
Y viendo que á matarme me provoco,
No echais de ver que amor me tiene loco?
Avend. Pues ¿somos, por ventura, aquí adivinos,
Que habemos de juzgar tus desatinos?
Cast. Y ¿quién es la homicida, quién la ingrata?
Crisp. El Doctor Garatusa es quien me mata.
Cast. Pues ¿del Doctor estais enamorado?
Crisp. Ó no sabeis de amor, ó sois menguado:
¿No tiene hija este Doctor, salvaje?
Avend. Y ¿ha de ser al quitar el maridaje?
Crisp. Matrimonio ha de ser: aqueso pido;
Que me tiene su amor de amor rendido.
Cast. ¿Corresponde á ese amor?
Crisp. Pierde el senti-
Y he sido veces mil favorecido; [do,
Mas es su padre un Argos vigilante.
Cast. ¿Hay más de ser Mercurio, di, ignorante?
¿Qué me darás, si yo te doy entrada
En su casa, por más que esté guardada?
Crisp. Fuera de plata y oro de mis minas,
Porque es pedir aquesto bernardinas,
Pide los imposibles que quisieres,
Que nada es para mí cuanto pidieres.
Cast. Tú has de fingirte enfermo, que con esto

Vendrás á echar á tu fortuna el resto.
Yo y Avendaño, como tus criados,
Irémos de camino disfrazados,
Diciendo que está enfermo un caballero
Con cantidad de joyas y dinero;
Que te cure en su casa; y si esto es cierto,
Tú le darás al viejo perro muerto.

Crisp. Es traza milagrosa : ya no quiero
Matarme, que desde hoy más vivir espero
Con mi Tomasa, con descanso y gusto,
Aunque esto de haber suegro es grande [susto.

Avend. Pues vámoslo á poner por obra luégo.

Crisp. Vamos, que ya me aliento y me sosiego.

(Vanse, y sale el doctor Garatusa con ropa y montera, barba de doctor y guantes en la pretina, y Mormojon, simple; el doctor corriendo tras él con un palo, y él huyendo á todas partes que le siga.)

Morm. Yo no he de estar en casa.

Doct. Hermano, hermano,
Vuestro padre lo quiere; aquesto es llano.

Morm. No he de estar con doctor, aunque supiera
Servir á un aguador ó á una partera.
Los doctores no son como Dios manda
Que sean los cristianos, pues nos dice
Que se amen los unos á los otros,
Y esto haceis al contrario bien vosotros,
Pues en lugar de amarmos y querermos,
Como en la ley de Dios está ordenado,

Mos deseais dolores de costado,
Calenturas, tercianas y otros males,
De que enferman tambien muesos rëales.

Doct. Pues si no hubiera médicos, salvaje,
¿Quién habia de curar?

Morm. ¿Quién? El albéitar,
Que todo para mí viene á ser uno.
No hay sino daca el pulso, toma el pulso,
Y al fin viene á parar vueso discurso
En sangrar y purgar y echar ventosas.

Doct. A la salud son todas provechosas.

Morm. Llamaron á un doctor para un enfermo,
Y dijo: «Miéntras hago que me ensillen
La mula, vaya y diga que le sangren.»

Doct. Son disparates cuantos aquí has dicho,
Dignos de ingenio tal y tal capricho.

Morm. Viene el doctor á casa al mediodía;
Dice desde el portal: «Doña María,
¿Ha venido á buscarme alguien, señora?»
«No señor», le responde; y él la dice:
«No les dé Dios salud, que si ella falta,
Me vendrán á buscar, como deseo.»

Doct. ¿Es vejámen aquéste ó regodeo?

Morm. Dicen que habia un doctor de media talla,
Que para acreditarse en el oficio,
Dando de que era sabio algun indicio,
Siempre que visitaba algun enfermo,
Miraba si en el suelo habia caidas
Cortezas de melon ó de granada,

Y tomándole el pulso al tal doliente,
Le decia, mostrándose sapiente:
«Vuesa mercé ha comido.....» lo que via,
Y con esto su fama se extendia;
Pues viendo un dia cerca de la cama
Unas pajas de bálago, al enfermo
Le dijo mesurado y muy fruncido:
«Vuesa merced albardas ha comido.»

Doct. Buen humor gastas hoy.

Morm. Si es bueno ú malo,
Yo no he de estar en casa.

Doct. Con un palo
Os haré yo que esteis: entrá allá dentro.

Morm. Yo no quiero entender más con la mula,
Que soy cristiano viejo y tengo bula;
Y no he de consentir que á mí me hable
En latin una mula venerable.

(Dentro Avendaño y Castañeda, y luégo salen.)

Cast. ¿Está en casa el doctor?

Doct. Mira quién llama.

Morm. No hay para qué, que ya dentro han entra-

Cast. Sea vuesa merced muy bien hallado. [do.
Nosotros dos servimos, señor mio,
A un criollo que de Indias ha venido;
Viene indispuesto, y viendo que en su casa
En lo que es el cuidado no habrá tasa,
Queremos que le cure, porque es hombre
Que le dará (y de aquesto no se asombre)
Gran cantidad de oro, plata y perlas,

Que admirado estará si llega á verlas,
Porque las trae como unas calabazas;
Diamantes como ruedas de molinos.

Morm. Añadid otro par de desatinos.
(Aparte.)

Doct. Digo, señores, que de buena gana
Curaré á ese señor; tráiganle luégo.

Cast. En éste sí consiste su sosiego.
(Vánse los dos.)

Doct. Aquesto es ser doctor; ¿qué te parece?

Morm. ¿A mí? Que el codicioso y el tramposo
Presto se han concertado.

Doct. ¡Ah, Tomasica!

(Sale doña Tomasa muy honesta.)

Tom. ¿Qué manda mi seor padre? Muy contento
Está vuesa merced.

Doct. Hija, ¿es quien quiera
La ventura que á tí y á mí me espera?
Viene á curarse aquí un indiano, y tiene
Gran cantidad de joyas, oro y plata;
Y así, si nuestra dicha no es ingrata,
Nos ha de dejar ricos: lindo dote
El tuyo vendrá á ser; un veinticuatro
De Sevilla es muy poco para yerno
Del doctor Garatusa.

Tom. ¡Qué gobierno!
(Aparte.)
Hasta tener el caso en buen estado,
Es necedad hablar de confiado.

Morm. ¡Plegue á Dios no suceda la trocada,
Y venga á ser la fiesta al fin aguada!
(Aparte.)

(Salen Castañeda y Avendaño, trayendo entre los dos á don Crispin muy tocajado y macilento, quejándose.)

Crisp. ¡Quedito, requedito! ¡Ay, que me muero!
Doct. Llega acá tú esa silla, majadero.
(Siéntanle.)
Diga vuesa merced, ¿qué es lo que siente?
Crisp. Un infierno, un volcan, un accidente
Que me constriñe adulto y melancólico;
Oiga vusted, y atienda.
Doct. Poco á poco.
Tom. ¡Ay Dios! mi don Crispin es el que veo;
(Aparte.)
Por mí se finge enfermo, á lo que creo:
Ingeniosa quimera de hombre amante.
Doct. Diga vuesa merced; pase adelante.
Crisp. Danme en las basas ¡ay! unos gurguces
Tan desabridos, rápidos y fieros,
Que me hacen, como á niño, hacer puche-
[ros.
Vanme acudiendo en estos pedagogos,
Circuncidando aquestas cantimploras,
Entumiendo los músculos y artérias,
Y con el gran pulsar de las materias.....
Doct. No entiendo lo que dice, ó yo estoy loco.
Crisp. Yo, yo me daré á entender; atienda un po-
[co.

Morm. Crítico es este mal, pues no se entiende.
Crisp. Aqueste mal me sube y me deciende
Por estos teglerifos con tal fuerza,
Que no hay quien su disignio aparte ó [tuerza
De estos métodos rígidos en todos;
Y son los espicinios de mil modos,
Desabridos, picantes y traviesos,
Que no tienen conmigo paz mis huesos.
Doct. ¡Vive Dios, que á enfadarme me provoco!
Crisp. Yo me daré á entender; atienda un poco.
Vaya vusted conmigo;—andad vosotros;
Mirad si mi recámara ha llegado,
Porque al Doctor estoy aficionado,
Y he de dalle una joya birillante.
(Vanse los dos.)
Doct. Diga vuesa merced; pase adelante.
Crisp. Como digo, señor, la requemada
Sangre, con flemas grandes congelada...
¡Ay, que me acude el mal á aqueste lado!
Parece que me siento algo aliviado.
(Échase hácia doña Tomasa, y abrázase de las faldas y velo Mormojon, y pásala al otro lado del brazo.)
Morm. Pues pásese muesa ama á estotro lado.
Crisp. ¡Ay, ay! ya se divide y se reparte.
Tom. A lástima provoca ver un hombre
De tales partes con dolores tantos.
Morm. No pienso que ha venido él á hacer santos.
Doct. Diga vuesa merced.

Crisp. Sangróme en Lima
Un barbero, cuñado de mi prima,
Y como un indio me rasgó la vena,
Tuvo desto el impulso alguna pena,
Retrocediendo el músculo á la parte
Donde el calor su agilidad reparte.
Doct. Ni al mal ni á vuesasté entiendo tampoco.
Crisp. Yo me daré á entender; atienda un poco.
Ya, ya, la melancólia se ha soltado,
(Hácia Tomasa.)
Y acude con más fuerza á aqueste lado.
Aliviado me siento cualque cosa:
No os quiteis deste lado, dama hermosa.
Morm. ¡Bercebú lleve el padre que te hizo!
(Pónese en medio.)
¿Es aqueste tu mal antojadizo?
Crisp. Tráeme debilitado la flaqueza,
Que no sé adónde tengo la cabeza.
Morm. Veisla aquí.
(Dale una palmada en la cabeza.)
Crisp. ¡Ay, ay, ay! ¡ay, que me ha dado!
Morm. ¡Ay, ay, ay! ¡ay, por andar abajado!
Doct. Yo voy á prevenir lo que aquí importa,
Porque sea la cura breve y corta.
Quédate aquí, Tomasa, miéntras vuelvo.
(Vase.)
Tom. A darte gusto en todo me resuelvo.
Crisp. Id vos por una caja de perada.
Morm. Mejor fuera de guerra, y bien templada.

Crisp. Ásome de calor, amigo mio :
Un búcaro de agua, que esté frio.
Morm. ¿Un pícaro de agua?
Tom. Un barro, dice ;
Anda, vé por tu vida.
Morm. Voy volando.
(Vase.)
Crisp. Esta ocasion estaba deseando.
(Levántase.)
Tom. Don Crispin de mi vida, ¿qué es aquesto?
Crisp. A darte gusto en todo me he dispuesto.
(Sale Mormojon, y vuélvese don Crispin á sentar y quejarse.)
Morm. No hallo ningun pícaro.
Crisp. ¡Ay, ay, ay!
Morm. ¡Válgate el diablo! ¿soy yo basilisco,
Que mato con la vista, ó gato arisco?
Crisp. Señora de mi alma, yo soy muerto.
Morm. Pues vivo os vi yo agora.
Crisp. Unos bizcochos
Tomára yo: ¡ay Jesus! la muerte he visto.
Morm. En galeras los gastes, ¡plegue á Cristo!
Tom. En aquel escritorio he de tenellos :
Entra por ellos, Mormojon amigo.
Morm. Yo los traeré.
(Vase.)
Tom. Mi don Crispin, yo digo
Que la ocasion no pierdas, ya que diste
Arbitrio tal y á entrar te dispusiste.
Crisp. Dame, Tomasa mia, aquesos brazos;

Confirmaré mi amor con tales lazos.
(Abrázanse, y sale Mormojon, y vuélvese á caer en la silla.)
Morm. No está la llave allí del escritorio.
Crisp. ¡Ay, Jesus! ¡confesion!
(Quédase desmayado.)
Morm. ¡Válgate el diablo!
En viéndome te caes. ¿Eres el puerco
De Juan de Ávila, vivo, y luégo muerto?
Tom. Él está desmayado: trae al punto
Un jarro de agua.
Morm. Mas ¿que está el difunto
Vivo, en saliendo yo deste aposento?
(Aparte.)
Crisp. Tomasa amiga, lo que en esto siento
Es poner tierra en medio, y desposarnos;
Que fuerza vendrá á ser el perdonarnos
Tu padre, andando el tiempo.
Tom. Aqueso mis-
Es lo que digo yo, que es barbarismo, [mo
Andar con daca el coco, guarda el coco.
Crisp. Vamos, mi bien, que estoy de amores loco.
(Vanse de las manos, y sale Mormojon con un jarro de agua.)
Morm. ¡Hola, muesa ama! ¡hola! ¿ya volaron?
¡Voto á tal, que esta vez mos la pegaron!
(Sale el Doctor.)
Doct. ¿Adónde está el enfermo?
Morm. Ya está sano;
Que tu hija tomó en ello la mano.
Doct. Fingido era el enfermo: ¡vive el cielo,

Que no ha de estar seguro en todo el suelo!

(Salen doña Tomasa y don Crispin de las manos, y dicen de rodillas, y el Doctor esté muy enojado.)

Tom. A tus piés llego humilde y vergonzosa,
Padre mio: perdóname, y advierte
Que son yerros de amor.

Doct. Con solo verte
A cólera me incitas.

Crisp. Suegro mio,
¡No hagas, por San Gil, tal desvarío!

Morm. ¡Oh ladron! ¿Enfermito te fingias
Para hacer en mi ama las sangrías?

Doct. Digo que yo os perdono y reperdono.

(Échales la bendicion, y levántanse, y salen los Músicos.)

Tom. Pues aquestos señores han llegado
A tiempo que esto está en dichoso estado,
Toquen los instrumentos, bailarémos.

Mús. Con muchísimo gusto os servirémos.

Doct. Toquen el rastreado, y baile sola;
Que no quiero en mi casa tabahola.

(Tocan al Rastro y baila doña Tomasa sola.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.*— Madrid, 1864, pág 84.)



ENTREMÉS FAMOSO.

EL NEGRITO HABLADOR,
Y SIN COLOR ANDA LA NIÑA.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

ÁNGELA.
FRANCISCA.
EL NEGRITO.
PEDRO.
ALONSO.
MÚSICOS.

(Salen Ángela, Francisca, Pedro, Alonso, y los Músicos.)

Alonso. ¡Alegre noche!
Pedro. Siempre del Bautista
Son alegres las noches.
Angela. Por lo ménos,
En Madrid celebradas.

Franc. Yo aseguro
Que se venden por lindas en el Prado
Mil feas esta noche.
Alonso. A las mujeres,
Francisca mia, con amor las trata.
Pedro. Todas son buenas, mas ninguna mata.
Ang. Una roma ¿no es buena?
Pedro. No la miente:
Toda la cara me parece frente.
En viendo yo una roma, digo luégo,
Mirando en ella igual el frontispicio,
La cara llana, la nariz hundida,
«¡Buena tabla de rostro, por mi vida!»
Franc. ¿Y una flaca?
Pedro. ¡Jesus! escupa luégo.
¡Oh, malas sabandijas! ¡desdichado
El que casó con flaca, condenado
A costillas perpétuas, consumido
El tiempo que ha purgado de marido!
¿Yo con mujer espíritu en la cama?
¡Arredro vayas, Satanas maldito!
Espíritu y mujer, para casarse,
Espíritu malino ha de llamarse.
Ang. Cántenle, pues, si no hay quien le conten-
La seguidilla del señor Teniente. [te,
Alonso. No digais mal de nadie.
Pedro. ¡Linda flema!
Lo bueno, lo más puro, lo más casto,
Con maldicientes y atrevidos modos,

A la parte peor lo juzgan todos.
Alonso. Yo os diré de qué suerte, que en mi barrio
Hay dos mujeres de opinion muy buena,
Muy honradas, muy santas, muy devotas,
Y aunque hermosas y mozas, aplicadas,
Recogidas, honestas, bien habladas,
Y habiendo visto tal virtud en ellas,
Han dado ya en decir que son doncellas.
Pedro. Ocupemos la alfombra deste Prado.
Ang. Canten, por vida de los tres, un tono.

(Tocan un pasacalle y sale el Negro.)

Neg. El culazon me cosquiyá,
Guitaliya. ¡Oh, cómo suena!
No ce que liabo ce tiene
Ezte modo de instulmenta:
Como le tengo inficion
Y tora er arma me yeva,
Aquí embozado re escucho,
Aunque el dia me amanesca.

(Embózase, y pónese arrimado, y canta.)

CANTAN.

Sin color anda la niña
Despues que se fué su amante,
Enemiga de sus ojos,
Descuidada de su talle.

Neg. Aunque más ro disimulo,
No le he yevado en pasiensia.
¡Várate é diabro ra niña!

(Llega á ellos.)

¿Descororida te quejas?
Pelone vuesalmesé,
Aunque lezcortez paresca,
Que á eza niña endimoniada
Le quielo dar cantaleta.
¿Pol qué le pienza que disc,
Yevada de tanta pena :
«¿Sin colol anda ra niña?»
¡Barrabas yeve la puelca!
Si eya comia calbon,
Sal, senisa, yeso, tierra
Y otlas muchas polquerías,
¿Cómo ha de estal golda y flezca?
Comiela, ¡pléguete Clisto!
Pala poder eztar buena,
Vaca, tosino, calnero,
Gayina, peldiz, coneja,
Paromino, ganso, pavo,
Poyos y poyas sin clestas,
Capon de leche, chorisos,
Solomiyos y moyejas,
Salchichones, longanisas,
Y culabetes de peyas;
Comiela tambien pescaro,
Saramon, tulcha, lampeya,
Conglio, besugo, lenguaro,
Atun, saldinica flesca,
Melo, sábaro, acedia,
Sibia y raya en su casuela,

Anguiya, renton, arbul,
Cazon, sesial y truchuela,
Rubio, pulpo, toyo grueso,
Balbo, sarmonete, tenca,
Bonito, róbaro, lancha,
Boga, alenque, panometa,
Camaron, ostion, canglejo,
Sapo ó rana patiabierta,
Buen vino, buen pan, y luégo
La relamida dijera
Que andaba recolorada;
Pero la pansa reyena
De polquerías, ¿qué quiere
Tener coror? puta hega.

Pedro. ¡Válgate el diablo por hombre!
¿Acabaste ya la hebra!

Neg. Respues que se fué su amante
¿Dise que anda descontenta?
Vén acá, puta cagara,
Entemos los dos en cuentas.
Si miéntlas duelme tu mare,
Estás habrando á una reja
Con el biyaco lanuro,
Sin dolmir noche ni ciesta,
Y agola duelmes, ¿qué quieles,
Si un amante te resvela?
Hasta en esquina hayarás
Amantes de mil maneras,
Unos lo bigoto rubio,

Y la cabeyera negla;
Otlos muy goldos de cuelpo,
Y muy delgaros de pielnaz;
Otlos que con laz balonaz
Tanto nuez echan de fuera,
Que, como en naris, ce pueden
Poner antojos en eyaz;
Otlos que están...

Pedro. ¡Calla, hombre,
Que me quiebras la cabeza!

Neg. Yo cayaré, mas no puelo
Suflir tanta impeltinensia.

Pedro. Prosiga el tono.

Ang. ¿Qué tono?
Cantadle, pues no nos deja;
Afuera, afuera, afuera;
Aparta, aparta, aparta.

Neg. «Entra el vareroso Musa,
Cuadriniero de unaz cañaz.»
¿Zabe qué quiere desir?
Que tan vareroso era
Esta beyaca de Musa,
Que cuando entlaba en las fiestaz,
Atropeyaba los niñoz,
Y á tora gente prebeya.
Y así dise cuando zale,
Porque narie tenga queja:
«Afuera, afuera, que salgo»;
Y polque mejor lo advielta,

Dise luégo: «ampalta, ampalta»,
Y anvisa de ros manelas,
Que entla el vareroso Musa.
Dise, que tan blavo entla,
Que si tolos no se apaltan,
Los yevará de carrera.
Cuadriniero de unaz cañaz,
No polque unan caña era,
Pelo de unan *caña* disc,
Por no encalgar su consensia,
Que eran más de tleinta mil.

Alonso. Vos teneis muy linda flema.
¡No hubiera aquí un alguacil
Que lo llevára á la trena!

Neg. Ansí ro dice el cantal
De *Escalaman*, pelo advielta,
La *trena* yama á lan cársel,
Y *Escalaman*, polque era
Un glandísima lacaya,
No quitando la plesensia,
Que estos arfileres vivoz
Que lo yevaron se queja,
No polque aviro en el mundo
Jamaz vivaz arfileraz,
Sino que como el cabeyo
Lo prenden en la cabesa,
Ansí disc que plendieron
Estos que llaman *colchetaz*.
Dice *colchetaz* que agarran,

Y que estando en lan tamberna
Lo plendieron sin penzar,
Porque, como eztando en eya,
Dezcuiraro le cogieron;
Y aunque esto dise la letra...

Pedro. Calla, demonio, ¡hay tal cosa!
¡Bercebú lleve tu lengua!

Neg. Belcebú era tentadol,
Que tienta de mil maneraz;
Al esclivano con pruma,
Si hase ofisio á la sinieztra;
Al alguasil, cuando un pleso
Pol los dineroz le suezta;
Con el peso al calnisero,
Dándole el dedo á la pesa,
Al zastre con laz hechuraz,
Despuez de mermal la tela.....

Pedro. Pues ¡juro á Dios, si no calla,
Que le rompa la cabeza!

Neg. No puelo; maz ¡viven Clisto!
¡Pluviesan cielo! quiziera
Con sapatilla á dos caboz
Coser la boca y la lengua.
Cayára, pelo yo pienzo
Que aunque máz me la cosieran,
Que habia de habrar pol loz ojoz,
Pol laz manoz, laz orejaz,
Pol loz piez, pol laz rodiyaz,
Pol loz musloz, pol laz piernaz,

Pol laz espaldaz, y luégo
Pol otro ojo que me queda.
Pedro. Pues, ¡por Dios, que si no calla!.....

(Amágale con la espada.)

Neg. Cayaré como una dueña,
Como monja en locutolio,
Como una ochentona suegla,
Como un herrador vesino,
Como un herrero á la puelta,
Como un nesio polfiado,
Como gato y pelo en plensa,
Como vulgo, si se enoja,
En una mala comedia.
Pedro. ¡Calla!
Neg. Ya cayo.
Pedro. Si calla,
Le harémos aquí una fiesta.
Neg. Yo cayaré.
Pedro. Pues el baile,
Como tú calles, comienza.
Neg. Pues con una condision
Cayaré; con que me metan
En el baile, que tambien
Repico laz castañetaz.
Pedao. ¿Y has de callar?
Neg. Cayaré;
Y polque mejor lo clea,
Pondlé ezta mano en la boca,

Y ayuro al baile con ezta.

(Cantan y bailan todos.)

CANTAN.

Oigan, que salen al baile
Dos apacibles mozuelas,
Por lo honesto presumidas,
Por lo compuesto soberbias:
Dos mozos las acompañan,
Aplicando ligereza
A las dulces consonancias
Y á las templadas vihuelas.
Un demonio de un negrillo
Para acompañarlos entra,
Y aunque promete callar,
No sé si tendrá paciencia.
La trabazon de los cinco
Con admiracion deleita,
Y aunque ellos hacen mudanzas,
Más mudanzas hacen ellas.

Áng. Yo conozco una niña,
Color quebrado.

Neg. No coma polquerías,
Tendrále sano.

Franc. Un marido conozco
Medio dormido.

Neg. De aquese mal se mueren
Los más maridos.

Pedro. Si no calla, moreno,
Todos nos vamos.

Neg. No puelo, ¡juran Clisto!
Pol más que hago.

(Repítese, con que se da fin.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.*—Madrid, 1664, pág. 128.)





ENTREMES FAMOSO.

EL SACRISTAN Y VIEJO AHORCADOS.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

LIÑAN, SACRISTAN.
MOYA, GALAN.
MISER BONETE, VIEJO.
DOÑA LINDA, SU MUJER.

(Sale Liñan, sacristan, muy furioso, y Moya reportándole.)

Moya. Señor Liñan, ¿está desesperado?
Liñan. Sí, señor Moya.
Moya. ¿Cómo? ¿Se ha casado?
Liñ. No, señor Moya.
Moya. ¡Cosa es imposible!

Que solo á un mal casado es convenible
Con celosa mujer desesperarse,
Y del más alto muro despeñarse.
Liñ. Pues yo, sin serlo, voy de buena gana
A echarme de la puente segoviana.
Moya. A ser de vino el rio, no dudára
Que del pretil abajo se arrojára.
Liñ. Bien lo bebemos todos.
Moya. No lo dudo;
Mas es vuesa merced eterno embudo.
Diga qué tiene, seor desesperado.
Liñ. Estoy, estoy, estoy enamorado.
Moya. ¡Jesus, Jesus, Jesus! Bien es me asombre,
Que no le puede dar mujer ni hombre,
Siguiendo agravio de mayor venganza,
Paulina ó maldicion tan de importancia.
Liñan. ¿Conoce vuesarced á doña Linda,
Más bella y más hermosa que una guinda,
Ántes que el tordo por el mes de Mayo
Haga de su terliz funesto ensayo?
Pues esta ingrata, al cabo de seis años,
Ha pagado finezas con engaños,
Y no estimando mi donaire y talle,
Me ha puesto de patitas en la calle.
Moya. Todas lo hacen así por varios modos,
Que en faltando el argen, los vuelan todos.
Liñan. Eso mismo, señor, me ha sucedido;
Miéntras hubo qué dar, no hubo marido,
Y agora, que no tengo (¡caso grave!),

Dice que su marido ya lo sabe.

Moya. Así lo creo; vamos al remedio,
Que quiero dar á sus desdichas medio.
¿Vuesa merced no estaba consultado,
Segun ha dicho, para despeñado?

Liñan. Así es verdad.

Moya. No fuera fruta nueva:
En doña Linda hagamos cierta prueba.
Esta es su casa; desta reja atado
Vuesa merced ha de fingirse ahorcado;
Yo he de llamarla luégo, y darla cuenta
Cómo por sus desdenes y desprecios,
Imitando el furor de amantes necios,
Vuesa merced se ahorcó. Si ella lo siente,
Será buena señal, señor pariente;
Y si es que no lo siente, consolarse,
Y trocar en buen vino el despeñarse.

Liñan. Dice muy bien.

Moya. Aquéste es su marido,
(Mira hácia el vestuario.)
Y parece que viene compungido,
Y no es bien que le vea: vaya luégo,
Y tráigase una soga y con sosiego.

Liñan. Voy volando.

Moya. Y aquí mire que espero.

Liñan. Al punto vuelvo, amigo verdadero.

(Vase Liñan, y sale el Viejo hablando para sí.)

Viejo. Dijo bien el que dijo que el casarse
A la vejez, lo mismo es que enterrarse,

Y más un viejo con mujer hermosa:
¡Terrible daño, peligrosa cosa!
¡Pluguiera al cielo que ántes me enterráran,
Que á mí con doña Linda me casáran!
Viejo casado con mujer hermosa,
Dice el refran que es cosa muy dañosa;
Y es viña en el camino sin muralla,
Que no hay lanzon con que poder guardalla;
Y viendo los racimos tan opimos,
Todos quieren comer de los racimos.

Moya. Señor miser Bonete, ¿qué es aquesto?
¿Tan triste, macilento y descompuesto?
¿Dónde va vuesasted? ¿qué tiene?

Viejo. Ando
En infierno de amor.

Moya. ¿Qué, qué?

Viejo. Penando.

Moya. No entiendo á vuesasted.

Viejo. Ni yo me entiendo.
Que es un caso (á los diablos le encomiendo)
Que dando en no entenderse un mal casado,
Está loco de atar y áun maniatado.

Moya. ¿Mal casado? ¿qué dice? ¿está sin seso?
¿Ahora á su vejez sale con eso?
¿No es mi señora doña Linda, esposa
De vuesasted, gallarda, rica, hermosa?

Viejo. Sí, mi señor; empero, ¡á Dios pluguiera
Que más virtuosa y ménos bella fuera!

Mi señor Moya, vuesasté es mi amigo,
Y quiero hacelle de mi mal testigo;
¿Conoce al sacristan Liñan?
Moya. Conozco,
Que es un mozo atrevido, bravo y hosco.
Viejo. Está muy bien: pues ese gran bellaco,
Pipa de vino, estanque de tabaco,
Es el ladron que intenta mi deshonra,
Ganzúa y llave falsa de mi honra.
Vuesa merced me trace una venganza,
Que asombre á Ingalaterra, España y Fran-
Moya. ¿Hay otra cosa más? [cia.
Viejo. Otra, y más grave:
Que sabe lo que el mismo diablo sabe;
Y mi mujer, por encubrir la trampa,
Dice que le ha de dar con una tranca,
Y dándome á entender que es alma mia,
Me está pidiendo celos noche y dia.
¡Celos á mí, que ya, de fuerzas falto,
Miro guerras de amor de lo más alto!
Porque aunque esté el espíritu muy pronto,
En cosas de su gusto soy un tonto;
Como Lázaro está de amor enfermo;
Todo se va en mirar el estafermo.
Moya. Nacen de querer bien esos desvelos,
Que se conserva amor pidiendo celos.
Viejo. Si fuera cuando mozo, yo aseguro
Que fuera hiedra al más cerrado muro.
Moya. Áun hay sol en las bardas.

Viejo. Señor Moya,
Hay cenizas en mí de aquí fué Troya.
Moya. El cuchillo que fué de buen acero
Siempre quedó con algo en lo postrero.
Viejo. Mal se puede estimar el tal cuchillo
Si en llegando á cortar (¿he de decillo?),
Como está de la lumbre traspasado,
Se le vuelven los filos á otro lado.
Moya. Ahora, señor, á lo que importa vamos:
A doña Linda cierta prueba hagamos,
Con que quede este engaño satisfecho,
Y dé vuesa merced por bien lo hecho.
Viejo. En las cosas que están averiguadas,
Lo cierto es renegar desas probadas.
Moya. Tenga: ¿no dice á mí, guarda la cara?
Viejo. Mi mujer fuera bien que la guardára.
Moya. Vuesa merced se ha de ahorcar.
Viejo. ¿Qué dice?
Moya. ¡Qué! lo que digo: no se escandalice.
Viejo. ¿Yo me tengo de ahorcar?
Moya. ¿De qué se queja?
Fingido ha de ser.
Viejo. Bien.
Moya. De aquesta reja:
Yo he de llamar á doña Linda, y si ella
Se asusta haciendo extremos y querella,
Se araña, gime, llora, mesa y muere,
Es cierto que le quiere y le requiere.
Si no le pesa, dividir consorcio,

Intentando justísimo divorcio.

Viejo. Dice muy bien.

Moya. Traiga una soga luégo,
Que con aquesto se echa el resto al juego.

Viejo. Yo voy por ella. Advierta lo que digo:
¿Fingido no es?

Moya. Fingido.

Viejo. ¡Ah, buen amigo!

(Vase, y sale el Sacristan con una soga.)

Liñ. La soga traigo.

Moya. Acabe, licenciado.
¡Válgame Dios, y lo que se ha tardado!
¡Qué flemático que es! Póngala al cuello,
Porque le importa mucho agora hacello.
Fínjase muerto haciendo mil visajes.

Liñ. Agora lo veredes, dijo Agrajes.

Moya. Saque la lengua, todo muy á tiempo,
Por si le sucediere en algun tiempo.

Liñ. *Libram, domine.*

Moya. El viejo lo desea.

Liñ. Ántes ciegue el bellaco que tal vea.

(Ata la soga y pónese Liñan como ahorcado, bamboleándose y sale el Viejo con otra soga.)

Moya. ¡Presto, que viene seor miser Bonete!
(A él.)
Buena ventura el cielo nos promete.
El sacristan Liñan, desesperado
De los disgustos que á vusté le ha dado,
A rienda suelta sin medida ó tasa,

Se ahorcó de la reja de su casa.
Viejo. El ladron, el traidor, el monacillo,
¡No se fuera á ahorcar á Peralvillo!
Moya. Ántes nos ha venido, á lo que creo,
A gusto y á medida del deseo:
Juntico al sacristan ha de ahorcarse.
Viejo. ¿Juntico á él yo?
Moya. Sí, no hay que excusarse;
Yo llamaré á su esposa, en que verémos
Si en viéndole ahorcado hace extremos,
Mirando ella el horrendo sacrificio,
Si de pesarle muestra algun indicio,
De sacristan y de marido ahorcado,
Quién es aborrecido, y quién amado.
Viejo. Soy de ese parecer, pero primero
Tiralle de los piés á Liñan quiero,
Por si acaso no es muerto, señor Moya.
(Al tiralle de los piés dale el Sacristan en la cabeza.)
Por Dios, que sale mal esta tramoya.
Moya. Acabe vuesasté, porque es donaire
Que se menea el cuerpo con el aire.
(Hace Liñan un gesto.)
Viejo. ¡Ay!
Moya. ¿Qué tiene?
Viejo. ¡Jesus!
Moya. Diga, ¿está loco?
Viejo. Señor Moya, por Dios, que me hizo un coco.
(Pónese el Viejo como ahorcado junto á Liñan, y Moya llama á doña Linda, y ella sale.)

Moya. Señora doña Linda, salga presto.
Linda. ¿Quién llama? ¡señor Moya! ¿que es aques-
A dicha el verle por acá he tenido. [to?
Moya. Una grande desgracia ha sucedido.
El sacristan se ha ahorcado de su reja,
Diciendo que tenía muy gran queja
Por los disgustos que vusted le ha dado,
Y luégo su marido se ha ahorcado
Porque vuesa merced le mata á celos.
(Advierta que es fingido.)
(A ella aparte.)
Linda. (¡Cosa nueva!)
(A él aparte.)
Moya. (En vos quieren hacer de amor la prueba.)
Linda. (Ya lo he entendido.) Viejo de mis ojos,
(Dale de palmadas en la cabeza.)
¿Por qué me quereis dar tantos enojos?
¿Por qué os habeis ahorcado? ¡á Dios plu-
Que catorce años ántes esto fuera! [guiera
Viejo. ¡Miren qué bendicion!
Linda. La causa ha sido
Este traidor, bellaco, mal nacido.
(Abraza á Liñan.)
Viejo. Señor Moya, ¡le abraza!
Linda. Viejo mio,
Con vos ha estado siempre mi albedrío.
(Dale.)
Con vos quiero morir, quiero ahorcarme.
(Abraza á Liñan.)

Viejo. Esto más viene á ser aporrearme.
Linda. Por aqueste traidor.
Viejo. ¡Ah, señor Moya!
Otra vez sale mal esta tramoya.
Moya. El sentimiento cese, y al momento
Diga dó han de enterrarse.
Linda. Escuche atento:
Mandó que al sacristan desuella caras,
Que ha sido bueno veces harto raras,
Aquel ladron, aquel desvergonzado,
Cara de pié de puerco chamuscado,
Y ladron de mi honra y de mi fama,
Que le entierren debajo de mi cama.
Viejo. ¡Seor Moya, seor Moya, seor Moyano!
Mire que es por tenelle más á mano.
Linda. A mi buen viejecito, á mis amores,
Cara de Pascua, de jazmin y flores,
Le quemen, mando de mi buen consejo.
Viejo. ¡Aquí de Dios! pues ¿yo soy oro viejo?
Linda. Y las cenizas guarden muy guardadas
En urnas de metal muy bien labradas.
Viejo. ¿Son las de Julio César? ¡Ah traidora!
¡Vive el señor que has de morir agora!

(Quítase la soga y quiere arremeter á ella, y tiénele Moya, y quítase la soga tambien Liñan y pónese delante defendiéndola.)

Moya. ¡Téngase vuesasté, tenga!
Viejo. Seor Moya,
Hoy ha de tener fin esta tramoya.
Liñ. Eso no, *vivit Dominus in cælo.*

Tente allá, viejezuelo,
Que has de morir primero.

Viejo. ¿Cómo es esto?
Hoy he de echar en mi venganza el resto.
¿Vivo está el sacristan? ¡Ah, señor Moya!

Moya. Aquí se ha descubierto la tramoya.
Yo he sido causa de lo que ha pasado;
A todos tres cual ven los he engañado:
Tenga fin el disgusto con un baile,
Porque todo es donaire,
Y proceda vusté como los sabios,
Dando á enemigos gracias por agravios.

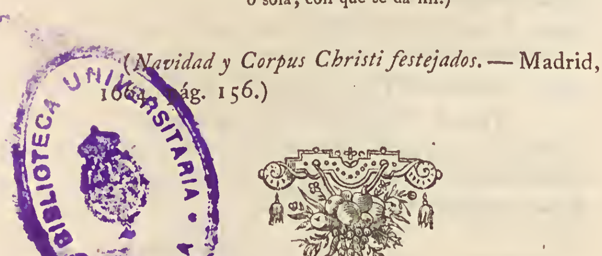
Viejo. Pues vuesasté lo manda, soy contento,
Como baile mi esposa aquí al momento;
Mas con el sacristan no.

Moya. ¡Baile, baile!

Linda. Dése al disgusto fin; principio al baile.

(Hagan el baile que quisieren, ó bailen doña Linda y el Sacristan, ó sola, con que se da fin.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.* — Madrid, 1664, pág. 156.)





ENTREMES FAMOSO.

DON GAIFEROS
Y LAS BUSCONAS DE MADRID.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

DON GAIFEROS, GRACIOSO.
DOS CRIADOS SUYOS.
MARÍA, DAMA.
INES, SU CRIADA.

(Salen María é Ines, en cuerpo; trae Ines los mantos.)

María. ¿Qué hora es, Ines?
Ines. Las siete dan agora.
Mar. Pues fuera hemos de ir.
Ines. ¿Dónde, señora?
Mar. ¿Traes los mantos?

Ines. Ya los he traido.
Mas ¿dónde quieres ir, que ha anochecido?
(Pónense los mantos.)

Mar. A campar.

Ines. ¿Qué es campar?

Mar. ¿Háceste zonza?
Campar es un vocablo jerigonza,
De que usa noche y dia
Toda gente baldía
Que come, viste, calza, juega y triunfa,
Sin que se sepa lo que tanto vale,
Por milagro de Dios, de adónde sale.
Saber buscar la vida,
La gala, la comida,
Sin trabajar, diciendo aquí un donaire,
Y allí una pesadumbre envuelta en chanzas
Pidiéndolo otras veces de limosna,
Y tal prestado para no volvello,
Que peor es no tenello;
Y á las doce del dia, fatal hora,
Cuando el hambre comienza,
Decir Dios te perdone á la vergüenza,
Y entrando á Dios te la depare buena,
Hacerse sabañon de mesa ajena,
Donde, si sucediese algun desaire,
Se ha de echar en donaire;
Que no ha de ir viento en popa el año entero
Un estómago siempre aventurero.
Saberse bandear por esas calles,

Buscar, pedir, sacar, sea lo que sea,
Es campar, ó salir á pecorea.

Ines. Y ¿quieres tú campar?

Mar. Pues ¿eso ignoras?

Ines. ¿Adónde has de campar á aquestas horas?

Mar. Esta es, Ines, la más ocasionada
Para seguir á una mujer tapada.

Ines. ¡Plegue á Dios!...

Mar. ¿Qué me agüeras cuando [salgo?

Ines. Que en lugar de campar nosotras algo,
Adonde campan tantos,
No nos campen las sayas y los mantos.

Mar. Tápate bien, Ines, que viene gente.

(Sale don Gaiferos á lo caballero ridículo, y dos criados como de ronda.)

Gaif. ¡Qué noche hace tan impertinente!
¡Oigan la nochecita mal segura
Qué falsa está, preciándose de obscura!
Señora noche, ¿no habrá de barato
Una estrella siquiera?
Mírenla qué cerrada de mollera
Sus nublados aliña.
Acabóse; cerróse de campiña:
O es montañesa ó quiere parecello;
Que ha dado en eso, y se saldrá con ello.
¡Hola!

1.° ¡Señor!

(Todos en tono alto.)

2.° ¡Señor!

Gaif. ¿Sin sonsonete
Respondeisme á dos coros? ¿Soy motete?
(En tono bajo los dos.)

1.° y 2.° Señor.....

Gaif. Bien está así; escuchadme agora.
La noche tiene cara de traidora;
El recato no es miedo; es importante
(Cógenlo en medio.)
Que vaya uno detras y otro delante,
Porque si algun recado á darme viene
Por ambas partes cualque aventurero,
Al uno de los dos le dé primero.

1.° ¿Y si á venir aciertan por los lados?
(Mira á los dos.)

Gaif. Falta me hacen otros dos criados.

2.° Seguro está el lugar.

1.° No hay en él hombre
Que no sea un apóstol.

Gaif. Yo lo creo;
Mas no me fio en eso, que no há mucho
Que se vieron algunos perseguidos
Por ápóstoles mal entretenidos.
(Silban.)
¿Silbaron?

2.° Una vez.
(Hace que tiembla.)

Gaif. Esa ha sobrado
Para volver á desandar lo andado:

Echemos por aquí.

(Hace que se va, y encuentra de golpe con María.)

Mar. ¿Va ciego, hermano?
¿No mira cómo va?

Gaif. Pienso que andando.
Perdone vuesasté.

Mar. Lindos perdones,
Despues de haberme dado de empellones.

Gaif. No la vi, ¡vive Dios! que si la viera,
A trueque de no dar, no se los diera.

Mar. Pues yo soy hembra que, aunque me han [dolido,
A trueque de tomar, los he sufrido.

Gaif. ¡Que me matan, señores!

(Da voces y acuden los criados.)

Mar. ¿Quién le toca?

Gaif. Usted, que me capea con la boca.

Mar. ¡Qué delicado está!

Gaif. No se lamente,
Que estoy de otra mujer convaleciente.

Mar. ¿Qué le dice á vusted aquesta cara?

(Descúbrese.)

Gaif. Que lo fuera, si algo me costára;
Pero diré que tiene, si luz saca,
Cara...

Mar. De...

Gaif. De grandísima bellaca.

Mar. ¿Y esta mano?

Gaif. De no tenella queda.

Mar. El talle?

Gaif. De quitarme la moneda.

Mar. ¿La gracia?

Gaif. De al primer tapon zurrapas.

Mar. ¿Y aqueste aire?

(Da una vuelta.)

Gaif. De arrebata capas.

Mar. ¿Dónde trae vusted...

Gaif. ¿Qué?

Mar. La moneda.
¿Quiére darme un escudo?

Gaif. El de mis armas.

Mar. Pues bajémoslo algo, sea un ducado.

Gaif. ¿Qué es ducado? no tengo ni áun condado;
Que se los diera á pares.

Mar. ¿Y un rëal?

Gaif. Eso sí, el de Manzanáres.

Mar. Pues sean unos cuartos.

Gaif. Un relojillo tengo que da hartos.

Mar. Pues remedio ha de haber.

Gaif. Si no le halla...
Ya yo le tengo.

Mar. ¿Cuál?

Gaif. Irme y dejalla.

Mar. ¿Es juego?

Gaif. No, mi reina, que hace trampas.

Ines. ¡Señora!

Mar. ¿Qué me quieres?

Ines. ¿Cuándo campas?

Mar. Cuando te lleve el diablo.
Ines. ¡Lindo talle!
Mar. Pues aunque sea un papel he de sacalle.
(Tropieza y cae fingida, y él la tiene.)
¡Jesus!
Gaif. ¿Qué ha sido?
Mar. Poco, ó casi nada:
Abrióse de un chapin la capellada:
Deme vusted, si trae, un par de cintas.
Gaif. ¡Oh treta con encajes, cómo pintas!
Tuviéralo á fortuna,
Mas en mi vida truje más de una;
Y cuando darla por cortés quisiera,
Considere vusté qué sucediera.
Mar. Eso es ya villanía.
Gaif. Este es lance forzoso, reina mia:
Hé aquí dos cintas, y por Dios sagrado,
Que es lo primero que en mi vida he dado.
(Dáseles.)
Mar. Dame un punzon.
Ines. No traigo aquí el estuche.
Gaif. Yo le tengo, señora, pero advierto
Que es estuche con vuelta.
(Dale un estuche.)
Mar. Aqueso es cierto.
Ines. Buen principio, señora.
Mar. Por mi vida,
Que le he de hacer caer con mi caida.
(Hace que se punza.)

¡Ah! ¡malhaya el punzon, que me ha pasado
Una yema de un dedo!

Gaif. ¡Vive el cielo!
Que lo quise decir.

Mar. Dame un pañuelo.

Ines. ¿Dónde le traigo yo?

Mar. ¡Gentil recado!

Gaif. Ve aquí pañuelo; no les dé cuidado:
(Dale un pañuelo y átale.)
Ate vusté su dedo,
Que ya la voy perdiendo un poco el miedo.

Mar. Ate el suyo, cuitado,
Que yo ya llevo el mio bien atado,
Pues al mayor bellaco
Poco ó mucho le saco,
Y no es poco primor sacar de un vuelo
Dos cintas, un estuche y un pañuelo.
Ven aprisa, que quiero,
Como podamos coger otro al vuelo,
Trocar segunda vez este pañuelo.
(Vanse.)

Gaif. Cosaria de la venta de Viveros,
¡Plegue á Cristo que un par de zapateros,
Con las cintas y clavos,
La bocaza te cosan á dos cabos,
Y como sacabuche
Te entren por los gaznates el estuche,
Con herramienta y caja,
Y el pañuelo te sirva de mortaja,

Rota carta, maleta descosida;
Mas no, que dentro llévasme la vida.

(Sale María muy cubierta, con un niño envuelto en una mantilla vieja, que es un cuerezuelo hinchado, haciendo extremos y él se admira de verla.)

Mar. Si, como pareceis, sois caballero,
Que sí sereis, que no podeis negalle
Lo caballero á vuestro largo talle,
Tomad aqueste niño,
Que aunque le veis con tanto desaliño,
Tal vez remediará á quien le remedia.
Gaif. ¿Qué es esto, Dios? ¿Es paso de comedia?
Mar. Y pues tan rica prenda aquí os entrego,
Dadme el dinero que llevais, os ruego,
Para dar á enemigos no excusados.
Y vénganse conmigo estos criados:
Presto, presto, señor.
Gaif. (Cosa es de risa;
(Aparte.)
¿No basta dar dineros, sino aprisa?)
A lo que yo he entendido,
Señora hermosa, yo soy el parido,
Pues con dolor, que no podré decillo,
De mis entrañas sale este bolsillo.
Veis aquí cuanto traigo.
(Dale un bolsillo.)
Mar. Adios, hidalgo.
Gaif. Héme aquí con un niño y sin dineros.

Mar. Abrigadle, señor, que queda en cueros.
(Vanse María, y los criados con ella.)

Gaif. ¿Eso más? su cuidado maravilla.
Mas ¡que me manda que le dé papilla!
Sirva mi ferreruelo de envoltura.
(Pónesele al niño.)

¡Jesus, qué sosegada criatura!
Apénas ha chistado:
En mi vida vi niño tan callado.
(Salen los criados santiguándose.)

1.° ¡Lindo embuste!
2.° ¡Linda chanza!
Gaif. ¿Qué hay, fámulos? ¿qué tenemos?
1.° Ántes no tenemos.
Gaif. ¿Cómo?
1.° Como la fuimos siguiendo,
Y entrándose en una casa,
Nos dijo medio riendo:
«Oyen, díganle á su amo
Que yo soy el embeleco
Que le saqué sin sentir,
Cintas, estuche, pañuelo,
Y le malparí un bolsillo.»
Gaif. Y quien me dejó con tuertos.
¿Qué haré? ¿mataré este niño?

(Sale María y Ines con capas y sombreros, como alguacil y escribano, con vara y linterna; pónensela en los ojos, y ellos se detienen.)

Mar. La justicia es: ¿quién dirémos?

Gaif. Un hombre recien parido.
Mar. Llegad esa luz. ¿Qué es esto?
Gaif. Un niño; no le despierten,
Porque no hay quien le dé el pecho.
Mar. No despertará el muchacho.
Gaif. ¿Por qué?
Mar. Porque está hecho un cuero.
(Desenvuélvele y saca el cuero.)
Gaif. ¡Vive Dios, que lo es de vino,
Y que me decia por esto
La taimada, al despedirse,
Abrigadle, que va en cueros!
Pero con aquestos niños
Brujo soy, brujo me vuelvo,
Para chupalles la sangre.
(Desátale y bebe.)
Mar. Quitadles las armas luégo.
(Quítales Ines las espadas y el cuero con el ferreruelo, y Gaiferos lo defiende.)
Gaif. Señor, con las envolturas
Del muchacho me contento,
Que es un ferreruelo mio.
Mar. Agradeced que no os dejo
Como está el niño.
Ines. Caminen;
Que en la cárcel hablarémos.
(Andan hácia el vestuario.)
Gaif. ¿Es ésta la cárcel?
Ines. Sí,

La cárcel de sus dineros,
De donde jamas saldrán.

Gaif. ¿No podré hablallos?

Mar. Ni áun vellos;
Y advierta que siendo zaino,
Cetrino, apretado, estrecho,
Le ha sacado una mujer
Cintas, estuche, pañuelo,
Capa, espadas y bolsillo:
Mire qué hiciera á no serlo.
Yo soy la de la caida,
La del niño que está en cueros,
Y agora soy la justicia.
¿No me conoce, mancebo?

(Desembózase.)

Gaif. ¡Oh pícara! Pagarás
Todas las tretas á un tiempo.

Mar. Llevará golpe de puerta.

Gaif. Mataré dos mil porteros.

(Dale una palmada de reves en los pechos.)

Ines. Pasito, señor hidalgo;
Téngase vuesa merced,
Que no llegan á venganzas
Pesadumbres de mujer.

Mar. Si el enojo no le ciega,
Porque todo pare en bien,
Oiga mi satisfaccion,
Que eso debe de querer.

Gaif. No quiero sino mi hacienda.

Ines. Si la aguarda, no hace bien,
Que á emparedar la llevaron
Donde para siempre esté.
Mar. Haga el sombenito gala
Con damas deste jaez;
Disimule, y escarmiente
De andar al anochecer.
Gaif. Pues báilese en recompensa.
Mar. Toquen, que yo bailaré.

(Si no hay más de una que baile, se dice el verso postrero, y si hay baile, lo que sigue.)

Mar. Si aquesto basta, hágase,
Pues estamos dos á dos.
1.º Dos son ellas y acá tres.

(Salen los músicos, y bailan á cuatro ó á seis lo que se sigue, ú otro cualquier baile, ó si no, baile sola.)

Una sola. Yo alcancé á un poderoso tan miserable,
Que en la córte buscaba damas de balde.
(Repite la música lo propio, y bailan todos.)

Gaif. Nadie compre en la tienda de amor tirano;
Que á quien más regatea cuesta más caro.
(Repítese la música, y da fin.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.* — Madrid, 1664, pág. 187.)



ENTREMÉS FAMOSO.

LOS SACRISTANES BURLADOS.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

TARABILLA, SACRISTAN.
ZARANDA, SACRISTAN.
MARÍA.
ISABEL.
UN NEGRO.

(Salen Tarabilla y Zaranda, sacristanes.)

Zar. Sacristan de la legua, ¿tú me irritas,
Y de sólo mirarme no tiritas?

Tar. Oigan, oigan, ¿conmigo tan valiente,
Sacristan de los autos solamente?
Pues sois de tabla en dias semejantes,
Tarascas, sacristanes y gigantes,

Y el autor te sustenta doce meses,
Porque haya sacristanes de entremeses,
¡Vive Cristo! si arranco de aquí un necio,
Que se le he de tirar por menosprecio.
Zar. Pues ¡vive Dios! si un culto de aquí tomo,
Que le meta con él el *Memento homo.*
Tar. Tírote un pobre, cuitadillo, ¡alerta!
Zar. Seguro estoy, que un pobre nunca acierta.
Tírote un valenton de vista lerda.
Tar. Eso es *ládreme el perro y no me muerda;*
Mas yo te tiraré un silbo picaño.
Zar. Si es con invidia, no hace mucho daño.
Tar. Un silbo aturde, si no mata.
Zar. Es cierto;
Mas tírote un doctor. [to!
Tar. ¡Ay, que me ha muer-
(Cae en el suelo.)
Zar. Dile con un doctor, arma buida.
Tar. Pues porque veas que hay peor herida,
Tírote un boticario.
Zar. ¡Ay, miserable!
(Cae en el suelo.)
Que arma con hierbas es irremediable.
(Sale Isabel.)
Isabel. ¡Que se matan, María, que se matan!
María. (Dentro.) ¿Quién, Isabel?
Isab. La flor destos galanes;
Tarabilla y Zaranda, sacristanes.
Si apriesa no remedias tanto estrago,

La muerte les dará carta de pago.
(Salé María.)

Mar. Acudiré al portal, aunque haya obstáculo,
Y para no morir en mi habitáculo.
¿Adónde están los malogrados jóvenes,
Las dos tumbas portátiles,
Los que excusaron tanto el ser acuátiles,
Los que en tribuna y órgano eran ágiles,
Y en lo ojitierno y derretido frágiles;
Los de bolsas tan débiles,
Que en lugar de reirnos hacian flébiles;
Los que eran en el *puribus* tan práticos,
Y en la ciencia de amor malos gramáticos?

Isab. Veslos aquí, que sus heridas toco.

Mar. ¡Ay, mis amantes! ¡Mal haya lo poco!
Tarabilla en el nombre y en lo hablado,
¿Qué tienes?

Tar. De un doctor que me han ti-
Forastero en su arte, [rado,
Atravesado estoy de parte á parte.

Isab. Zaranda, en tu sotana revolcado,
¿Qué tienes? ¿Cómo estás?

Zar. Boticareado.

Mar. ¿Qué ha sido la pendencia?

Tar. Por tu amor se inventó la diferencia.

Mar. Pues si para mi amor los dos se aliñan,
Sírvanme, muchachuelos, y no riñan.

Zar. Faldilla, ¿quieres tú?

Tar. Sí, Faldulario.

Zar. Pues quítote el doctor.
Tar. Yo el boticario.
(Levántanse.)
Mar. ¿Han convalecido, amigos?
Los dos. Sí.
Mar. Pues digan qué es su intento,
Porque si mi hermano viene,
Los batirá como huevos
Con un dedo que los toque.
Tar. ¡Bercebú lleve tal dedo!
Zar. María, el *intentum meum*
Es del *sanctum casamentum*,
Et matrimonium tuorum.
Mar. ¿Con quién, Zaranda?
Zar. *Cum tecum.*
Tar. *Noli me tangere, tace,*
Que cum acompañamentum
Famulorum, famularum,
He de ser mi *tu cum ego.*
Mar. Estos pícaros me enfadan.
(A Isabel aparte.)
Isab. Pues pégales pan de perro.
Mar. Oye aparte.....
(Hablan las dos aparte, y vase Isabel.)
Isab. Está muy bien.
(Vase.)
Zar. Juzga destos dos ingenios,
María, el mejor de todos,
Como en peras tu remedio.

Mar. Yo tengo el alma poeta;
Granjéenmela con versos.
Zar. Los deste son versos niños.
Tar. Los deste son versos nietos.
Zar. Pues oigan un villancico
Que á San Jerónimo he hecho.
«Hoy San Jerónimo Santo
Con un cantazo se dió,
Y la llaga le duró,
Como era de cal y canto,
Y aunque la sangre le salpica,
Su leon no le replica;
Cuando el ángel le toca la trompeta,
Tú, tú, tú, tú, Lucifer se da á Bercebú.
Porque un alma se le va
Por aquí, por allí, por acá, por allá;
¡Uchuá! ¡Uchuá! que en el cielo está.
Tar. ¡Maldito sea el corazon
Que tal villancico ha hecho!
Zar. ¡Cómo se ve que es invidia!
Tar. Oye y aprende, mostrenco:
Al seráfico Francisco.
Mar. Di tú, poeta manchego.
Tar. «Un run run anda en la villa,
Francisco, que teneis vos
Las cuatro llagas de Dios,
Y esotra de la costilla;
¡Gran maravilla! ¡gran maravilla!
Desde Getafe á Sevilla,

¡Gran milagro!
Desde San Martin á Almagro;
Y repiten, repiten á coros:
Al infierno se van los moros;
Y responden á doces y á treces,
Y los cristianos á veces.
¡Dilin, dilin, dilin!
A caballo va San Martin.
¡Hé, hé, hé!
Y el señor San Francisco á pié,
Cuando un diablo fiero le toca;
Mas viéndole en oracion,
Dice el infernal tizon:
«Con aqueso me tapa la boca.»

Zar. ¡Jesus, qué de disparates!

(Sale Isabel como asustada.)

Isab. ¡María!
Mar. ¿Qué traes? ¿qué es eso?
Isab. Nuestro hermano viene.
Tar. ¡Zape!
Zar. Aquí nos mata.
Tar. ¿Qué harémos?
Mar. En ese par de costales

(Saca dos costales, y tengan dentro harina.)

Se entren, aunque están de yeso;
Que yo voy á divertirle.
Tar. ¡Espera!
Zar. ¡Espera!

Mar. No puedo.

(Vase María.)

Isab. Dense prisa.

Tar. ¡Pesi á tal!

¿A qué convite opulento
Vamos, sino á dos costales
De tierra y de yeso llenos,
Donde, si nos echan agua,
Tabiques quedamos hechos?

Isab. ¡Presto, que viene!

Zar. ¡San Blas!

(Métense en los costales los dos, y sale María con espada, daga y sombrero y ferreruelo hablando á lo valiente.)

Mar. Isabel, ¿dónde se fueron?

Tar. ¡Malo!

(Por la boca del costal hablan.)

Isab. ¿Quién?

Mar. Los sacristanes.

Zar. Peor.

Mar. Dilo.

Isab. No lo entiendo.

Mar. Dos que los vieron pasar,
Que acá estaban me dijeron,
Y ¡vive Dios! si tal fuera,
Cuchilladas diera en ellos
Como en estos dos costales.

(Dales.)

Tar. Haga cuenta que es lo mesmo.

Mar. Cierra esa puerta, cuitada,

Que aquí voy, y al punto vuelvo.
(Salen llenos de harina cara y vestidos.)

Tar. ¿Fuése? ¡Jesus, y qué vista!
Zar. ¿Fuése? ¡Jesus, y qué gesto!
Tar. Brodista, sopon, gallofo,
Tú tienes la culpa desto.
Zar. *¿Ego? Mentiris.*
Tar. *¿Mentiris?*
Accipe bonetum meum.
(Tírale el bonete.)

Isab. ¡Que vuelve!
Tar. ¡Zámpome!
(Métense en los costales.)

Zar. ¡Arrúgome!
(Sale María asustada, de dama.)

Mar. Isabel, sácalos luégo,
Ántes que vuelva mi hermano.
Isab. Bien pueden salir, mancebos.
(Salen.)

Tar. María, ¿aquesto es casarse?
Zar. Enyesarse es por lo ménos.
Mar. ¡Terrible miedo he tenido!
Tar. Nosotros palos y miedo.
Mar. No sé qué tengo de hacer:
(Aparte á Tarabilla.)

Mi hermano anda con recelo;
Vuélvase dentro de un hora,
Que en la garrucha que tengo
Para que suban la leña,

Subirá y entrará dentro;
Que he de casarme con él.

Tar. A favor tan manifiesto,
Callabuntur, y atufon.

(Vase.)

Mar. Zaranda.

Zar. Mariembeleco,
¿Qué me quieres?

Mar. De aquí á un hora,
En este balcon primero
Arrimará una escalera
Que allí estará, y tratarémos
Cómo ha de ser nuestra boda.

Zar. *¡Alleluia, kiries, credo!*

(Salta de contento.)

¿Cum scaleris me fecit?
Apropinquabo al momentum.

(Vase.)

Isab. ¿Qué es aquesto?

Mar. ¿Qué ha de ser?
Hacer con los pobres estos,
Como en entremés de auto,
Mucha vista y poco seso.

(Vanse.)

(Sale Tarabilla.)

Tar. ¡Qué escuridad! ¡vive Dios!
Que parece que mil negros
Han bostezado á la par.

(En lo alto ha de haber un carrillo con soga.)

Mar. ¡Ce, ce!
Tor. Llamaron, *per Deum.*
Mar. Métase en aquesta espuerta.

(Echa la soga, y atada en ella una espuerta.)

Tar. ¿Soy basura?
Mar. Poco ménos.
Tar. Entro, y plegue á Dios que salga
Tan entero como entro.
Mar. Tiro.

(Súbele hasta la mitad, y ata la soga á un clavo.)

Tar. Tire: aquí entra bien,
¡Jesus, que me bamboleo!
Mar. ¡Que me canso!
Tar. ¿Ahora se cansa?
El diablo me metió en esto.
Dentro. ¡Baja aquí! ¡hola!
Mar. ¡Que me llaman!
Tar. ¡Dios de mi alma, otro aprieto!
Responda que está ocupada.
Mar. ¿Cómo ocupada?
Tar. Comiendo.
Mar. Atado te dejo aquí:
Ten paciencia, que ya vuelvo.

(Vase.)

Tar. ¿Atado? Pues ¿soy yo Júdas?
¿Soy zoque colgado al cierzo,
Lámpara que alumbra imágen,
Ó alguna invencion de fuego?

(Sale Zaranda con una escalera, y arrímala á la puerta donde está Tarabilla.)

Zar. Este ha de ser el balcon:
Subo; pero gente siento,
Y no soy yo muy valiente.
En esta esquina me embebo.

(Arrímese á un lado, y sale un Negro con engrudo y unas cédulas, y pégaselas en la cara.)

Neg. ¡Valga el diablo la beyaca,
Que á las doce envia al neglo
Con cedula de alquileya
A pasar por simentelio!

Zar. Más de diez hombres se acercan.

Neg. En eza ezquina pondlemo.
(Póneselo en la cara.)
¡Voto Anelisa, que no pega!

Zar. Pegado estés con un leño.

Neg. ¡Jensú! que hablamo parede.
Cum, clum, cum, clum, vade á retrum.

Zar. ¡Barrabás lleve el engrudo!
(Quítase el papel de la cara.)
¡Oh, hi de puta, el galguinegro,
Y cómo cargó la mano!
Pero no perdamos tiempo:
Subo que me aguardarán.
(Comienza á subir.)

Tar. ¡Que suben, por Dios eterno!
Si es diablo, ¡cata la cruz!

Zar. ¿Luz? pues no la habrá allá dentro.

Tar. ¡Que se accrca!
Zar. ¿Que estás puerca?
Será del polvo, mi dueño:
Llega.
Tar. El diablo me requiebra.
¡Si bonito le parezco!
Zar. ¿Quiéresme mucho?
Tar. Tantico.
Zar. ¿Cómo hablas, mi bien, tan quedo?
Tar. Como estoy acatarrada...
Zar. Dame una mano.
Tar. Y áun ciento.
Zar. Asperita está.
Tar. Hace dias
Que nada en ella me he puesto.
Zar. Dame un abrazo apretado.
Tar. Aqueso no, que entra en grueso.
Zar. ¡Jesus! ¡válgame san caigas!
Dentro. ¡Fuego, fuego, fuego, fuego!

(Sueltan á Tarabilla de la garrucha, y cae en el suelo, y Zaranda de la escalera, y éntranse rodando; con que se da fin.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.*—Madrid, 1664, pág. 218.)



ENTREMÉS FAMOSO.

LAS BURLAS DE ISABEL.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

ISABEL.
SACRISTAN.
BARBERO.
DOCTOR.
HOSPITALERO.
MÚSICOS.

(Sale el Sacristan.)

Sac. ¿Conmigo barberito y dotorcito,
Juez y alguacil, que la temprana muerte
Despacha contra moros y cristianos?
¿Con Vilches, sacristan desde la cuna,
Y poeta *in utroque*, desde el punto
Que á poder de campanas y oraciones

Su madre dió con él en los talones?
Salid; ¿á qué aguardais? que aquí os espero,
Dotor barbudo y bárbaro barbero.
(Sale el Doctor.)

Doct. Sacristan lenguaraz y deslenguado,
Lechuza, sisa lámparas, menguado,
Tumba jarrillos, gorra con amigos,
Sumidero de roscas y bodigos,
Blandon de entierros, molde de mulatos,
Cajon de humo de pez para zapatos,
Pues ¿á mí os atreveis? ¿al licenciado,
En dotor por milagro transformado?
Armad bien, hablador, trampas y redes,
Que á la primera purga lo veredes.
(Sale el Barbero.)

Barb. Chupa responsos, que las vidas cuentas,
Cuervo, pues que de muertos te sustentas,
Costal de cisco, ganapan sudado,
Cara de alcaparron avinagrado,
Sotanilla sin peto, que es afrenta
Que todo figuron pone á su cuenta;
¿A esta gala te atreves? ¿á este talle
Que va encantando damas por la calle?
¿Al más primo barbero y más curioso,
Que si voy á sangrar alguna dama,
Por más sutil la pico el brazo bello
Con un alfilerico de mi cuello?
Pues calla, gitanazo, que si el vino
Alguna vez te saco por los brazos,

Yo daré á la lanceta suelta rienda,
Y á medio atar te dejaré la venda.

Sac. Fuertes contrarios son los que amenazan;
Mas Isabel, que es vida desta suya,
Todo el *christe eleyson* vuelve *alleluia.*
Yo he de ser su primado y su prioste,
O sobre aquesto me daré en un poste.
Déjame el puesto, ya que me le ocupas,
Barbero brujo, que la sangre chupas;
Y tú, véte á emplear tu mortal ciencia,
Dotorcito, verdugo con licencia.

Barb. ¡Bueno es eso! Isabel es prenda mia.

Doct. No es sino mia, barberito zurdo.

Sac. ¡Oh, qué bien por mi amor! y yo ¿soy [burdo?
A mí me ha de querer, que soy poeta,
Y el tiempo que há que sabe mis pasiones,
La he regalado con dos mil canciones.

Barb. Yo soy galan secreto y confiado,
Y un año entero sin faltar la he dado
Músicas, qué mirar en mi persona,
Equívocos y dichos donairosos,
Con encarecimientos muy graciosos.

Doct. Yo no tengo ninguna de esas gracias;
Mas he de hablalla y vella aquesta noche.

Sac. ¿Por qué?

Doct. Porque soy rico y tengo coche.

Sac. Concluyóme.

Barb. Y á mí.

Doct. ¡No, sino el alba!
Sac. Con eso no tendrás braguero y calva.
Barb. ¿Dinero y coche? ¡Poderosas piezas!
(Sale Isabel.)
Isab. ¡Qué en balde que se quiebran las cabezas!
Sacristanazo, agota vinajeras,
Pipote de aceitunas zapateras;
Confiadito barbero, que los rizos,
Como las pantorrillas, traes postizos;
Y tú, rucio rodado de pellejo,
Dos veces muerte por dotor y viejo,
¿Qué intercadencias veis en mis aceros,
Que me aplicais dotores y barberos?
El firme enamorar, tiernos amantes,
No es dar voces, metiéndolo á barato
Sino á caro, que amor se ha vuelto trato,
Y no para fiar, que dijo un culto
Que el que rehusó pagar cuando tentado,
Arrepentido no dará un cornado.
Sac. Yo te daré un romance con tramoyas,
Sin perdonar el gusto ni el trabajo,
Aunque desde un tejado caiga abajo.
Barb. Yo te daré alabanzas en mi prosa;
Diré que eres clavel, jazmin y rosa;
Andaré muy galan en tu servicio,
Y gastaré requiebros infinitos.
Doct. Yo un faldellin y veinte dobloncitos.
Barb. Eres un fuego para mí del Etna.
Sac. Y un agua para mí de Leganitos.

Doct. Un faldellin y veinte dobloncitos.
Sac. Quiérote como al sol las plantas bellas.
Barb. Quiérote como al vino los mosquitos.
Doct. Un faldellin y veinte dobloncitos.
Barb. ¿A quién te inclinas?
Sac. ¿Quién tendrá espe-
Doct. Responde. [ranza?
Isab. Mucho pesa esta balanza.
(Señala al Dotor.)
Sac. ¿A un viejo?
Barb. ¿A un viejo?
Isab. Escuchen, maja-
Jordan es de los viejos los dineros; [deros:
Cuanto quieren alcanzan, tienen, gozan
Los que en agua dorada se remozan.
Barb. ¿Quién no ha de enmudecer? Aun eres lin-
No hay cosa que á tu talle no se rinda. [da:
Sac. Y ¿quién responderá á tres mil romances,
Si hechos y enviados á estos fines?
Isab. Para mí los romances son latines;
Y ¿quién no volverá á los dulces gritos
De un faldellin y veinte dobloncitos?
Mas á todos los pienso hacer iguales;
Oye, señor barbero.
Barb. ¿Qué me mandas?
Isab. Yo estoy muy satisfecho de su talle.
Barb. Dijéralo quien pasa por la calle,
Cuanto y más una moza de buen gusto.
Isab. Yo no puedo en mi casa hablar palabra.

Esta noche á la puerta con mi manto
Cubierta me hallaréis, y nos irémos
Donde con gusto y libertad hablemos;
Y agora os partiréis muy enojado,
Como que os desprecié.

Barb. Vida me has dado.
Ingrata, yo me iré; mas ¡plegue al cielo
Que en la boca te salga un caramelo!
(Vase.)

Sac. Y que esa maldicion á mí me caiga.

Isab. ¡Ah, señor sacristan!

Sac. ¡Dueño querido!

Isab. Yo estoy por sus amores sin sentido,
Pero mi vecindad me acosa tanto,
Que es fuerza que se ponga saya y manto,
Y esta noche á las diez le daré entrada,
Como que llama acaso mi criada;
Y agora se ha de ir con grandes quejas,
Porque le he despedido.

Sac. *Vivit dominus,*
Que eres el mapa mundi de invenciones.
Voyme, circe cruel, y ¡al cielo plega
Que penes en aceite y girapliega!
(Vase.)

Isab. Vusté, señor dotor, ¿sabe de pulsos?

Doct. Claro está que lo sé.

Isab. Pues en los mios
Mire si hay confirmados apetitos
De un faldellin y veinte dobloncitos.

Doct. Si por aqueso estais enferma, digo
Que á doblar la parada yo me obligo.

Isab. Pues abridle, María, ese aposento,
Y acostaos.

Doct. Salto y brinco de contento.
Yo me voy á acostar, no tardeis mucho.

Isab. Miéntras hago que todos se sosieguen.

Doct. Voyme, encandiladora de mis ojos,
Bruja de mis sentidos, hechicera
De mi alma, alcahueta de mis gustos.
Yo te vea en mis brazos ahorcada,
Y de flechas de amor asaeteada,
Quemada con el fuego que me quemas
Y hecha cuartos.

Isab. Aqueso solo quiero.

Doct. ¿Para qué?

Isab. Para ser toda dinero.

Doct. Éntrome á desnudar.

Isab. Id en buena hora.
(Entra Joaquin.)

Joaq. (Dentro.) ¡Ah de casa! ¡ah de casa! ¡ah mi [señora!

Isab. ¿Quién es quien da tales voces?

Joaq. (Dentro.) Joaquin el hospitalero.

Isab. ¿Quién?
(Sale.)

Joaq. Un servidor antiguo,
Vidriado á lo moderno,
El que en el jardin del gusto
Ingiere, como maestro,

Entre col y col lechuga,
Y entre amor y amor dinero.
Dame, Isabel, un abrazo.

Isab. No estoy, Joaquin, para eso,
Que está mi padre muy malo.

Joaq. ¡Pese á mí, que es muy buen viejo!

Isab. Mandó el Dotor que le echasen
Una ayuda.

Joaq. Y ¿qué tenemos?

Isab. No hay quien se la atreva á echar,
Como está flaco de seso.

Joaq. No te dé pena, mi bien;
Déjame entrar allá dentro,
Y verás, como cursado,
Que en el aire se la echo.

Isab. ¿Y si acaso se levanta,
Y huye de tí?

Joaq. Por san Pedro,
Que ha de recibilla toda,
Si tras él voy al infierno.

(Sale el Sacristan tapado de medio ojo, con manto, y el Barbero requebrándole.)

Bar. ¿Por qué huis, sol desta noche,
Mi sainete, mi requiebro?
¿No soy á quién esperais?

Sac. ¡Válgate el diablo el Barbero,
Y qué pegajoso que eres!
Yo estoy en terrible aprieto.

Barb. Descubríos, morena mia.

Sac. Apártese, que no chero.
Barb. Pues juro á Dios, si sois terca,
Que forzada habeis de hacerlo.
Sac. Aquí no hay más que esperar:
Quítome los paramentos.
Ite, maledicte diable.
Barb. ¡Jesus, Jesus! ¿qué es aquesto?
Sac. Eso es lo que yo pregunto.
Barb. ¡Vive Dios, que es muy mal hecho,
Mandilon, marimarica!
Sac. Y vos ¿sois del todo bueno,
Enamora-sacristanes?
Barb. Vilches, callemos.
Sac. Callemos.

(Sale el Dotor huyendo en camisa, y Joaquin tras él con una jeringa, como que le quiere echar una melecina.)

Doct. Hombrecillo, ¿estás borracho?
¿Qué haces?
Joaq. Estése quedo;
Déjesela echar, hermano,
Que le va la vida en ello.
Doct. ¿Yo ayuda? eso no en mis dias.
Joaq. ¡Oh, qué incorregible enfermo!
Quedito, que me la vierte.
Doct. Y áun te verteré los sesos.
¡Que no hallé ayuda en mi vida
Para cosa de provecho,
Y este hombre quiere ayudarme
Agora que yo no quiero!

Joaq. ¡Juro á Dios que ha de llevarla!
Que está estreñido y repleto.
Doct. ¡Juro á Dios que tal no lleve,
Aunque me eche cerraderos!
(Sale Isabel.)
Isab. ¡Qué buenos andan los cuatro!
Señores Macías tiernos,
Desta suerte trato yo
A atrevidos majaderos.
Vaya el Barbero á sangrar
A su aprendicito nuevo
De la vena del amor,
Que dél tiene pujamiento;
Y el señor Dotor se vaya
Poco á poco hácia su entierro;
Que ya es razon que á la huesa
Le den su racion de huesos;
Que yo, con mi sacristan
Publico mi casamiento.
Sac. *Te rogamus:* toca y deje;
Alborótese este pueblo;
Haya danzas, haya bailes.
Isab. Muy bien has dicho, bailemos
Miéntras otras fiestas se hacen.
Sac. Pues vengan los instrumentos.
Doct. Voyme ayudado y desnudo.
¡Ah mujeres! ¡Plegue al cielo
Que os pongan con un rebenque
Salmonado todo el cuerpo!

Y quien no dijere *amén*,
Cuente en Argel este cuento.

(Vase.)

BAILE.

(Cantan.) Una saladilla hermosa,
Cuyos ojos, aunque negros,
Blanco son adonde tira
El dios niño, lince ciego,
Extremada por lo airoso,
Graciosa por todo extremo,
Hace al aire que bailando
Del que lleva tenga celos.
Otra moza la acompaña,
Rostro grave, ojos traviesos,
Manos blancas, lindo talle,
Y de sus acciones dueño.
Con destreza y bizarría,
Manos truecan, mudan puestos,
Dando que imitar al arte
Su natural movimiento.
De verlas bailar picado,
Ayudar quiere un mozuelo,
Cuya ligereza puede
Desafiar á los vientos.
¡Qué bien todas tres se juntan
Al compas del instrumento,
Para variar mezclando
En lo grave lo burlesco!

¡Oh, qué tres, si fueran cuatro!
Mas ya buscan un remedio,
Y á un sacristan se lo ruegan,
Que los responde riendo.
Isab. Salga, que nos falta
Sólo un bailarin.
Sac. Ya me he enternecido,
Dama de barniz.
Isab. Tantos sacristanes
¿De qué aprovechan?
Sac. ¡Ay! si quiere saberlo
Cáigase muerta.
Isab. ¿Cómo hay tanta cosecha
De barberitos?
Sac. Porque hay gente lanuda,
Que quita el juicio.
Isab. Y ¿qué son los dotores
Que poco saben?
Sac. Juros son de por vida
De sacristanes.
Isab. Tápese ya los ojos,
Verá un buen juego.
Sac. Lleve el diablo, señores,
Lo que yo veo.

(*Navidad y Corpus Christi festejados.*— Madrid, 1664, pág 252.)



ENTREMÉS FAMOSO.

EL MARIDO FLEMÁTICO.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

DOÑA TOMASA.
DOÑA TRULLA.
VEJETE.
DON DOMINGO.
MUCHOS HOMBRES.
MÚSICOS.

(Salen doña Tomasa y doña Trulla.)

Tom. Amiga, no consueles mi desdicha.
¿Yo casada con viejo? ¿yo he venido
A padecer con un matus-marido?
¿En mi edad y en el tiempo más lozano
Un marido, su santo nombre en vano?

Trulla. Pues ¿no puede servir?

Tom. El que está viejo,
Yo me lo considero, doña Trulla,
Como llave capona en el oficio,
Que tiene el nombre y falta el ejercicio.
Trulla. ¿Tiene muy mala condicion?
Tom. Su flema
Es la que más á cólera me incita,
Porque es hombre que en sola una visita
Se estuvo de manera, que acababa
De nacer un muchacho cuando entraba,
Y se tiene por caso averiguado
Que al salir della estaba ya barbado.
Trulla. A poderse vestir de una visita,
Paréceme que fuera gala eterna,
Y se llamára tela sempiterna.
(Dentro el Vejete.)
Vejete. ¡Doña Tomasa!
Tom. ¿Qué mandais?
Vej. ¡Señora!
Tom. ¿Qué me quereis?
Vej. ¿Estais ahí?
Tom. ¡Qué flema!
Aquí estoy.
Vej. ¿Toda entera?
Tom. Toda entera.
¿He de partirme?
Vej. ¡Qué milagro fuera!
Que á mí vuestra mitad sólo me basta,
Y la otra mitad, por varios modos,

Como á mí no me sirve, sirve á todos.

Tom. ¡Qué malicia!

Vej. Los viejos eso tienen.

(Sale el Vejete.)

Vej. ¡Señora!

Tom. ¿Qué quereis, amigo?

Vej. Quiero
Que me digais adónde está el braguero.

Tom. Está en el arca de la ropa blanca.

Vej. ¿Las candelillas?

Tom. En la caja grande.
¿Para qué las quereis?

Vej. Aunque no es fiesta
Padecer y sufrir penas tan várias,
He menester ponerme luminarias.

Tom. Pues, amigo, ¿estais malo?

Vej. Estoy muriendo.

Tom. No quiera Dios que vuestra muerte vea.

Vej. Fácil es de cumplir, doña Tomasa,
Porque vos no parais jamas en casa.

(Don Domingo dentro.)

Dom. ¡Ah de casa!

Vej. ¿Si buscan esta moza?

Trulla. Son mis años catorce, y es temprano.

Vej. Engáñaste, que desde que subieron
Los juros, que eran de catorce á veinte,
Bajaron niñas, si saberlo quieres,
Desde veinte á catorce las mujeres.

(Sale don Domingo.)

Dom. ¡Oh Tomasa! que el serlo solicitas, [tas.
Y áun más, pues que te llamas doña Qui-
¡Vive Cristo, que el viejo lo ha escuchado!
Vej. ¡Jesus, y qué sordera que me ha dado!
Dom. ¿Podrás darme un abrazo?
Tom. ¿Le parece
Que mi marido está en Ingalaterra?
Vej. Tampoco veo yo palmo de tierra.
Tom. ¿Trae algo que me dar?
Dom. No traigo nada.
Vej. Líbreme Dios, amén, de hora menguada.
Tom. Muy mal paga con esto mi deseo.
Vej. Ya mejor me parece que oigo y veo.
Dom. Con este abrazo en mí un esclavo cobras.
Vej. Aquesto es detenelle vos con obras.
¡Válgame Dios, doña Tomasa! creo
Que en darle aquí un abrazo tan rijoso,
Estais por conocer si soy celoso:
Decidme, ¿quién es ése?
Tom. Es un tahur que busca esta muchacha.
Trulla. A mí, señor, no busca,
Sino á doña Tomasa.
Vej. No lo creo;
Que á ser eso, á mi casa no viniera,
Que ya sabe que pára por defuera.
Tom. ¿Qué es lo que dice?
Vej. Despachadle, amiga.
Tom. No viene bueno el interrogatorio.

Vej. Pues decidle que acuda al escritorio.
Dom. Por allí sacó un hombre la cabeza.
¡Oh fiera! ¡oh dura arpía!
¡Mal haya aquel que en las mujeres fia!
¡Que á mí me tenga, y otro esté escondido!
¿Celos á mí?
Vej. ¡Qué general he sido!
Dom. La general ha sido esta traidora,
Que por otro que tiene á mí me deja.
Vej. Oiga, yo no me quejo, ¿y él se queja?
Dom. ¿No he de quejarme, si era el amor mio
Mayor que desde Esquivias á Pactolo?
Vej. ¿Piensa que esta mujer es para él solo?
Dom. Pienso que es una infame, una insolente,
Que no hay meson que admita tanta gen-
Y que merece aquesta manotada. [te;
(Dala.)
Vej. Enterradme ese cabe, Luis Quijada.
Tom. ¡Que esto se sufre! ¡qué esto se consiente!
¿No hay quien me vengue de tan vil ha-
Vej. Cayó la gran princesa de Bretaña. [zaña?
Trulla. ¿Por qué la dió en el rostro?
Dom. Mi señora,
Díjela el Evangelio, y era llano
Que se le habia de poner la mano.
Vej. Oye, no me la dé más en la cara,
Que es echar á perder toda la tienda.
Dom. Quien della compra lleva buena hacienda.
Vej. No la llevan, porque es mercadería

Esta en que da en tratar doña Tomasa,
Que la vende, y se queda siempre en casa.

Tom. ¿Esta flema teneis, cuando mi enojo
Por vengarse colérico blasfema?
¿Esta flema teneis?

Vej. ¿Yo tengo flema?
Esperad y veréis. ¿Por qué la ha dado?

Dom. Porque tiene un galan allí encerrado.

Vej. Pues si ella da ocasion...

Dom. Dala y muy grande.

Tom. Juro como mujer de bien...

Vej. Esposa,
Mirad que os perjurais; jurá otra cosa.

Dom. ¡Vive Dios, que es verdad, y que me obli-
Sacarle de la mano! [ga

(Éntrase.)

Vej. ¿Es verdad esto?

Tom. ¿No lo veréis?

(Saca don Domingo asidos uno de otro á todos los hombres de la compañía.)

Vej. ¡Jesus, Jesus, Dios mio!

Trulla. ¡Oh, qué asombrado queda!

Tom. Preguntadle qué siente.

Vej. ¿No veis que os moleréis con tanta gente?

Dom. ¿Decia yo verdad? ¿No la bastaba
El tener una honrada compañía?

Vej. No tiene más; mas es de infantería.

Trulla. Señores, bueno está; no haya más voces:

Sea el baile un montante
De todo aqueste enojo recibido.
Las paces se han de hacer.
Todos. Nadie ha reñido.

(*Navidad y Corpus Christi festejados.*—Madrid, 1664, pág. 282 repetida, en vez de 286.





ENTREMÉS FAMOSO.

DE LOS LADRONES Y MORO HUECO, Y LA PARIDA.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

MORO HUECO, MUY MOZO.
ROPA SANTA.
CHICHARRON.
UN VEJETE.
UN ALGUACIL.
MÚSICOS.

(Salen Moro Hueco, Ropa Santa y Chicharron.)

Chich. Ropa Santa, ya estamos en Sevilla.
Rop. Chicharron, ésta es nueva maravilla.
Moro Hueco, ¡qué gran ciudad es ésta!

Mor. Mayor que Castilleja de la Cuesta.
Rop. Aquí me palmearon.
Chich. Y aquí cierta esportilla me contaron.
Mor. Asido al aldabilla,
Me contó el pagador otra esportilla.
Chich. No desmayeis, ladrones baladíes,
Que en mí tendreis maestro,
Que hará de un perro un gato.
¡Al arma, cicateros,
Hurones, rapa nubes, calceteros!
¿No soy yo el que á maitines
En una antana á media noche entraba,
Y una lámpara luégo descolgaba?
Rop. Si cuentas tus hazañas,
Discípulos no somos, sino arañas.
Chich. Nadie conmigo hable,
Que sacaré la bolsa á un miserable.
Mor. Pues de cuanto habeis dicho que habeis
No quedo satisfecho. [hecho,
Si alargo el dos de bastos,
Pierden su doncellez bolsillos castos;
Y para ver el aire desta mano,
He sacado la bolsa á un escribano.
Chich. *Non plus ultra* de gatos.....
Rop. Ahorremos de razones,
Pues tú solo ganaste los perdones.
Mor. Di que matarme quieres,
Porque he quebrado el jarro con el vino;
Que en saliendo que salga algun cuitado,

Tú verás.

Rop. Ya te entiendo.

Mor. Saca la daga porque va saliendo.

(Saca la daga Ropa Santa, y tiénele Chicharron.)

Rop. No me tenga vusté, que he de matalle.

Mor. ¿No hay quien me favorezca en esta calle?

(Sale el Vejete á las voces.)

Vej. ¿Qué picardía es ésta?
Pues ¿la daga sacais para este niño?
¿En qué os pudo ofender este inocente?

Rop. Téngole de matar.

Chich. Diablo, detente.

(Tiénele.)

Rop. Yo me voy, pero vive Jerolisto,
Que os he de despernar si vais á casa.

Mor. (A media noche espero,

(Aparte á ellos, y vanse.)

(Que yo te haré señor de su dinero.)

Vej. ¿Por qué queria matarte?

Mor. ¡Oh fiero tio!
Envióme por vino,
Y porque quebré el jarro en el camino,
Me daba con la daga.
¡Por vida destas, que si yo tuviera
Otra, que hasta la cruz se la metiera!

Vej. ¡Qué inocencia tan grande! ¡Que un bar-
Perdiese con aquéste la paciencia! [bado

Mor. (Vos os acordaréis de la inocencia.)

(Aparte.)

Vej. Hijo, quédate en casa aquesta noche.
Mor. (Muy bien se va trazando mi embeleco.
(Aparte.)
Vos os acordaréis del Moro Hueco.)
Vej. Entra acá; cenarás y acostaráste.
Mor. Dios se lo pague: (mal y caramente.
(Aparte.)
Vos os acordaréis del inocente.)
(Vanse, y salen Ropa Santa y Chicharron.)
Rop. Ánimo, Chicharron, que ésta es la casa
Donde el huron está con que cazamos
Este pobre conejo.
Chich. Habla más quédo,
No nos sople algun aire.
Rop. Pierde el miedo.
(Sale Moro Hueco con dos talegos pequeños.)
Mor. ¿Sois vosotros, amigos?
Rop. Sí, chulamo.
Mor. Esténse quedos; ya tenemos lance.
Tomad estos talegos,
Que vosotros conmigo, sois muy legos.
(Dáselos.)
Rop. Camarada, cayó este penitente.
Mor. (Vos os acordaréis del inocente.)
(Aparte.)
Rop. La gura me parece que es aquélla.
¡Por el agua de Dios, que trae lanterna!
Chich. Vámonos á embocar á una taberna.
(Vanse, y sale un Alguacil con lanterna.)

Alg. Gente he visto salir de aquesta casa,
Y está abierta: ¡por Dios, que eran ladro-
[nes!
¡Ah de casa! ¿Quién vive en esta casa?
(El Viejo dentro.)
Vej. ¿Quién es?
Alg. Hagan cerrar aquesta puerta.
Vej. ¿La puerta abierta? Busca luz, Perico.
Alg. Aquí tengo yo luz.
(Sale el Viejo medio desnudo.)
Vej. Saca un candil.
(Ahora sale.)
Entre vusted acá, seor alguacil.
Alúmbrenme hácia aquí. ¡Ay, desdichado!
El escritorio me han descerrajado,
Y se han llevado todos mis doblones.
Alg. Pues vamos á buscar á los ladrones.
Vej. ¡Aprisa! ¡salga por esotra puerta!
Alg. Vamos.
Vej. Mozos, la casa queda abierta.
(Vanse, y salen los ladrones.)
Mor. Ea, gatos rateros:
Eso es saber hurtar; tomad dineros.
Chich. Pues tenemos doblones,
Hijos, recémos nuestras devociones:
Vayan las letanías,
Que solemos rezar todos los dias.

(Pónense de rodillas, y dice uno, y responden todos en voz alta.)

Chich. De los aires soplones que acarrean
Tempestades sobre nosotros...
Todos. *Liberanos, domine.*
Chich. Por la salud de los alguaciles follones,
Que corren poco y no nos alcanzan...
Todos. *Te rogamus, audi nos.*
Chich. Del pagador mayor, que nos da moneda de [baqueta...
Todos. *Liberanos, domine.*

(Dentro el Alguacil.)

Alg. Abran aquí.
Rop. Pescónos la justicia.
Chich. No os turbeis, ladroncillos,
Ni os pongais esos rostros amarillos.
Tiéndete, Ropa Santa, luégo al punto,
Que parezcas difunto.
Tú llorarás á gritos á tu esposo.
Mor. Dame esa capa, y un pañuelo pido,
Y verás cómo lloro á mi marido.

(Tiéndese Ropa Santa en el suelo, y échanle encima una manta, y pónenle una vela encendida en un candelero, encima ó al lado, y Moro Hucco se pone una capa, como saya, y un paño por toca, y Chicharron abre, y entran el Alguacil y el Viejo, y Chicharron se hinca de rodillas con unas horas en la mano como que reza.)

Alg. ¡Abran aquí!
Mor. ¡Cuitada, desdichada!

(En alto llorando.)

¿Qué hará sin vos aquesta malograda,
Huérfana, triste, sola y sin abrigo?
¡Ay marido del alma! ¡Ay dulce amigo!

Vej. La casa errado habemos.
Chich. *Sancte Petre*, ora por él,
San Roman, San Micael,
San German y San Sanson,
Y válgate el buen ladron:
Kirieleison, christeleison, christeleison.
Mor. ¡Desventurada de mí!
¡Cómo viviré sin tí?
¿Dónde hallaré otro marido?
Alg. ¿A qué diablos me ha traido?
Chich. Acuérdate, alma cristiana,
(De aquestos dos talegones)
(Aparte quédo.)
Alg. ¿No dijo que eran ladrones?
Chich. Válgate el pozo y la Samaritana.
Vej. Pues vámoslos á buscar.
(Vanse los dos.)
Rop. ¿Fuéronse?
(Saca la cabeza por la manta.)
Chich. Sí, sí, no hay duda.
Mor. Ladrones, vamos tras ellos,
(Quítase la capa y el paño.)
Que para vengarme dellos
Otra burla han de llevar.
(Vanse.)

(Salen el Alguacil y el Viejo.)

Alg. Ande vusted, y tenga confianza
De que no ha de perderse su dinero.
Vej. Estoy por ahorcarme, ¡oh ladronazos!

¡Qué armada la tenian con el niño!
Por Cristo verdadero,
Que con huron cazaron mi dinero.
(Salen los ladrones al otro lado.)

Rop. Ellos son, ¡ojo alerta!
Mor. Pues otra nueva burla se concierta:
Haced lo que os he dicho;
Dad voces que atroneis aquestas calles;
Que hasta las capas tengo de quitalles.
Chich. Yo seré la parida,
Y tenme tú, que yo daré unos gritos,
Que mueva á compasion á los contritos.

(Tiene Ropa Santa á Chicharron, que ha de estar con una capa por saya, y una toalla por toca, y de la misma suerte Moro Hueco.)

Chich. ¡Ay, que reviento con la criatura!
(En voz alta.)
Alg. Hemos llegado á buena coyuntura.
Chich. Ténganme destos lados,
Que ya me vienen los descabellados.
Mor. Anímese por Dios; empuje, amiga.
¡Qué gran dolor que pasa la cuitada,
Que echa la criatura atravesada!
Chich. No más parir, señores; que reviento.
¡Por un gusto se pasa tal tormento!
Llamen un confesor, échenme ropa,
Que tirito.
(Tirita.)
Vej. ¡Qué lástima tan grande!

Vamos por confesor.

(Échanle encima las capas.)

Alg. Tome estas capas.

(Vanse.)

Rop. Dios se lo pague; arrope la parida.
Chich. No tengo de parir más en mi vida.
Rop. ¿Fuéronse?
Mor. Ya se fueron: ¡linda burla!
Rop. ¡Hurto solemne! Junto á casa estamos:
Celébrese la burla, camaradas;
Saquen esas guitarras bien templadas.
Mor. Aquí están nuestras daifas ó respetos.
Chich. Tomen puestos y afilen los concetos.

(Hagan el baile que quisieren, ó baile una sola. Salen los músicos y la que baila, con que se da fin.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.*—Madrid, 1664, pág. 314.)





ENTREMÉS FAMOSO.

EL ENAMORADIZO.

REPRESENTÓSE EN MADRID.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

EL ENAMORADIZO.
JUANA.
ANTONIA.
LUISA.
TRES HOMBRES CON MANTOS.

(Sale Juana con manto, tapada de medio ojo, y el Enamoradizo tras ella.)

Enam. Deten el paso, mira que me matas,
Labradora, colérica de patas;
Córrele al frontispicio el negro velo,
Y no me des por brújula tu cielo;

Que en la planta sutil de tu rebozo,
Tan presto cae el viejo como el mozo;
Pues tus ojos, preciándose de hampa,
Nos coge como perros en la trampa;
Y es muy mal hecho, ninfa leganesa,
Que á aquel que el alma suya te ha fiado,
Le dejes con tus trampas entrampado.

Juana. ¡Qué! ¿ya me quiere bien?

Enam. Quiérote tanto,
Que por ese mirar dulce y travieso,
Si hubiera de perder, perdiera el seso.

Juana. ¿Luego no tiene seso?

Enam. No, señora,
Que le perdí por otra labradora.

Juana. Debe de ser voacé enamoradizo.

Enam. Tengo el gusto de mozo primerizo,
Que derretido cuanto lisonjero,
Cuantas mujeres veo, tantas quiero.
Ninguna más que otra me provoca:
Haré el amor á un orinal con toca;
Que á un jumento con ella ya le he dicho
Dulzuras y requiebros, y él muy grave,
Abriéndome dos jemes de cabeza,
Con dos coces pagó tanta fineza.

Juana. ¿Tiene madre?

Enam. Es ya muerta, reina mia.

Juaua. Dios la hizo mercedes de ser muerta.

Enam. ¿Por qué?

Juana. Porque evitóse andar alerta.

Enam. Deja parola : mira que te adoro.
Juana. Óyeme, amigo: á enamorar á un toro;
Que no me pago yo de derretidos.
(Vasc.)
Enam. Picaña, que me robas los sentidos,
¿Ansí te vas?

(Va tras ella, y sale Luisa de labradora ó como quisiere, tapada con manto, y detiénele.)

Luisa. Deténgase, mancebo.
Enam. Ya me muero por tí, requiebro nuevo.
¡Qué limpieza! ¡qué aseo! por san Roque,
Que cualquiera perfume cortesano
Afrenta tu sayuelo ó cuerpecillo,
Adobado con ámbar de tomillo:
Vamos de aquí, que ya eres mia toda.
Luisa. ¡Notable prisa!
Enam. Que hoy será la boda.
Luisa. Dígame, quebradero de cabeza,
¿Por donde otros acaban, él empieza?
Enam. Niña, yo te comparo al mismo rábano;
Lo blanco dél tu cara, los corpiños
Lo colorado, mas las hojas verdes
Todas las baraundas de tu saya;
Que en Madrid los mozuelos de mi porte,
Por ahorrar de angustias y congojas,
El rábano empezamos por las hojas.
Luisa. Yo le comparo á él á la alcachofa,
Que, quitándole yo las pantorrillas,
A dejalle vendré en el mismo pelo.

Enam. ¡Oxte, puto! abernuncio, oigo y apelo.
(Huye.)
Repúdiola.
Luisa. Descártole.
Enam. ¿Son quínolas?
Mas, pues con tal baraja siempre gano,
Juega limpio, picaña; dame mano.
(Llégase á ella.)
Luisa. Sí, haré.
(Dale una bofetada.)
Enam. ¡Ay mis encías! ¡ay carrillos!
Las quijadas me ha hecho menudillos.
Pues ¡valga Barrabás, la pusilánime!
Luisa. ¡Válgate Júdas, cortesano lego!
Enam. Disparó el pedernal, mas no dió fuego.
Luisa. Óyeme, amigo: á reveder, que es tarde.
Enam. ¿Qué es *reveder?* Espera.
(Vase.)

(Va tras ella, y sale Antonia con manto, tapada, y detiénele, y él se pára á miralla.)

Ant. Aguarde, aguarde.
Enam. ¿Que aguarde? aguardaré más que un judío.
Mantequilla me ha vuelto aquese brío.
¡Qué garabato! ¡venturoso el gato
Que se atreve á mirar tal garabato!
¡Qué cuerpazo! por Cristo, que es mancilla
Que no sea gigante desta villa.
¡Miren qué pié! no tiene cuatro puntos.
¿Qué son cuatro? no tiene tres cabales.

¿Qué son tres? dos apénas tener puede.
¿Qué son dos? uno tiene y muy estrecho.
¿Qué es uno? mal he dicho; por lo visto
No tiene puntos, ¡juro á Jesucristo!

Ant. Ya que no tengo puntos, miro en ellos.
Mas ¿cómo ha dicho tantas cosas juntas,
Sin darme nada?

Enam. Y tú que lo preguntas,
¿Cómo me pides y te estás cubierta,
Echando el capirote, con que engañas?
Penitente de luz de mis entrañas,
¿No veré lo que compro, ó lo que escojo?
¿Eres melon, que he de comprarte á ojo?

Ant. ¿Y si soy vieja?

Enam. Cuando aqueso sea,
Habrás salido sin calar, badea.

Ant. ¿Tan malas son las viejas?

Enam. Son dragones;
Casi tan malas como los capones.
Alamos y capones, ¡oxte, puto!
Que ocupan mucha tierra, y no dan fruto.
Mujeres y costillas de carnero,
Unas manidas y otras pretendidas,
Al muladar despues de estar roidas;
Que siempre andan las viejas y el capon
Muertos por parecer lo que no son,
Aunque en esto la vieja ha preferido,
Que el capon nunca fué, y ella ya ha sido.

Ant. Más que hermoso, es bellaco el manceb ico;

Mas con tu faltriquera me despico.
Enam. Está preñada, y tiene recio parto.
Ant. Pára ella, galan, que eso no importa.
Enam. Perdone vuesasté, que aquí entra un cuen-
Una cierta señora que paría [to:
Fuertemente el marido la tenía,
Y ella con sus dolores al desgaire,
Le sucedian mil cosillas de aire;
Y un hijo le decia: «señor padre,
Buen humazo le da mi seora madre»;
Y respondia con la voz muy corta:
«Pára ella, rapaz, que eso no importa.»
Ant. Ven acá, picarote, tú ¿no dices
Que mueres por mujeres, y me quieres?
Enam. Y tanto, que en mirando manto ó toca,
Se me hace mil azúcares la boca.
Ant. Pues con mujeres pienso castigarte,
Porque tantas vendrán á visitarte,
Que mueras á sus manos.
Enam. Vade arredro:
Por eso les pondré yo tierra en medio.
Voyme por esta parte.

(Sale Juana tapada á la puerta, y detiénele.)

Juana. No hay remedio.
Enam. ¿Cómo no? ¡sazonada es la respuesta!
Iréme por estotra.

(Sale Luisa á la otra puerta, tapada, y detiénele.)

Juana. Ni por ésta.

Enam. Pues por aquí me he de ir.

(Sale un hombre tapado con un manto y detiénele.)

H. 1.º Téngase, hermano.

(Finge la voz.)

Enam. Damaza de la puente de Mantible,
Por aquí he de arrugarme.

(Sale otro hombre tapado con manto á la otra puerta.)

H. 2.º Es imposible.

Enam. ¿Hay más diablos? ¿No puedo remediallo?
Pues por aquí me he de ir.

(Sale á otra puerta otro hombre tapado con manto.)

H. 3.º ¡Detente!

Enam. ¡Andallo!
Género femenino, ¿qué me quieres?
Señores, ¡que me anego de mujeres!
¡En un palmo de tierra seis tapadas!
¿En qué ha de parar esto?

Ant. En ser mi esposo.

(Descúbrese.)

Enam. Soy pobre, vive Cristo.

Ant. Mientes.

Enam. ¿Cómo?
Un hospital en esta mano tomas.

(Danse las manos.)

Ant. Pues yo he de andar en coche, aunque no [comas.

Enam. Pues si tú andas en coche, y yo con ham-
Entre los dos serémos... [bre,

Ant. ¿Qué?

Enam. Cochambre.
Ant. Celébrense mis bodas, haya bailes.
Enam. Las bodas de los pobres no se habian
De celebrar con fiestas ni con bailes,
Sino con campanillas y con frailes.
Todo lo errais, casamenteros putos,
Que hoy eran los capuces y los lutos.
Pero ya que me caso, ¿no veriamos
Quién son estas fantasmas enlutadas?
Ant. Siempre en las grandes bodas hay tapadas.
Enam. Pues que ya están aquí, descubrirélas.
De regadío son las damiselas.

(Al destapar los hombres, le cogen en medio y le aporrean con vejigas ó mata pecados de pergamino, y éntrase huyendo de todos, con que se da fin al entremés.)

(*Navidad y Corpus Christi festejados.*—Madrid, 1664, pág. 348.)





ENTREMÉS FAMOSO.

EL AMOR AL USO.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

UN VEJETE.
PABLO, VILLANO.
DON LESMES.
RODANCHO.
DOÑA CRISTINA.
DON TRISTAN.
DON FLORO.
MÚSICOS.

(Salen el Vejete y Pablo, de villano, con un lio.)

Vejete. Pablo, soltad la ropa; deteneos.
Pablo. No me podrán tener seis fariseos.
A retraerme voy: nadie me tenga.
Vej. ¿Qué delito habeis hecho?
Pablo. Que os mantenga
La muy encorozada de mi suegra.
Vej. ¿Qué habeis heeho? decid.
Pablo. Decillo quiero:
Casarme con mujer que trae dinero.
Ha dado en endoñarse,

Tambien en enmoñarse;
Y con mayor barriga que elefante,
Muchas enaguas en su guarda infante;
Y pide agora, que en pensallo muero,
Una doncella, un paje, un escudero.

Vej. El escudero y paje bien se halla.

Pablo. Y la doncella ¿dónde he de buscalla?
Que áun ella no lo ha sido.

Vej. ¿Eso decis, y siendo su marido?

Pablo. Digo lo que hay en ella;
Que en todo su linaje no hay doncella.

Vej. ¿No os la dieron doncella, majadero?

Pablo. Era como vestido de ropero,
Que aunque todo cristiano se le prueba,
Por nuevo el que le compra se le lleva.

Vej. ¡Líbreme Dios de lazos del pecado!

Pablo. A vos, hermano, ya os tiene librado.
Si no habeis de casaros,
No os teneis que espantar ni santiguaros.

Vej. Pues hoy me habian traido un casamiento.

Pablo. ¿Para quién?

Vej. Para mí.

Pablo. ¡Lindo elemento!
Decid sola una cosa:
¿De qué habeis de servir á vuestra esposa?

Vej. De amalla y regalalla; en conclusion,
Fruto pienso tener de bendicion.

Pablo. ¿Vos fruto?

Vej. Fruto yo. ¿De qué te enojas?

Pablo. No podeis tener vos fruto ni hojas.
Vej. Con aqueste vigor, aliento y brío,
He de tener seis hijos que deseo.
Pablo. Si meteis oficiales, yo lo creo.
Vej. No, no teneis razon.
Pablo. Ni vos sustancia para ser varon;
Porque quien es tan viejo,
Parece á la agujeta sin herrete,
Que á puro retorcer pasa el ojete.
Vej. Ya casarme no quiero;
Que quiero ser de vuestra paz tercero:
Decí á vuestra mujer que en el lugar
Escudero no más podeis hallar;
Que la doncella y paje no se halla:
Quizá podréis con esto apacigualla.
Pablo. Ella sale, que aquí se escucha el ruido.
Vej. Decí que el escudero habeis traido.
(Sale doña Cristina.)
Crist. ¿Qué es aquesto, marido?
¿Aun vivis sin traerme lo que os pido?
Pablo. Ya os traigo el escudero; iré á buscar
Si se halla lo demas en el lugar.
(Vase.)
Crist. Ea, señor, paseaos.
Vej. Si vusted me ha de comprar
A fuer de cabalgadura,
Enviarémos á llamar
Al albéitar.
Crist. Replicon

Me parece el padre Adan.
Paseaos.
Vej. Ya me paseo.
Crist. ¿Parece que renqueais
De aquella pierna siniestra?
Vej. Si vusted me ha de ocupar
En que vaya á cazar liebres,
Áun no valgo medio real;
Mas para ser escudero,
Ningun escudero hay
Que no jure de tudesco,
Ni ha pintado en postear.
Crist. Ahora bien, paso por todo;
Vos me pareceis capaz
Para el propósito mio
En que os tengo de ocupar.
Cuatro galanes me sirven;
Destos quiero uno no más,
Pero de los tres la mosca.
Vej. ¡Qué moscateles serán!
Hombres, ya escuchais aquesto.
Por la espada de Roldan,
Por el potro de Longinos,
Y por el cirio pascual,
Que guardeis vuestros dineros.
(Dentro don Tristan.)
Trist. ¡Ah de casa!
Vej. ¿Quién va allá?
Trist. ¿Puedo entrar?

Vej. ¿Qué le diré?
Crist. Entre, ¡qué lerdo que estais!
Vej. Entren moros y cristianos...
Crist. Como traigan que gastar.
(Sale Tristan.)
Trist. ¡Señora doña Cristina!
Crist. ¡Oh, mi señor don Tristan!
¿Tanta ausencia? mal me paga.
Vej. Yo sé que ella cobrará.
Trist. ¿Quién es éste?
Crist. Un escudero,
Que ha un cuarto de hora que está
En mi servicio.
Vej. Esto niego,
Y más si de purga está.
Crist. ¿En qué estado está el vestido?
Trist. Mañana me le darán
Acabado, y le traeré.
(Sale don Lésmes.)
Lésm. No fué menester llamar,
Como está la puerta abierta.
Oye, padre, llegue acá;
Aquel hidalgo ¿quién es?
Vej. Yo pienso que Barrabas
Me ha metido en esta casa.
Lésm. Responda.
Vej. Responderán,
Que no son bestias, señor.
Ese es un sastre que está

Aguardando unas hechuras.
Lésm. Esto la vida le da.
Trist. Oye, abuelo.
Vej. ¿Qué me manda?
Trist. ¿Quién es aqueste galan?
Vej. ¿No le conoce vusted?
Este es hermano carnal
De mi señora.
Trist. ¿Y la cela?
Vej. No se usa ya celar,
Que si callan los maridos,
Los hermanos claro está.
Lésm. La joya traeré esta noche
Sin falta.
Crist. No hay tal galan
En cuantos me galantean.
(Sale don Floro.)
Floro. Ocupado el puesto está.
Oigame, padre: ¿es de casa?
Vej. Del infierno soy.
Flòro. Hablar
Quisiera á doña Cristina.
Estos hidalgos que están
Tan de asiento aquí ¿quién son?
Vej. Con vusted son tres.
Floro. Y ¿hay más?
Vej. Yo pienso que faltan nueve,
Y poco á poco vendrán.
Crist. ¿Quién es?

Floro. Un criado antiguo.
Crist. ¡Oh mi señor don Dandan!
Perez, cerrad esa puerta.
Vej. Voyla, señora, á cerrar.
(Va á cerrar y entra Rodancho.)
Rod. Si cierra, le abro los cascos.
Vej. Que me lleve Satanas,
Si yo llegáre á la puerta.
Rod. Eso tarda en espirar.
Crist. ¡Ay, desdichada de mí!
Agora se han de matar;
Que es Rodancho mal sufrido.
Rod. Estaba por derribar
Piernas, brazos y cabezas.
Vej. El miedo me tiene tal,
Que vendo almizcle amarillo.
¿Hay quien le quiera comprar?
Crist. Haz lo que te he dicho y calla.
(Sale Pablo.)
Pablo. Mujer, Dios nos haga más,
Que seis somos muy poquitos.
Patio de palacio es ya
Nuestra casa.
Crist. ¿En qué manera?
Pablo. En que pretendientes hay.
Crist. Haz lo que te dije luégo.
Rod. Cuñado vil, desleal,
Mi hermana es vuestra mujer,
Y este hidalgo que aquí está

Es mi hermano. Hemos venido
De las Indias á gastar
Cien mil pesos, solamente
Por podella descasar.
Vamos á poner divorcio.

Pablo. ¿Vusté es su hermano?

Rod. Carnal.

Pablo. Y esotro hermano ¿es cuaresma?

Floro. No teneis que replicar.

Rod. ¿Y éstos son vuestros hermanos
Que la vienen á matar?
No es para vos cosa buena,
Y quedaos para gañan.

(Llevan á Cristina Rodancho y Floro.)

Trist. ¿No estais en la chanza?

Lésm. Sí.

Trist. Prosigamos lo demas.
Hermano.

Pablo. ¡Dios de mi alma!
¿De dónde tanta hermandad?

Trist. Sois un campestre, un caribe,
Y que os quisiera sacar
La sangre que teneis mia.
No me hableis, no respondais;
No es para vos cosa buena,
Y quedaos para gañan.

(Vase.)

Lésm. Hermano, ¡qué injustamente
Aquese nombre se os da!

A un ángel, á una inocente,
¿La queríades matar?
No es para vos cosa buena,
Y quedaos para gañan.

(Vase.)

Pablo. Y ¿qué decis, vos agora,
El mi escudero leal?
¿Sois vos hermano tambien?
Porque no faltaba más.

Vej. La verdad os dicen todos,
Troglodita, hombre incapaz,
Masageta, caramanto,
Salvaje, bruto, animal.
No es para tí cosa buena;
Quédate para gañan.

(Vase.)

Pablo. Mirad, la verdad os dicen;
Y pues dicen la verdad,
Quedaos para tragadita,
Mascajetas, desleal,
Canime, bruto, campeche,
Y no os quiero decir más.
No es para vos cosa buena;
Mas ya salen á bailar.

(*Navidad y Corpus Christi festejados.* — Madrid, 1664, pág. 371.)



ENTREMÉS

DE LA MANTA.

INTERLOCUTORES.

LORENZO.
LUCÍA.
UN SACRISTAN.
UN BOTICARIO.

(Salen Lorenzo y Lucía.)

Lucía. ¡Socorro, cielos! vuestro favor pido.
¡Ay, que me mata á palos mi marido!
Lor. ¿Qué es á palos? decid, con esta tranca
Ha de quedar mi honra limpia y franca:
¿Vos contra mí adulterio?
Primero vuestro cuerpo al cimenterio.
¿Sacristan á mi puerta y boticario?
Luc. Reportaos, y no esteis tan temerario.
Lor. La causa me decid, luégo, al momento.
Luc. Pues que la he de decir, vaya de cuento.

Yo precio vuestra honra y la repreeio,
Y todo opuesto á ella es mi despreeio;
Y así, prudente y cauta, hoy he pensado
Quitaros de los ojos todo enfado;
Mas ya que la imprudencia
Destos necios os causa esa impaciencia,
Tengo de hacer de modo,
Que en breve tiempo me lo paguen todo.

Lor. ¡Ah, mujer! si cogiera
Al sacristan, ¡qué palos que le diera!
Pues al botique... aquí crece mi enojo:
Por dalle otra paliza diera un ojo.
Señores, que los viejos
Enamoren, en vez de dar consejos,
Me quita á mí el jüicio.

Luc. Callad, marido, y no os quejeis de vicio,
Porque hoy veréis lo que mi genio alcan-
Y sin peligro tomaréis venganza. [za,
Quedaos en casa alegre y confiado,
Sin que puedan saber lo que ha pasado,
Que dentro de una hora, ó poco ántes,
En la trampa tendréis los dos amantes,
Y entónces les daréis á vuestro salvo.

Lor. Por vida vuestra, que tengais al calvo:
Pobre viejo potrilla,
A palos te derriengo una costilla.

Luc. Entraos presto, marido.

Lor. El cielo os guarde.

(Vase.)

Luc. Grande ha de ser la fiesta desta tarde.
Ellos no han de tardar, aunque se pasa
La hora que les dije ya.
Bot. (Dentro.) ¡Ah de casa!
Luc. ¿Quién es?
Bot. Abre, Lucía,
Y dé á la noche claridad tu dia.
Luc. Sea usted bien venido.
Tanta lisonja no la he merecido.
Bot. (Saliendo.) Jamas hablo lisonjas. Que tu cara
A la luna oscurece, es cosa clara;
Y si compiten, es forzosa cosa
Que es la luna una sucia, una mocosa.
¿Es posible, Lucía, que ha llegado
Lo que más en mi vida he deseado?
Ea, mi bien : á aqueste amante aplica
Algun alivio; tuya es mi botica.
No con un triste de una vez acabes.
Por tí dejé las purgas y jarabes,
Y dejára por tí...
Lor. (Dentro.) ¡Abrid al punto!
Bot. ¡Ay Lucía! de miedo estoy difunto.
Luc. Y yo ¿cómo he de estar? ¡ay, desdichada!
Bot. ¿No hay adónde esconderme?
Luc. Es excusada
En aquesta ocasion la diligencia.
Bot. ¡Escóndeme, por Dios!
Luc. Tenga paciencia.
Tiéndase en este suelo, ¿qué se espanta?

Que yo le cubriré con esta manta,
Y le diré á Lorenzo...

Bot. No lo atino.

Luc. Que saque un poco trigo, que al molino
Se ha de llevar mañana.

Bot. Supuesto que la fuga ha de ser vana,
Tápame bien. ¡Qué desdichado he sido!

Luc. (Boticario, esta vez ya estás cogido.)
(Aparte.)

Sac. (Dentro.) *Aperi, domina mea,*
Portam tuam, et da mihi
Tua braquia, et sacristanum,
Qui semper morietur tibi...

Luc. Hábleme vusted romance,
Que yo no entiendo latines.

Sac. (Saliendo.) Digo, Lucía, que tú
Ántes de nacer luciste,
Y con tus ojos, Lucía,
El sol; y puesto que vine
A besar tu mano hermosa,
No tan esquiva y tan triste
Te muestres como otras veces.
Mira que mi bien consiste
En un sí, mi mal en no;
Da mihi lucem, non eclipsem.

Luc. Muchas veces tus finezas
Pagarlas amante quise,
Mas respetos de casada
Lo fácil hacen difícil.

Sac. Esto le falta á mi amor.
Mis ojos serán dos linces
Ó dos Argos, que lo oculto
De tu voluntad registren.
Yo sin tí *non habeo vita.*
Lor. (Dentro.) ¡Ah mujer! ¿oís? decidme,
¿Cómo no me abris la puerta?
Luc. ¿Quién vió lance más terrible?
Mi marido es el que llama.
Sac. ¿Tu marido? aquí dió *finis*
El amor más desdichado.
Ruego á Dios que no me pringue.
Luc. Entre debajo esa manta
Aprisa : si se resiste,
Será fuerza que le vea.
Sac. ¡Ay amor! ¡Que á aquesto obligue
La voz sola de un marido!
Pero, señora, decidme,
¿Estaré seguro aquí?
Lor. Acabad, mujer, abridme.
Luc. (Aparte.) (¡Ay amantes cuitados,
En vida en una manta sepultados.)
Bot. ¿Qué lámpara ó candil aquí ha caido?
¡Fuégo de Dios, qué aceite tan podrido!
Sac. ¿Qué olor es este tan endemoniado?
Con esa manta alguno se ha purgado.
Luc. Una criada. ¡Tápese, que llega!
Sac. ¡Fuego de Dios, cuál huele á girapliega!
Luc. Déjese deso.

Sac. Esté vusted alerta.
Lor. No puedo hallar la tranca de la puerta.
Luc. En el rincon está.
Bot. ¡Gentil despacho!
Sin duda su marido está borracho.
(A ella.)
¿Con tranca quiere darme
Cuando con un palillo ha de matarme?
Luc. ¿No ve que cerrar quiere? miedo no haya.
Bot. Pues si es para cerrar aqueso, vaya.
Sac. (A ella.) Lucía mia, ¿oiste mayor yerro?
¿Con tranca quiere darme? ¿soy yo perro?
Luc. Quiere cerrar la puerta, miedo no haya.
Sac. Pues si es para cerrar aqueso, vaya.
Luc. (Aparte á él.) ¡Ah Lorenzo! ¡ah marido!
En la trampa esta vez los he cogido.
Lluevan palos sobre ellos, y si escampa,
En vez de los ladrillos, llueva tranca.
Lor. (Saliendo.) ¡Cuál están los cuitados!
Parecen dos batanes malparados.
A éste le ha dado el frio;
El botique será. Pues, señor mio,
(Descúbrele.)
¿Que manda vuesarced en esta casa?
Bot. Señor, hoy mi fortuna, por escasa,
Este lance dispone.
Yo vine acá... vuesa merced perdone
Que me haya recatado.
Sabrá que su criada se ha purgado,

Y vengo á que me paguen mi dinero.

Lor. ¿Cuántos reales serán?

Bot. Señor, no quiero

A vuesarced llevarle...

Lor. Todo cuanto yo debo he de pagarle;

Y así vaya contando:

Uno, dos...

(Cascándole.)

Bot. ¡Qué me matan!

Lor. Ya rodando

Baja por la escalera.

Miren qué susto á esotro se le espera.

¡Oh, señor sacristan! ¡favor tan grande!

¿Qué manda acá vusted?

(Descúbrele.)

Sac. Que vusted mande

Pagar unos responsos: yo venía

A cobrar unos cuartos, y tenía

Harto empacho, por Dios, por si no tiene

La señora Lucía, cuando viene

Vusted tan impensado,

Y yo por no causarle tanto enfado,

Me recaté en la manta.

Lor. Pues á tanta atencion, fineza tanta,

Con este leño...

(Vale cascando.)

Sac. ¡Que me mata á palos!

Lor. He de hacelle á vusted muchos regalos.

Luc. ¿Qué os parece, marido,

Con vuestro honor la cuenta que he tenido?
Lor. Bien será menester que tú te abones,
Y porque no me des más ocasiones,
Ni porque aquesta casa se alborote,
Agora te he de dar con el garrote.
Luc. ¿Con el garrote á mí? desta manera
Pienso ganar de mano la primera.
(Éntranse aporreando los dos, y se acaba.)

(*Flor de entremeses, bailes y loas.* — Zaragoza, 1676, pág. 163.)





ENTREMES

DE LOS ÓRGANOS Y SACRISTANES.

INTERLOCUTORES.

EL VEJETE.	CHISPAS.
INES.	RIJOLES.
JUSTA.	PERALES.
GOMEZ.	ROBLES.

(Sale Pierres, Vejete, solo.)

Vejete. ¿Cuál persona en el mundo habrá pasado
Igual persecucion, mayor enfado?
¡Cielos! con esto mi paciencia apocas,
Que es el tener dos hijas y ambas locas,
Pues por diverso modo
Una lo canta, otra lo llora todo,
Y para más afanes,
Ambas amigas son de sacristanes.

Hételas cada una por su lado
Venir con lo cantado y lo llorado.

Ines. (Cantando.) «Cansóse el Narro de Andújar,
Que es aliñado en extremo,
De traer la soga arrastrando,
Y enfaldósela al pescuezo.»

Justa. ¡Que siempre has de cantar unas letrillas
Que quiebra, Ines, el corazon de oillas!

Ines. Pues ¿de qué, Justa, lloras?

Justa. ¡Quién pudiera
Oirte sin llorar, aunque tuviera
De mármol las entrañas!
Su muerte es la que lloro.
Dios le perdone, que era como un oro.

Vej. No será eso verdad; lloras en vano.

Justa. El dejar de llorar no está en mi mano.

Vej. No cantes, si la das melancolía.

Ines. El no cantar no está en la mano mia.
(Canta.) «Al zurdillo de la costa
Hoy otra vez le azotaron,
Porque tiene los jubones
Papales, como zapatos.»

Justa. ¡Cuál las carnes al pobre le pondrian!
Uno sobre otro ¡cómo dolerian!

Vej. Pues por las santas horas
De Dios, que si me cantas ó me lloras,
Que contigo, y contigo,
Tengo de hacer un ejemplar castigo:
Tú que cantas, cantando de misterio;

Tú que lloras, llorando un vituperio.
Ines. Si te enojas, humilde de manera
Soy, que jamas diré desta manera:
(Canta.) «Si las apeldó Marica,
Sin decir oste ni moste.....
Justa. Que las apelde un amante:
¡Qué desdichados amores!
Vej. ¡Mirad y qué bien se enmienda!
Hijas de un grande Escariote,
Ladron, ensambenitado...
Las dos. Señor padre, usted perdone.
Vej. ¡Qué bien vino el *señor padre!*
Vuestros hijos así os honren.
A una parte canto y llanto.....
Oye tú, Inesilla, oye
Tú, Justa, porque áun hay más
Por qué reñir.
Las dos. Va de porques.....
Vej. Todos cuantos sacristanes
Una vajilla componen,
Pues hay en ella trincheros
Más medianos y mayores,
¿Qué quieren en esta casa?
Que si ando de dia y de noche,
Cuanto encuentro es aleluyas,
Cuanto oigo kirieleisones.
Ines. Si de tocar una tecla
Das en tu casa liciones.....
Justa. Si son discípulos tuyos,

De toparlos no te enojes.

Vej. Sí quiero, porque no es justo
Que cuando los fuelles soplen,
Yo les enseñe una tecla,
Y ellos dos teclas me toquen.
Y atended á lo que os digo:
Por los órganos de Móstoles,
Que es juramento inviolable
Para un organero noble,
Que hoy al punto he de venderlos,
Si hallo quien me los compre.
No más bonetes en casa.

(Vase.)

Justa. Tus muchas desatenciones
Son causa de esas malicias,
Porque vives muy sin órden.

Ines. ¡Bien que tú vives con ella!
Pero á la márgen se note
Que es órden sacristanal,
Pues son todos tus amores
Ordenados de tinieblas.

Justa. ¡Ay, qué me han dicho, señores!
¡Que llorar tengo tres dias!

Ines. (Canta.) Y yo que cantar tres noches.
Rosas deshojadas vierte
A un valle que las recoge.

Justa. ¡Que no me venga á vengar
Chispas, de aquestos baldones!

(Sale Chispas.)

Chisp. ¿Eres tú, *Domina mea?*
Di mihi, ¿quare das voces,
Domina, quia vultum tuum
Infirmitatus colores?
Muérome por tus amores
Por darte cachumba chum.
Justa. Estoy, licenciado Chispas,
Hecha de hieles.
Chisp. ¿Quién dióte
Disgusto, que, *vivit dominus,*
Vita mea, que le corte
La cara *de facie à facie?*
Justa. ¿Quiéresme?
Chisp. ¿Tal duda pones?
Más te quiero que un señor
A un conejo de su bosque.
Justa. Pues véngame desta hermana.
Chisp. Doyla, porque no te enoje,
Un aspérges con su hisopo.
Ines. Vuesa merced se reporte,
Que quien le ha dado el disgusto
Tiene quien por ella torne,
Un palmo más alto que él.
Chisp. ¿Más que yo? ¿quién? Afrentóme.
¿Quién más que yo?
(Sale Rijoles, sacristan.)
Rij. *Et ego sum;*
Y si *faciases* que llore
Femina, que es por *cantabo*,

Dabo tibi con garrote,
Textus y *capite primo.*

Chisp. Vuesa merced se reporte,
Que no lo dije por tanto.

Rij. Está bien.

Justa. Pues no se entone,
Que no faltará quien sea
Mayor que él.

Rij. ¿Mayor? ¿adónde?

(Sale Perales, sacristan.)

Per. *Hi quis majoritas tuas,*
Et habet hisopum quoque.

Rij. Fuera yo un grande asno en no
Respetar á mis mayores.

Ines. Pues si las dos apostamos
A sacristanes mayores,
A más altos son los mios,
Hay quien todo esto le sóbre
Al licenciado Perales.

Per. ¿Quién?

(Sale Robles, sacristan.)

Robles. Yo.

Per. El licenciado Robles
Tiene una razon tan grande,
Que parecen dos razones.

Chisp. Ántes no tiene ninguna,
Que habla poco, y no se oye
Ni se entiende.

Justa. Pues ¿qué importa

Que hable mal, como bien obre?
Robles. ¿Qué dicen de mí, Inesilla,
Estos licenciados gozques?
¿Qué hacen aquí? que por vida
De tus pulquérrimos soles,
Que uno á uno, y dos á dos,
A todos tres los arroje
Por debajo de la pierna
Al arpon de aquella torre.
Rij. Y sería muy bien hecho,
Señor licenciado Robles;
Que por darle gusto á usted,
Todos estamos conformes
En ello.
Robles. ¿Todos?
Todos. Sí, todos.
Robles. Pues *pax tecum et pax vobis;*
Fugite, partes adversas,
Sacristancillos menores,
Que ha venido vuestra parca.
Todos. Si eres parca, *parce nobis.*
(Dentro el Vejete.)
Vej. Muchachas, abrid aquí.
Rij. Por Dios, que Pierres da voces.
Per. Pues ¿qué es lo que hemos de hacer?
Rij. Escondernos.
Justa. ¿Cómo, adónde?
Que estando Pierres en casa,
Ninguno de sus rincones

Le dejó por escondido,
Ni le perdonó por pobre.

Ines. Ahora bien; vaya de industria:
Cada uno de ustedes tome
Destos órganos deshechos
Los destemplados cañones;
Pónganlos en la cabeza,
Y de rodillas se postren
Todos.

Chisp. ¿Qué intentas hacer?

Vej. (Dentro.) Diablo, lleva á quien me oye.

Ines. Cubriéndolos desta suerte
Con aquestos bastidores
Del mismo órgano deshecho,
Parecerán los bemoles
Del órgano.

Todos. ¡Linda traza!

Ines. Voy á abrir.

(Salen el Vejete y Gomez.)

Justa. ¿De qué das voces?

Vej. ¿Habíades de abrir hoy?

Justa. Seor padre, no se alborote,
Que limpiando, como ve,
Estos organos mayores
Estoy toda esta mañana.

Vej. Huélgome, que el señor Gomez
Para su lugar los quiere
Comprar, de que estén en órden.

Entonad allí, muchachas.
Justa. El diablo que los entone.
Gom. Haced algo que bien suene.
Ines. No hagais algo que mal sople.
Vej. Seor Gomez, oiga vusted
Un *parce mihi* que asombre.
Ines. Y ¡cómo que asombrará
A todos cuantos le oyen!
Vej. (Cantando.) «Si quereis que os enrame la puer-
Vida mia de mi corazon; [ta,
Si quereis que os enrame la puerta,
Vuestros amores mios son.»
Gom. ¡Muy bueno!
Vej. Y ¡cómo que es bueno!
Gom. Él tiene muy buenas voces.
Vej. Note vusté este piporro.
Ines. Y éste ¿es barro?
Robles. De bodoques.
Vej. Y para que lo confirme,
Va una gloria en fiesta doble.
(Canta.) «Tú la tienes, Pedro,
La borrica preñada.
—Juro á tal, no tengo,
Que vengo de la arada.»
Gom. El órgano es extremado.
Vej. Ántes que en el precio toque,
Quiero que despacio vea
El primor de sus labores:
Mírelo qué bien labrado.

Gom. Harto bien.

(Descúbrelos.)

Vej. ¿Qué es esto? ¡hombres!
Gom. Digo que vusted los guarde,
Porque no es justo que compre
Un órgano con piporro,
Que más que resuena, come.
Vej. Esta es gran bellaquería.
¿Dónde habeis puesto mi estoque?
Que hoy he de acabar con todos
Los sacristanes del orbe.
Todos. Todos á tus piés pedimos.....
Vej. ¿Qué?
Todos. Que te misericordies.
Vej. Como haya boda...
Justa. Yo escojo
A mi Perales, y á Robles
Sé que escogerá mi hermana.
Ines. Tuya soy.
Robles. *Et ego quoque.*
Justa. Yo á Perales.
Per. Bien está.
Chisp. Los dichosos fuimos, ¿oyes?
Rij. ¿Cómo?
Chisp. Pues no enmujeramos
Cuando tanto riesgo corre.

(Salen todos, y músicos.)

Ines. Canta. Padre que no casa
Presto á sus hijas,

Muy mal lleva los dedos
Para organista.

Vej. Hijas amiguitas
De sacristanes,
Que con un buen garrote
Las temple el padre.

(*Flor de entremeses, bailes, y loas.*—Zaragoza, 1676, pág. 47.





ENTREMÉS

DEL GORIGORI.

INTERLOCUTORES.

DON ESTUPENDO.
DON MELIDOTO.
UN CRIADO.
TRES MUJERES.
UNOS SACRISTANES.

(Sale el criado leyendo una cédula, que estará puesta á los paños.)

Criado. Una y mil veces hoy leerla quiero:
«Casas de Nicolas Ropavejero.»
Ansí honre á Dios al bueno que lo escribe:
«Primer cuarto, en que vive
Don Estupendo Ordoñez de Argamasa,
Número ochenta y dos.» Esta es la casa:
Quiero llamar.

(Llama.)

Est. ¿Quién va?
Criado. Saber pretendo
Si es vusted el señor don Estupendo.
Est. Por la gracia de Dios.
Criado. Pues yo he venido
Con aquesta boleta, que he tenido,
A prevenir á usted, Dios me le guarde,
De que tiene por huésped esta tarde
Al señor, mi señor don Melidoto,
Un caballero por el mundo roto,
De grandísimo porte,
Que ha venido no más que á honrar la cór-
Y habiendo fiesta en ella [te;
De toros, para vella
Desta casa el balcon le han repartido.
Est. El señor Melidoto bien venido
A esta su córte sea,
Y esta su casa mia, donde vea
Cómo á los caballeros,
Que Melidotos son y forasteros,
Servir solicitamos
Los que de asiento en ella nos hallamos;
Y yo le suplicára
Que desde luégo honrára
El hospicio, á no haber para el encierro
(Sin saber esta dicha no fué yerro)
Convidado á una dama que ha traido
Consigo dos amigas; pero el ruido
Dice que ya el encierro se ha empezado.

Uno. (Dentro.) ¡Bravo toro es aquel que se ha sol-
Otro. El hombre que ha seguido [tado!
Lo dirá.
Otro. ¡Pobre dél, que le ha cogido!
Otro. ¡Qué gran vuelta le ha dado!
Todos. ¡Válgate Dios!
Otro. Ya no, ya le ha dejado.
Criado. Señores, ¡qué alboroto,
Y qué voces! señor, don Melidoto
Vendrá luégo al instante
A ver la fiesta.

(Vase.)

Est. Gran pension es ésta
De vivir en la plaza un caballero,
Pues paga todo el año su dinero,
Y el dia que ha de ver la fiesta en ella,
Le echan de casa, y quédase sin vella.

(Salen las tres Mujeres.)

2.ª Bueno el encierro ha estado.
3.ª Gustoso ha sido: ha estado sazonado.
1.ª Con todo eso, me holgára
Que hasta la tarde aquesto nos durára,
Ya que á verlo venimos,
Puesto que para él balcon tuvimos,
Y no para la tarde.
Est. Reinas mias,
Ya usarcedes sabrán que tales dias,
Los que casa tenemos
En la plaza, ese achaque padecemos.

2.ª Con todo eso, pudiera, á lo que entiendo,
Haber hecho el señor don Estupendo,
Si me quisiera bien, la diligencia
De tener su balcon.
Est. En mi conciencia,
Doña Bárbula mia, que la he hecho,
Pero que no me ha sido de provecho.
1.ª Ya es resolucion ésta:
Yo no me he de volver sin ver la fiesta.
Est. Que es razon os confieso,
Pero no me es posible.
1.ª ¿Cómo es eso?
Busque modo.
2.ª Haga traza.
3.ª Tenga medio.
1.ª Haya ingenio.
2.ª Haya industria.
3.ª Haya remedio.
Est. No las entiendo, aunque han tan recio ha- [blado.
Todas. ¿No nos entiende?
Est. No.
Todas. Pues va cantado.
1.ª Mi señor don Estupendo...
2.ª Tres damas, chica con grande...
3.ª No tenemos en qué ver...
1.ª Los toros aquesta tarde.
2.ª Ya que á su casa venimos...
3.ª Mire que será desaire...
Todas. El irnos sin verlo, ó el irnos sin darle.

Est. Tate, tate, lampiñas Abrahanas,
Porque aquesto de fiestas y ventanas
A dignidad obliga á caballeros
Que no están todas veces con dineros:
Como ucedes me ayuden
A ejecutar lo que pensé, no duden
Que este balcon tendrémos
Hoy por nuestro.
Todas. Las tres le ayudarémos.
Est. Pues lo que se ha de hacer es que al ins-
Pero el suceso lo dirá adelante. [tante...
Aquí hay agujas y hilo.
1.ª Nuevo estilo
Será querer que ahora remendemos.
2.ª Más lo será que el tal balcon ganemos
A hacer labor.
Est. No son múchos errores,
Que ya todo se gana á hacer labores.
Desta sábana tengan.
1.ª Y al tenella,
¿Qué hemos de hacer?
Est. Amortajarme en ella
Muy bien amortajado.
Cósanme ahora por uno y otro lado.
¡Ay! la sábana digo, no el pellejo:
Pónganme agora aqueste barboquejo.
¿Estoy bien?
2.ª De manera
Que un muerto de entremés hacer pudiera.

Est. No se espanten ni hagan ademanes,
Que haber muerto es preciso y sacristanes.
Ayúdenme ahora á echarme.
1.ª Y ¿qué hacemos con esto?
Est. No soltarme
De golpe: dicho y hecho;
Dos costillas no quedan de provecho.
Agora con gran llanto y alboroto,
Cuando venga el señor don Melidoto,
Dirán que de una peste el accidente
Me mató de repente,
Y que toda la casa está apestada.
1.ª Yo haré la dolorida y lastimada.
2.ª Todas te ayudarémos.
3.ª Pues ya, amigas, es hora que empecemos.
Vaya de plañideras,
Que siento gente en esas escaleras.
Todas. (Lloran.) ¡Ay, pobre malogrado!
Est. Poco ensayo les cuesta lo llorado.
Mel. (Dentro.) *¡Oh di casa!*
Todas. ¿Quién es?
Mel. *Qui entrar si quiere*
Al suo balcono.
1.ª Éntre; y sea quien fuere,
Verá la dolorida
Desconsolada, pobre y afligida,
Sin sombras, sin abrigo y sin reparo:
Claro está eso.
Todas. Y ¡cómo que está claro!

Mel. *¿Qué espectaculo è questo tan horrendo?*
1.ª ¿A quién busca vusted?
Mel. Don Estupendo
¿No vive cua?
1.ª No vive, y bien se infiere
Que ya no vive aquí, pues aquí muere:
¡Ay, mi esposo!
2.ª ¡Ay, mi hermano!
3.ª ¡Ay, mi compadre!
1.ª Murió nuestro remedio y nuestro amparo:
Claro está eso.
Todas. Y ¡cómo que está claro!
Criado. Muerto no vi en mi vida más llorado.
Est. (Era yo un vivo muy emparentado.)
Mel. Farfanton, ¿no decias
Que te habia *fato molte cortesias?*
Criado. Sí señor, y de mil placeres lleno,
Le dejé en este instante sano y bueno.
Mel. *E ¿tanto presto è morto? ¿como è questo?*
Est. (Importa á la maraña morir presto.)
1.ª Ser yo infeliz, y mi consuelo avaro:
Claro está eso.
Todas. Y ¡cómo que está claro!
Mel. *¡Quánto parente piangeno* á porfía!
Est. (Aun no me lloran cuantos yo tenía.)
Mel. *Di ¿chi tenne? ¿che astato el accidente*
Que le ha *dato a costui* tan de repente?
1.ª Una landre.
2.ª Un divieso.

3.ª Un tabardillo.
Mel. ¡Tantos malos!
Est. (¿Quién tiene en casos tales
Tres parientas, que no tenga tres males?)
Mel. *¡Signor! ¿Que cosa è questa?*
¿*Ha* modo de *vedere* yo la fiesta?
1.ª Entrándose al balcon á ver los toros,
Que acá proseguirémos nuestros lloros.
Mel. ¿E yo la *estia sintendo?* á Berbería
Primero andaria á fe.
Est. (Pues ¿qué queria
El Finflon, que por él no me llorasen?)
Criado. ¿No fuera bien tratar que le enterrasen?
1.ª ¿Quién quiere vuesarced que agora tenga
Lugar?
2.ª ¿Ni junta la parroquia venga
A la plaza á estas horas y en tal dia?
Fuera de que ninguno aquí entraria,
Sin que se perfumase
El cuarto.
3.ª Y con vinagre se regase,
Y rosado, aunque cueste lo que cueste.
Mel. *¿E per qué?*
2.ª Ese hombre era una peste.
Mel. ¿Peste?
2.ª Y muy contagiosa.
Mel. *Y ¿cómo estate voi dove è tal cosa?*
Todas. Como nosotras somos desdichadas.
Est. (Y como ya se estaban apestadas.)

Mel. *Churo a Dio non pare qua un estanto*
Á do vechie contachio semejanto,
Encor que en la mia vita toros viera.
Estrita se me fa cuesta escalera,
Segun caber por ella desconfio :
Non reste qua ningun criato mio.
(Vase.)

Criado. Pues ¿quién quedar habia?
¡Vive Dios, que hay aquí bellaquería,
Y que la he de apurar!
(Vase.)

Est. ¿Fuéronse?
1.ª Huyendo
Van, tropezando todos, y cayendo
Por la escalera abajo.
Est. Haránlo por echar por el atajo.
2.ª ¡Famosa burla ha sido,
Pues tan bien se ha logrado y conseguido!
3.ª Amigas, ¡al balcon!
Est. No sea tan presto :
Váyanme descosiendo todo esto.
1.ª ¿Quién que se pare á eso ahora quiere?
2.ª ¡Mal haya yo si en tal me detuviere!
3.ª Yo tampoco.
1.ª ¡Ay hermana!
¿Quién deja de ponerse á la ventana?
2.ª Ninguna hay que por verse allá no muera.
Est. Pues ¿heme de quedar desta manera
Toda la tarde?

Todas. Busque usté otra traza.
Est. Juro á Dios de asomarme así á la plaza,
Y decir desde el suelo hasta al terrado
Que á ver los toros he resucitado.
2.ª Así ha de estar miéntras la fiesta pasa.
Est. ¡Vive Dios, picarona!...
Criado. (Dentro.) ¡Ah de la casa!
1.ª A la puerta han llamado.
2.ª Y de don Melidoto es el criado.
Est. Pues yo vuelvo á morirme.
1.ª Prosigamos nosotras el enredo;
(Lloran y sale el Criado.)
¡Ay pobre malogrado!
Criado. Mi señor don Melidoto,
Ostentando de sus nobles
Entrañas la piedad, que
Debe á su sangre y su porte,
Viendo tan desconsoladas
A vuesarcedes, dispone
Que á don Estupendo se haga
El entierro por su órden,
Luégo al instante, y así...
Est. (¡Entierro! ¿qué dices, hombre?)
Criado. Conmigo para esto envia
Todos cuantos monigotes
Viven de lo que otros mueren.
1.ª Han sido grandes favores
Que el señor don Melidoto
Hace á estas mujeres pobres.

Entren, y carguen con él.
(Vanse las mujeres.)

Est. (¿Qué es cargar?)

Criado. Entren, señores,
Que aquí está el cuerpo.

Est. (Y el alma,
Sin ser auto.)

(Salen todos los que puedan de sacristanes en forma de entierro, y cantan.)

Todos. *Gori, Gori.*
Gori, gori, gori, gori.

Est. (¡Juro á Cristo que es de véras!)

Sac. *Homo tan necius qui moret*
Antequam festivitate,
Enterretur.

Todos. *Enterretur.*
Gori, gori, gori, gori.

Est. Mas, ¡cuánto va que me llevan,
Voto á Cristo!

Sac. *Pater noster.*
Homo apestatus non quede
In domo sua esta nocte.
Cargate cum eo.
(Cógenlo en hombros y pasean el tablado.)

Todos. *¡Cargate!*
Gori, gori, gori, gori.

Sac. El difunto se menea.

Est. Y os dará cincuenta coces.

Sac. ¡Huyamos todos aprisa!



Est. No importará, monigotes,
Porque á palos, derrengados
Habeis de volver.
Todos. ¡San Jorge!

(*Flor de entremeses.*—Zaragoza, 1676, pág. 1)





BAILE CURIOSO DEL SUEÑO.

INTERLOCUTORES.

EL GRACIOSO.
LA GRACIOSA.
UNA TIA.
UN TAHUR.
UNA DAMA.
UN VALIENTE.
UNA FREGONA.
UN POETA.

(Sale el Gracioso, que es el sueño, y la Graciosa, que es la noche, cada uno por su puerta.)

*Grac.*º Yo soy el sueño.
*Grac.*ª Yo soy la noche.
*Grac.*º Que pretendo hacer un baile.
*Grac.*ª ¿Cómo ha de ser?
*Grac.*º Durmiendo, durmiendo.
Atencion, que soy el sueño,
Que todo lo sabe á ciegas,
Y he de hacer en fantasía
Plaza de todas mis ciencias.

Grac.ª Yo soy su madre, la noche,
Tan temida, que me sueñan,
Y tan valiente, que á todos
Les hago ver las estrellas.

Grac.º Es capa de pecadores,
Y agora su gusto intenta
Sacar al teatro algunos
Para que sus sueños sepan.
La primera es una tia,
Que á cierra ojos masca y sueña;
Que estas solas comen cuando
Tienen las niñas despiertas.

(Corren una cortina y aparécese detras della la Tia y un Tahur, una Dama y un Valiente, una Fregona y un Poeta, todos durmiendo.)

Tia. (Representando.) Beatricilla es la mejor.
El aire de Madalena
Es garboso, señor mio.
Entrambas á dos son buenas;
Sobre cuál tiene más aire,
No he de cargar mi conciencia.

Grac.º Como camaleones
Son estas tias,
Pues que comen del aire
De sus sobrinas.

Grac.ª Aquí se queja un tahur,
Que está soñando que juega.

Tahur. Diferente hubiera sido
Si trocada la pidiera;

¡Voto á Cristo, voto á Cristo,
Que por llevar la derecha
La perdí! baraje uced;
Baraje, baraje, ¡ea!

Grac.ª Tahurcito, tahurcito,
Si quieres ganar soñando,
Trueca el oficio.

Grac.º Esta es dama cortesana,
Que pide, y que la dan sueña.

Muj. Una pollera con golpes
Te pedí, y en vez de traella,
Sólo me has dado los golpes.

Grac.º Señal es que ha habido tela.

Muj. ¿Bofetadas á mí, infame?
¿Cómo, cómo? ¿Quién lo piensa?

Grac.º Que la dan bofetadas
Sueña, y no miente:
Esta sueña sin duda
Lo que merece.

Grac.ª Aquéste es un valenton;
Diciendo está...

Val. ¡Muera, muera,
Porque en esta zambullida
He de matar más de treinta!

Grac.ª Uñas abajo tira,
Segun se come.
Este crudo sus muertes
Hace de noche.

Grac.º Aquésta es una fregona

Que á su lacayo festeja.
Oigan, oigan.

Freg. ¡Agua va!
¿Es posible que no entiendas?
Sube, Pedro: ¿qué te tardas?
Pon el pié en aquesta reja.
¿No te he dicho, no te he dicho
Que el servidor es la seña?

Grac.º (Canta.) Aquesta fregoncilla,
Cuando uno vácia,
Otro servidor entra
Por la ventana.

Grac.ª (Canta.) Este suspira y se enoja.
Diciendo está con gran fuerza:

Poeta. Déjame, mosquetería,
Pues el paso de la vela,
Entrando el padre, fué malo.
¿Qué me quieren los poetas?
¿Qué me aflige la tertulia?
¿Qué me quiere la cazuela?

Grac.º (Canta.) Este es poeta, éste es poeta,
Y sueña que le silban
Una comedia.

Grac.ª (Canta.) Despertar, despertar, dormiditos.

Todos. ¿Qué nos quieres? ¿qué nos quieres?

Grac.º Que pues lo sueñan todo,
Que un baile sueñen.

(Levántanse todos y pónense en dos alas.)

Tia. Yo quisiera ser muy ri-,

Y aquesto mismo soña-,
Grac.º Vusted vivirá sobra-,
Si le duran las sobri-.
(Repiten.)

Tabur. Yo soñaba que juga-
Y que perdí mi dine-.
Grac.ª Pues lo mismo hará despier-,
Si no pierde aquesa ma-.
(Repiten.)

Muj. Un corte á un galan le pi-,
Y me pega de bofe-.
Grac.º Si le pide de tafe-,
Juro á tal, que hizo muy bi-.
(Repiten.)

Val. Durmiendo soy yo valie-,
Cuando tiro uñas á ba-.
Grac.ª Si de aquesta suerte ma-,
No haya miedo que le pie-.
(Repiten.)

Freg. Yo cené con mi laca-,
Y soy honrada frego-.
Grac.º Guárdese, dama de estro-,
No le llegue á oler su a-.
(Repiten.)

Poeta. Yo soy poeta, y ha mu-
Que escribo malas come-.
Grac.ª Guárdese de los mosque-,
Y despues de la cazu-.
(Repiten.)

*Grac.*º Pues al baile dad un vi-
Si aquesta lengua os agra-.
Ya que os servimos dormi-,
Vámonos, dijo mi ti-,
A dormir al vistua-.
(Repiten.)

(*Flor de entremeses.*—Zaragoza, 1676, pág. 70.)





FAMOSO BAILE

DEL MISERABLE Y EL DOTOR.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL.

TRES MUJERES.—TRES HOMBRES.—
UN GRACIOSO.

(Sale la primera dama.)

1.ª *D.* ¡Ay, qué desdicha!
¡Ay, qué desdicha!
¡Jesus, y qué gran dolor!
Grac. ¿Qué tienes, niña? ¿qué tienes?
1.ª *D.* Déjeme vusted, por Dios.
Grac. Sepa yo qué es la dolencia
De vuestro mal.
1.ª *D.* Es, señor,
Un dolor de ver dineros
Y joyas...

Grac. ¡Qué mal dolor!
Almuerce por las mañanas
Un poco de mal humor,
Que miéntras que le duráre,
Se le quitará.
1.ª *D.* Eso no.
Escarmienten, señores,
En este hombre,
Que por darle á él pique,
Nos da capote.
Grac. Escarmienten ustedes
En esta hembra,
Que sin darme repique,
Tapete lleva.
Todos. Que por dar, etc.
1.ª *D.* ¡Vaya un poco de baile!
Grac. Vaya por cierto,
Porque se hagan las paces.
1.ª *D.* Háganse luégo.
Todos. Háganse, etc.
Grac. Una cosa alegre
Luégo se baile.
1.ª *D.* La mayor alegría
Es regalarme.
Grac. Avizor, señores mios,
Que el amor ha salido de quicio.
Todos. Avizor, etc.
Grac. Mujeres que sacan
Y hombres que dan,

Por su pié al infierno se van.
1.ª *D.* ¿En qué lo funda?
Grac. Fúndolo en esto:
Que de ingratos se llena
Todo el infierno.
1.ª *D.* Si ellos son ingratos,
¿Qué mucho digan
Que mujeres aprendan
De sus mentiras?
Todos. Si ellos, etc.
Grac. ¿No es bueno que te he mirado
Con el intento de darte
Cuatro escudos de contado?
1.ª *D.* ¿Dónde los tiene, mancebo?
Grac. En mis armas.
1.ª *D.* No lo dudo,.
Que todo cuanto nos dan
Son descuidos, y no escudos.
Grac. Si descüidos llamas
Lo que te he dado,
Más vale tener descuidos
Que no cuidado.
Todos. Si descuidos, etc.
1.ª *D.* Vuesasted me parece
Muy gran cuitado.
Grac. No se espante, mi reina,
Que lo he ensayado.
Todos. No se espante, etc.
1.ª *D.* Dé á las mujeres,

Dé á las mujeres,
Pues aumentan sus placeres.

Todos. Pues aumentan, etc.

Grac. ¡Jesus, que me anego!
¡Jesus, que me ahogo!
¡Déjenme, que me abochorno!

2.ª *D.* Desahogado queda;
Diga qué quiere.

Grac. Que vustedes me escuchen
Cuanto dijere:
Por librarme de todas
Tengo de dallas...

Todos. Diga qué muy apriesa.

(Todas á él.)

Grac. Muchas patadas.

Todos. Muchas, etc.

Todos. ¡Ay, ay, ay! Jesucristo,
Miren qué peste;
Miserables se han visto,
Mas no como éste.

Todos. ¡Ay, ay!

1.ª *D.* ¡Yo me fino!

2.ª *D.* ¡Yo me muero!

3.ª *D.* Yo me canso de ver este necio.

Todos. Yo me canso, etc.

Grac. Necedades de aquéstas
Siempre son buenas,
Que, en efeto, me quedo
Con mi moneda.

Todos. Que, en efeto, etc.
Todas. Dénos ya, por consuelo,
Algunos cuartos.
Grac. Un relojito tengo
Que les dé hartos.
Todos. Un relojito, etc.
1.ª *D.* Diga por qué no quiere
Darnos un real.
Grac. Porque ya he jurado
De no darlas ya.
Todos. ¡Qué bien ha dicho!
¡Qué bien ha dicho!
1.ª *D.* Vuesasted me parece
Fraile francisco.
Todos. Vuesasted, etc.
Grac. De no dar á mujeres
Es ya mi intento;
Y aquel dia que diere
Me abrase el fuego;
Que por eso me llaman
El *Miserable.*
Todas. Dése, pues, con el nombre
Fin á este baile.

(*Autos sacramentales del Nacimiento de Cristo.*— Madrid, 1675, pág. 214.)

FIN.



ENTREMÉS

DEL AVANTAL.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL.

ARZALES, DAMA.
COSTETA, DAMA.
CEBOLLETA, SACRISTAN.
CACHIVACHE, SACRISTAN.
UN ALGUACIL.
MÚSICOS.

(Salen Costeta y Arzales, damas, tirando de un avantal, y un Alguacil metiéndose de por medio.)

Arz. Mio es el avantal.
Cost. No es sino mio.
Arz. Eso es dislate.
Cost. Ese es desvarío.
Alg. ¿Pendencia? ¡quédo, Damas! ¿va de véras?
¿Y en la calle? ¡Jesus! ¿son vendederas?
Arz. Costeta, suelte el avantal, y calle.
Cost. Arzales, callo, y no quiero soltalle.
Alg. ¿No basta haber entrado de por medio?

Arz. El avantal, ó araños, sin remedio.
Cost. Pues araños escojo,
Que el avantal, primero daré un ojo.
Arz. Yo le ví.
Cost. Yo le alcé.
Arz. ¡Costeta!
Cost. ¡Arzales!
Arz. Traigan uno que entienda de avantales,
Y juzgue.
Alg. Cuente el caso.
Arz. ¿Pasas por ello?
Cost. Sí.
Arz. Yo tambien paso.
Cost. Pues va de relacion.
Arz. A mí me toca.
Alg. Costeta lo empezó: calla tu boca.
Cost. Era de Julio la estacion primera...
Arz. Es mentira, que á diez de Julio era.
Cost. ¡Ay, qué deshonra! ¿A mí mentís?
Alg. Acabe.
Arz. Yo haré la relacion, que ella no sabe
De la misa la media:
Póngome de romance de comedia.
Pulidísimo alguacil,
Cuyas pobladas melenas
Entre veinte perros de agua
Con el más lanudo apuestan:
Despuntando cierta calle,
Yo y la señora Costeta,

Dama que, á falta de espejo,
Se mira en las faltriqueras...
Cost. Llanito y sin sonsonetes.
Arz. Vi léjos, junto á una piedra,
Una cosa blanca, y dije:
¿Qué es aquello que blanquea?
Cost. Corrí, y alcé este avantal:
Juzgue ahora cúyo sea,
De la que le avizoró,
Ó la que agarró la presa.
Alg. Entrambas tienen razon:
Deposítese la prenda.
Arz. Eso no, galan justicia.
Alg. ¿No? pues Arzales la tenga,
(Dale el avantal á Arzales.)
Y quien mejor burla hiciere
De las dos en estas ferias
A los hombres, se le lleve.
Arz. Me agrada.
Cost. Me recontenta.
Arz. Va de burla.
Cost. Guardaos, hombres.
Alg. Pues adios: hasta la vuelta.
Cost. Pleitear y comer juntas,
(Tápanse y agárranse.)
Arzales.
Arz. Toca Costeta.
(Salen dos sacristanes, Cebolleta y Cachivache.)
Ceb. *¿Melior poeta que mihi?*

Absit : negatur blasfemiam,
Licenciatus Cachivache:
Retractetur lingua vestra.

Cach. *Melior poeta que te :*
Dic, domine Cebolleta,
Confiteor, *ó anima tua*
Iam hodie in pace requiescat.

Ceb. *Agradecimini vos*

(Saca Cebolleta unos pedazos de madera plateados como barras.)

A que vado un poco apriesa
A ponere platam istam
Que limpiabi de la Ecclesiam,
Que ego os hiciera *per Deum...*

Cach. *Agradecimini etiam*

(Saca una bolsa llena.)

A que llevo yo *ista bolsa*
Cum cuatrocientos *in ea*
Para los *beneficiatos.*

Arz. ¡Plata, avizor!

Cost. ¡Bolsa, alerta!

Ceb. *Villancicorum meorum,*
Heu la flor de la canela.

Arz. Mi burla está ya en la bolsa.

Cost. La mia en la faltriquera.

Arz. ¡Ce, galan!

Cost. ¡Ce, gentil hombre!

Ceb. *¿Qui vultis, dominas meas?*

Arz. Yo os quiero un poco y un mucho.

Ceb. Declaróse en pocas letras.

¡Vive Cristo, que he notado
Que no hay mujer que me vea,
Que no se muera por mí!
Mas tal es mi gentileza.
Cach. Desabochornad la faz.
Arz. Desavahad la cartela.
Cost. Con mil gustos.
Ceb. Con mil ganas.
Cach. ¡Ay, que me anego en belleza!
¡Ay, que de antubion me han dado!
Ceb. ¡Cachivache!
Cach. ¡Cebolleta!
Ceb. Mi plata anda en tentacion.
Cach. Mi bolsa corre tormenta.
Arz. Yo os adoro, mas mi honra...
Cost. Yo os quiero, mas mi modestia...
Arz. ¡Jesus!
Cost. ¡Jesus!
Ceb. ¡San Panuncio!
Cach. Desmayólas la vergüenza.
Ceb. *Especulum* de estos *oculos*...
Cach. *Serafinus*, que *non femina*...
Ceb. *Volvete, volvete in vos.*
Cach. *Recordate, vista mea.*
Las dos. ¡Ay, ay!
Ceb. Vuelven. ¡Aleluya!
Arz. ¿Yo querer? ¿quién tal creyera?
Dómine, mucho me dice.
Ceb. Por mí se muere la hembra;

Verálo un ciego, por Dios.

Cach. Rempujad esta tristeza.

Cost. ¡Ay, que está el mal muy adentro!

(La mano dentro de la faltriquera.)

Cach. Pues haced que salga fuera.

Cost. Ya lo procuro y no puedo.

Cach. Paréceme que te alegras.
¿Sale el mal?

Cost. Sí, sí; ya sale.

(Saca la bolsa y échasela en la manga.)

Arz. Unas palabras muy buenas
Sé yo para él.

Cach. ¿Qué hace,
Que no se las dice?

Arz. Fuera,
Amiga.

Cost. Amiga, ¿qué quieres?

(Al oido.)

Arz. Ya tienes tu burla hecha:
Haz que salga con la mia.

Cost. Saldrás, Arzales, con ella.

Arz. Haz cuenta que ya he salido.

(Sácala la bolsa de la manga y échasela en la suya.)

Ya esta moza está muy buena,
Y yo he ganado perdones
Con aquesta diligencia.

Cost. Pues ahora han de decirnos
Por qué ha sido la reyerta
Entre los dos.

Ceb. Porque este hombre
Dice que es mejor poeta
Que yo.
Cach. Y lo soy, ¡vive Cristo!
Ceb. *Mentiris.*
Cach. *Mentiris.*
Arz. ¡Tengan!
Callen cartas y hablen barbas.
Ceb. *Bene digistis.*
Cost. Den muestra;
Que nosotras juzgarémos.
Cach. Pues va á San Pablo esta letra:
«¡Quién se le ve al buen San Pablo
Quedito con su montante
En su retablo,
Y en la iglesia militante
No se le puso delante
El mismo diablo!
Guarda capas, con vos hablo.
Si no tienen mil colegios
Las letras que vos tuvisteis,
¿Cómo dicen que escribisteis
Adefesios?»
Cost. ¡Linda cosa!
Ceb. ¡Mala cosa!
Para linda cosa ésta.
Villancico al gran san Pedro:
«Cuando abajó la cabeza,
Y en la cruz patas arriba,

Por verse clavado en ella,
Tomó el cielo con sus piés...»
Arz. ¡Lindo asumpto!
Ceb. Pues atiendan.
«Para hacer á Dios festin,
Pedro, os volveis arlequin,
Y en la cruz, maroma ó tela,
Haciendo la testeruela,
Sois del cielo volatin.
Toque, toque el serafin
El legítimo clarin,
Y la trompeta bastarda
Toque el Ángel de la guarda;
Órganos y chirimías
San Moysen y san Matías,
Y respondan desde el suelo,
Como retumban los remos,
Madre en el cielo,
En las frescas vueltas
Del señor san Pedro.»
Todos. ¡Vítor!
Ceb. Grátulo mil veces;
Y agora denme licencia
Para llevar esta plata
A mi lugar, una legua
De aquí.
Arz. Y ¿en qué le llevais?
Ceb. En el bonete, mi reina.
Arz. ¡Jesus, y qué desacuerdo!

¿La cabeza descubierta?
¿Pues tan poco os quiero yo
Que tal cosa consintiera?
(Dale el devantal.)
Tomad aqueste avantal,
Y en él la llevad envuelta.
Ceb. ¿Hay tal querer de mujer?
Cuando se quiere de véras,
¡Qué liberal es amor!
¡Ajetiti! hasta la vuelta,
Que será de aquí á tres horas.
Arz. ¡Jesus! como el dueño vuelva,
Nunca vuelva el avantal.
Cost. ¿Vaisos vos tambien?
Cach. Por fuerza,
A dar cuatrocientos reales
A un beneficiado.
Cost. Sea
Poca la tardanza.
Cach. Al punto
Volveré con Cebolleta.
Ceb. Pues adios, mi *amor amoris.*
Cach. Adios, mi *requiem æternam.*
Las dos. ¡Oyen!... mas vayan con Dios.
Ceb. ¡Lágrimas! perdidas quedan.
(Vanse, y Arzales da gritos.)
Arz. ¡Justicia de Dios mil veces!
¿No hay papa? ¿no hay rey? ¿no hay reina?
¿En la córte, á mediodia?

¡Justicia del cielo venga!
¡Justicia, y áun mil justicias!

Cost. Arzales, ¿qué es lo que intentas?

Alg. ¿Quién llama aquí á la justicia?

Arz. Venga vusted norabuena,
Que algun ángel le ha traido.
Yo traia de una tienda
Ciertas cosillas de plata
En el avantal envueltas
Que vusted depositó,
Y un sacristan de la legua,
Sin sentir, entrambas cintas
Me ha cortado, y se lo lleva.

Alg. ¿Por dónde va?

Arz. Vele allí.

Alg. Espere, y no tenga pena.

(Vase.)

Arz. ¡Justicia, que me ha robado
Un caco en forma de iglesia,
Un caribe con sotana,
Un apura vinajeras!

Alg. Venid, bergante, ladron.

(Trae el Alguacil asido á Cebolleta, y á Cachivache con él.)

Ceb. Yo soy sacristan de prendas.

Alg. Hurtadas, picaronazo.
Venga esa plata; volvedla.

Ceb. ¿Cómo? ¡Juro á Dios que es mia!

Arz. ¡Ay que jura, y no revienta!

Alg. ¡Hay tan gran bellaquería!

¡Que me dé estotra las señas,
Y vea yo el avantal
Que he depositado en ella,
Y diga este ladronazo
Que es suya la plata! Désela,
Désela luégo.

Ceb. ¡Señor!

Cach. ¡Señor!

Alg. Otra buena pieza:
Vayan los dos á la cárcel.

Ceb. ¿Qué cárcel ó borrachera?

Arz. ¡Ay, señor! mire vusted
Muy bien por sus faltriqueras;
Que aquí está y no está seguro.

(Métele la bolsa del sacristan vacía en la faltriquera.)

Alg. Yo miraré bien por ellas.

Arz. Así tenga la salud.

Alg. Y ellos á la cárcel vengan.
¿Qué aguardan?

(Apártale Cachivache.)

Cach. Oiga vusted.

Ceb. ¿Vos sois la de las finezas?

Arz. ¡Ay, señor, que me amenaza!

Alg. ¿Vióse mayor desvergüenza?

Ceb. ¿Yo? ¡malhaya mi linaje!

Cach. ¡Vive Cristo, que son ellas
Las del hurto y las taimadas!

Cost. Y ¿no encarga su conciencia?

Cach. Infórmese sin llevarnos,

Y entre tanto tenga en prendas
Hasta cuatrocientos reales
En esta bolsa.

Cost. (Para sí, echándola de ménos.) (¿Qué es della?
¿No la así? Malo va esto.
Cogida estoy entre puertas.)

Alg. Sacalda.

Cach. ¡Válgate Dios!
¡Ay, Jesus! Peor es ésta.

(Búscala.)

Alg. ¿Qué es?

Cach. La bolsa me han pillado.
¡Oh bolsicida perversa!
¿Para esto te desmayaste?

Cost. Viene harto de la taberna.

Cach. Por Jesucristo, señor,
Que la tiene la una dellas.

Alg. A todos se ha de mirar;
Pero porque no haya queja,
Mírenme primero á mí.

Cost. (Si me miran, yo soy muerta.)

(Aparte.)

¿A usted habian de mirar?

Alg. Á mí, porque no parezca
Que hay exencion de personas.
Metan la mano, y adviertan
Que no ha de quedar ninguno
Sin mirar; la mano meta,
Licenciado.

Ceb. Yo obedezco.
¡Cristo mio, por santa Ella,
Que la cáscara sin fruta
Encontré! La bolsa es ésta.
(Saca la bolsa.)
Alg. ¡Jesus! ésta es gran maldad.
Ceb. Maldad es, ¿quién se lo niega?
Arz. ¡Quién creyera tal!
Ceb. Llamemos
Otro alguacil que le prenda.
Cost. (Esto es peor, que la bolsa
Me han hurtado.)
(Busca otra vez.)
Arz. Oigan; atiendan.
Al padre sisa bodigos
Pilló la bolsa Costeta,
Y áun no calentó su manga,
Cuando en la mia se alberga.
Echéla fuera los sesos,
Y en la hermana faldriquera
De la señora Justicia
Se la dejé boquiabierta
Para pellizcar la plata.
Ya avizoraron la treta:
Tres burlas son; ahora juzguen
Quién el avantal se lleva.
Alg. Arzales es dueño dél.
Cost. Merécele por más diestra.
Ceb. ¿Luego ha sido burla?

Arz. Ha sido,
Pues restituyó la presa.

Ceb. Cabrioteo.

(Dale la plata.)

Cach. Floreteo.

Alg. A todos burló una hembra.

(Cantan y bailan.)

Arz. Al són de un hurto sutil,
Y del dinero á la fama,
Mujeres de mil en mil,
Saltando y brincando
De rama en rama,
Pica en la plata la que es más dama.

Ceb. ¿Por qué nos diste tal susto
Regalándote á porfía?

Arz. No se fie de regalos
Para tenernos propicias,
Que por más que regalen á la hormiga,
Siempre pica.

(Repitan.)

Cach. Si lo que hurtas me vuelves,
Hazme muchos hurtos, niña.

Cost. Con el trato y la ocasion
Lo más seguro peligra.
Bueno es visitar á tia,
Mas no cada dia.

(Repiten.)

Ceb. De tí fio mi dinero,
Que es la más segura finca.

Arz. Óyeme este refrancico,
Y verás si me le fias:
Peligroso es dinero ajeno,
Que quien trata con miel
Se lame los dedos.

(Representen.)

Ceb. Perdonad el bailete
Con el entremés,
Si algo de lo ordinario
Viéredes en él.

Cach. Porque los sacristanes
Para los carros,
Bien pueden ser subsidio,
Mas no excusado.

(Representando.)

(*Autos sacramentales y al Nacimiento de Cristo.* —Madrid, 1675.—*Pág.* 222.)





FAMOSO BAILE

DEL ALFILER.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL.

TRES MUJERES.—TRES HOMBRES.—UN GRACIOSO.

(Sale Luisa.)

Luisa. Chicharrones vendo, niñas,
Manjar de cristianos viejos,
Que sólo la gente limpia
Es la que come los puercos,
Con las ampollas tan altas,
Que hacen un ruido al comellos
Mayor que hicieron en vida
Cuando gruñian sus dueños,
Y tan calientes, que temen
Los que los están comiendo

No les peguen sus ampollas,
De llegarse tanto á ellos.
¡Chicharroncitos calientes,
Que abrasan los dientes!
¡Chicharroncitos gordales,
Que abrasan, que queman los paladares!

Borja. (Representando.) ¡A cuatro ya van! ¡á cuatro!
¡Naranjitas! Lleguen presto,
Que están todas con azahar
Del Fiel y de sus porteros;
Agridulce de Valencia,
Manjarcito de discretos;
Lo agrio á tí, que las compras,
Lo dulce á mí, que las vendo;
Las ganzúas con que abren
Las ganas de los enfermos;
El pláceme del solomo
Y el pésame de los huesos.
¡Ya van á cuatro, á cuatro, aunque es con-[ciencia!
¡Naranja dulce y ágria de Valencia!

Gracioso. (Representando.) ¡Adobar sillas, señores,
Tan traviesas por extremo,
Que miéntras más viejas, son
Gente de ménos asiento!
Personas tan descaradas,
Que suelen buscar sus dueños
Quien las zurre la badana
Y las sacuda el pellejo;

Muy teñidas y estiradas,
Disimulando lo viejo,
Que hasta las sillas se tiñen
Por parecer lo que fueron.
¡Ea, mozuelas bobillas,
Adobar sillas de viejo!

Luisa. ¡Venga una silla, vinagre!

Borj. ¡Salvaje, una silla presto!

Grac. A gente tan desfrenada,
Mejores serán dos frenos.

Luisa. ¿En efeto, es aljibista
Del nogal y pino seco?

Grac. Tan cierto como ser ella
Quinta esencia del torrezno.

Borj. No es muy bueno para sillas,
Aunque es zurrado, ese cuero.

Grac. Pues ¿qué ménos digo yo,
Naranjada del infierno?

Luisa. ¿Corre mucho vuestro oficio?

Grac. Mucho corre, pero el vuestro
Corre más, pues siempre está
Pringue y manteca corriendo.

Borj. ¿Venle? pues sin ser muy santo
Acuden á su aposento
Piés cojos, brazos quebrados,
Y todos hallan remedio.

Grac. Y en su casa ¿no se ven
Milagros, que en tablas puestos,
Sin ser ella quien los hizo,

Por sabios los vende al pueblo?
Luisa. ¡Ay, lo que habla el zurce sillas!
Grac. Pues ¿por qué no, tuesta puercos?
Borj. ¡Qué ágrio hombre! ¿á quién parece?
Grac. A su caudal me parezco.
Luisa. ¡Quema astillas!
Grac. ¿Qué hay, pringona?
Borj. Entre bobos anda el juego.
Luisa. Envido este alfileron.
Grac. Quiero, y revuelvo mi resto.
Luisa. Vecinos, ¡socorro! ¡presto!
Grac. ¡Qué chillido! ¿es papagayo?
Luisa. ¡Ay, Jesus, que me desmayo!
Todos. (Cantando.) Sillerillo, ¿qué es aquesto?
Grac. (Representando.) Que perdiendo esta moza su [resto,
Fué á desmayarse, y tiróme del sayo.
Picada la deja el alfiler.
Luisa. Que más picadito queda él.

(*Autos sacramentales y al Nacimiento de Cristo.* —Madrid, 1675.—*Pág.* 216.)





BAILE DE LOS TOROS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL.

DOS MÚSICOS.—DOS DAMAS.—UN GRACIOSO.

(Salen los Músicos.)

Músico. Enamoróse Cupido
De la más bella serrana
Que vieron en sus orillas
Del Manzanáres las aguas.
Como servirla procura,
Hace para festejarla
Varios entretenimientos,
Toros y juegos de cañas.
De toros hacerla quiere,
Por la más regocijada,
Y con públicos pregones
Por sus justicias lo manda.
1.ª *Dama* El amor, gobernador

De los pechos y las almas,
Manda que se corran toros
En servicio de su dama;
Que con toda diligencia
Desembaracen la plaza
En oyendo este pregon,
So pena de su desgracia;
Que intenten por varios modos
A su Nise festejarla;
Y mándase pregonar
Porque venga á noticia de todos.
(Repiten.)

Ya los cajones se ausentan,
Los garabitos se apartan,
Las mesas de la verdura
Y del pescado las tablas.
Mús. Ya los tablados se empiezan,
Ya se asierran, ya se clavan;
Unos las puertas asientan,
Y otros las barreras tapan;
Y para clavos y hierros
De rejones y de lanzas,
De ballenatos vulcanos
Hundiéndose están las fraguas.
Ya van echando la arena,
Con que la plaza se allana
A hacer cuanto la mandaren
Los pisones de la carga.
Ya se van acomodando

En tablados y ventanas,
Y los muchachos pregonan
Terrados como castañas.

2.ª *Dama.* Suban al terrado,
Que está fresco y regado,
Que está fresco y regado.
La chusma de los terrados,
Que frita en el sol aguarda,
Del calor se desentiende
Con pañuelos y palmadas.

Coro 1.º ¡Aquí de los tablados!
Coro 2.º Terrados, ¿qué teneis?
(Repiten.)
Pañuelos y palmadas
Y ganas de beber.

Mús. Ántes de cerrar las puertas,
A regar salen la plaza
Carretones enramados
Que traen el agua encubada.
Tápala, patan, tan, tan.
¡Huyan de los carros,
Que los mojarán!
Manda el amor que despejen
Los soldados de su guarda,
Y que un pregonero avise
Ántes que el toril se abra.
(Repiten.)

1.ª *D.* Pregono, pregono
Que todos los hombres

Se pongan en cobro;
Que salen de Nise
Matando los ojos,
Y para las bolsas
No hay más bravo toro.
El torillo ha salido del pido,
Y con el dinero se encara feroz.
Ya le persigue y le va á los alcances.
¡Válgate Dios, y qué vuelta le dió!

2.ª *D.* Vete, Interes, y vete,
Que tocan á jarrete.

Todos. Tu, tu, tu, los clarines avisan;
Tan, tan, tan, y las chirimías.
Las obligadas siempre,
Las mulas de la villa,
Al jarretado sacan
Con su ordinaria prisa.
Un caballero entra
Con galas y divisa,
Lacayos y rejones:
La fiesta está cumplida.
Tápala, patan, tan, tan.
Rejoncitos vienen;
Rejoncitos van.

Grac. Que por vos, mi señora,
La cara de plata,
Rejoncito ha de haber
A la tripa, la tripa,
Y á caballito,

A la trapa, á la trapa.
Hago cuenta que el torillo
Me acomete cara á cara,
Y sin llegarme á él, se llega,
Y me hace rodar la plaza.

Todos. No lo sabemos, mas tenga esperanza.

Grac. Yo lo doy por recibido,
Y si el toro en esta causa
Ha de salir con la suya,
Más vale que yo me salga.

1.ª *D.* Espérese, caballero.—

Grac. Nadie á la mano me vaya,
Que no quiero que me rompa
Esta mi capa borlada,
Gorlada, borlapitajada,
Que no tengo quien me dé nada.

(*Autos sacramentales y al Nacimiento de Cristo* —Madrid, 1675 *Pág.* 256)





ENTREMÉS

DE LOS ÓRGANOS.

PERSONAS.

UN CURA.
DOÑA MARÍA, SU SOBRINA.
SERIJO, SACRISTAN.
MOCHALES, SACRISTAN.

(Salen el Cura y su sobrina.)

Cura. Sal aquí, doncellita.
María. Señor, ¿llamas?
Cura. Que os tuesten esa cara relamida.
¡Mírenla qué mirlada y qué fruncida!
Y ¡vive Dios, que es diablo con pellejo!
Mar. ¡Que falte tabardillo para un viejo,
Y una moza se muera sin achaque?
Cura. ¿Rezongas? ¡Qué donoso badulaque!
Pon la mano aquí encima.
Mar. Y ¿á qué efeto?

Cura. Jura á Dios de decir verdad en todo.
Mar. ¡Jesus, so tio! y ¿es vusté escribano?
Cura. Y áun peor si me enojo. Pon la mano.
Mar. Pongo la mano.
Cura. Aquestos sacristanes,
Que como gatos andan mis desvanes,
¿Hante arañado, ó quieren arañarte?
Mar. Quieren, señor.
Cura. ¿Te ries, malos años?
¡Vive Dios, que no teme los araños!
En llegando una moza á diez y siete,
Su buen gusto le sirve de alcahuete.
Mar. Y en llegando á setenta luégo un hombre,
No le ha quedado más que sólo el nombre.
Cura. No llegueis á mis años.
Mar. ¡Desatino!
Sintiéralo si fuera queso ó vino;
Pero, mujer, es caso averiguado
Que en llegando á los quince ya ha cerrado.
Cura. ¡Aguarda, que ya escampa! Pues, raida,
No he dejar desvan, rincon, guarida
Donde no busque al sacristan Mochales,
Y hallándole, yo haré que, aunque te tope,
No te diga uno y otro zorrocloco.

(Sale Mochales.)

Moch. *Domine licenciate*, poco á poco;
Que aunque me tiene amor aquí escondido,
Hecho risa y cosquillas de las gentes,
Yo soy el mismo Adan de los valientes,

El Colon de los tajos y reveses,
Y esto sustentaré por nueve meses,
Afirmando que por mi valentía
A mí me ha de rogar doña María.

Cura. Pícaro, ¿á mi sobrina le haceis fieros?

Moch. Pues si lo soy, ¿qué mucho que los haga?
Ántes fueran sucesos milagrosos,
Siendo tan fiero, que la hiciera hermosos.
Allá pueden burlarse con Serijo,
Sacristan al quitar como tributo,
Hijo de la tramoya y embeleco.

(Sale Serijo.)

Serijo. Mientes como bellaco chuchumeco,
Sacristan del Japon, boca de alnafe,
Más sucio que la calle de Getafe.
Sal aquí, cara de morcilla ahumada.

Moch. Ya voy, barbas de aldea despoblada
Cuando hay peste, que huyen los vecinos.

Ser. Pues, ¿tú me apodas, sacristan de chinos?

Moch. Pues yo te apodo, salchichon flamenco.

Ser. Cara de terciopelo, paso, paso.

Moch. Envido, envido yo, barbas de raso.

Ser. Aquesto es hecho; sal aquí, gallina.

Moch. Voy, capon.

(Vanse.)

Cura. Derrengóse con la carga.
¡Jesus, qué baraunda y tabaola!
¿Qué harémos, muchachita, agora en casa?

Mar. Lo postrero que has dicho: casa, casa;

Quedaré yo contenta, tú bien quisto.
Cura. Sal quiere aqueste huevo, ¡vive Cristo!
Y ¿á cuál de los dos quieres, á Serijo?
Mar. ¡Ay tio, tio! El diablo se lo dijo;
Serijo dice ya la casa toda.
Cura. En el cuerpo le baila ya la boda.
Ya vienen, reportaos, mari raposa.
Mar. Voyme, tio, que soy muy vergonzosa.
(Vase.)
Cura. Tal tengais la salud.
(Sale Mochales.)
Moch. ¡Ay, cura lindo!
¡Ay, cura hermoso! ¡Así se caiga muerto,
Así le vea en galeras por diez años,
Así, sin esos ojos de relámpago,
Logre aquesa carita de mochuelo
Que sea su Marica mi buñuelo!
(Sale Serijo.)
Ser. Cura Matusalen, cura fiambre,
Cura del otro mundo, cura en pena,
¡Así le vea colgado de una entena,
Dando la bendicion con los talones...
Cura. ¿Soy Peralvillo yo de maldiciones?
Ser. ¡Así aqueste suceso en Argel cuente,
Porque vean allá el bien que me hace;
Así con su braguero al mundo ahite,
Y sea su Marica mi confite!
Moch. Cura, cabeza de ajos, ¿qué responde?
Ser. Y á mí, ¿qué me responde, cura puerro?

Cura. Que á entrambos pienso darles pan de per-
[ro.
Moch. Tú tienes culpa desto, y yo haré al cura,
Carrillos de cuajar, que te deseche.
Ser. Tú mientes, berengena en escabeche,
Tumba de honras, monjil de viuda espesa.
Moch. Pues, cara de fregona montañesa,
¿Conmigo tú por tú?
Cura. ¡Ténganse, digo!
¡Linda majadería, lindos modos!
Estánme haciendo á mí molde de apodos,
¿Y riñen por Marica? ¡qué de asnadas!
¡Ah, mujeres! Yo os vea chamuscadas,
¿Qué es chamuscadas? hechas chicharrones,
Y despues de sacada la manteca,
Sirva de hacer guisados en la Meca.
Ahora bien, yo quisiera concertarlos.
Moch. Razon celeste.
Ser. Verdemar palabra.
Moch. Calla, frison.
Ser. No quiero, ojos de cabra.
Cura. Digo que el que lleváre á Mariquita,
Ha de ser suficiente y benemérito
Para la sacristía desta aldea;
Y pues que cada uno la desea,
Examínense entrambos en un órgano,
Y al que á mí me dejáre satisfecho
Hágale Mariquita buen provecho.
Ser. *Domine, sum contentus.*

Moch. *Ego quoque.*

(Descúbrese el órgano.)

Cura. El órgano es aquéste.
Moch. Toque.
Ser. Toque.
Cura. Toque Mochales.
Moch. Obedezco y toco.

(Suena mal.)

Cura. Mal suena.
Ser. A los infiernos.
Moch. ¿Estoy loco?
Este órgano está muy destemplado.
Ser. ¿Ve cómo es una bestia, licenciado?
Apártese y verá cómo le suena.

(Toca bien.)

Cura. Divinamente, y áun la obrilla es buena.
Moch. Llámome á engaño y vuelvo yo á tocalle,
Que ya sé en lo que va.

(Toca mal.)

Cura. Aguce las manos;
¡No toques otro en tierra de cristianos!
Ser. Ni de moros.
Moch. Pues, ¡juro á Jesucristo,
Que han hechizado el órgano!
Ser. Idïota,
Mejor tocas que el órgano la bota.
Tú eres el hechizado, yo quien sabe.
Oye aquesta mixtura.

(Toca bien.)

Cura. Linda cosa.
Tuya es, Serijo, mi Marica hermosa.
Ser. Vencí, vencí. ¿Qué dices tú de aquesto,
Papel de humo de pez?
Moch. Nada, amapola.
Cura. Serijo vítor, y Mochales cola.
Ser. ¡Haya alegría, fiesta y regocijo,
Que quiere hacerse rajas hoy Serijo!
¡Vaya de baile al uso de la aldea!
Moch. Yo me voy á colgar de una polea.

(Vanse y sale el músico; y los bailarines irán saliendo como lo dicen las coplas que se cantan. Salen dos.)

(Cantan.) A las bodas de Serijo,
Pulido y bello infanzon,
Hacen Gil y su pastora
Una danza de primor.
(Otros dos.)
Miéntras ellos van danzando,
Salen al ruido del són
Un pastor y una serrana,
Que su cara afrentó al sol.
(Otros dos.)
Con los cuatro de la danza
Se han engerido otros dos,
Y con un tono engreido
Blas aquesto les cantó:
«Dios me libre, madre,
De las mozuelás,

Que á mí preso me tienen,
Y á mí muerto me han.
Seis al puesto salen
Juntos á bailar,
Ellas muy garridas,
Y ellos otro tal.
Las vueltas que han dado
Deshaciendo van,
Porque su letrilla
Vuelven á danzar.
Dios me libre, etc.

(Vanse los hombres.)

Ellos se han entrado,
Y ellas ya se van,
Porque cierta danza
De gigantes hay.
Dios me libre, etc.

(Vanse, y salen los gigantes.)

No teneis vos licor de lo caro;
No teneis vos licor como yo;
No hay en esta danza
Ningun giganton
Que desnudo venga
De aqueste licor.

(Arrímanse.)

De empinar el jarro
Hacen arrimon:
¡Bien haya la cuba

Que tal fruto dió!
No teneis vos licor de lo caro;
No teneis vos licor como yo.

(*Fiestas del Santísimo Sacramento.*—Zaragoza, 1644, fól. 100.)





ENTREMÉS FAMOSO

LOS COCHES.

REPRESENTÓLE VALLEJO.

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

DOÑA QUITERIA.
DOÑA ALDONZA.
DON VINOSO.
JUANA.
ANTONIA.
MÚSICOS.

(Sale doña Quiteria.)

Quit. Miente quien no dijere que soy linda,
Y que sola mi cara es la que brinda
Y hace la razon, pues al hacerme
Con tal aire, tal gracia y tal belleza,
De mí misma aprendió naturaleza,
Que para no agraviar lo figurado,

No se quiso valer de otro dechado,
Y desde entónces cuanto más procura
Hacer con perfeccion una muchacha,
Parece que al formala está borracha.
Yo sola soy la hermosa, la perfeta,
La forzosa ocasion del más poeta;
Y esto sin pesadumbres, reyes mios.
Ríndanse luégo á mis famosos bríos,
Que soy un torbellino de hermosura.
Guardaos, hombres, guardaos de mi lin-
[dura,
Que si como amenaza, mata y hiere,
¡Cuitada de la bolsa donde diere!
Miente quien no dijere que esto es cierto,
Quien viendo mi beldad no se cae muerto;
Que decir que se mueren son quimeras;
Que no se han de morir sino de véras.
¡Fuera! dije, que va mi airoso talle
Atropellando vidas por la calle;
Que soy del mundo soberano espanto.

(Sale doña Aldonza.)

Ald. Miente quien no dijere que es encanto
Mi matante beldad de todo el orbe;
Que esta carita á las demas se sorbe,
Pues para aniquilar toda hermosura,
Basta el amago de mi miradura.
Póngase en cobro todo confiado,
Porque el cielo me dió vista buida,

Y es penetrante la menor herida.
Vivir despues de verme es imposible,
Que por eso me llaman la infalible,
Pues queriendo preciárseme de bello,
De azotes le di al sol con mi cabello.
Mi blancura, que en cuerpo y rostro es una,
Pegó de bofetadas á la luna;
Mis ojos, despachando luces bellas,
Hicieron la mamona á las estrellas;
Y en la luz de los dos, por engreirse,
Quiso volver el cielo á reteñirse.
Mi nariz, del marfil divino agravio,
Mirando tanto en una y otra tienda,
De lástima consiento que se venda;
Mi boca se remite á su hermosura,
Que rosas y claveles son basura.
Quieren entrar las perlas trasparentes
Por mozas de soldada de mis dientes.
Mis manos de la nieve son consuelo;
Parecen diez carámbanos de hielo;
Y para dar al mundo un tapaboca,
Toda yo de belleza tan notoria,
Que soy el aquí gracia, y despues gloria.

Quit. ¡Santa Bárbara! ¡quédo! qué me tienes
Bamboleando aqueste par de sienes.
Hermosa baladí, comun belleza,
¿Sabes qué veo? que los vientos bebes
Por igualar cristales, lucir nieves,
Cuando están estas nieves y cristales

Mendigando blancura á mis umbrales;
Y yo, por ver que, en fin, es buena obra,
De limosna les doy lo que me sobra.

Ald. Tenga, retenga, espere, aguarde, escuche
Setecientas razones de mi buche.

Quit. No me atrevo á esperar tan grande lluvia.

Ald. Oygame, Pelinegra.

Quit. Y ella ¿es rubia?

Ald. Cabello negro en blanco frontispicio,
No es tan allá, por Dios, porque parece
Tintero derramado en papel blanco;
Y si esto niega, está del todo ciega,
Señora hermosa, y yo tengo vislumbres
Que nos hemos de hacer mil pesadumbres.

Quit. Señora fea, cuando las hagamos,
Uñas tenemos, y en el campo estamos.

Ald. Pues manos á la obra, dije.

Quit. Tente;
Y vive, miéntras pasa aquesta gente.

(Salen don Vinoso, Juana y Antonia.)

Juana. Mio ha de ser Vinoso, y lo contrario
Resultará en un hecho temerario.

Ant. No ha de ser sino mio, ó sobre el caso
Te he de dejar el *coram vobis* raso;
Suelta la presa, doña Telaraña.

Juana. No quiero, punto ménos de picaña;
Que hoy has de ver, á tu pesar, mis bodas.

Vinoso. A placer, que lugar hay para todas.

Ant. ¿De qué sirve buscalle y rebuscalle,

Haciendo ademanitos por la calle?
Juana. No busco á nadie, no, señora Antona,
Que siempre fuí buscada.
Ant. Y áun buscona.
Juana. Las muelas se le caigan y los dientes
A quien no te dijere que remientes.
Vin. ¡Jesus, y qué mal modo de obligarme!
Harto mejor sería requebrarme;
Que llevado por bien soy como un agua.
Ant. ¡Qué barbillas tan buenas!
Juana. ¡Qué buen talle!
Ant. ¡Qué airoso talle tiene don Vinoso!
Vin. Miren si por detras soy tan airoso.
Ant. Yo me derrito ya.
Juana. Yo me enternezco.
Vin. Alábenme, que todo lo merezco.
Ant. Pues, ¿por qué?
Vin. ¿Piensan que hablo á troche [y moche?
Pues con caballo y medio tengo un coche.
Quit. ¿Coche? Sonóme.
Ald. ¡Coche! gran vocablo.
Ant. ¡Coche! ¡sabroso embuste!
Juana. Dulce hechizo.
Vin. Ardiendo esté el primero que los hizo.
Ant. Es socorrido.
Juana. Es grave.
Quit. Es poderoso.
Vin. Tan poderoso, que lo que en seis años

No pudieron hacer los diablos todos,
Él lo viene á alcanzar un dia de lodos.
Mas ¡ay Dios! para aqueste par de mozas
El sol ha de prestarme sus carrozas.
Señores, ¡que me ahogo en hermosura!
Los diques se han soltado de belleza,
Pues me anego en abismos de lindeza.
Por Dios, que aqueste par de tentaciones,
Al más Narciso pueden decir nones;
Que sois, haciendo salva á vuestro cielo,
Tú, pebete de amor, tú, caramelo.

Ald. ¿Cómo se llama el tal dueño del coche?
Vin. Don Vinoso, pollitas, es mi nombre.
Quit. Para pera es mejor que para hombre.
Vin. Gracia ha tenido, hela de hacer mercedes.
¡Hola! ¿no me ois, pajes? Es mancilla:
No se puede salir sin campanilla.
Ald. Debajo de la barba es linda gala.
Vin. Si lo fuera vuesté no fuera mala.
Quit. Y ¿cuántos coches tiene?
Vin. Novecientos.
Ald. Bravo encarecimiento.
Quit. Gran mentira.
Vin. ¿Ésta parece grande? pues escuche:
Yo conocí un galan, que porfiando
En un corrillo sobre cuántos eran
Los que en cierto navío se ahogaron,
Decian que habian sido treinta y cuatro;
Él porfiaba que no más de veinte;

Ellos que treinta y cuatro, hasta que dijo:
«¡Voto á Dios, que no fueron más de veinte,
Y miren si lo sé medianamente,
Y si puedo tenellos bien contados,
Pues el uno fuí yo de los ahogados.

Quit. Ahora bien, en oyendo lo del coche,
Nos pusimos más blandas que manteca;
Que en tentacion cochil toda hembra peca.
Escoja de las dos la que quisiere,
Y reviente la otra con sus celos.

Ant. Bien; y á nosotras que nos papen duelos.
¿No somos gente?

Ald. Sí, pero menuda.

Vin. Liendres deben de ser éstas sin duda.

Ant. Yo soy de la agudeza esencia quinta;
Tanto mi vanidad dello se precia,
Que junto á mí la discrecion es necia.

Juana. ¿Mondo nísperos yo? pues, ¡vive el cielo!
Que de los hombres soy dulce desvelo,
Porque la gentileza de mi brío
Aunque á muchas le presto, siempre es [mio.
No consiste en la cara la hermosura,
Que un retrato es hermoso y es pintura,
Pero fáltale el alma y el lenguaje:
Alma y no cara ¡pese á mi linaje!

Vin. Yo no quisiera hacer á nadie agravio;
Alegue cada una de sus gracias,
Y la que más tuviere y alegáre,
Será mi esposa aquesta misma noche,

Y hágale buen provecho al señor coche.
Juana. Yo soy tan soberana guisandera,
Que para más limpieza, para unillas,
Con guantes hago las albondiguillas.
Ant. Yo soy en el comer tan moderada,
Que con un buen capon y una empanada,
Una sopa, salchichas y adobado,
Hasta cenar no pediré bocado.
Quit. Pues yo canto de suerte, que este Mayo,
Que madrugué á dar vida á campo y flo-
De alegría de oir mi voz canora, [res,
Carcajadas de risa dió el Aurora.
Ald. ¿Hanse alabado?
Vin. Y bien encarecido.
Mas, tú ¿qué gracia tienes?
Ald. ¿Yo? no pido.
Vin. ¡Válgame Dios, qué gracia de los cielos!
Juana. Yo no doy celos.
Ant. Yo no pido celos.
Quit. Yo tengo al mismo Sol enternecido
De solo ver mi cara.
Ald. Yo no pido.
Vin. Notable gracia, niña; mucho aprietas.
Juana. Yo soy el alma de las castañetas.
Ant. Yo el Colon de los lazos y mudanzas.
Quit. Yo soy de todo aqueso referido
La flor de la canela.
Ald. Yo no pido.
Vin. Ya no puedo sufrillo, ¡vive Cristo!

Tuyo es el coche, tuyo es el marido,
Que es gracia de las gracias, yo no pido.
Parabienes me den los hijos de Eva,
Que no pido, en mujer es cosa nueva.

Quit. Eres un picaron, un novelero,
Más inconstante que horma de sombrero.

Ant. Más baladí que guante de polvillo.

Juana. Más insufrible y triste que un codillo.

Ald. No las oigas.

Vin. Si quieres que no oiga,
Dime veinte requiebros al oido.

Ald. No sé más de uno yo, y ése es, no pido.

Vin. ¿Que no sabes más de uno? aqueso mismo
Le sucedió á un letrado confesándose,
Que en diciendo sus culpas, el buen padre
Le mandó que rezase cinco credos,
Y él muy confuso dijo: «Padre mio,
¿Cinco credos? déme otra penitencia,
Porque no sé más de uno en mi conciencia.»

Ald. Ahora bien, nadie quede disgustada;
Que pues con don Vinoso estoy casada,
Yo les prestaré el coche, donde puedan
Volverse de su talle y de su pico.

Quit. ¡Oh! Pues si presta el coche, no replico.

Juana. Celébrese en el canto aquesta boda.

(Salen los músicos con guitarras.)

Vin. A buen tiempo vinieron mis criados.
¿Traeis las instrumentos?

Mús. Sí traemos.
Vin. Pues tocad una letra y bailaremos.

(Cantan y bailan, con que se da fin al entremés.)

(*Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina.* — Madrid, 1635, fól. 294 vto.)



ENTREMÉS

DE LA SIERPE.

FIGURAS.

RAMIRO.	ANTONIA.
CORNELIO.	CASILDA.

(Salen Ramiro y Antonia y Casilda; Ramiro aporreando á Antonia, y ella grita.)

Ant. ¡Ay que me mata, mi señor Ramiro!
¡Ah, Casilda! ¡ah, parienta! ¡ataje, ataje!
(Desmáyase.)

Ram. Aunque venga, por Dios, todo el linaje.
Sal aquí, mujercilla, si eres hombre,
Déjate dar en paz cuarenta palos,
Cien mojicones y doscientas coces.
Ahorrémonos de trápala y de voces.

Cas. Teneos, compadre: ¿qué locura es ésta?

Ram. A un ladito, Casilda, ó pego á tiento.

Cas. ¿No la veis desmayada y medio muerta?
Ram. ¡Ah, mujer! ¡ah, muchacha! A esotra [puerta.
Juro á Dios, que se muere esta criatura
Sólo porque á su entierro venga el cura.
Ella se muere. No os murais, que os juro
Que si os moris, y el tiempo no mejora,
No he de estar sin casarme un cuarto de [hora.
Ant. ¡Malos años!...
Ram. ¿Vivis? aqueso es malo.
Ant. Aunque os pese.
Ram. Pues vuélvome á mi palo.
Ant. ¡Ay!
Cas. ¿No me diréis la causa deste ruido?
Ant. Este bestion, este animal ha sido.
Sabrás, hermana Casilda,
Que mi Ramiro se ha vuelto
Más agudo que un tramposo,
Más malicioso que un tuerto.
Ram. Mi Antonia tiene la culpa,
Trayéndome á estos extremos
La humildad de sus principios,
La bajeza de sus medios.
Ant. Desde que un primo me habla
Con llaneza, es mi sustento
Regalos de la *Paliza*,
De *Puño en rostro* requiebros.
Ram. Muy bien puede ser llaneza,
Mas de lo contrario tengo

Las señales de Cervera,
De Medellin los agüeros.

Cas. Ya no hay llanezas, Antonia,
Que está malicioso el tiempo,
Y esto de tretas de primo
Pasaba en el mundo viejo;
Mas en este halo vedado
Todo marido discreto,
Porque temen no les venga
Por la testa el parentesco.

(Sale Cornelio, galan, muy alborotado, asiendo á Ramiro, que ha de estar vestido de bobo.)

Corn. ¿Está acá el señor Ramiro,
El hidalgo, el caballero,
El galan, el entendido,
El buen alma, el mejor cuerpo,
Mi primo más primoroso,
Mi amigo, mi compañero?

Ram. ¿Quién sois, hermano hablador?

Corn. ¡Hay tal desconocimiento?
¿A Cornelio no conoce?

Ram. ¿A Corni...quién?

Corn. A Cornelio.

Ram. Bercebú que te conozca.

Corn. He andado el lugar entero,
Ramiro, y no os he topado.

Ram. Harto es, porque en el puebro,
Vos Cornelio, y yo Ramiro,
Fácil era el topadero.

Pariente, hacedme un placer.
Corn. ¿Y cuál?
Ram. Que os vais al infierno
Ántes de venirme á ver.
Si no os confirmais primero,
No quiero Cornelio en casa.
Id norabuena, Cornelio,
Si no quereis que una tranca
Nos divida el parentesco.
Corn. ¿Eso merece el hombre más que humano,
Que os viene á dar á costa de su vida
Un aviso, Ramiro, que os asombre?
Ram. Harto aviso es, Cornelio, vuestro nombre.
Corn. Pues ¡alto! Ya me voy.
Ant. Primo querido,
Decildo, por mi vida y por la vuestra.
Corn. Dirélo por mi prima y por mi amigo:
Sabed, Ramiro, que teneis en casa
Una sierpe.
Ram. ¿Y con eso me asombraba?
Si tengo á mi mujer, craro se estaba.
Corn. Que no, sino una sierpe verdinegra.
Ram. Pues si no es mí mujer, será mi suegra;
Aunque hay mil diferencias estos dias,
Como sierpes cuñadas, sierpes tias,
Sierpes damas, de ochenta y con valona,
Los pescuezos con papos como mona,
Sierpes entre terceras y entre brujas,
Ojos de arrope y bocas papandujas.

Corn. Que no es de ésas, hermano, sino sierpe
Con garras, con veneno y con alones.

Ram. ¡Que hasta las sierpes usan ya brahones!

Corn. En esos trascorrales se ha criado,
Y la habeis de matar.

Ram. Yo, ¿de qué suerte?

Corn. Diciendo estas palabras.

Ram. Va de muerte.

Corn. *Cornucopris, Cornelio, cornicerta.*

Ram. Con esas armas, dádmela por muerta.

Corn. Idos á apercebir, y adios, Ramiro.

(Vase.)

Ram. ¡Ay!

Ant. ¿Suspiras? ¿Por qué?

Ram. Mujer, suspiro
Porque me han de matar sierpes ajenas
Teniéndolas en casa yo tan buenas.
Voyme, y si me matáre, y vos casaisos,
No sea con mocitos que en la villa
Cuelgan liston y enfaldan sotanilla;
Y si traen bastoncillos de azabache,
Ántes con Guzmanillo de Alfarache.
Adios, mujer.

Ant. Adios.

Cas. (A ella.) Decid, marido.

Ant. Ansí se me olvidaba.

Ram. Siempre á Antonia,
Por no quererme como yo la quiero,
Se le queda el marido en el tintero. (Vase.)

Ant. ¿Fuése por fin?
Cas. Sí, ya se fué.
Ant. ¡Ay, Casilda!
Mira bien si se ha ido; no lo creo,
Que el miedo es mucho, y grande mi deseo.
Cas. ¿Qué importa ser celoso tu marido,
Si tú eres una cendra?
Ant. Es excusada
La amenaza, la guarda y el recelo,
Si no le sale á la mujer de pelo.
La noche sale, y en su boca negra
La cariboba luna al sol imita.
¡Ay, si viniese ya mi sierpecita!
Mi serpentin regalo, mi Cornelio,
Que, por mi amor, en sierpe convertido,
Remedio viene á ser contra marido.
Mas apártate aquí, que ruido suena.
Cas. Tu marido.
Ant. Hazte allá, y no te dé pena.

(Apártanse las dos á un lado, y sale Ramiro con una escalera y una cruz en la mano derecha.)

Ram. San Jorge, valeroso caballero,
Que á la sierpe horadasteis el garguero;
Margarita, que á puras devociones,
Caminais sobre sierpes y leones:
Ayudad á Ramiro en este trance,
Que se viene á morir de lance en lance
Sin qué, ni para qué. Y vos, escalera,
Haced como quien sois; que si acomete

La sierpe, he de saltar por esas tapias,
Y escurrir este cuerpo delicado
Aunque con la barriga dé en el prado.

(Sale Cornelio vestido de sierpe, y trae en las manos una invencion que se alarga y encoge. Habla con las dos mujeres.)

Mas hélá por dó asoma la maldita.
¡Qué falta me hace aquí el agua bendita!

Ant. ¿Sois vos, mi sierpecita?

Corn. Sí, mi Antonia.

Ram. ¡Ay, que ha habrado! Esta sierpe se ende [monia;
Mas si con las palabras vo siguro,
¿A qué temer? Allá va mi conjuro.
Cornucopris, Cornelio, cornicerta.

(Da á Ramiro con la invencion en la cara y torna á encogerla.)

¡Valga el diabro el pescuezo! y ¡cómo [acierta!
Hechas harina me dejó las muelas.
Sierpecita, ¿al conjuro te rebelas?
Pero ¿no es mi mujer la que está hablando?
Pápate ésa, Ramiro, estoy temblando.

Ant. Apártate, Ramiro, no te pique.

Ram. Yo pienso que esta sierpe, hermana Anto-
Me pica á mí, y á vos os emponzoña. [ña,

Cas. A muy buen tiempo son esas malicias,
Cuando las dos pensamos ser su cebo.

Ram. Veníos acá, mujer.

Ant. Yo no me atrevo:
Probad vos, y librad estas cuitadas.

Ram. Antonia, dad al diablo esas probadas

Que alarga vara y media de pescuezo.

Ant. Pues llegá por detras.

Ram. Bien habeis dicho:
A fe que si le acierto en el cogote,
Que no habrá menester otras avispas.
Mas si yerro, al herrero que echa chispas.

(Otra vez le da con el pescuezo, y él se sube por la escalera hasta lo alto, y la sierpe está abajo, y dice Ramiro:)

Ram. ¡San Bras! ¡Santa Quiteria! ¡Aquí! ¡ayu-[dadme,
Porque esta sierpe y yo no vamos horros,
Que tiene de Cornelio los aforros!
Mujeres, las que paristeis
Vuestros hijos casaderos
A peligro de topar
Con los amigos Cornelios;
Viejas, que de vuestras bocas
Se inventaron los desiertos,
Y que de las vuestras se hizo
Esta sierpe y su pescuezo;
Brujas, dueñas, que encerradas,
Haceis que el diablo ande suelto:
Dadme cartas de favor
Para esta sierpe, que entiendo
Que áun estando tan arriba,
Me ha de engullir desde el suelo.

(Dale otra vez y Ramiro rueda por la escalera.)

¡San Bras!

Ant. ¡Ay, marido mio!

Ram. Idos á la córte luégo,
Que dragon que tanto alcanza
Para pretendiente es bueno.
Corn. Ahora bien, basten las burlas,
Ramiro, que las que he hecho
Han sido por castigar
Vuestros malos pensamientos.
Ram. Luego ¿no sois sierpe vos?
Corn. ¿Pues no lo veis, majadero?
Ram. Pues, pardiez, que os he de hacer,
Con albricias del contento,
Un baile conforme al uso.
Ant. Vaya, marido, bailemos.

(Harán el baile que quisieren hacer, dando fin.)

(*Biblioteca Nacional;* libro manuscrito de Entremeses, del señor Durán, fól. 1.º)





ENTREMÉS

DE LOS

DOS ALCALDES ENCONTRADOS.

PRIMERA PARTE.

REPRESENTÓLE VALDÉS.

FIGURAS.

ALCALDE MOJARRILLA, DE HIDALGOS *de vejete.*
ALCALDE DOMINGO, DE VILLANOS *de bobo.*
UN ESCRIBANO.
UN PRESO.
UNA MESONERA Y OTRA MOZA.
MÚSICOS.

(Salen riñendo los Alcaldes, y el Escribano metiéndolos en paz.)

Moj. ¡No me tenga, Escribano, no me tenga!
Escrib. Téngase vuesasted, señor alcalde.
Dom. No le tengais, y cáigase ; dejalde.
Moj. ¡Domingo!
Dom. ¡Mojarrilla!
Moj. Ménos brío,
Que sois villano vos.

Dom. Y vos judío.
Moj. ¡Fuera! dije, y daréle una lanzada.
Dom. No será la primera, camarada.
Moj. ¿Soy yo Longínos?
Dom. Ménos el caballo.
Moj. Yo no puedo sufrillo.
Dom. Pues soltallo.
Escrib. Suplico á vuesasted que se reporte,
Y diga la ocasion de aqueste enojo.
Moj. ¡Es mi justicia clara!
Dom. La mia yema.
Moj. Es mi cólera mucha.
Dom. Y más mi flema.
Moj. Este *pécora campi*, aqueste intonso
Cuadrúpedo bestial, de mente ruda...
Dom. Yo no lo entiendo, mas mentis en duda.
Escrib. Tenga prudencia, alcalde, si quisiere.
Dom. Yo tendré lo que á mí me pareciere.
Moj. Fuerte cosa es tratar con mentecatos.
Inocente, escuchad.
Dom. Decid, Pilátos.
Moj. Ha dado en que no tengo el dia del Cór-
De ir en la procesion. [pus
Escrib. ¿Hay tal capricho?
¿Vos decis esto?
Dom. Sí, y lo dicho, dicho.
Escrib. ¿Por qué?
Dom. Porque este alcalde es sospechoso,
Y el qúe con vara junto á Dios le viere,

Pensará que otra vez prenderle quiere.
Moj. Yo he de ir con esta vara acompañando,
Que el dia que Dios sale á ser honrado,
Es menester que vaya acompañado.
Dom. Si fuera en vuestra tierra, yo os lo juro;
Que aquí, aunque vaya solo, va siguro.
Apartaos, Escribano.

(Vuelven á reñir.)

Escrib. Teneos, digo.
Moj. Tengo de acompañalle.
Dom. No en mis dias.
Moj. ¡Qué pertinaz está el tonto salvaje!
Dom. Más pertinaz está vuestro linaje.
Escrib. Domingo, no haya más; dejaldo, Alcalde,
Y no le persigais, pues que Dios manda
Que no persigan á los inocentes.
Dom. Eso acabaldo vos con sus parientes.
Escrib. Alcalde Mojarrilla, dad la mano,
Que quiere ser Domingo vuestro amigo.
Moj. Yo digo que lo soy.
Dom. Lo mismo digo.
Escrib. Siéntense, pues, y hágase el audiencia,
Que hay algunos negocios detenidos.
Dom. Con aqueste calor mal lo habeis hecho.
Sentaos, Alcalde.
Moj. Sentaos vos.
Dom. No quiero.
Moj. Sentaos, Domingo.
Dom. El sábado es primero.

Moj. Yo soy cristiano viejo.

Dom. Alcalde hermano,
El viejo veo; echad acá el cristiano.

Moj. Sentaos allí, que juntos no harémos
Buenas migas los dos.

Dom. Ya lo imagino,
(Siéntanse cada uno á la punta del banco.)
Porque las migas se hacen con tocino.
(Dentro.) ¡Hao! ¡hao!
(Voces como en la cárcel.)

Moj. ¡Jesucristo! ¿estoy siguro?

(Levántase Domingo, y cae Mojarrilla debajo del banco, y levántanse á reñir.)

Dom. Dome á Dios, que se ha caido de maduro.

Moj. ¡Tonto, esperad!

Dom. ¿De qué sirve enojarse?
¿No ha de poder un hombre levantarse?

Escrib. Siéntense, alcaldes, ya.
(Sacando un preso.)

Moj. ¡Por vida destas,
(Tórnanse á sentar.)
Que si puedo en un palo he de ponello!

Dom. De linaje venis que sabe hacello.
Decí, Escribén, ¿qué es eso?

Escrib. Aqueste viene
Porque se hizo justicia.

Dom. Pues por eso,
Soltaldo luégo.

Moj. Préndanlo al momento.

Dom. ¡Qué devoto que sos del prendimiento!
Moj. Hacerse uno justicia es gran delito.
Dom. Pues si no se la hace con malicia,
¿Qué ha de aguardar si puede herse justicia?
Id con Dios, y en los preitos que tuviére-
[des,
Pues teneis tal pergeño y habilencia,
Haceos justicia, que yo os do licencia,
Pues Dios quiso libraros desa praga,
Que no aguardeis á nadie que os la haga.
Preso. Ya yo me voy, y ¡plega á Dios, Alcalde,
Que no te sirvan dueñas ni áun de balde!
¡Plega á Dios que en las casas que vivieres,
Que no te maten por los alquileres;
Que vivas cuartos bajos y baratos,
Sin que encima se calcen los zapatos!
Y ¡plega á Dios que á oir templar no lle-
[gues!
Dom. ¡Jesus! y ¿qué he de hacer con tantos plie-
[gues?
Preso. Si éstos son muchos, muchos han faltado.
Dom. Idos, que yo me doy por bien plegado.
(Vase el preso.)
Moj. ¿Entendisteis á este hombre?
Dom. ¿Y vos, Alcalde?
Moj. Para mí ha hablado en griego.
Dom. Yo os lo creo;
Mas yo haré que otra vez hable en hebreo.
Escrib. No seais malicioso.

Moj. ¡Vive Cristo,
Que al desierto me vaya por no oiros!
Dom. Ya se acabó el maná; no teneis que iros.
(Sale una Mujer, mesonera.)
Escrib. Señor, esta mujer es mesonera,
Y tiene su meson puerta trasera.
Ha muerto cierto arriero allí á un mozuelo;
Por la puerta trasera se ha escapado,
Y está mujer, en yéndose el arriero,
En las albardas escondió el dinero,
Y por la dicha puerta y su cuidado,
El dinero y el hombre se ha escapado.
Mes. Señor, si el hombre halló por donde irse,
¿Qué culpa tengo yo de que se fuera?
Dom. ¿Para qué teneis vos puerta trasera?
Mes. Señor, porque la tiene el lugar todo.
Dom. Tapárades la vuestra á piedra y lodo,
Para que no dijera en mi presencia
El Escribén que con notable exceso
Por la trasera habeis soltado el preso.
Id, y tomad la confision al muerto;
Vaya con vos á visitar la casa
Un alguacil que entienda bien de albar-
Y en la trasera pónganla dos guardas. [das,
Moj. Agora sí que sentenciais al justo.
Dom. Mentisteis, juro á Dios, en lo que hablas-
[tes;
(Levántase corriendo á dalle con la vara.)
Que al Justo, sólo vos le sentenciastes.

Moj. Esperad, y sabréis lo que os decia.
Dom. En vuestra ley esperan, no en la mia.
Escrib. Siéntense, Alcaldes, ya; tengan vergüenza.
Dom. Ya me siento; mas no tengo de vello.
Moj. Ni yo tampoco; así nos estarémos.
(Siéntanse de espaldas, y á la punta del banco.)
Dom. Águilas imperiales parecemos.
(Sale una Moza á lo valiente.)
Escrib. Esta moza está presa por valiente.
Dom. Mirad lo que decis.
Escrib. Verdad os hablo.
Dom. ¡Qué bonita que sos, válgaos el diablo!
Moza. ¿Han visto la manera de sentarse?
¿Qué parecen el viejo y el mancebo?
Dom. El testamento viejo con el nuevo.
Moza. Tales Alcaldes en mi vida he visto.
Dom. Dimuño es la mozuela, ¡vive Cristo!
No tiene cosa en sí que no me cuadre.
¡Juro á Dios, y por vida de mi madre!...
Moza. Oigan, señores Alcaldes,
Y aprisita.
Dom. ¿Qué es aquesto?
Moza. Yo con amor soy valiente,
Que no con fuerzas ni aceros.
Pégole una cuchillada
Al mentecato que pesco,
Una estocada de puño,
Un reves, y voyme luégo.
Dom. No debe de traer armas.

Moza. El pedir poco dinero
Una moza, es cuchillada
De que el hombre sana luégo.
Entralle, si está en visita,
En los bolsillos los dedos,
Es estocada infalible,
De que muere sin remedio.
Recebir en una tienda,
Y negar la casa luego,
Es lo que llaman reves
Las mozuelas destos tiempos.
El pedir con un billete
Un vestido ó un manteo,
Llamamos pistoletazo,
Porque mata desde léjos.
Aventar á los mocitos
Que quitan honra y provecho,
Esta es treta de montante,
Que requiere buen maestro;
Y para fin desta historia,
Es el no dar, prometiendo,
Jugar con espadas negras,
Señalando sin efeto.
Por esta causa me traen
Hoy, Alcaldes reverendos,
Ante vuestras reverencias:
Deshaced aqueste tuerto.
(Pónese de rodillas, y Domingo tambien.)

Dom. Traigan este tuerto aquí,

Veréis cual le deshacemos.
Moza. ¡Qué entendimiento de Alcalde!
Dom. ¿Y es mucho mejor el vuestro?
Moza. Alcalde, cabeza de ajos,
Si yo lo fuera, jumento,
Ya me hubiérades comido.
Escrib. Siéntense, y tengan sosiego.

(Siéntanse como ántes, espalda con espalda, y el Escribano en medio.)

Moza. Agora por la merced
Que los dos me habedes hecho,
Dos varitas de virtudes
Presentar á entrambos quiero,
Con las cuales cualquier cosa
Que pidan, vendrá al momento.
Dom. ¿De véras?
Moza. Y muy de véras.
Dom. Echa acá la mia presto.
Moza. Tomá la vuestra, y la vuestra.

(Dales á cada uno varita.)

Escrib. (Aparte.) (¡Hay hombres más majaderos!
¡Vive Dios, que he de callar
Aunque haga burla dellos!)
Dom. (Probemos esta aventura,
Quizá tendrémos provecho.)
Varita, por la virtud

(Álzala en alto.)

Que tienes, que me des luégo

Un papelon de confites.

(Pónenle por detras un papel de harina, como confitura.)

¡Jesus! ¿confites son éstos?
Podrá ser que se arrepienta:
Hagamos agarramiento.

Moj. Pues yo te pido, varita,
Un talego de dineros.

Dom. Contentaos con treinta reales,
Que á eso le teneis puesto.

(Pónenle un talego lleno por detras, y atado un cohete á la boca.)

Moj. ¡Por Dios, que sale verdad!
Quiero coger mi talego.

Dom. ¡Mojarrilla!

Moj. ¿Qué hay, Domingo?

Dom. ¿Dióos la varita el dinero?

Moj. Sí, ¿y á vos la confitura?

Dom. ¡Y cómo! y comerla quiero,
Que ya lo estoy deseando.

Moj. Vaya á una, y desatemos.

Dom. ¿Hay tal atar de cristiano?
¡Valga el diablo el confitero
Que tantas vueltas te dió!
¡Qué brandos confites éstos!

(Desata el papel lleno de harina, y danle por debajo, y enharínanle la cara.)

¡Ay, Jesus, que me han cegado!

(Hace que desata el talego, y él propio con una cuerda prende el cohete.)

Moj. ¡Jesucristo, que me quemo!

Dom. Áun vos estábades ya
Perdigado para eso;
Mas á mí, ¿por qué pecados,
Valentona del infierno?
Escrib. La codicia rompe el saco.
Pase por burla y por juego,
Por ser mujer quien la hizo.
Dom. Que me praee; soy contento.
Moza. Pues que ya habeis perdonado,
Yo quiero bailar por eso,
Si la mesonera ayuda.
Dom. Y áun yo ayudaré primero.

(Salen los Músicos.)

(Cantan.) La burla que Antonia hizo
A los Alcaldes del pueblo,
Con un baile solenizan
Al són de los instrumentos.
Con donaire van bailando,
Dos muchachas y un mozuelo,
Y llegándose al Alcalde,
Desta suerte le dijeron:

(La moza bailando sola, canta, llegándose al Alcalde.)

Moza. ¡Ah, señor Alcalde!
Salga aquí al momento.
Dom. En mi tierra dicen
Sal aquí á los perros.
Moza. No sea vergonzoso;
Salga, y bailarémos.
Dom. No tengo vergüenza,

Sino que no quiero.
Moza. Reverencia le hago
Hasta el mismo suelo.
Dom. No la hagais tan larga,
Que la pisarémos.
Moza. Los que son testarudos
¿A qué parecen?
Dom. Esos no son hombres,
(Bailando.)
Sino zoquetes.
Moza. ¿Cómo baila agora
Sin que le rueguen?
Dom. Porque tengo los gustos
De las mujeres.
Moza. Pues si somos tan malas,
¿Porqué nos buscan?
Dom. Malas son, y se beben
Tambien las purgas.

FIN.

(*Biblioteca Nacional;* libro manuscrito de Entremeses, del señor Durán, fól. 3; y *Segunda Parte de las Comedias del maestro Tirso de Molina* (Madrid, 1635), fól. 265.



ENTREMÉS

DE LOS

DOS ALCALDES ENCONTRADOS.

SEGUNDA PARTE.

REPRESENTÓLE SALAZAR.

FIGURAS.

MOJARRILLA.
DOMINGO.
El ESCRIBANO.
CLARA, *mujer de Mojarrilla.*
TRES MUJERES.
Músicos.

(Salen Clara y Domingo, alcalde, de villanos.)

Clara. Alcalde, poco á poco; ménos brio,
Que hoy cumplis con la vara.
Domingo. Mentís, Clara,
Que yo no cumplo nunca con mi vara.
Clara. ¿Cómo no?
Dom. Como no, porque ella es mia,

Y sabe hasta mis propios pensamientos.
¿Por qué he de andar con ella en cumpli-
[mientos?

Clara. No os hagais tonto, que hoy en todo el dia
Se cumple el año de la alcaldería,
Y mi marido sobre su conciencia
Diz que os ha de tomar la residencia.

Dom. Harto mejor le fuera, hermana Clara,
Dejarme á mí, y que á vos os la tomára.

Clara. ¿A mí? ¿de qué?

Dom. Del tiempo que heis vivido
Sesteando á la sombra del marido.

Clara. ¿Qué decis?

Dom. Lo que haceis.

Clara. Pues yo ¿no puedo
Andar con esta cara descubierta?
¿No soy honrada yo?

Dom. Si el año acierta.

Clara. Yo soy casta y recasta.

Dom. Aqueso basta;
Que yo creo de vos cualquiera casta.

Clara. Teneis mal alma.

Dom. Como vos mal cuerpo.

Clara. Sois descortés, y nadie en eso os gana.

Dom. Vos no lo perdereis por cortesana.

Clara. Pues miradme á esta cara.

Dom. El daño, Clara,
Os viene de que os miren á la cara.

Clara. Vos pagaréis lo que me habeis hablado.

Dom. Eso yo me lo sé, aunque me lo tragne,
Que nadie habla con vos que no os lo pa-
[gue.
Clara. Yo tomaré venganza en tal desgracia.
Dom. Todo lo que es tomar lo haceis con gracia.
Clara. Agradezca que viene mi marido.
Dom. Vos se lo agradeceis cuando se ha ido.
Clara. Villanchon, malicioso; yo lo hago
Para dalle lugar á sus negocios.
Dom. En aquesto os tratais como maestros;
Que él tambien da lugar para los vuestros.
Clara. Quédate con el diablo.
Dom. Hermana Clara,
Aqueso fuera si con vos quedara.

(Vase Clara.)

(Salen el alcalde Mojarrilla y el Escribano.)

Escribano. El Duque, mi señor, Domingo herma-
Escribe aquesta carta de su mano. [no,
Dice que pues cumplisteis con la vara,
Que os tome Mojarrilla residencia,
Y como vuestro juez os dé sentencia.
Dom. No es aquesta sentencia soldemente
La que ha dado ese juez al inocente.
Mojarrilla. Arrimad esa vara, camarada.
Dom. Si no es más que eso, veisla aquí arrimada.

(Arrímasela al pecho.)

Moj. Dad esa vara.
Dom. Juro que no quiero,
Que me costó ahora un año mi dinero,

Que no la hallé en la calle, ni de balde:
Cómprela el que quisiere ser alcalde.
(Pone la vara debajo del brazo.)

Escrib. Eso no importa; siéntese, que es tarde,
Y oigan estos capítulos aprisa.

Dom. Cualquiera cosa oirá no siendo misa.

Moj. Yo oigo misa, villano deslenguado,
Y ayudo siempre á misa.

Dom. Eso es mentira,
Porque una vez tan sólo que ayudastes,
En *Judica me Deus* acabastes.

Moj. No me mordais.

Dom. ¡Qué linda flor de malva!
¡Qué no os muerda! ¿soy yo el perro del
[alba?

Escrib. Poned la mano en esta cruz.

Dom. Tapalla.

Escrib. ¿Por qué? decid.

Dom. Porque si acierta á vella
Mi compañero, ha de ponerme en ella.

Moj. Escribano, leed.

Escrib. Aquí se queja
Una mujer casada de Domiño,
Que cantando á su puerta la inquietaba.

Moj. ¡Cómo? esperad un poco, ¿quién cantaba?

Dom. Pues ¿quién cantaba? yo.

Moj. ¡Lindo becerro!

Dom. Haceos allá, no me adoreis por yerro.

Moj. Yo os hiciera becerro si pudiera.

Dom. No os faltará de qué, porque á manadas

Dará vuestra mujer las arracadas.
Moj. Sois villano, harto de ajos y cebollas.
Dom. Y vos no, que áun echais ménos las ollas.
Moj. Echar ménos las ollas ¿es delito?
Dom. No, señor, si no fueran las de Egito.
Escrib. Ténganse ya, señores, ¿qué es aquesto?
Dom. Entrarme carta y envidar el resto.
Moj. Pasá adelante.
Escrib. Aquí le ponen cargo
Que en casa de vusted entró una noche,
Y le hurtó diez tocinos que tenía.
Dom. Yo cumplí en eso con lo que debia
En desear vuestros sucesos buenos,
Que de los enemigos...
Moj. ¿Qué?
Dom. Los ménos.
Moj. Pagaréis el tocino por entero.
Dom. Sé que más lo quereis vos en dinero.
Moj. Muchos humos teneis.
Dom. Pues no es por tema.
Debo estar junto á alguno que se quema.
Moj. Tonto, si no mirára el ser cristiano...
Dom. Si no mirais más deso, á lo que siento,
Debeis tener muy poco miramiento.
Moj. ¿Quién ha de esperar esto?
Dom. ¿Quién pudiera,
Si no vos que hasta el juicio sois de espera?
Moj. Yo soy hidalgo y tengo ejecutoria.
Dom. Deben de haberos dado alguna herida,

Que siempre está en la iglesia retraida.
Escrib. Señor, vamos al caso, que es muy tarde.
Moj. Vamos al caso; pero estoy sin juicio.
Escrib. El barbero, señor, puso demanda
Al mesonero por cincuenta reales.
A entrambos escuchó el señor Alcalde,
Y sin más ocasion mandó ahorcallos;
De que estuvieron ya muy apretados.
Dom. Y muy más lo estuvieran ya ahorcados.
Mas ¿qué tengo de hacer, si dice el uno
«Dios sabe la verdad, que no los debo»?
Y el otro dice: «Aunque á vusted se atre-
[ve,
Dios sabe la verdad que me los debe.»
Yo dije: «Pues ahórquenlos á entrambos,
Y allá los juzgue Dios, pues que lo sabe,
Y el que no los debiere no los pague.
Dios sabe la verdad, Dios los provea;
Que yo no quiero preitos en mi aldea.»
Moj. Yo no puedo creer que tal hicistes.
Dom. ¡Bueno es eso! pues vos ¿cuándo creistes?
Escrib. Doy fe dello.
Moj. Yo no, que no conviene.
Dom. Ninguno puede dar lo que no tiene.
Moj. Yo tengo fe, y conozco á Jesucristo;
Sé su muerte y pasion, y en todo el mundo
Nadie sabe de aquesto más, ni áun tanto.
Dom. Sos testigo de vista; no me espanto.
Moj. Tratadme bien.

Dom. ¿Que os trate bien, menguado,
Cuando sois vos judío maltratado?
Moj. No juguemos.
Dom. Con vos, ni quiero, ni oso;
Porque por fuerza habeis de ser dichoso.
Escrib. Acaben; no se traten dese modo.
Dom. Pues si me urgais, que hay para vos y todo.
Escrib. Aqueso no, que soy en la limpieza
El mismo sol.
Dom. ¿El mismo sol?
Escrib. Sí, hermano.
Dom. Pues seréis sol con uñas, Escribano.
Escrib. No se las corte vuesasted conmigo,
Porque nos perderémos el respeto.
Dom. Con vos, y en cosa de uñas no me meto.
Moj. Hermano, hermano, dad vuestro descargo
Que aunque me hableis tan mal, soy juez [que tengo
Para oir á las partes dos orejas.
Dom. Vos no teneis más de una, esto es lo cierto,
Que la otra os la quitaron en el huerto.
Moj. Mal hombre, ya que en mi poder os tengo,
¡Vive Dios, que he de asparos!
Dom. Yo lo creo,
Que teneis aspas y mejor deseo.
Escrib. Más vale que por bien se lleve aquesto:
Tome la residencia con blandura,
Señor Alcalde, y queden muy amigos.
Llegad; dalde la mano.

Dom. ¿Y si me prende?

Escrib. No hayais miedo.

Dom. Ahora bien, dadme la mano.

Moj. Tomalda, y este abrazo como hermano.

(Abrázanse los Alcaldes.)

Dom. Esto es hecho, por Dios; doyme por preso.

Escrib. Pues ¿por qué?

Dom. Porque ya me ha dado el beso.

(Sale Clara tapada.)

Clara. Señor Alcalde pasado...

Dom. A vos dicen, que sois viejo.

Clara. A vos digo yo; llegad.

Dom. Niña enmantada, ya llego.

Clara. Cuatro mujeres pretenden
Vuestro santo casamiento.

Dom. Veis que no venis á mí;
Llamad á mi compañero,
Que él vive en ley que consiente
Casar con cuatro y con ciento.

Clara. Óigase vuested, no entienda...

Dom. Diga vuested, que no entiendo.

Clara. Cuatro son las que pretenden,
Mas con los rostros cubiertos;
Y dicen que escoja.

Dom. Pues
Si es coja ya no la quiero,
Que hará muchas reverencias.

Moj. ¡Miren, pues, que entendimiento!
Dicen que escojais la una.

Dom. Así ya lo vo entendiendo.
¿Dónde están esas mujeres?
Clara. Aquí, en aqueste aposento.
Moj. Ya estais puesto en la estacada :
Echad suertes, compañero.
Dom. Echaldas vos, que sabeis
Sobre vestidos ajenos.

(Descúbrense tres mujeres tapadas, y la del medio ha de ser el músico que canta los bajos.)

1.ª *Tapada.* (Canta.) Señor, yo quiero casarme.
Dom. Señora, pues yo no quiero.
2.ª (Canta.) Yo quiero ser vuestra esposa.
Dom. (Cantando.) Tiene muy flaco el aliento,
Y caerá en muchas flaquezas,
Si es como la voz el cuerpo.
Esta de enmedio me agrada ;
Las otras dos son extremos,
Y así la mano le doy.
3.ª Con esta mia la acepto.
Dom. ¡Jesus, qué mano y qué voz!
¿Es berraco de concejo?
(Cantando todos.)
Sosiegue el pecho, Alcaldon,
Porque es gusto de Clara
Que por su lengua
A porrazos le tomen
La residencia.
Dom. Suéltame, doña Tarasca.
Clara. Ya me voy enterneciendo.

¡Mantos fuera, reinas mias!
(Descúbrense las tapadas.)

Dom. Hembra he parecido en esto,
Que he escogido la peor.

Moj. Pase por burla y por juego,
Que yo á Domingo perdono,
Y mi esposa hace lo mesmo.

Clara. Vaya de fiesta y de baile.

Dom. Vaya, y todos bailaremos
(Cantan los Músicos.)

La graciosa residencia
Que á Domingo le pidieron,
Ha ocasionado este baile
Grave, alegre, airoso y diestro.

2.ª Hacerle quiere una burla,
Por desechar pensamientos,
Clara, mujer del Alcalde,
Viejo, pobre, triste, enfermo.

3.ª ¡Qué diestras cuatro mozuelas
Van ocupando los puestos,
Dando el cabello á los aires,
Grande, limpio, rizo y negro!

4.ª Cantando están de lo fino;
Bailando van á lo nuevo,
Juntando en dulce armonía,
Gracia, baile, tono y versos.

5.ª Y Mojarrilla y Domingo,
Preguntando y respondiendo,
Graciosamente se dicen

Motes, burlas, chanzas, juegos.
(Cantando entrambos.)

Moj. ¿Por qué andais en pendencias
Siempre conmigo?
Dom. Porque estais esperando
Lo que ha venido.
Moj. Si de mí pensais eso,
Sois mal cristiano.
Dom. Pues vos no quereis serlo
Bueno ni malo.
Moj. Pagarámelo todo
La residencia.
Dom. Sí hará, que es la pobre
Cristiana vieja.
Moj. Vive Dios, que no os crea,
Si haceis milagros.
Dom. Eso mismo dijeron
Vuestros pasados.
Músicos. Eso mesmo decian, etc.

FIN.

(*Biblioteca Nacional;* libro manuscrito de Entremeses, del señor Duran. *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina*, fól. 268 vto.)



ENTREMÉS

DE LOS

DOS ALCALDES ENCONTRADOS.

TERCERA PARTE.

REPRESENTÓLE SALAZAR.

FIGURAS.

MOJARRILLA.
CLARA.
UN MÉDICO.
DOMINGO.
ESCRIBANO.
Músicos.

(Sale Mojarrilla, alcalde viejo, detras de Clara, su mujer, y el Escribano metiendo paz.)

Clara. ¡Aquí del rey! ¡aquí de Dios! ¡socorro!
Que ha fingido una riña de embeleco,
Para matarme, aqueste viejo clueco.
(Amágala con la vara.)
¡Ay! ¡ay, que con la vara me ha amagado,

Y me quiere doler en este lado!
Escribano, repórtele, deténgale,
Aléjele, retírele y apártele,
Que por mostrar de quien es decendiente,
Heródes quiere ser desta inocente.

Escribano. Mojarrilla, repórtese, y advierta
Que estoy yo aquí.

Mojarrilla. Y yo aquí, gatica muerta.
(Júrasela.)
¡Irase el huésped!

Clara. ¡Ay, que me la jura!
Pues ¿qué he hecho yo, decid, don sepol-
[tura?

Moj. Cari-escueta, ¿eso más? mil libertades.

Clara. Vos mentis, almacen de navidades,
Cimenterio de huesos, miserable,
Tos perpétua, braguero perdurable,
Lamentacion de ijadas y de humores,
India de boticarios y doctores,
Pócima de diversos badulaques,
Depósito de todos los achaques.

Moj. ¡Apartaos, escribano!
(Vale á dar con la vara.)

Escrib. Alcalde ¡quédo!
Óigase vuesasted, señora Clara.

Clara. ¡Yo Clara! Escura soy, y áun escurísima.

Moj. Niña raïda, ¡no calles!

Clara. Ya callo,
Viejazo por raer.

Moj. ¡Qué lindo andallo!
¿Replicona me sois?
Clara. ¿Que en veinte horas
Se meriende la muerte una muchacha,
Risa del mundo ayer y hoy tierno llanto,
Y una espuerta de tabas dure tanto?
Por Dios, que es un borracho el tabardillo,
Menguado y mentecato el garrotillo,
Zurda la calentura y la modorra,
Y el dolor de costado para poco,
Y grandes mariconas las tercianas,
Pues un viejo enmudece las campanas,
Si no es que viendo al pobre rodeado
Del ungüento, el emplasto, el encerado,
Los parches, los aceites para ungille,
De asco no se atreven á embestille;
Que un viejo escupiton y gorgojoso
Es más que ojos de médico asqueroso.
Moj. Cese la excomunion, habladorcita,
Que os cortaré esa lengua sin pepita.
Escrib. Cállense ya, por Dios, y no den voces,
Siquiera porque está cerca el enfermo,
Y le podrá hacer mal.
Moj. ¡Más que se muera!
Clara. Por eso ha levantado esta quimera,
Porque le dije á aqueste zampa-palo,
Que Domingo el alcalde estaba malo;
Que á velle entrase ya; que, pues vivia
Dentro de casa, mal pareceria

No entrar á visitarle.

Moj. No es mi gusto,
Que es tonto, malicioso y maldiciente,
Y no quiero ponerme en ocasiones,
Aunque es verdad que os sobran mil razo-

Escrib. Por vivir en la casa es imposible [nes.
Dejar de velle.

Moj. El hombre es insufrible;
Más veréle por vos, aunque me diga
Que soy un diablo.

Clara. Ya soy vuestra amiga.

Escrib. Aqueste es su aposento : llamad, Clara.

(Llama.)

Clara. ¡Ah de casa!

Domingo. (Dentro.) ¿Quién es?

Clara. Gente sencilla :
Es Clara, el Escribano y Mojarrilla.

Dom. ¿Mojarrilla, el alcalde?

Clara. Sí, compadre.

Dom. ¿Y Clara su mujer?

Clara. Y tambien Clara.

Dom. ¿Y el Escribano?

Clara. Sí.

Dom. ¿El mismo Escribano?

Clara. El mismo.

Dom. ¿Han de habrar mucho?

Clara. Ni palabra.

Dom. Pues váyanse con Dios, que no hay quien

Clara. ¡Hay tal flema! [abra.

Escrib. ¡Hay tal hombre!
Moj. ¡Hay tal mohina!
Dom. ¿No traen manos? Que corran la cortina.

(Corren una cortina donde está Domingo en la cama, con tocador y estampas de papel á la cabecera.)

¡Ah! y hablen quedo, porque mal me hace.
Moj. Manténgaos Dios, Domingo.
Dom. Que me prace.
Moj. ¿Qué es aquesto? ¿Habeis hecho algun exceso?
Dom. Uno que no hareis vos á dos tirones.
Moj. Pues ¿qué fué?
Dom. Que me harté de chicharrones.
Moj. Guardaos, Domingo.
Dom. Bueno es avisarme,
Cuando podeis y no quereis guardarme.
Moj. ¿Cómo puede ser eso?
Dom. Sin respingos,
Como vos no quereis guardar Domingos.
Moj. Mujer, ¿estais contenta?
Dom. Bien por cierto;
¿Cómo lo puede estar, si áun no soy muerto?
Clara. Teneis muy mala lengua.
Dom. ¡Quédo, quédo!
Y no os descompongais; ahorremos ruidos.
Clara. Yo ando muy compuesta.
Dom. De vestidos.
Clara. Con vuestras insolencias, de mil modos
Quitais la paz.

Dom. Y vos la dais á todos.
Clara. Callad, que estais enfermo.
Moj. Bueno es eso.
Muerto ha de estar, y os quitará la honra.
Dom. Señor Alcalde, muy errado viene,
Que á nadie quito yo lo que no tiene.
Moj. ¿A quien no han de amargar sus libertades?
Dom. A vos siempre os amargan las verdades.
¡Ay, qué dolor!
Clara. ¡Qué lengua de dos filos!
Escrib. Yo daré testimonio de que corta.
Dom. Que no le levanteis es lo que importa.
Escrib. Mas ¿no hurtasteis los puercos al Alcalde?
Dom. Y á vos quisiera hurtaros los doblones.
Escrib. ¿Por qué, Domingo?
Dom. Por ganar perdones.
Escrib. ¿Tambien hay para mí? ¡donoso chiste!
Luego ¡yo soy ladron!
Dom. Tú lo dijiste.
Escribano.
Escrib. ¿Qué hay?
Dom. Estadme atento,
Qué quiero revolcar mi testamento.
Moj. Revocar, mentecato.
Dom. Porque sea
Mojarrilla, el alcalde, mi albacea,
Y mire por mis niños.
Moj. No, compadre,
Que nunca de ellos fuí ni soy amigo.

Dom. El niño de la Guarda es buen testigo.
Moj. Mentis; que muy bien sabe nuestra aldea
Que soy de las montañas.
Dom. De Judea.

(Entra el Médico.)

Médico. *Deo gracias.*
Dom. ¿Vino el Médico?
Méd. Ya vino.
Dom. ¡Qué cierto es donde se mienta el vino!
Méd. ¿Qué tiene?
Dom. ¿Qué sé yo?.
Méd. Pues que le sangren.
¿Qué siente?
Dom. El estar malo.
Méd. Que le purguen.
Dom. No vengais más acá.
Méd. ¿Por qué, menguado?
Dom. Porque cuanto sabeis dejais mandado.
Escrib. Agudo es para todos : así viva.
Dom. ¡Ah, señor Escribano! Escriba, escriba.
Moj. *Escriba* os ha llamado por rodeo.
Dom. Él es escriba, y vos el fariseo.
Moj. Y vos borracho de empinar la bota.
Dom. Señor doctor, allá va esa pelota.
Méd. ¡Hola! poquitas burlas; que si empiezo,
Balas arrojo yo con mis razones.
Dom. Por lo ménos ya arroja perdigones.
Clara. Yo por una ventana os arrojára.

Dom. No arrojais, recogeis, hermana Clara.
Escrib. No criará á mi ver el buen Alcalde
Ratones en la boca.
Dom. ¡Mentecato!
No se crian ratones donde hay gato.
Moj. ¡Miren qué gesto aquel! Pues para estas...
Dom. Yo soy el gesto pero vos el Gestas.
Méd. Todos gozamos del barato.
Dom. Craro:
No habeis vos sólo de gozar el caro.
Moj. Marcado me tiene, ¡vive Cristo!
¿Dónde me iré? que aquí me estoy muriendo.
Dom. Id á Jerusalem, que el mal destierra
A quien le dan los aires de su tierra.
Méd. Esta es melancolía; traigan músicos,
Y alégrenle bailando.
Clara. ¡Que me place!
Vengan músicos, llamen las vecinas;
Que yo le bailaré el agua delante.
Dom. No baileis tal, porque el doctor no diga
Que mi casa festeja á su enemiga.
Moj. Ya están todos aquí.
Clara. De baile vaya:
Aire de brazo y puntillon de saya.

(Salen músicos y bailarines.)
(Cantan los músicos.)

1.º Para alegrar á Domingo,

Hombre de notable humor,
Sus vecinas van bailando
Una á una y dos á dos.

2.º ¡Fuera! dije; que el donaire,
La destreza y el primor
Se han juntado con lo bello,
Dando envidia al Niño Dios.

3.º Ya las siguen dos mocitos
En quien el cielo cifró
Gracia, brío y gentileza,
Poco argen y mucho amor.

4.º Nuevos lazos van haciendo,
Que la destreza inventó,
Y por variar el gusto,
Tono mudan y cancion.

Moj. (Canta.) ¿Qué he hecho yo á los Domingos?
¿Por qué me quieren matar?

Dom. Porque trabajais en ellos,
Y los sábados guardais.

Moj. 2.º Si así dais en perseguirme,
Presto me habeis de acabar.

Dom. San Benito os haya el alma,
Pues el cuerpo os tiene ya.

Moj. 3.º Yo merezco una corona
Por lo noble y principal.

Dom. Si dijérades coroza,
Dijérades gran verdad.

Moj. Este hombre habia
De estar quemado.

Dom. No menteis vos el coco
Donde hay muchachos.

(Salta de la cama Domingo, y baila con los demas y dase fin)

FIN.

(*Biblioteca Nacional;* libro manuscrito de Entremeses del señor Duran, fól. 10. *Segunda parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina;* fól. 271 vuelto.)





ENTREMÉS

DE LOS

DOS ALCALDES ENCONTRADOS.

CUARTA PARTE.

REPRESENTÓLE SALAZAR.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

MOJARRILLA, ALCALDE.
CLARA.
TREVEJO.
EL ESCRIBANO.
DOMINGO.

(Salen Mojarrilla, alcalde, Clara y Trevejo.)

Trevejo. Alcalde, ¿qué decis? Domingo es muerto.
Mojarrilla. Domingo es muerto; ya murió Domin- [go,
Ya mi persecucion dió finiquito.
Ya no hay coroza, fuego y sambenito,
Tocino, chicharrones ni lanzada.
Clara. Desde hoy vivirá Clara bien casada,
Que por aquella lengua sin pepita,
Andaba entre la cruz y agua bendita.

Moj. De contento no sé lo que me digo.
Holguémonos : llegad, Trevejo amigo ;
Dadme mil parabienes ; abrazadme.
Trev. Partamos, si os parece, ese embarazo :
Sed vos el parabien, ella el abrazo.
Moj. ¡Jesus, que no tendré ya remoquetes,
Tantas malicias, dimes y diretes,
Tanto hebreo, judio malnacido!
Loeo estoy de contento.
Clara. Oís, marido :
¿Quién saldrá por alcalde?
Trev. ¡Si yo fuera!
Un amigo fïel en mí tuviera
El señor Mojarrilla.
Moj. Ansí lo ereo.
¡Salgais alealde, como yo deseo!
Trev. No hayan miedo que yo me entremetiera
En los linajes, que aunque por mil modos,
Hijos de Adan y Esgueva somos todos.
Clara. El eoneejo hará lo que eonvenga.
Trev. Soy muy humilde y de muy buena lengua.
(Sale el Escribano.)
Escribano. Albrieias, Mojarrilla, y vos, Trevejo,
Que hecho alcalde salís por el concejo.
Clara. Trevejo, sea en buen hora.
Trev. Apartaos, Clara.
¡Hola!
Escrib. ¡Señor!
Trev. Y ¿dónde está la vara?

Clara. (¡Qué grave que está ya! ¡Miren qué tieso!)
Moj. Oid, Alcalde.
Trev. Ya no es tiempo deso :
Prended al Escribano.
Escrib. ¿Por qué, Alcalde?
Trev. ¿No habeis hecho por qué?
Escrib. No.
Trev. Pues soltaldc.
Escrib. Bésoos las manos.
Trev. Y yo á vos y todo.
Moj. ¡Ay, que le besa!
Trev. Sí, que con un beso
Compro un amigo, y con la misma ciencia
Vos le vendeis; mirad la difcrencia.
Moj. Pucs prendelle y besalle. ¡Bueno es eso!
Trev. Mirad, tras mi prision se sigue el beso ;
Mas cn vuestro linaje, á lo quc siento,
Despues del beso vino el prendimiento.
Moj. ¡Un traslado cs del muerto! Ya me aflijo.
Trev. Vos el original dc cuanto él dijo.
Escrib. ¿Qué linaje de alcaldes es aqueste?
Clara. El pasado fué malo, pero tiene
Este presente más inconvinientes.
Trev. Y vos ninguno en recebir presentes.
Clara. Yo no recibo un alfiler, grosero.
Trev. Mas animaisos si es papel entero.
Moj. De mi sudor comemos.
Trev. ¡Oh, qué bueno!
Pues otros hay que comen del ajeno.

Clara. Esa es muy gran malicia.
Moj. Y ¿quién son esos
Que comen de sudor ajeno, hermano?
Trev. Los que comen pasteles en verano.
Escrib. Ha dicho bien.
Moj. Gracioso habeis andado.
Hoy quiero que seais mi convidado
En memoria de haber muerto Domingo,
Cosa de que es tan justo que me goce.
Trev. Ya podemos comer, que son las doce.
Moj. ¡Ea, sacad la mesa, mujer mia!
(Saca la mesa Clara.)
Clara. Muerto Domingo, todo es alegría.
Trev. ¿Qué es aquesto?
Clara. Tocino.
Trev. ¿Y esto?
Moj. Vino.
Trev. ¡Con esto empiezan vuestros convidados!
Cristiano viejo sois por treinta lados.
¡Brindad!
(Beben.)
Moj. No hay cosa ya que no me cuadre.
Escrib. ¡Qué bien toca estocadas el compadre!
Clara. Empuña siempre la mayor espada.
Trev. La tizona dejé por la colada,
Que soy muy limpio yo, por vida mia.
Moj. Cualquiera colará con tal lejía.
Clara. Alegre estais.
Moj. Cumplióse mi deseo,

Que cómo sin Domingo, y no lo creo.

Trev. Pues brindemos por él; no muera en balde.

Escrib. Yo le haré la razon, señor Alcalde.

(Sale Domingo por debajo del tablado por un escotillon, amortajado y sin vara, y todos caen espantados.)

Todos. ¡Jesus! ¡Jesus!

Dom. (Saliendo.) Cayeron sin sentido:
Guardas de monumento han parecido.

Moj. ¡Áun con la muerte aquesto no se acaba!

Dom. Vos me llamasteis; yo quédo me estaba.

Moj. Y ¿qué quereis? que nadie con vos medra.

Dom. ¿Qué quiero? *El Convidado* ser *de piedra*.
Comamos; mas ¿por qué es tanto contento?

Moj. Porque es Pascua del santo Nacimiento,
Que es mi fiesta.

Dom. Mentira manifiesta,
Que la Circuncision es vuestra fiesta.
No es esta vuestra pascua, majadero.

Moj. ¿No es mi pascua? pues ¿cuál?

Dom. La del cordero.

Trev. Todo me cubre un hielo.

Dom. Calentaos.

Trev. ¿Dónde he de calentarme? No os entiendo.

Dom. Aquí en el compañero, que está ardiendo.

Trev. Flaco me ha puesto el miedo.

Dom. Sí, Trevejo,
Y tan flaco, que estais en el pellejo.

Clara. ¿Qué nos quereis agora?

Dom. Yo no os quiero.

Clara. Y ¿por qué?
Dom. Porque no tengo dinero.
Escrib. Pues ¿quién tiene dineros en muriendo?
Dom. Despues de muerto, yo sé quien los tiene.
Escrib. ¿Quién los tiene?
Dom. Escribano mentecato,
¿Despues de muerto no los tiene el gato?
Clara. Si fuérades el gato vos, viniérame
Todo á pedir de boca.
Dom. Pues vos, loca,
Cuanto teneis ¿no es á pedir de boca?
Trev. Váyase ya, señor, que nos morimos.
Dom. ¿Qué hacíades aquí?
Trev. Señor, bebiamos,
Y aquesto es, sin decillo de otro modo,
La verdad pura.
Dom. Y ¿áun el vino y todo?
Trev. Eso de puro no es caso siguro.
Moj. Siendo mio ¿no habia de ser puro?
Dom. Pues si es vuestro, no puede ser aguado,
Que en vuestra casa nada hay bautizado.
Moj. ¿Vos me desbautizais?
Dom. ¿Que os desbautizo?
Yo no deshago lo que no se hizo.
Moj. Yo soy cristiano, y tanto, que rezando
Nunca salgo del templo.
Dom. Si estuviera
Cerca el de Salomon, yo lo creyera.
Clara. ¿Qué nos quereis?

Moj. El diablo que os entienda.
Dom. Saber si despendistes bien mi hacienda.
Trev. Una bota compré de la almoneda;
Mas, por mi devocion, que estaba rota.
Dom. Teneis la devocion vos muy *de bota.*
Trev. Soy bueno para monja.
Dom. Ni por pienso.
Trev. Pues ¡para qué soy bueno?
Dom. ¡Linda cosa!
Para pera, que fuérades vinosa.
Trev. Sacudióme.
Dom. Y vos, Clara, ¿qué comprasteis?
Clara. Unos chapines altos.
Dom. ¿Por qué altos?
Clara. Por medrar en el cuerpo.
Dom. ¡Qué trabajos!
¿Tan mal habeis medrado con los bajos?
¿Vos, Escribano?
Escrib. Una sortija de uña.
Dom. ¿Cosa de uña comprais? ¡qué impertinencia!
Eso es llevar naranjos á Valencia.
Vos, Mojarrilla, ¿qué es lo que comprasteis?
Moj. Una hechura compré de un *Ecce homo.*
Dom. ¿Cuánto disteis por ella?
Moj. Doce reales.
Dom. Esa es mohatra digna de una afrenta,
Comprar por doce lo que vale treinta.
Moj. Eso es hacerme sin razon notable.
Dom. Ántes os hago la razon por cierto,

Pues me brindasteis áun despues de muerto.
Moj. Mirad, cuando estas canas no miráradès,
Debíades tenerme gran respeto
Por estar arrimado á aqueste palo.
Dom. San Sebastian estuvo á otro arrimado,
Y no fué de los vuestros respetado.
Moj. Muerto, dejadme un poco.
Dom. Que me place;
Mas defended mi honor de aquí adelante.
Moj. Pondréme en una cruz por defenderos.
Dom. Mejor sabeis ponellos que poneros.
Moj. Eso es vejarme.
Dom. ¡Qué linda receta!
¡He de perder un cabe de á paleta!
Trev. Muerto, dejadnos ya con nuestros duelos.
Dom. Pues bailen un poquito, y dejarélos.
Clara. Llamen aquesos músicos.
Escrib. Ya vienen.
(Salen los músicos y bailarines, y asómbranse.)
Músicos. ¡Jesus! ¡válgame Dios!
Dom. ¿Qué diablos tienen?
Mús. ¡Ea, cantemos! que es gran desconcierto
El ponerse á razones con un muerto.
(Canta Mojarrilla, responde Domingo al mismo tono, y repítenle los músicos.)
Moj. De puro angustiado, estoy
Como un rubí colorado.
Dom. Si dijérades rabí,
No fuera grande milagro.

Moj. Yo soy cristiano, y pretendo
Andar en muy buenos pasos.
Dom. En uno de la pasion
Parece que os vi ahora un año.
Moj. Yo estoy en tal posesion,
Y me tiene el mundo en tanto...
Dom. Que os traen en la procesion
El Juéves y el Viérnes Santo.
Moj. No puede agraviar un muerto
A un vivo, y por eso callo.
Dom. Pues, señor, quien calla otorga:
Harto os he dicho; miraldo.
Moj. Decid; que vuestras malicias
Áun no me pasan del sayo.
Dom. No es sayo, sino sayon,
Platicante de Pilátos.
Una mujer. ¿Qué harémos agora
Que hemos bailado?
Dom. Irse por arriba
Y por abajo.

(Húndese Domingo por donde salió, y echa la trampa.)

Moj. Echad tierra y pisemos.
Mirad que torna.
Dom. Que Moisen os reciba

(Debajo Domingo.)

La buena obra.

(*Biblioteca Nacional;* libro manuscrito de Entremeses del señor Duran, fól. 27 y 32 vto.)



ENTREMÉS

DE LA HECHICERA.

FIGURAS.

DOÑA MOHATRA.	CHICOLIO.
DOÑA PERINOLA.	UN CRIADO.
BADULAQUE.	UN ALGUACIL.

(Salen doña Mohatra y doña Perinola, y dicen dentro:)

Voces. ¡Fuego! ¡fuego!
Mohatra. ¡Jesus! ¿adónde hay fuego
Perinola. ¿Qué es esto? ¿qué se quema?
Moh. Perinola
No sé lo que es, mas no me dejes sola.
Per. Algun mozo lo ha hecho de tahona,
Harto de mosto y lleno de tabaco.
¡Malas mañanas te dé Dios, bellaco!
(Sale Chicolio.)

Chicolio. ¿Adónde está este fuego socarrado?
Gallina, que te atreves á las damas,
Como si no quemasen más sus llamas:
Con tu enemiga, borrachon, te embisto;
De un jarro de agua has de morir, ¡por
[Cristo!

(Dentro.) ¡Fuego! ¡fuego!

(Sale Badulaque desnudo, en camisa.)

Badulaque. Señores de mi vida.
¡Socorro, que me aso, que me frio!
Per. ¿Qué Adan es éste?
Bad. ¡Oh fuego de un judío!
¿A mí te atreves? ¿á don Badulaque,
De linaje sin mácula ni achaque,
Más rancio que tocino tras añejo,
Más que vino hipocrás, cristiano viejo?
Moh. ¡Hay tal figura!
Per. Y dígame ¿es el fuego,
en su casa?
Bad. No, reina, que yo vivo
Al corral de la villa dos pasitos,
Y dicen que es el fuego en Leganitos;
Mas el miedo me ha dado tanta prisa,
Que de mi casa me sacó en camisa,
Y sin pensar, en esta vuestra he entrado,
Tan fresco, que parece que he nadado.
Si vustedes, hablando con respeto,
Tienen un par de bragas y un coleto,
Ruego que me los presten por un hora.

Moh. ¿Nosotras bragas?
Bad. Por Jesus, señoras,
¿No puede haber habido en esta casa
Otro que, huyendo destas mismas plagas
Haya dejado como yo las bragas?
¿Es posible que nadie me remedia?
Chic. ¿No parece ahogado de comedia?
Bad. Y él ¿qué parece, barbas de miel vírgen,
Retratico de mártir de Inglaterra?
Chic. ¡Oigan! pues ¿tú me apodas, peje-sierra,
Pegados con engrudo los bigotes?
Bad. Agradezca que temo unos azotes,
Que si no, yo le hiciera...
(Sale un criado.)
Criado. ¿Qúé es aquesto,
Señor? Ten de vestir; vístete presto,
Que ya ha cesado el fuego.
Bad. Con licencia
Me arrimo aquí á colgar mi pertenencia.
Chic. Mejor fuera colgarte de una higuera,
Y que allí le sirvieras de espantajo.
Bad. ¡Óyeme! ¿qué le digo? don Andrajo,
Resuélvase á tener conmigo flema.
Chic. ¿Que me resuelva? Pues ¿soy yo postema?
Per. Déjale, Chicolio.
Chic. Prenda amada,
Más que herencia de suegra deseada,
Con más inconvinientes que un arbitrio,
Con más estorbos que uno que embaraza

Y con más pretensiones que una plaza...
Moh. ¿En qué ha de parar esto, si así empieza
Con más frases y más ponderaciones
Que un ciego pregonando relaciones?
Chic. En decirle mi amor, que es un abismo.
Bad. Eso no, que pretendo yo lo mismo.
Muchacha más graciosa y esperada
Que un entremés al fin de la jornada;
Con más flores que en Mayo un boticario,
Con más quejosos, aunque estás tan diestra,
Que tiene un comisario en dia de muestra...
Moh. ¿Otro diablo tenemos?
Bad. Con más guardas
Que una huerta ó jardin.
Per. En eso acierta,
Porque sepa que soy jardin y huerta,
Escucha con reloj que me da siempre;
Si tiene poca cuerda, yo le esfuerzo
Torciendo más, y entónces soy mastuerzo;
Si hay dádiva que suba de quilate,
Porque no se deslice, soy tomate,
Mas si es algun humilde presentillo,
Dejo de ser tomate, y soy tomillo.
Si alguno por lo bravo me embaraza,
El humo se me sube y soy mostaza,
Y metiéndole en una y otra olla,
Le hago llorar, y entónces soy cebolla.
Con el marrajonazo que se adarga
Con el no tengo, soy chicoria amarga.

Pero si gasta con manificencia,
Soy una caña dulce de Valencia.
Para quien cuida de comida y cena,
Es forzoso que sea hierba buena,
Y malva si hay descuido en mi regalo,
Pues digo al que del gasto se encomienda,
Mal va, señor galan, si no se enmienda.
Para querida sola, soy espárrago,
Y para quien me deja por mi amiga,
Soy espina, soy cardo, soy ortiga.
Si hay hombre que enemista con ventaja
De celos, soy la flor de la baraja;
Pero si de picalle tengo intento,
Dejo la flor, y vuélvome pimiento.
Con quien es lerdo en esto del dinero,
Espuela suelo ser de caballero;
Con los que muestran condicion sencilla,
Soy de sus faldriqueras escobilla.
Para quien siempre está en un dar eterno,
Soy flor de dura ó de clavel de invierno,
Y maravilla, si otro da un ochavo,
Que el dia que amanezco, ese me acabo.

Moh. Basta, amiga, no gastes más primores;
Déjame de barato algunas flores,
Pues soy tambien con quien está enjoyando
Flor de sol, que le voy siempre mirando;
Mas con quien me disgusto, donde quiera
Soy azar, soy adelfa y acedera;
Jazmin para los guantes que me dieren,

Lirios para las mudas de las manos;
Quien hable bien de mí, no tenga pena,
Que en lo cándido soy una azucena;
Pero nadie se burle con mi fama,
Que para tales lenguas soy retama;
Con quien promete, sin tener abono,
Soy rosa que de espinas me corono,
Y si me caso, para más desvelos,
Madre selva seré de mis hijuelos.

Bad. Tente, mujer, y escucha, que yo y todo
Soy planta y fruta y árbol dese modo.
Con quien pide por fuerza los regalos,
Soy encina que doy el fruto á palos;
Con quien de véras quiero, amo y adoro,
Un pino soy á fe, y un pino de oro.
Con quien á puro daca, envia, tráeme,
El rebanarme con crueldad desea,
Seré melon, pero saldré badea;
Con quien despues de habella regalado,
El agradecimiento se me luce,
Albarico que soy de cuesco dulce;
Si empieza á descubrir mis malas tachas,
Soy cereza...

Per. Pues ¿cómo la acomodas?

Bad. Que tirando de una salen todas.
Con la vieja que el rostro se dibuja,
Soy fruta blanda, breva ó papanduja;
Con quien sólo en gastar mi fe embaraza,
Doy buena muestra y salgo calabaza;

Con la dama encerrada á quien me inclino,
Soy perita oledera en lo refino;
Pero con las de trato más humano,
Tal para cual, soy árbol chabacano.
Con quien me ha dado alguna cantonada,
Lacio naranjo soy, helado y soso,
Que resucita con el perro muerto,
Y si hay buen vino y la ocasion me brinda,
Déjolo todo y hágome una guinda.
Moh. Y dígame ¿qué vino es el más bueno,
Y le sabe mejor?
Bad. ¿Cuál? El ajeno.
Chic. Yo no sé aquesas pullas, Perinola;
Sólo sé que eres toda una amapola,
Y que con la hinchazon de aquesas naguas,
Pareces, cuando el agua en ellas topa,
Carabela de aviso viento en popa.
Bad. Tú pareces remedio para el pecho,
Pues los cabellos son azúcar piedra,
La cara azúcar blanco, y por más duelos,
Por bigotes un par de caramelos.
Chic. Pues, morcilla de sangre, ¿tú haces cocos?
Bad. Pues, relleno de huevos, ¿tengo mocos?
Chic. ¡Echa mano, gallina!
Bad. Sí haré, ganso.
Chic. Llévate horro ya desta hurgonada.
Bad. Y tú deste antuvion, panza pelada.
Chic. ¡Afuera, dije!
Bad. ¡Fuera, no me tengan!

Mob. ¡Fuera, que se nos matan sin remedio!
Bad. Pues ¡válgante los diablos! ponte en medio.
Per. Quédense para pícaros cuitados,
Más andrajosos y despedazados
Que corito en Madrid recien venido,
Que por no aporreallos me despido.
Bad. ¡Escucha, Perinola!
Per. ¡Callen! digo,
Porque si una razon se les desliza,
Vendrá á verlos monsieur de la Paliza.
Chic. Pulgas lleva en el alma.
Bad. Y áun avispas.
Chic. ¡Guarda, Pablo!
Bad. ¡Al herrero, que echa chispas!
Mob. Escúchame, Badulaque.
Bad. ¿Qué quieres, doña Embeleco?
Mob. ¿Sabes que soy hechicera?
Bad. Pues no tienes cara dello.
Mob. Entiéndeseme un poquito,
De habas, de zahumerios,
De diablillos y de encantos,
Y de aficion que le tengo.
Quiero hacer que Perinola
Se muera por él.
Bad. ¡San Telmo!
¿Qué dices? ¿Estás borracha?
Mob. Toma esta carta, jumento,
Y dásela que la lea,
Y verás como al momento

Bebe los vientos por tí;
Pero ten cuidado en esto,
Que otro que ella no la lea,
Porque le hará el mismo efecto.
Bad. Y si un hombre fuere...
Moh. Hará
Contigo de amor extremos.
Bad. A ella propia la daré.
Moh. Pues espérate, que quiero
Echar de allí á Chicolio.
Oye, amigo. (Á él.)
Chic. ¿Qué tenemos?
Moh. ¿No ves la carta que tiene
Badulaque?
Chic. Bien la veo.
Moh. Procúrasela quitar,
Que está en ella tu remedio.
Chic. ¿Cómo?
Moh. Porque está hechizada
Con tal virtud, que al momento
Que la lea Perinola
Te querrá para su dueño.
Chic. Ya se la voy á quitar.
Moh. Con recato y con silencio.
Bad. ¡Oh cartica de virtudes!
¡Qué de milagros espero
Que has de hacer!
Chic. Ya que éste es
(Quítale el papel por detras.)

Un mocarro...

Bad. Hombre, ¿qué has hecho?

Chic. Hurtarte la bendicion.

Bad. ¡No la leas!

Chic. Ya la leo.

Bad. Juro á Dios que está perdido.

Chic. ¡Mi alma, mi pensamiento!

(Lee el papel.)

¡Ángel mio!

Bad. ¡Hijo de puta!

Chic. ¿Dónde huyes?

Bad. ¡Al infierno!

Chic. ¡Abrázame!

Bad. ¡Tente fuera!

Chic. ¿Por qué callas?

Bad. Porque quiero.

(Entra un criado.)

Criado. ¿Qué es aquesto, mi señor?
Es mal pensado y mal hecho.
Pero ¿qué papel es éste
Que han arrojado en el suelo?

(Lee.)

¡Dueño mio, hermoso y lindo...

Bad. ¡Otro borracho tenemos!

Criado. ¡Que me muero! ¡que me abraso!

Bad. Pues di que toquen á fuego.

(Sale un Alguacil.)

Alguacil. Aquí son las cuchilladas.
La justicia es, caballeros.

¡Ténganse!

Bad. Tenido soy.
Ansí se tuviesen ellos.

Alg. Pero ¿qué papel es éste?
(Leyéndolo.)

Bad. ¡Diablo! ¡Perdido va esto!
Ya hay un pretendiente más.

Alg. Ángel bello, á quien el cielo
Le dió rosas por mejillas...

Bad. ¡Díjelo yo!

Alg. ¡Rostro bello!

Bad. ¡Malhaya quien me parió!

Alg. ¿Dónde te vas, mi requiebro?

Bad. A la puerta de Alcalá,
Si esto no tiene remedio.
¡Vive Dios, que he de sentarme
Para estar siguro destos!

Todos. ¡Perinola, Perinola!

Bad. ¡Oiganse! ¿somos herreros?
(Sale doña Mohatra.)

Moh. Cesen aquestos hechizos.

Bad. ¡Ah, traidora! aquí te tengo.

Moh. Sí, mas no á quien imaginas,
Aunque por ella te ofrezco
La mano de esposa.

Bad. Bien;
Pero ¿qué hemos de hacer destos?

Moh. Que canten, y quedarán
Alegres, sanos y buenos.

Bad. ¿Sí? Pues manos á la obra.
Moh. Lo que canten bailarémos.
(Cantan los Músicos.)

Músicos. Una hechicera
Que hay en este pueblo,
De cristal el rostro,
De azabache el pecho,
Cuyas manos blancas,
Cuyos ojos negros,
De amores han dado
Envidiosos celos
A don Badulaque,
Que amoroso y tierno
Busca á Perinola,
Una burla ha hecho.
Mírale gozosa,
Que afligido y necio,
En sí mesmo pena
Sin hallar remedio;
Y compadecida
De que tanto tiempo
Hechizado viva,
A su sér le ha vuelto.
Hace que le canten
Letra y tono nuevo;
Y él bailando, rinde
Agradecimiento.
Mús. ¿Cuál hechizo es más fuerte,
Señor mancebo?

Bad. En las hembras la cara,
Y en mí el dinero.
Mús. Si nos dan bien, pagamos
Cualquiera deuda.
Bad. Pues la que más bien paga,
Quemada muera.
Mús. Y ¿por qué merecemos
Castigo tanto?
Bad. Porque premio nos llevan
Pagando en cuartos.

(*Bibioteca Nacional;* libro manuscrito de Entremeses, del señor Durán, fól. 15 vto.)





ENTREMÉS

DE

CASQUILLOS Y LA VOLANDERA.

CASQUILLOS.	SALVADOR.
DOÑA ALDONZA.	UN CRIADO.
LA VOLANDERA (DOÑA JUSTA).	UN PAJE.
	MÚSICOS.

(Salen doña Aldonza y la Volandera.)

Volandera. Amiga doña Aldonza, estoy cansada
De dar galas y trajes á la córte,
Y quiero levantarme ántes que el juego
A la luna me deje de Valencia,
Yéndome por mis pasos á Venecia.
Acójome al sagrado de las damas,
Que en el mundo lo son; quiero casarme,
Ó ya lo estoy, con cierto mequetrefe
Más conocido por su nombre y fama,

Que en un tiempo lo fué galan sin dama.
Aldonza. Hermana doña Justa, tú te entiendes,
Que es necedad el dar consejo á nadie
Cuando no se lo piden; pero dime,
¿Qué te falta en la córte? tú ¿no tienes
Casa, escudero, dueña y esclavilla
Con tus ocho de estrado y de vajilla?
¡Plegue á Dios, que despues no te arre-
[pientas,
Topando con un hombre que te ponga
Más en cintura de lo que tú quieras!
¡Qué una mujer que fué toda su vida
Libre, rozando telas y tabies,
Y de un galan y de otro requebrada,
Se há de morir en viéndose apretada!
Vol. Tienes razon, mas ya pasó el solia.
Yo me acuerdo, cuando era en esta córte
Mi cara la primera, y mi donaire
El *non plus ultra*, pues en la inventiva
De galas daba á todas quince y falta,
Que por usar volantes la primera,
Nombre me dieron de *la Volandera;*
Y ansí, ántes que me dejen, como temo,
La salud y la cara á buenas noches,
Quiero pedir iglesia y retirarme,
Y por eso dí traza de casarme.
Ald. Y ¿quién es el tal novio?
Vol. Hermana Aldonza,
Don Babilés se llama, entretenido

En las casas del juego, hombre de asiento,
De banco delantero en la comedia,
De éstos que tienen ya el hacer por gala
Que sea la comedia buena ó mala.

Ald. Conózcole tan bien como á mí misma
Por el nombre no más; ese es Casquillos.

Vol. ¿*Casqui*... qué?

Ald. Sin el qué: Casquillos, digo,
Que ansí le llaman todos.

Vol. ¿Cierto?

Ald. Cierto.

Vol. Pues eso me sisaron del concierto.

Ald. Es muy gran busca vidas; tiene fama
De tener metal rubio y ricas joyas,
Y si á tí no te faltan, es forzoso
Que honradamente lo paseis entrambos;
Es, aunque muy sagaz, manso y paciente.

Vol. Si es ansí, no hay dudar que me contente.

(Sale Casquillos.)

Casquillos. ¿Siempre tengo de hallar aquesta puerta
Como granada? ¿No he notificado
Que no la quiero ver nunca de *atólite?*
¿Cómo habeis quebrantado mis preceptos,
Mi buena correccion y disciplina?

Ald. (¡Oigan lo que ha metido de bolina!)

Casq. ¿No hay un sirviente que me desencape,
Trayéndome aderezo dotorando?

(Sale un criado con una ropa de levantar y caperuza.)

Criado. Aquí, señor, está ya prevenido.

Casq. Pues abrigadme ya, majaderote;
Ponedme con aplauso benemérito
La buena cortesía en la atalaya.
Criado. Parece que en hablar ahora se enseña.
Hable vusted al uso, si pretende
Que lo que nos dijere comprendamos.
Casq. Decir gorra y cabeza es cosa rancia,
Y así busco vocablos exquisitos,
Que en ningun arancel se hallan escritos.
¿Quién es la semi-dama?
Vol. Es doña Aldonza,
Una particular amiga mia.
Ald. Muy criada de entrambos vuesarcedes.
Casq. Yo beso las ebúrneas, trasparentes
Y bujiosas, mantecosas manos
De volasté, á quien pido me perdone
Mi inadvertencia, que si alguna ha habido,
Los oculares visos la han tenido.
Ald. Heme holgado en el alma, que me ha di-
Mi amiga doña Justa el buen suceso [cho
De su dichosa boda. Muchos años
Se gocen vuesarcedes.
Casq. Yo regracio
Aqueste buen deseo; estoy cansado
De la vida de córte y de sus tratos,
Donde cursan tan lindos mentecatos;
Cansado de sufrir á caballeros,
Que si crédito dan, no dan dineros;
De pasar por galan favorecido,

Y vivir de las sobras de un marido;
De jugar y perder; de echar incienso
A quien fuera mejor echar un pienso;
De tener que inventar trazas sutiles
Para no dar en manos de alguaciles;
Pues á tanto ha llegado la malicia,
Que peor que el más malo es la justicia;
Cansado, en fin, de procurarme el modo,
Dado que nada soy, de serlo todo.
Pero dejando aparte aquestas cosas,
¿Qué se ofrece de nuevo, reina mia,
En su servicio, que lo haré de gana?

Ald. Ayer vió doña Justa unos botones
Que tengo en un jubon, y suplicóme
Que me fuese con ella, que queria
Comprar un juego dellos, y á esto vine.

Casq. ¿De qué son?

Ald. De diamantes contrahechos.

Casq. Y ¿cuánto harán de daño?

Ald. Cien ducados.

Vol. Esos de mi labor tengo ahuchados.

Casq. Miraré de mi libro los capítulos,
Si hay párrafo que trate de esas cosas.
(Saca un libro y hojéale.)
«Capítulo primero: *De las galas*
Que es lícito que traiga en su persona
Una mujer de estado, no vasalla,
Para que nadie pueda murmuralla.
Es cosa sospechosa que pretenda

Traer una mujer, que es ordinaria,
Galas de una señora de vasallos. »
Veis aquí que no puedo concederos
Licencia de botones de diamantes,
De hechura y de labor extravagantes.

Vol. Yo los he de traer, que es gusto mio,
Por que si no...

Casq. Que os sosegueis os ruego;
No deis lugar á que os los dé de fuego.

Ald. Señor don Babilés, si ella ha ahorrado
De su labor aquesa niñería,
Déjela que los compre.

Casq. Veré agora
Lo que dice en tal caso este capítulo.

Vol. No hay capítulo aquí : botones quiero.

Casq. Echadlos sevillanos ó de acero.

(Lee.)

« Capítulo que trata *si un marido*
Ha de dejar que su mujer se ponga
Joya, vestido ó gala del dinero
Que ella de su labor ahorrado hubiere.
No está bien al marido que ella compre
Una cinta, no dando él el dinero;
Que con color que fué de labor suya,
Puede, por complacer á quien la envia,
Hacerle á él corneta ó chirimía. »
Tampoco os puedo dar esta licencia;
Ultra que la labor de las mujeres
Sólo da para compra de alfileres.

Vol. Aguardad, que tambien tengo yo libro,
Y verémos quien lleva el gato al agua :
(Saca otro libro.)

«Capítulo *del modo que ha de haberse*
En materia de galas el marido
Con su mujer, si las demas las usan.»

Ald. Dárselas, pues al cabo no se excusan.

Vol. (Lee.) «Ya es cosa muy antigua en las mujeres,
Por cumplir un antojo, en detrimento
Poner de sus maridos honra y fama;
Y así, si á la mujer se le antojáre
Alguna joya, si la hubiere visto
En poder de una amiga ó de vecina,
Cómpresela el marido aunque se empeñe;
Que si da en que ha de ser, de ningun modo
Ha de dejar de hacer la suya en todo.»

(Sale un paje.)

Paje. El Conde, mi señor, besar querria
Las de vuested, señora doña Justa,
Y así vine á saber si estaba en casa.

Vol. Decilde que aquí estoy á su servicio;
Es dueño de venir su señoría.

Casq. Miraré yo en mi libro si conviene
La visita que el Conde á haceros viene.
(Lee.)

« Capítulo *que trata de visitas :*
La visita de algun señor ó título,

Es peligrosa en casa de hombre humilde;
Y cuando la mujer es algo hermosa,
Viene á ser por extremo sospechosa;
Más puesto está en razon que él, de ordi-
[nario,
Vaya á su casa á ver lo que le manda.
Sólo en dos ocasiones es decente
Que honre el señor la casa al hombre po-
La primera será para casarle, [bre;
Y la otra será para enterrarle.»
Y ansí á vuestro señor diréis, amigo,
Que las suyas le beso á su seoría,
Mas que yo no me muero ni me caso;
Que excuse esta visita, si es posible,
Que no es á mi opinion muy convenible.

Paje. Yo se lo diré así, señor Casquillos.

Casq. ¡Pícaro, lame-platos! ¿desa suerte
Le perdeis el respeto á mi persona?
¡Vive Dios, que he de haceros la mamona!

Vol. Pues así despreciais lo que os conviene,
Oid lo que refiere este capítulo:

(Lee.)

«El marido que vive descuidado
De sustentar su casa y su familia,
Tiene puesto su honor en gran peligro;
Por eso no se espante si admitiere
Visita alguna su mujer en casa.»

Casq. Aqueso ya de desvergüenza pasa.
Trabajad y ayudadme: oid ahora

De un autor de gran fama la sentencia:
(Lee.)
«La mujer que fuere ociosa,
Dará en liviana ó golosa,
Y la andariega y galana,
En cosa perdida ó vana.»
Lo que teneis que hacer enhorabuena,
Es trabajar, pues yo tambien trabajo.

Vol. Esa es obligacion vuestra, no mia,
Por eso al matrimonio llaman carga.

Casq. En otro tiempo sí, porque al presente
Lo han confirmado, y llaman carretada.

Vol. Pues oid lo que digo: las visitas
Que yo quisiere he de admitir en casa;
Y he de comprar las galas que me agraden
De mi labor, de vuestra hacienda y mia.

Casq. Ántes me iré á vivir á Berbería.

Vol. Pues, marido, divorcio.

Casq. Norabuena.
Y porque no gastemos las haciendas,
Hagámoslo los dos de nuestro gusto.

Vol. Digo, señor, que habeis dado en lo justo.

Casq. Pues llamen tres testigos, porque quiero
Que ante los tres este concierto pase.

Vol. ¡Ah, señor Salvador!
(Músicos y bailarines.)

Salvador. ¿Qué hay, reina mia?

Vol. Que llame vusté y traiga dos amigos.

Salv. Cuatro hay: ¿qué es menester?

Casq. Que sean testigos
De que como conformes nos casamos,
Con gusto de los dos nos apartamos.
Ald. ¡Ah! ¡qué traen instrumentos! por mi vi-
¿Músicos son ustedes? [da,
Mús. Sí, señora.
Vol. ¡Alto! por el contento deste dia,
Con un baile pretendo celebralle,
Agregándose Aldonza y los vecinos.
Casq. Pues ¡que toquen!
Ald. ¡Que empiecen!
Mús. ¡Que nos place!

(Sigue la música y el baile, y acaban.)

(*Biblioteca Nacional;* libro manuscrito de Entremeses, del señor Durán, fól. 19 vto.)





ENTREMÉS

DEL

MOLINERO Y LA MOLINERA.

FIGURAS.

SACRISTAN.
MOLINERO.
MOLINERA.
ALGUACIL.
ESCRIBANO.
JUANA, *mujer del sacristan.*

(Salen el Molinero y la Molinera.)

Molinera. ¿El molino tan solo, y vos en casa?
Andad, id, salvajon; mirad que es tarde.
Molinero. Álguien debe de haber, que mi ida
[aguarde.
Mol.ª ¿Cómo me hablais á mí desa manera?
¿A mujer de mis prendas y mis partes
Te atreves, deslenguado maldiciente?
¿A la virtud del mundo y á la honesta,

A la casta y recasta? di, perjuro.
Mol. Si es casta el hacer casta, yo os lo juro.
Mol.ª Y de eso ¿qué sacais, tonton salvaje?
Mol. Que sois la pinta vos y otro el encaje.
Mol.ª ¿Qué me habeis visto hacer, hombre del [diablo?
Señores, él hará que presto acabe.
Di, yo ¿qué hecho?
Mol. El Sacristan lo sabe.
Mol.ª Matalde, si teneis sospecha alguna,
Pero traeis trocados los sentidos.
Mol. Ya no matan á nadie los maridos.
Mol.ª Ahora, señor, id enhorabuena;
Ya entendeis lo demas.
Mol. Sí, ya lo entiendo:
Mi honra en vuestras manos encomiendo.
(Vase.)
Mol.ª ¡Valga al diablo al villano malicioso!
Si se acabase de ir... porque yo aguardo
Al sacristan Anchuelos, que me ha muerto
Con unos kiries que cantó en la iglesia,
Con tal gusto, tal gracia y tal donaire...
(El Sacristan por el paño.)
Sacristan. Domina mea, ¿posum ingredire?
¿Hay embarazo, trampa ó garrotorum?
Que si hay algo desto, me afoforum.
Mol.ª Entra, Anchuelos del alma, que te juro
Que de embarazo y trampa estás siguro.
¿Cómo has tardado tanto?
(Sale el Sacristan.)

Mol. Reina mia,
Cuatro entierros ha habido de repente;
Pero dame un abrazo á buena cuenta.

Mol.ª ¿Qué es uno, Anchuelo mio? toma treinta.
(Vale á abrazar.)

Sac. *Fugite, maledicte:* á un licenciado,
De tinieblas y parces graduado,
¿Ha de abrazar la Molinera indina,
Ensuciando mi loba con su harina?

Mol.ª ¿La harina es sucia? Veme sacudida.

Sac. Agora estás hermosa y perlucida.
(Va á abrazarla.)

Mol.ª *Fugite:* Un sacristan oliendo todo
A aceite de las lámparas que atiza,
¿Ha de abrazar á la molinerita
Que con su talle y cara al mundo incita?

Sac. Vengástete, mi bien; gracia has tenido,
Y ansí de mi ignorancia perdon pido.
Abrázame de véras, mi Teresa.
¿Dónde está tu marido?

Mol.ª En el molino.

Sac. Pues á moler tambien me determino.

(Entran el Alguacil, la mujer del Sacristan y el Escribano.)

Alguacil. ¡Ah de casa! ¡ah de la casa!
¡Abran aquí á la justicia!

Sac. ¡La justicia! ¡malo es esto!
¿Qué harémos, Teresa mia?

Mol.ª Detras desa puerta están
Unos costales de harina:

Métete en cualquiera de ellos.

(Entrase.)

Sac. En eso mi dicha estriba.

Alg. Espera, ogaño: ¡á quién digo!
¡Hay tan gran bellaquería!

Mol.ª Entre, señor, vuesasted.
(Abre y entran los tres.)

Alg. ¿Heme de estar todo el dia
Aguardando que me abran?

Mol.ª Señor, con más cortesía
En aquesta casa se entra.

Escribano. Oiga, por Dios, reina mia;
¿Es casa de embajador?

Mol.ª No señor, mas miéntras viva
Mi marido, que es mi rey,
Será casa de un rey digna.

Mujer. Notable es la molinera,
Despejada y atrevida.
No me espanto de que Anchuelos
Halle aquí buena acogida.

Mol.ª ¿Qué es lo que mandan vustedes?

Muj. Yo vengo, señora mia,
Por un costal que acá tiene
Mio ha muchísimos dias,
Y no he podido cobralle.

Mol.ª Y dígame, por su vida,
¿A quién dió el costal?

Muj. A vos.

Mol.ª ¡Donosa es la mujercilla!

¡A vos! oscada esteis
En esta y en la otra vida.
Tú eres tú, y tú turutú.

Muj. Señor Alguacil, ¡por vida!...

(Quiérense mesar; métese el Alguacil en medio.)

Mol.ª Llega, y verás más aradas
Que un rastrojo tus mejillas.

Muj. Quítese vuested de enmedio,
Que la cólera me encita.

Mol.ª ¡Sosiégate, que eres blanca!
¡Han visto la relamida!
¿Piensa que se me da un pelo
Que esté de seda vestida?
Pues si me pongo mi saya
De velarte y de palmilla,
Y mis ajorcas de plata,
Estaré más repolida
Que no treinta veces ella;
Que soy gala desta villa.

Alg. Venga el costal, nos irémos.

Mol.ª ¡Costalear! por mi vida,
En mi casa no hay costal.
Si ella lo dice, es mentira.

(Dice el Molinero dentro, y sale fuera.)

Mol. Vayan con todos los diablos.
¡Ah, muchacha! ¡ah, ventosilla!
¿Qué es esto? ¡Siempre he de hallaros
Con gente, y siempre con riñas!

Mol. No es culpa mia, marido:

Esta señora fruncida
Me ha tratado de ladrona,
Diciendo que yo tenía
Un costal suyo: esto es ser
Ladrona, es decir, amiga
De hacerme con cosa ajena.

Muj. Esa es verdad conocida.

Mol. Ahorrémonos de quistiones:
Dígame, señora mia,
¿Qué señas tiene el costal?

Muj. ¿Qué señas? costal de frisa
Con una cruz colorada
Hecha en la parte de arriba.

Mol. Cuatro ó cinco tengo ahí;
Los sacaré, y si confirma
Alguno con esas señas,
Llévesele.

Escrib. ¡Por mi vida,
Que ha dicho famosamente!

Mol.[a] ¡Ay triste, que soy perdida
Si con Anchuelos encuentra!

Mol. Aqueste bien claro avisa
Que no es, pues cruz no tiene.

Muj. Vuelva á ver, que ser podria
Algun otro.

Mol. Dice bien.
(Sacando el del Sacristan, que asoma la cabeza.)
¡Qué pesada es esta harina!
El de la cruz debe ser.

Muj. Y cl que está en clla no es Dímas.
Mol. Esto es lo quc yo buscaba.
¡Jesucristo!
Sac. (Aquí mis dias
Fenecen, que es un demonio
Mi mujer, y es gata arisca.)
Mol. Ladrona, ¿esto cs cosa propia?
¿Habeis jugado por dicha
Al cscondite los dos?
Mol.ª ¿Yo, marido?
Mol. No prosigas
Si no quicres quc te mate.
Muj. Y ¡quc mi furor rcprima!
Señor Anchuelo, ¡muy bien!
Sac. Vengo á pagar las primicias
Quc al molinero le debo.
Mol. ¡Al herrero, que echa chispas!
Muj. Señor, á la cárccl vayan.
Sac. ¡Imposible! ¡bobería!
¿No ves que mi jucz no es éste,
Quc dc tinieblas y vísperas
Estoy ordcnado?
Alg. Acaben
En paz; mi consejo sigan;
Y porquc que no se deshonren,
Pues lo sabe la justicia,
Densc luégo la palabra
Que más en toda su vida
Han de tornar á juntarse.

Mol. Teresa no ha de cumplirla,
Porque tira por la iglesia,
Y ha sido ademas amiga
Siempre de juntar pajuelas.
Sac. Pues yo la doy.—Fecha y firma.
Mol. Y yo ¿qué granjeo en eso?
Sac. Nada, pero no se diga
Que por vos vino á faltar.
Mol. Pues sea, señor sacrista;
Y celébrese el suceso
Con algazara festiva.
(Salen los músicos, y da fin el baile.)

(*Biblioteca Nacional;* libro m̄anuscrito de Entremeses, del señor Durán, fól. 35 vto. y 38.)





ENTREMÉS

DE LA

MUESTRA DE LOS CARROS.

FIGURAS.

JUANA, DAMA.
LUISA, DAMA.
RESUELLO, CAPIGORRON.
TURON, CAPIGORRON.

(Salen Juana y Luisa, damas.)

Luisa. Poco madrugadoras somos, Juana.
Juana. ¿Qué quieres? hizo fresca la mañana,
Y cuando el sueño á porfiar empieza,
Sale con lo que quiere la pereza.
Luisa. En efecto, ¿no vamos á la muestra?
Juana. ¿Cómo es eso de muestra? bien parece
Que no has visto jamas la maravilla

Del corral que llamamos de la Villa
En un dia de muestra, hermana Luisa.
No hay pan dado por red con tanta prisa,
Ni son las voces con tan grande exceso
Cuando llevan los quesos al repeso;
No hay apretura en víspera de Pascua
Cuando todo barbado á priesa trueca
Fresquísimo vellon por fruta seca,
Uso tan recebido y asentado,
Que si un hombre no lleva hasta piñones,
Le hunde su mujer á maldiciones;
No se ha visto en la plaza pretendida
A gritos y á porrazos, aunque feas,
Por Cuaresma banasta de lampreas,
Como una noche, víspera de muestra,
A todo riesgo del corral la entrada,
Adonde tanta dama trasnochada,
Saca el rostro, quitada la tramoya,
Con solas las rüinas, como Troya,
Toda pisada, el manto hecho jigote,
La toca al hombro, el moño en el cogote,
Un lado blanca, y sobre el que se ha echa-
De color de zapato tapetado, [do,
Dormidas, vomitadas, con ojeras,
Muertas de hambre y de sed...

Luisa. Con todo eso,
Diz que hay mucho que ver en lo que lo
[infamas.

Juana. En los autos sí hay, mas no en las damas.

(Sale Turon.)

Turon. ¡Ah de casa!

Luisa. ¿Quién es?

Tur. El que desea
Ser taleguillo desa alcarabea.

Luisa. ¿Por dónde ha entrado?

Tur. Por la misma puerta.

(Sale Resuello.)

Resuello. Tambien yo me entro, porque la hallo [abierta.

Juana. Y vusted ¿qué nos manda?

Res. Ser mandado.

Juana. A fe que es de buen año el licenciado.

Tur. Juana, más liberal en tus rigores
Que en recetar jarabes los dotores;
Más deseada que comedia nueva,
Y más larga que un término de prueba;
Juana, de pensamientos más distantes
Que por Cuaresma los representantes...

Res. Luisa, más donairosa y más salada
Que sardina de un año embanastada;
Más sana que comida de carnero;
Más fresca que besugo por Enero;
Más delicada y tierna que un bizcocho,
Y más nueva de ver que un real de á ocho...

Tur. Juana, más mesurada que una novia;
Más cara que bayeta de Segovia,
Y tan cara, que todo el mundo piensa
Que te has vuelto regalo de despensa;
Más pícara, graciosa y socarrona

Que sobre aquestas tablas la Bezona...

Res. Luisa, más pleiteada que hidalguía;
Más bien tocada que una chirimía;
Luisa, más sin piedad que un cirujano;
Más limitada que segundo hermano;
Luisa, que desde el punto en que ella quiso,
Pensando en su querer todo me enluiso...

Tur. No me contrapuntees, si es posible,
Fierabrás de la puente de Mantible.

Res. No me malogres estos breves ratos,
Teñido platicante de mulatos.

Tur. Pues ¿tú hablas, soldado bodeguero,
Que el jarro empinas y el tabaco vibras,
Cara de hogaza de sesenta libras?

Res. Yo hablo y puedo hablar, don estropajo,
Rocin con barbas, cara de zancajo.

Tur. ¿Quién te trujo á esta casa?

Res. Y tú ¿á qué vienes?

Tur. Yo vengo á ver á Juana, prenda mia.

Res. Y yo á gozar de Luisa el alegría.

Tur. La mia es una idea en rostro y talle.

Res. En el talle la mia la aventaja,
Porque Luisa es Jarifa.

Tur. Y Juana Arlaja.

Luisa. ¡Hay tal hablar!

Juana. ¿Han dicho vuesastedes?
Pues váyanse con Dios.

Tur. ¿Por qué tan presto?

Juana. Porque no tengo humor.

Tur. Mi polla tierna,
Si no le tienes, toma el desta pierna.
Luisa. Habíamos las dos...
Res. ¿Qué?
Luisa. Madrugado
Para ir á la muestra de los carros.
Juana. Y quedando vuestedes de llevarnos,
Despues de no cumplir nuestro deseo,
¡Se venian agora á regodeo!
Pues al infierno, hermanos.
Tur. Oye, Juana,
Que si de ver la muestra tienes gana,
No sólo aquí harémos, si te place,
Toda la fiesta que en el Córpus se hace,
Sino tambien, usando de mis chanzas,
Los carros, los gigantes y las danzas.
Luisa. ¿Tú sólo?
Tur. Sólo yo: escucha, que empiezo;
Vaya de carro y de representantes...
Res. Miéntras que yo apercibo los gigantes.
Tur. ¡Ah, hermano! apartad aquese carro.
¿Con quién hablo? apartad. ¡Hola, portero!
A la plaza llevad ese primero.
Llegad esotro. Apártate, muchacho.
¡Ay, que le vuelcas! ¡tente! ¿Estás borra-
[cho?
—Apartad esa gente.—Yo no puedo.
—Llega más dese lado. ¡Quédo, quédo!
—Señores, los sombreros. ¡Que me ahogan!

—Bájate, moza. ¿No veré persona?
—Estuviérase en casa la fregona.
—No ha de subir.—¿Por qué?—Porque
[no paga.
—Soy soldado.—¡Donosa soldadesca!
—¿Quién la bebe, galanes? ¡oh qué fresca!
—Empiecen, ¿á qué aguardan?—De aquí
[á un rato
Sale Roque, muy rubio y mojigato,
Diciendo con su flema y melodía:
«Mande que se despeje useñoría,
Que representarémos con trabajo.»
—¡Ea, fuera de aquí! ¡aparta! ¡abajo!
No ha de quedar un alma.—Espere un
[poco,
Que soy criado.—Aunque lo sea, baje.
—¿Conóceme vuested?—Ya sé que es paje.
Baje ó arrojaréle.—No rempuje,
Que ya se bajan.—¡Ay, que me macha-
[cas!
—Ya salen á cantar: ¡oido, urracas!
(Saca una guitarrilla y canta.)
«¿Por qué el alma solicitas,
Diablo mecánico y vil?»
«Porque es como el peregil,
Que se come sin pepitas.»
Los músicos se van, y sale airado
Un diablo por debajo del tablado.
(Quítase la sotanilla y queda de demonio.)

«Yo soy aquel chamuscado,
Que jugando á salta tú,
Quedé hecho Belcebú
En el suelo derrengado;
Y ostinado
De que el alma vuelva y saque,
Quiero dalle un chiquichaque.
Alma, alma, tras mí vente,
Que se alcanza fácilmente
Del infierno el badulaque.»
Ahora se aparece una gran nube,
Y bajando hasta el suelo rechinando,
Sale el alma y responde renegando:

(Quítase la tunicela de demonio y queda con una blanca.)

«Cierto, señor Barrabas,
Que yo no entiendo su ahinco;
Ya sé que cincuenta y cinco
Es un siete, un seis y un as;
Y si Caifás
Juzgando se condenó,
¿Qué culpa he de tener yo?»
Aquí da fin, auditorio,
El alma del purgatorio
Que del diablo se escapó.»

Luisa. ¡Linda fiesta!
Tur. Yo quedo satisfecho.
Juana. Tal tenga la salud el que la ha hecho.
Tur. Estos han sido versos de repente,
Que si estudio y escribo con cuidado,

Mucho peor lo hago de pensado.
(Dentro suena un tamboril.)

Juana. ¿Qué ruido es éste?
Luisa. Juana, los gigantes.
Tur. ¿Qué me dices? Aquel cara de alano
¿Los gigantes me gana por la mano?
Pero yo voy allá, que sin sentillo,
Haré con ellos un engeridillo.
Luisa. ¡Ay, amiga! ¿á la puerta los arrimas?
Juana. Querrán los que sustentan la maraña
Dar en una taberna un cierra España,
Donde echando un polvillo y otro todos,
De aquellos polvos vengan estos lodos.
Luisa. Salgámoslos á ver.
Juana. Vamos, Lüisa.
Luisa. De sólo imaginarlos, me da risa.

(Salen los músicos cantando, tiran una cortina, y parecen los gigantes, y hacen como que los cargan, y salen danzando y dando vueltas.)

(Cantan.) Esta sí que es fiesta de gusto;
Esta sí que es fiesta de amor.
Desarrimen los gigantes,
Y con tiento carguenlos,
Porque traen los que los cargan
Diferente cargazon.
Dancen en órden y graves,
Vueltas dando al rededor,
Y los músicos alegres,

Dancen este dulce són:
Esta sí que es fiesta de gusto,
Esta sí que es fiesta de amor.

(*Biblioteca Nacional;* libro manuscrito de Entremeses, del señor Durán, fól. 40 vtº. *Teatro Poético, repartido en veinte y un Entremeses Nuevos;* Zaragoza, 1658, pág. 77.)





ENTREMÉS FAMOSO.

PISTRACO.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

PISTRACO.
TORIBIA.
MENGA.

(Sale Toribia cantando.)

Toribia. Dispertad, zagal Pistraco,
Si por ventura dormis,
Que quien desvela las mozas
No es razon que duerma así.
Dejad de roncar un rato,
Que me tiene el dios Machin
La vida despachurrada
En el barrio del morir.

(Sale Pistraco á la ventana envuelto en una manta, y un paño en la cabeza.)

Pistraco. ¿Quién alborota la calle,
¡Ay, desdichado de mí!
Que me hace salir revuelto
Del obrador del dormir?
Tor. Yo soy, Pistraco agraciado.
Pist. Toribia, vete de ahí,
Que si mi mujer lo sabe,
Está mi honra en un tris.
¿Qué ocasion te he dado yo
Para atreverte á venir?
¿Hasme tomado una mano?
Mi boca ¿te ha dado un sí?
Tor. Tu hermosura me ha traido:
Ábreme.
Pist. ¿No hay más que abrir
¿Qué regalos me has inviado?
¿Qué fiesta has hecho por mí?
Tor. ¿Es más linda que yo Menga?
Pist. Si verdad he de decir,
Puede pretender su cara
La plaza de puerco espin.
Es más fea que una deuda,
Más sucia que un albañil,
Y más voltiza que pan
De estéril tiempo.
(Sale Menga.)
Menga. Mentis.
Pist. ¡Jesus, que se cae la casa!
Menga. Pazguato, ¿á mí puerco espin?

Pues yo os daré dentellada
Que pueda hacer y decir.
Pist. ¿Oiste lo que decia?
Menga. Batueco, todo lo oí.
Pist. Pues, mujer, lo dicho, dicho.
Tor. ¡Ah, gallina! baja aquí.
Menga. Espérame, relamida.
Pist. Sin duda van á reñir.
¡Nunca yo naciera hermoso!
¡Que tanto ruido hay por mí!
(Cantan.) ¡Qué villanos son los celos!
Líbrenos Dios no se causen,
Que ni obligaciones cumplen,
Ni guardan respeto á nadie.
Conciértense, zagalejas,
En música los pesares,
El desafío en letrilla
Y las pendencias en bailes.
Tor. A un amante firme,
Que en su red está,
Dale que le das.
Cupidillo travieso,
Dulce ceguezuelo,
Ya le tienes preso:
Dale que le das.
Por unos ojuelos,
Dale que le das;
Celos y desvelos,
Dale que le das;

Celos y más celos,
Dale que le das.
Tú con no sentir,
Yo con porfiar,
Ya le tienes preso :
Dale que le das.

(Repiten.)

(*Manuscrito* de la biblioteca del Duque de Osuna.)





ENTREMÉS

DE LA HONRADA.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

DOÑA MATA.
DOÑA ESTUFA.
DON DOMINGO.
GALAN PRIMERO.
GALAN SEGUNDO.
DON DIEGO.
TESTERA.
TRONERA.
MÚSICOS.

(Salen doña Mata y doña Estufa.)

Estufa. Esto es lo que conviene, doña Mata;
Que huye la ocasion y se dilata.
Yo te traigo un marido hecho de cera:
Cásate, y todo lindo vaya fuera;
Que no sirven de cosa buena ó mala,
Despues que del no dar han hecho gala;
Y si adelante pasa,

No han de dejarte en casa
Ni áun una catalufa.

Mata. Tienes razon, amiga doña Estufa;
Que aquestos galancetes
Son como las pastillas ó pebetes,
Que por más encerrada
Que los quiera gastar una cuitada
En lo más retirado de su casa,
Traciende en todo el barrio lo que pasa;
Y así, amiga, te pido,
Como iglesia, marido:
A marido me acojo aunque me asombre.

(Sale don Domingo.)

Domingo. ¿Marido pides? Ese sea su nombre.

Est. Sea tan bien venido
En tan buena ocasion...

Mata. ¿Quién es?

Dom. Marido.

Est. El señor don Domingo, doña Mata,
Para este casamiento que se trata,
Me tiene dado su poder cumplido,
Y ser pretende en casa...

Mata. ¿Qué?

Dom. Marido.

Mata. Aunque no lo merezco,
Por esta negra honra lo apetezco.

Dom. Muchacha, yo soy claro.

Mata. Yo soy turbia.

Dom. Dígolo porque el vulgo

Olla de viuda siempre me ha llamado,
Que ancas no sufre de otro convidado;
Porque has de ser, ahorrando de mohinas,
Calva de tias viejas y vecinas;
Que éstas y los criados
Son en casa enemigos no excusados.

Mata. ¡Ay, marido agraciado!
Con lo que has menester has encontrado;
Que soy mujer, y en esto no te engañas,
Que de encerrada tengo telarañas,
Y con gusto y contento
Estoy con moho de recogimiento;
Y esta es cosa tan clara,
Que el sol no dará señas de mi cara,
Sin que otra cosa halles,
Que no sé de qué hechura son las calles.
(Temblando estoy no vea el tal marido
Un hombre que en la alcoba está escondido,
Que parece que suena,
Y sufro este tormento y esta pena,
Temiendo mi deshonra
Por conservar aquesta negra honra.)

(Sale el Galan primero y dice doña Mata al verle.)

Mata. ¡Detente!

Galan 1.º ¡Aparta!

Est. ¡Espérate!

Gal. No quiero:
El discurso va largo, caballero.
Si vusted es mi azar, yo soy su encuentro

Y cuando aquí se entró, yo estaba dentro;
Pero, pues no es marido ni pariente,
No se puede decir que lo consiente.
Canséme de esperar, y voyme agora:
Perdone vuesasted, y á la señora.

Dom. ¡Bueno! ¿el rostro te tapas,
Mata? ¿Pues al primer tapon zurrapas?

Mata. ¡Qué pensada tendrás ya la malicia!
Pues huyendo se entró de la justicia,
Y porque el barrio no se alborotase,
Le permití que en esa alcoba entrase.

Dom. Pues, cuando sea verdadero el cuento,
¿Por qué le embanastaste en tu aposento,
Sin temer tu deshonra?

Mata. Por conservar aquesta negra honra.

Dom. ¡Vive Cristo, que tengo de buscalle!

Mata. ¿Dónde vas?

Dom. A matalle en desafío.

Mata. Pues ¿y mi negra honra, señor mio?

Dom. ¡Oh, quemada la vea
Su honra, de cualquier color que sea!

Mata. (Aparte á Estufa.) (¡Habia de salir agora el [otro!)

Est. (A ella.) (Y sale en competencia.)

(Sale el Galan segundo.)

Galan 2.º (Saliendo.) Señor Galan, paciencia,
Que yo no poso aquí, ni Dios lo quiera,
Y tengo que hacer fuera.
Ántes que se escondiese el que se ha ido,
Estaba yo escondido:

Vino luégo vusted tan confiado,
Que un dia de visita se ha llevado;
Canséme de esperar, y salgo agora:
Perdone vuesarced, y á la señora.

Dom. Pues ¿á qué efeto un hombre
En cas de una mujer entra á esconderse
Viendo que la deshonra?

Gal. 2.º Por conservar aquella negra honra.

Dom. ¡Vive Dios, que se burla! pues conmigo...

Gal. 2.º ¡Chiton, chiton! le digo.

Dom. ¿Qué es chiton?

Gal. 2.º ¡Chiton! ¡quédo!

Dom. Pues... agradezca que le tengo miedo.

Est. ¡Jesus! ¡qué desacierto!

Mata. ¿Hay tan gran desvergüenza?

Dom. No por cierto.

Mata. ¡Que hombres honrados hacer esto puedan!
¿Qué dices?

Dom. ¿Yo? que sueltes los que quedan.

Mata. Pues no sé yo de qué tengo visitas,
Que no salgo al lugar en todo el año.

Dom. ¿Para qué has de salir? yo no lo siento:
¡Si todo el barrio viene á tu aposento!

(Dentro don Diego.)

Diego. ¡Ah de casa! ¡Abran aquí!

Dom. Por Dios, que viene de priesa.

Mata. ¡Jesus! ¿qué es esto de hoy?
¡Ay, Domingo! aquí te entra.

Dom. ¿Yo? ¿por qué?

Mata. Por conservar,
Si puedo, aquesta honra negra.
Dom. Y ¿es el que llama el almíbar
Con que tu honra conservas?
Diego. ¡Abran aquí!
Dom. ¡Oxte, puto!
Diego. He de derribar las puertas.
Mata. ¡Ay, locatis! ¿con qué vienes?
Diego. (Saliendo.) Por Dios, que es muy linda flema
Hacer aguardar á un hombre
Que viene á traer moneda.
Mata. ¡Ay, don Diego! ¿qué me traes?
Diego. ¿Cómo qué traigo? Los treinta
Escudos para la casa.
Mata. ¿Cabales?
Diego. Sin faltar letra;
Y otra vez no llame yo,
Sino esté la puerta abierta,
Que habrá bofeton y coz.
¡Malhaya quien lo defienda!
Dom. Por mí lo dice.
(Dentro Testera.)
Testera. ¡Ah de casa!
Diego. Unos salen y otros entran.
Voyme, que esto es menester
Para que en la casa quepan.
Queden vustedes con Dios.
Test. (Saliendo.) Las de vustedes, mis reinas.
Mata. ¿Qué hay, buen Testera? ¿qué dice?

Test. Que tome vusté esta pieza
De cambray que me pidió.
Mata. ¡Hay tal cosa! Así, Testera,
Se acuerde Dios de mis culpas
Como me acordaba de ella.
Digo que tiene unas cosas
Que el diantre puede entendellas.
Diga para qué hacia esto.
Test. Doña Mata, guardaréla
Por no...

(Sale Tronera.)

Tronera. Éntrome acá, que llueve.
Perdonen mis damiselas,
Que entendí que estaban solas.
Test. Bien puede hacer esa cuenta,
Porque un clavo saca otro :
Él ha entrado y me echa fuera.
Tron. Escúchame, doña Mata.
Mata. Siéntese un poco, Tronera.
Tron. No vengo de ese vagar.
Mata. Siempre has de venir de priesa.
Tron. Tome aqueste cabestrillo,
Y otra vez, cuando yo venga,
No halle aquí estos galloferos,
Que llevará, y no grajea.
Dom. Ya no lo puedo sufrir :
Acabóse la paciencia.
¡Qué hables tú con don Diaguillo,
Y yo en la cocina, perra,

Donde entré Domingo, y salgo
Un miércoles de tinieblas!

Mata. Si hablaba con don Diaguillo,
Por eso me dejó treinta
Escudos, que yo te dé.
Toma, gasta, triunfa y juega.

Dom. No lo digo por don Diego,
Que tiene linda presencia,
Y al fin es noble, y no puede
Hacer cosa que sea fea;
Pero al Testera, al gorron,
Yo le haré cuando le vea...

Mata. ¿Qué has de hacer, si de cambray
Me ha presentado esta pieza
Para que tú hagas camisas?
Toma.

Dom. No está en el Testera,
Que ántes á los estudiantes
Tengo sobre mi cabeza,
Y al eclesiástico siempre
Se le debe reverencia;
Pero el Troncrilla, que es
En nombre y cascos tronera,
Me lo ha de pagar por todos.

Mata. ¿Qué ha de pagar, si te deja
Este cabestrillo de oro
Para que tú le poseas?

Dom. Siempre tuve gran concepto
Y opinion de los troneras,

Y tiene muy buena suerte
De hombre éste que aquí entra,
Y es, por Dios, muy bien hablado;
Pero ¿cuántas residencias
Hacen en casa este mes?

Mata. Esta será la postrera;
Mas como te has comedido,
Por buen parecer siquiera,
A volverme el cabestrillo,
Diciendo, «esto es propio de hembras
Póntele»... ¡Qué seco que eres!
¿No me has de hacer una oferta?

Dom. Si Dios me guarda mi juicio,
No haré tal. ¿Qué pareciera
A Dios y al mundo ponerse
Cabestrillo una doncella,
Que ha traido un hombre al cuello?

Mata. Yo pasaré esa vergüenza.

Dom. ¡Jesus! pues tu negra honra
Que ha estado tanto en conserva...
Adios.

Mata. Pues ¿así te vas?

Dom. Sí, mi alma, por la puerta.

Mata. (Quiero hacelle un arrumaco.)
Vuelve luégo; mas espera,
Pondréte bien la valona.
¡Qué cara tan hechicera
Tienes! ¡Qué ojos¡ ¡Qué bueno
Eres! Toma.

Dom. Ni por esas.
Mata. Tras tí me llevas los ojos.
Dom. ¿Tal te llevo? Adios, morena.
(Yéndose.)
Mata. (A Estufa.) Mas ¿si el diablo le tentase,
Y no volviese?
Est. Pues, necia,
¿Eso dudas? Ve tras él.
Mata. ¿Yo habia de salir fuera?
¡Ay Dios! ¿y mi negra honra?
Est. Teñilla de rosa seca.
Los diablos lleven tu honra.
Mata. Oye : guitarras son éstas;
Música me viene á dar ;
No era fácil que se fuera :
Por mí se abrasa el pobrete.
Est. Sino es que á abrasarte venga.
Mata. Subamos á la ventana.
Est. Temiendo voy...
Mata. No hay que temas.
Dom. Debajo desta ventana
Se ha de dar la cantaleta.
Señores Músicos, vaya,
Que está aguardando la cena.
Músicos. En venganza de un agravio
De una dama de rapiña,
Domingo viene á volvella
En miércoles de ceniza.
Cabestrillo y escudos

¡Quién os cogiera,
Aunque mi negra honra
Fuese más negra!

Dom. Ya el dinero es espada:
Tengan paciencia,
Pues por más que le prueben,
No tiene vuelta.

Mata. Pues partamos siquiera;
No esté rebelde.

Dom. Desta vida se parta
Quien tal partiere.

Dase fin.

(*Manuscrito* de la biblioteca del Duque de Osuna.)





ENTREMÉS

DE LOS PARECERES.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL.

PETRONILA.
CUBILLO.
QUITERIA.
EL LICENCIADO
QUESERA.

(Sale Petronila sola.)

Petronila. En grande obligacion me están vustedes;
Mucho me deben hoy, señores hombres,
Porque he reñido una pendencia brava
Con una dama que quejosa estaba
De cierto pecador contribuyente.
Aqueso fué al entrar de la comedia;
No pude respondella, y atisbéla
Que tapada se entraba en la cazuela.
—Ya la he visto, ¡ah, señora marizape!

Escúcheme vusted, y no se tape,
Que diré donde está.—¿Ven una gorda
Con un manto de red con avalorio,
¡Que! parece abadesa en locutorio,
Arrimada al pilar, y que una vieja,
Como gato de carne, tira della?
¿Hanla visto vustedes? pues no es ella.
Qué! ¿pensaban, discretos en romance,
Que á costa de la pobre tenian lance?
Vamos al caso agora, y sea cual fuere,
Pregunto : y dime, niña relamida,
¿No te da este cuitado la comida,
Los vestidos, la casa y los criados,
Enviando por junto cada dia
Hasta dos papelones de alfileres?
Pues ¡válgante los diablos! ¿qué más quie- [res?
¿Piensas tú que los hombres el dinero
Dentro de casa pueden acuñalle,
Ó piensas que se le hallan en la calle,
Que así le pides descaradamente
Ropa de levantar, impertinente?
Levántate sin ropa, ó nunca el diablo
Deje que te levantes de la cama.
¿Qué invencion ó qué tela es esta lama,
Mujeres, que á los hombres afligidos
A pura lama los dejais lamidos?
¿Qué tabíes son éstos que se usan,
Que por daros tabí, damazas bravas,
Ellos se quedan en las puras tabas?

¿Qué telas escarchadas son aquestas
Que dejan con su escarcha, cruel verdugo,
Una bolsa más tiesa que un besugo?
¿Qué enaguas son aquestas, que sus puntas
Penetran el talego más oculto
Sólo porque una flaca tenga bulto?
Ó ¿qué medias de felpa, que parecen,
Si en su lugar acaso las encuentro,
Cueros de aceite, el pelo por de dentro?
Ahorrad de costa, que está flaco el tiempo,
Y no hace poco un pobre dromedario
Si no falta el santísimo ordinario;
Que si no es quien lo gasta por su mano,
Nadie sabe lo que es el cotidiano.
Señores hombres, reprimid las dádivas,
Que piden las que son damas de oficio,
No por necesidad, sino por vicio.
No gasteis en bucólica el dinero,
Que lo que pasa por el tragadero
Luégo se olvida y nunca se agradece;
Que cuando á costa ajena come alguna,
Aunque faisanes pongan en la mesa, [gua,
Dice, entortando el labio con gran men-
Como quien trae alcorza por la lengua:
«No cómo yo pichon; perdiz me enfada;
Háceme mal ternera en empanada»,
Muy á lo delicado y lo melifio
Cuando va vuestra bolsa por la posta;
Mas sabed que la tal come á su costa,

Y si de un galan mísero se aparta,
Lléveme el diablo si de berzas se harta.
Oidme, bobos: no hay mujer de aquestas
Que dos dellos no traiga en escabeche,
Uno rico á quien pele, otro á quien peche;
Porque son como casas tributarias,
Que cada vez que hay venta, mala ó buena,
Pagan al del tributo la veintena.

(Sale Cubillo solo.)

Cubillo. Muerto de risa vengo, Petronila.
Petron. ¿De qué es la risa?
Cub. Vi agora en el Prado
Uno destos galanes que enamoran
Enfadando, á quien todas las mujeres
Llaman el licenciado Pareceres,
Porque á cualquiera cosa dice luégo:
Esto parece al rábano, esto al hígado;
La mujer se parece al letüario;
El francolin parece al calendario;
Y con esta locura ha perseguido
A Quiteria, de suerte que ha venido
Huyendo dél hasta tu propia casa.
Petron. ¡Hombre con estribillo! ¡Que esto pasa!
Déjale tú venir con su accidente,
Que yo le curaré muy fácilmente.

(Sale Quiteria sola.)

Quiteria. Petronila querida, ¿estás en casa?
Petron. No, amiga; fuera he ido.
Quit. Pues ¿no te veo yo? ¿no estamos juntas?

Petron. Pues si lo ves ¿por qué me lo preguntas?
(Sale el licenciado Quesera, Gracioso.)

Licenciado. Eso parece á un hombre, que prestado
Pidió un jumento á cierto licenciado,
Y excusándose dijo : « perdonadme,
Que no está en casa el tal asnificante » ;
Y el asno rebuznó en el mismo instante.
Dijo el amigo : « ¿no es el que rebuzna?
Pues ¿cómo me decis que no está en casa?»
Y el dueño respondió con grande cólera :
«¡Cuerpo de Dios con vuestro desatino!
¿Quién es más de crer, yo ú el pollino?»

Quit. (A ella) ¡Ay amiga! Este hombre, este menguado
Me viene persiguiendo desde el Prado.

Cub. Hoy tenemos la tarde sazonada.

Lic. Quiérote mucho.

Quit. Soy mujer honrada.

Petron. Y la mujer honrada se parece
A la pulga, que pica al más valiente,
Y no deja cogerse fácilmente.

Quit. Fuera deso no puedo yo querelle ;
Que tengo un mozo antiguo como juro,
Que porque á los corridos satisfaga,
Alega antelacion para la paga.

Lic. Niña jurista, convencerte quiero.
El amor de las damas cortesanas
Se parece al partido encabezado,
Que viejos duros y muchachos tiernos
Todos caben, antiguos y modernos,

Y como á gusto den satisfacciones,
Pagáran sin guardar antelaciones;
Porque el rico...

Petron. Parece al guante de ámbar,
Que enriquece al discreto como al bobo
Miéntras le dura el ámbar del adobo.

Lic. La pobreza...

Cub. Parece al parasismo.

Lic. Jesucristo te libre de tí mismo.
Pues ¿cómo se parece?

Cub. Desta suerte:
Porque aquel que la tiene está á la muerte;
Que pobreza que en sí no se resuelve,
Es parasismo de que nunca vuelve.

Lic. ¡Por Dios, que somos todos de la vida!

Petron. Sepamos, y ¿á qué bueno es la venida?

Lic. Quisiera yo casarme con Quiteria.

Quit. ¡Válgame Dios! ¿no más desa miseria?

Petron. Los que quieren casarse se parecen
Al que compra melones, que la venta
Es á carga cerrada, buena ó mala.

Lic. Y algunos llevan el melon con cala;
Y éstos parecen á los caminantes
Que al pasar un pantano peligroso,
Por no caer en el atolladero,
Dejan pasar delante al compañero.

Cub. Y la moza parece á la comedia,
Que la que es ingeniosa y bien sabida,
No deja gente ni dinero á vida.

Petron. Y ¿á quién parecen los representantes?
Lic. A los que se hallan donde matan uno,
Que la justicia cumple con prendellos,
Y lo que otro pecó lo pagan ellos.
Petron. Más propio se parece un comediante
A un juez de comisiones, que aunque no
Paño de que cortar en el aldea, [halle
Y esotro aguarde silbos temerarios,
Ante omnia aseguran sus salarios.
Quit. Basta, que se ha pegado el mal contagio,
Y todos damos nuestros pareceres.
Lic. Y hay en la córte falta de mujeres.
Quit. Y ¿en qué lo echa de ver, feo con gracia?
Lic. En que se dan por red : díganlo tantos
Como las han comprádo para mantos.
Cub. No les llevan la pena.
Petron. Eso es donaire,
Que le dejan á un mísero penado,
Y dicen que la pena le han llevado.
Portero, si su culpa le condena,
El dinero le llevas, no la pena;
No digas, por consuelo de sus quejas,
Que se la llevas cuando se la dejas.
Quit. ¿Qué años tiene vusted?
Lic. Doce, mi reina.
Quit. Más tiene de cuarenta : así se goce.
Lic. Pues quien tiene cuarenta, tiene doce.
Quit. Viejo es.
Lic. Ni lo soy, ni quiero serlo,

Porque el viejo engreido se parece
Al sol de Marzo, si de cola vuelve,
Que mueve humores, pero no revuelve.

Quit. Ya me quiero casar, y ya le quiero;
Mas ha de intervenir casamentero.

Lic. Niña, el casamentero se parece...

Cub. A quien cuenta talegos de otro dueño,
Que no interesa, aunque al dinero llega,
Más de lo que á las manos se le pega.

Lic. Y algunas maldiciones del casado,
Si no está muy cabal lo que ha contado.

Quit. Yo soy doncella honrada; que no pierde
La mujer por salir un poco fuera.

Lic. Doncella ventanera y salidera,
Parece al vino aguado, mi ángel bello,
Que ni bien es, ni bien deja de sello.

Quit. Ya le he dicho que soy doncella honrada.

Lic. ¿Quién se lo niega, seora camarada?
Por eso no dejemos de casarnos,
Que el desposado y la justicia nueva
Parecen propiamente á los zapatos,
Que el primer dia aprietan dando enojos,
Y el segundo, Quiteria, vienen flojos.

Petron. Tambien el hombre se parece al gato,
Que, cuando haciendo amores y regalos,
Os descuidais con él de confiada,
Alza la mano y pega manotada.
Yo sé que hay más de dos escarmentados.
¿Digo bien, mis señoras camaradas?

Lic. Pues la mujer parece...
Quit. ¿A qué?
Lic. A la barba,
Que en los hombres es propio el deseal la.
Quit. Ya no quiero casarme.
Lic. ¡Qué bien haces!
Conmigo traigo quien meterá paces.
Entren, señores músicos; bailemos,
Pues todas pareceis baile de á cuatro,
Que á un volver de cabeza vais mudando
Puestos y hombres, como vais bailando.

(Cantan.)

¡Oh, qué brio! ¡oh, qué donaire!
¡Oh, qué baile! y ¡oh, qué niña,
De Abril amoroso rayo,
Y del sol honrosa envidia!
Otro sol la va siguiendo;
Y despreciando las vidas,
Con tal aire va bailando,
Que el mismo cielo la admira.
Otro asombro de la tierra
Sigue sus pisadas mismas;
Dos estrellas sus dos ojos,
Y corales sus mejillas.
Tres mocitos van llevando,
Con mil lazos, con mil pizcas,
En el tono las mudanzas
Y en el baile la osadía.
Intrincados laberintos

Hacen todos á porfia,
Cuando Anarda en nuevo tono,
Canta aquestas seguidillas:
De amarillo y negro
Viene la niña;
Esta dama, señores,
Parece abispa.
¿Qué dirás de las flacas
Junto á las gordas?
Que parecen perdices
De regatona.
Y ¿qué dices de un viejo
Cuando se casa?
Que el barquillo entretiene,
Pero no harta.

(*Manuscrito* de la biblioteca del Duque de Osuna.)

FIN DE LA COLECCION.

APENDICES.



APENDICES.

I.

CONGREGACION Ó COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA NOVENA.

Fundóse en la parroquia de San Sebastian de Madrid, el año 1624, en capilla propia. Su orígen, segun las memorias de aquel tiempo lo refieren, fué el siguiente.

Residia ántes de esta época en Madrid, aunque natural de Medina del Campo, una tal Çatalina de Flores, mujer de un buhonero, llamado Lázaro Ramirez; la cual, acompañándole en su tráfico y peregrinaciones, adoleció de parto en un lugar cuyo nombre no se dice. La ninguna comodidad de que disfrutaba la obligó á levantarse de la cama ántes de tiempo, y de sus resultas contrajo un mal que la dejó tullida, en disposicion de tener que andar primero sostenida en un palo, y luégo con dos muletas. Buscaba la pobre remedios, ninguno le aprovechaba; mas acertando á pasar un dia por la calle del Leon, esquina á la de Santa María, donde se veneraba una imágen de la Vírgen, con tal fervor se encomendó á ella, quedándose en oracion toda una noche, y continuando en sus ruegos por espacio de nueve dias, que al cumplirse éstos, se sintió buena y sin lesion alguna.

Divulgóse al punto el milagro y todo el mundo lo atestiguaba; con lo que la fe que sus devotos tenian en la Santa Imágen se convirtió en admiracion general, y en culto más ostentoso y propio.

Del matrimonio de Lázaro y Catalina nació la actriz Bernarda Ramirez, aunque tambien se dice que aquélla prohijó á ésta sacándola de la Inclusa; error que pudo fundarse en el mismo hecho, como advertimos en su lugar. Ello fué que trasladada la milagrosa Imágen á la Iglesia de San Sebastian, resolvieron cinco actores, entónces muy conocidos, Cristóbal de Avendaño, Lorenzo Hurtado de la Cámara, Manuel Álvarez Vallejo, Tomas Fernandez de Cabredo y Andres de la Vega, fundar una Cofradía bajo la advocacion de *Nuestra Señora de la Novena*, que tenía el carácter de sociedad de socorros, destinados á cuantos trabajaban en los coliseos de la córte, á sus hijos y sus familias. La Congregacion, la capilla y el culto todavía subsisten; á la primera han pertenecido sucesivamente, desde entónces, todos nuestros actores: el título con que se designó, indudablemente tiene su orígen en el suceso que hemos referido; lo que no aparece bastante claro, lo que por lo ménos no hemos llegado nosotros á apurar, es si la relacion de Bernarda Ramirez con Catalina de Flores es coetánea, ó precedió ó acaeció con posterioridad á la fundacion de la Cofradía.





II.

NOTICIA DE LOS ACTORES QUE TOMARON PARTE EN LA REPRESENTACION DE LOS ENTREMESES DE BENAVENTE.

ÁLVAREZ (Francisco).— Marido de Jusepa ó Josefa Necti. Fueron recibidos ambos en la Cofradía, estando en la Compañía de Tomas Fernandez, autor de comedias.

AMBROSIO. — Dos *Ambrosios* hubo en la Compañía de Antonio de Prado: uno, *Ambrosio* MARTINEZ, portugues, casado con María de Prado, hija de dicho autor. Era gran músico y compositor, y como tal servia á su suegro; otro, *Ambrosio* LOBACO, de quien sólo se dice que murió en 1635, y que tenía un hijo, que dejó de existir tambien el año ántes, viviendo en la calle de San Agustin.

ANA (Isabel). — El señor D. Luis Fernandez-Guerra, en su *Don Juan Ruiz de Alarcon*, pág. 186, reproduce la noticia de que la dama de este nombre, que en 1614 habitaba en casa propia, y en la calle del Infante, pertenecia á la Compañía de Pedro de Valdes, y acababa de ser embargada en Toledo por dos alguaciles, para representar con Baltasar de Pinedo en los teatros de la córte. — Segun el entremes de nuestro autor,

Las Civilidades, formaba parte de la Compañía de Cristóbal de Avendaño.

ANA MARÍA.—Llamábase así la conocida por *la Bezona*, por haberse casado con el gracioso Juan Bezon. Su verdadero apellido era *de Peralta*. Otros la hacen hija del mismo Bezon, quizás equivocándola con la llamada Francisca, á quien parece que crió dicho gracioso, y por esta razon era apellidada tambien Bezona.—¿Aludirá Lope de Vega á Ana María, cuando en su *Muestra de los Carros del Córpus*, dice:

«Más pícara, y graciosa y socarrona
Que sobre aquestas tablas *la Bezona*»,

y no *Belona*, como escriben otros?

Conocíanse, ademas, várias del mismo nombre: Ana María de Méncos, de Ulloa, Diaz, de la Mata, etc. Tal vez será alguna de ellas *la Hija del Lapidario*, á quien señala Bezon en la *Loa con que empezó Roque de Figueroa*; que en cuanto á la otra Ana María, bien claro da aquel á entender que era la Bezona, su mujer,

Que está con certeza tanta
Tocada á mi original,
Que tiene mis propias gracias.

ANTONIA.—No es posible determinar la persona á quien se indica con este nombre.

ANTONIA MANUELA.—Mujer del galan Bartolomé Romero, en cuya Compañía hacia segundas damas.

ARIAS DE PEÑAFIEL (Damian).—Uno de los más excelentes actores de su época. Metióse religioso capuchino, pero no pudo profesar, y volvió á las tablas, casándose con Luisa de Reinoso, y muriendo en Arcos, donde se asegura, aunque con poco fundamento, que el Duque del mismo título le mandó enterrar en su capilla.

ARROYO (Antonio). — Con este nombre y apellido figura en el tomo manuscrito de la Biblioteca Nacional, *Ff* 4, pág. 435, uno que fué guardaropa de teatros, y despues autor y cobrador de una Compañía que actuó en Lisboa, el año 1689, donde murió en 1703; pero es demasiado moderno para que alcanzase á los tiempos de nuestro Entremesista.—Más bien se referirá éste á un *Domingo de Arroyo*, que vivia por los años de 1635.

ARTEAGA (Eugenia de). —Hija de Francisco de Arteaga y de María Perez. Sabemos sólo que sus padres pertenecian á la Compañía de Manuel Vallejo, y que fueron recibidos por cofrades en la Congregacion de la Novena, el 26 de Abril de 1631.

ARTIAGA ó ARTEAGA (Francisco). — Éste, que fué marido de María Perez, y su hijo Clemente, pertenecieron á la Compañía de Manuel Vallejo.

ARTIAGA (María). — Hija del Francisco, que queda mencionado, y de su mujer María Perez, los cuales tuvieron otros muchos hijos.

ASCANIO (Pedro). — La loa inserta en el tomo I de esta Coleccion, que representó la Compañía de Rueda y Ascanio, tuvo lugar en el año 1620. — Por las noticias que allí se dan, y por las que añade el *Libro de los Comediantes*, de la Biblioteca Nacional, *Ff* 3, pág. 254, sabemos que Ascanio acababa de casarse con Antonia Infante; de la cual dirémos más en el artículo correspondiente.

AVENDAÑO (Cristóbal de). — Padre é hijo, que ambos tuvieron el mismo nombre. El representante de los entremeses de Benavente parece que fué Avendaño, el mozo, á quienes hacen unos casado con Josefa, sin añadir apellido alguno, y otros con María Candado.— Fué uno de los cinco fundadores de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena, y murió de 1634 á 1635.

BEATRICICA (V. *Velasco*).

BERNARDA (V. *Ramirez*).

BERNARDO. — De este solo nombre, sin que se sepa su apellido, hallamos razon

en el manuscrito de la Biblioteca Nacional, *Ff* 4, página 459. Dice que el tal era tuerto, y por apodo llamado *Lamparilla*; que fué gracioso de la Compañía de Andres de la Vega, en 1634; y refiriéndose á lo que indica Benavente en la *Loa que representó Lorenzo Hurtado de la Cámara*, añade que su mujer se llamaba Margarita. De una Margarita á secas se hace mencion en el tomo de las actrices, *Ff* 3, pág. 469, expresándose que su marido era *Lamparilla*. En vista de esta coincidencia, parece que debemos dar por exacta la noticia.

BEZON (Juan). — En el año 1636 se hallaba en la Compañía de Francisco Lopez, y posteriormente, segun parece, en la de Cristóbal de Avendaño, á quien sucedió como autor Salvador Lara. Bezon estuvo casado con Ana María de Peralta. Dícese que crió á Francisca Bezon, que sin duda por esta causa recibió su apellido, aunque era hija del poeta D. Francisco de Rojas.

En el manuscrito de la Biblioteca Nacional, *Ff* 4, página 377, se incluye un *Francisco Bezon*, á quien indudablemente se equivoca con Juan, pues se le atribuye el consorcio con Ana María de Peralta y la crianza de la Francisca; pero ademas se dice que le llamaban el *Rapado*, que perdió el juicio, y que fué hermano del poeta D. Francisco de Rojas; circunstancias que tienen trazas de erróneas, pero que no debemos omitir, valgan por lo que valieren. — Un *Bezon* parece que vivia en la calle de Santa Isabel, el año 1630.

BLASCO (Jerónimo). — Fué recibido por Cofrade de la Congregacion de la Novena en 16 de Marzo de 1633, y trabajó en la Compañía de José de Salazar, llamado *Mahoma*.

BOLAY. — En los libros de los Comediantes se dice que fué músico antiguo, y que salió en el mismo dia á las tablas con Jerónimo Vallejo.

BORDOY (Luisa). Mujer de Juan de Bordoy, que formó parte de las compañías de José Salazar Mahoma y Antonio de Prado.

BORJA (Pantaleon de).— Citado en la *Loa* de nuestro tomo 1, pág. 224. — Estuvo

casado con una Luisa, cuyo apellido no se expresa. Únicamente hemos averiguado que se ahogó en la barra de Huelva, al parecer, en el año 1678, pero no se añaden más circunstancias. — Benavente le llama *arpista*, el de la arpa; los *Libros de los Comediantes* dicen que *Antonio de Borja* era arpista. O es equivocacion, ó tal vez que Antonio era hijo de Pantaleon; porque concedemos más autorídad al texto de Benavente, que exactitud á los mencionados *Libros*, escritos, segun queda dicho, de várias manos, y alguna no muy diestra ni escrupulosa.

CANDADO (María). — Hija de Luis Candado y de Mariana de Velasco, casada, primero con el autor Cristóbal de Avendaño, y despues, hácia 1634, con Salvador de Lara, que sucedió á Cristóbal en la Compañía y en la mujer.— Parece que murió entre los años 36 y 37.

Luis Candado murió de repente, un dia despues que su mujer Mariana de Velasco, el 3 de Octubre de 1649, y vivió en la calle del Infante, en casas propias.

CATALINA (V. *La Rosa*).

CEBALLOS ó ZAVALLOS (María de). — De la Compañía de Manuel Vallejo, juntamente con su marido Diego de Guevara, y su madre María de Corbellas. Tomó parte en el entremes de *Las Dueñas*, que representaron en el Estanque del Retiro las Compañías de Antonio de Prado y Roque de Figueroa. El Diego que figura en dicho entremés será probablemente el mencionado marido de la Ceballos.

CINTOR (Gabriel). — El galan más celebrado de su tiempo, convertido por la edad en barba, y el ejemplo más triste de las vicisitudes teatrales. Despues de haber admirado á la córte por su habilidad y gentileza, enfermó, ya entrado en años, quedó tullido, y tan pobre, que la Congregacion de la Novena acordó acudir anualmente á socorrerle con la limosna de cien reales; mas no bastándole esta ayuda, hubo de trasladarse al Hospital General, donde murió desahuciado, y quizá de melancolía.

CISNEROS (Luis de). —

Representante de la Compañía de Roque de Figueroa; murió en 1634.

COCA *de los Reyes* (Manuel de).—Éste, con su mujer Ana de Coca, formó en la Compañía de Roque de Figueroa. Fué gracioso, y de los que lograron más aplauso, y al parecer, murió en 1660, en Extremera, haciendo papeles de tal en la Compañía de Estéban Nuñez, *el Pollo.* Desde Barcelona envió una vez una caja de flores á la Vírgen de la Novena, de quien era cofrade y muy devoto.

CONTRERAS (Pedro).—En el manuscrito, *Ff* 4, de la Biblioteca Nacional, sólo hallamos un individuo de este apellido, que dice ser un antiguo músico. Está esto confirmado en la *Loa con que empezó en la Córte Roque de Figueroa* (tomo 1 de esta Coleccion, pág. 168).

DIEGO.—Con este nombre y los apellidos *Robledo*, *Mencos*, *Navarrete* y otros, constan algunos representantes en los tomos *Ff* 3 y 4 de la Biblioteca Nacional. Trabajaron los susodichos en las Compañías de Cristóbal de Avendaño y Manuel Vallejo.

Si el que Benavente cita es *Diego de Guevara*, ya hemos hecho mencion de él en el artículo correspondiente á María de *Ceballos*, su mujer.

DOÑA ANA.—En el manuscrito de la Biblioteca Nacional, *Ff* 3, á la página 352, se hace mencion de una *doña Ana*, pero de ella dice sólo que fué casada con Francisco Velasco.

DOÑA ISABEL.—Hállase este nombre entre los de las actrices que representaron la segunda parte del *Guardainfante;* pero como el lector habrá observado, al tomar parte en el diálogo, se omite el *don*, que quizá se puso por yerro. Ello es que ninguna otra noticia hemos podido adquirir de la tal doña Isabel. En el entremes *Los Muertos Vivos* se cita á Isabel, hermana de Cosme Perez.

ESCORIHUELA ó ESCURIGÜELA (Juan de).—Galan, segun unos, y segun nuestros manuscritos, barba de la Compañía de Antonio de Prado. Era natural de Tronchon, en Aragon, cajero ó

depositario de la Compañía, y marido de una Jerónima, cuyo apellido hallamos en blanco.

EUGENIA (V. *Arteaga*).

FERNANDEZ (Tomas). —Gracioso, despues autor de Compañía, y uno de los fundadores de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena. Por segundo apellido llevaba el de *Cabredo*. Fué casado con Juana de Espinosa, y ántes con Ana María de la Peña.

FIGUEROA (Roque de). —Famoso autor y representante, natural de Córdoba, que gozó de larga vida, pues murió de edad de ochenta años, en 1651, en Valencia, de resultas, segun se dice, de haberle cortado un frances un callo, estando en un baño. Debió de recibir esmerada educacion; escribia versos, y sabía latin; á propósito de lo cual se cuenta que como asistiese cierto dia á una fiesta que se celebraba en la parroquia de San Sebastian, de Madrid, y diese la casualidad de ponerse repentinamente malo el predicador, se quitó la espada, subió al púlpito, é hizo un discurso en latin, que dejó admirados á los oyentes: áun improvisado en romance hubiera causado asombro. Acompañó á la reina doña Mariana de Austria en su viaje de Tarragona á Valencia, yendo en una fragata de Dunkerque; y al llegar á Dénia, rogó á S. M. que le permitiese representar comedias en Valencia, porque á propuesta del Consejo estaban prohibidas en toda España. Diósele permiso para representar autos, que fué acceder completamente á sus deseos, pues con dar el nombre de auto á cualquier comedia, se salia del paso.—Casó con Mariana de Olivares, de la cual tuvo una hija llamada Gabriela, mujer que llegó á ser del autor José Galceran, y dama de várias Compañías, y un hijo, Miguel, que no fué representante, y murió en Milan de capitan de infantería.

Estas noticias traen los libros manuscritos de la Biblioteca Nacional, que tratan de la *Genealogía de los Comediantes de España*; pero en las que nos ha facilitado el Sr. Barbieri, sacadas de los asientos parroquiales de San Sebastian,

consta un *Roque de Figueroa, comediante de la Compañía de Avendaño*, casado con Isabel de Mena, que murió en la calle de Cantarranas, en 25 de Noviembre de 1621. — ¿Sería otro del mismo nombre y apellido? No es fácil concertar estas diferencias, como tampoco la de que fuese marido de Ana Ponce, segun afirma en otra parte el libro de los Comediantes, advirtiendo que quizá lo sería en segundas nupcias, cuando al hablar de Ana Ponce añade que era madre de Mariana de Olivares, y por tanto, suegra de Figueroa. *Qui potest capere, capiat.*

FONSECA.—De este apellido hubo un *Alonso*, un *Pedro* y un *Nicolas*. De este último parece que fué hijo Pedro, aunque tambien hallamos que el padre de Pedro era Alonso. La *Loa con que empezaron Rueda y Ascanio*, llama á Fonseca *músico*. Lo sería, sin duda, uno de ellos (el Alonso, segun el *Catálogo manuscrito de la Biblioteca Nacional*, *Ff* 4, pág. 357), y los otros dos, representantes.

FRANCISCA.— Hállanse gran número de actrices de este nombre en los dos tomos manuscritos de la Biblioteca Nacional. Figura en primer lugar DOÑA FRANCISCA BAZAN, mujer del autor Lorenzo Hurtado de la Cámara, y hácese, ademas, mencion de *Francisca María*, hija de Manuel Vallejo y de María de Riquelme; de *Francisca de Arteaga*, hermana, sin duda, de la Eugenia Arteaga, ya citada, porque se le atribuyen los mismos padres; de *Francisca de la Vaía ó Bahía*, de *Francisca de Hinestrosa*, de *Francisca de Torres*, casada con Juan Vazquez, y madre de María Vazquez, de la Compañía de Lorenzo Hurtado; y por último, entre otras, de *Francisca Lopez*, dama famosa, que, en union de su cuñado Domingo Heredia, representaba inimitablemente la *Niña de Gomez Arias*, de Luis Velez de Guevara. En cuanto á la Francisca llamada *Bezon*, véase el artículo correspondiente á este apellido.

FRUTOS (José). — Gracioso de la Compañía de Antonio de Prado, y marido de Josefa Lobaco. Murió en To-

ledo, y fué enterrado en el convento de San Francisco.— Hácese tambien mencion de un *Frutos Prado*, cuyas circunstancias son las expresadas; por lo que es de creer sean una misma persona.

FUENTES (Leonor de).— Llevaba este nombre y apellido una actriz, de quien se dice ser hermana de Isabel de Fuentes, llamada *Lanza de coche*.

GALLEGO (Jacinta).— Sólo hemos podido averiguar que una actriz de este nombre murió en Granada, y era mujer de Miguel Fernandez.

GÓNGORA (Isabel de). — Hacia, por lo ménos en cierta época, papeles de segunda dama. Fué casada, primero con Juan Vizcaíno, cobrador de la Compañía de Cristóbal de Avendaño, y en segundas nupcias con Juan Coronel, hidalgo de Jadraque, que trabajó en las Compañías de Pedro de la Rosa y Bartolomé Romero. La Isabel parece que murió en Abril de 1669.

GONZALEZ.—Dos Juanes hubo de este apellido, el uno autor por los años de 1632 y 36, llamado *El Granadino* y *El Meon*, y casado con una tal Eugenia María; y el otro que hizo segundos galanes en Madrid, y murió en Calatayud, en Junio de 1667.— Habia tambien un gracioso, *Pedro Gonzalez*, que perteneció á várias Compañías, y vivió algun tiempo despues, hasta 1684.

GUEVARA (Luis de).— Galan de la Compañía de Tomas Fernandez de Cabredo, y marido de Ana Coronel.

HEREDIA (Jerónimo).— Hijo, sin duda, de Tomas y María de Heredia, galan muy aplaudido, que murió de hidropesía, segun la cuenta, en 1676.—Habíase retirado de las tablas para entrar á servir en casa del almirante de Aragon, D. Felipe de Cardona, á cuyas instancias dicen que tomó parte en la representacion de *El Postrer Duelo de España*, de Calderon, que se hizo en Valencia, el año 1667, compitiendo en habilidad con Francisco García, *El Pupilo*, y representando ambos los principales papeles.

HEREDIA (María de).— Madre del precedente, segun

hallamos, y mujer de Tomas Heredia, que parece acabó su vida en la ciudad de Nápoles. Su consorcio matrimonial con el Tomas parece indudable, por lo que indica la *Loa* de nuestro tomo I, á la pág. 366.

HERNANDEZ (Isabel), *la Velera*. — Primera dama de la Compañía de Roque de Figueroa. Fué mujer de Miguel Jerónimo Punzon, y despues entró monja en un convento.

HERRERA (Juan de). — Pertenecia á la Compañía de Antonio Granados. — El citado en nuestro tomo I, página 168, debia de ser músico.

HITA (Ines de). — Casada con Francisco Pinelo, en cuya Compañía y en otras várias, como en la de Tomas Fernandez de Cabredo, hizo segundas damas, y tuvo por hijas á María y Juana Margarita. Ésta, que se dice casada con Antonio Rodriguez, fué, en castigo, sin duda, de alguna travesura, metida en un convento de Valladolid. Concertóse con un galan para fugarse, mas con tan poca suerte, que al descolgarse por una cuerda dió con su cuerpo en tierra, y quedó sin vida.

HURTADO DE LA CÁMARA (Lorenzo). — Autor y representante á la vez, que no se desdeñaba de hacer segundos papeles, para dar más realce á la ejecucion de ciertas obras. — Fué uno de los cinco fundadores de la Cofradía de la Vírgen de la Novena, y marido de doña Francisca Bazan.

INES (V. *Hita*).

INFANTE (Antonia). — Aplaudidísima actriz, mujer del no ménos célebre Pedro Ascanio. De ella dice D. Luis Fernandez-Guerra, en su *Vida de Alarcon*, refiriéndose á los libros de la *Genealogía, Orígen y Noticias de los Comediantes de España*, que era «moza de carita zahina y ojos de viva lumbre..... hermosura de alabastro, que usaba en la cama sábanas de tafetan negro, joya de la Compañía del portentoso autor Olmedo, y muy ufana de que su Pedro Ascanio hiciese dos galanes al dia, uno en la comedia y otro en la calle.»

ÍÑIGO (V. *Loaisa*).

JACINTA (V. *Gallego*).

JERÓNIMA. — Así se llamaba la mujer de Juan Es-

corigüela, como queda dicho. Con los apellidos de Valcázar, Herrera y Morales, hallamos otras actrices del mismo nombre; pero la que figura en el entremes de *El Casamiento de la calle Mayor con el Prado Viejo*, podrá ser *Jerónima de Búrgos*, favorita de Lope de Vega, del Duque de Sessa y de algun otro galan ménos conocido, con quien por celos y veleidades se indispuso al fin el *Fénix de los Ingenios*, segun puede verse en la *Vida de Alarcon*, del Sr. Fernandez-Guerra, págs. 187 y 188.

JORDAN. — No hemos encontrado de él noticia alguna.

JOSEFA (V. *Lobaco*, y tambien *Roman*).

JUAN MATÍAS (V. *Molina*).

JUAN RANA (V. *Perez*, Cosme).

JUANA. — En la Compañía de Manuel Vallejo trabajaba el año 1631 Juana Mendoza, hija de Manuel Jerje y Ana de Torres. Ignoramos si es la citada en el entremes de *El Abadejillo*.

JUANICO. — Hijo del gracioso Bernardo, por mal nombre llamado *El Tuerto Lamparilla*.

JULIANA. — De este nombre y del apellido Candado, hallamos razon de una actriz, casada primero con Pedro Diaz, y despues con Estéban Nuñez. — No se añaden más particularidades.

JUTA (Rufina), ó Rufina Justa. — Trabajaba por los años de 1634, y murió en 1668. — Si es la misma que figura en la *Loa* de nuestro tomo I, pág. 288, debemos añadir que fué hija de Ortegon.

LA CALLE (Juan de). — Hacia segundos galanes, y entrado ya en años, barbas. Parece que era autor á medias con Bartolomé Romero.

LA CRUZ (Luisa de). — Esta actriz, que tantas veces figura en los *Entremeses* de Benavente, estuvo casada con Juan Antonio Sandoval, y era excelente música; tanto, que habiéndose retirado del teatro, mandó Felipe IV que saliese á representar la *Andrómeda y Perseo*, ó *Fábula de Perseo*, tragi-comedia de Lope de Vega, que se hizo en el Buen Retiro. Murió en 1658.

LA ROSA (Catalina de). — Formaba parte de la Compañía de Pedro de la Rosa, padre, tal vez, ó marido suyo, y de la de Tomas Fernandez.

LA ROSA (Pedro de). — Natural de Granada. Si es cierto que estuvo casado con Catalina, que tomó de él su apellido, debió pasar á segundas nupcias con Antonia de Santiago, que figura como su mujer, de la cual tuvo á Feliciana de la Rosa, mujer tambien en segundo matrimonio de un tal Cárlos de Vallejo. Consta que el Pedro regaló várias alhajas á la Vírgen de la Novena.

LAS PEÑAS (Sebastian de). — Le hallamos citado sólo como arpista.

LATRAS (María de). — No tenemos otra noticia de ella más que su nombre.

LEON (Juan de). — Sólo averiguamos que este músico y comediante vivió y murió en la calle de Cantarranas (hoy de Lope de Vega), junto á la Posada Nueva, en 1645.

LEONOR (V. *Fuentes*).

LINARES (Pedro). — Segun la *Loa* que representó Antonio de Prado (tomo I de esta Coleccion, pág. 101), era actor, galan, por lo que se dice, de la misma Compañía; pero inútilmente hemos buscado más noticias de este individuo.

LOAISA (Íñigo). — Actor que figuró mucho en loas y entremeses, como puede verse en nuestra Coleccion. — Casó con María de Jesus. Cuéntase de él, si es este mismo, que estando en Valencia anunció un dia al público que al siguiente haria un papel de «degollado al vivo»; y aquella noche, yendo por la calle del Mar, le dieron una cuchillada en la garganta, de que murió, realizándose así la prediccion; caso raro, en verdad, que por lo que pueda tener de cierto no debe omitirse aquí.

LOBACO (Josefa). — Contrajo matrimonio con el gracioso José Frutos, y viuda de él entró religiosa en el convento de franciscas de Santa Clara, de Illescas, donde hizo ejemplarísima vida.

Hay otras Josefas, con los apellidos respectivamente de Vega, Baptista y Roman.

LOBATO (Felipe). — Marido de Juana Baptista, quien

segun dice Benavente en la *Loa con que empezó Tomas Fernandez en Madrid*, hizo primero graciosos y despues vejetes.

LOPEZ (Juan). — Hubo varios de este nombre y apellido, alguno coetáneo de Benavente, otros de época posterior; mas no es fácil determinar quién era el entremesero á quien nuestro autor alude.

LUISA. — Entre la multitud de actrices de este nombre, queda hecha ya mencion de *Luisa Bordoy* y *Luisa de la Cruz*, que son las principales de esta época. Sin apellido alguno se cita otra, casada con Pantaleon de Borja, y perteneciente á la Compañía de Roque de Figueroa.

MANSO (Francisca). — Primera dama de la Compañía de Tomas Fernandez de Cabredo.

MANUEL (Pedro).—Llamado tambien de Castilla, y á quien se añadió el nombre de *Mudarra*; fué padre de Agustin Manuel de Castilla, segun el tomo manuscrito de la Biblioteca Nacional. Habia sido autor, y despues perteneció á la Compañía de Rueda y Ascanio.

MÁRCOS. — Á quien los libros de la *Genealogía, Orígen y Noticias de los Comediantes de España*, llaman representante antiguo, sin puntualizar más sus señas ni circunstancias. Pudiera muy bien ser el Márcos de Herrera, citado en otra parte, que figuró en las Compañías de Lorenzo Hurtado y Cristóbal de Avendaño.

MARGARITA. — Era conocida con el sobrenombre de *la Portuguesa*. Ni se dice cuál era su apellido, ni se tienen de ella más noticias personales.

MARÍA. — La María por excelencia era en aquella época María de Córdoba, más célebre y conocida por el nombre de *Amarílis* y la *Gran Sultana Amarílis*. Puede tambien referirse á *María de Prado*, que era muy aplaudida, hija del autor Antonio de Prado y su primera mujer, como despues dirémos, y que casó con el músico Ambrosio Martinez.

MARÍA DE JESUS. — Hizo primeras damas en la

Compañía de Tomas Fernandez. Si estuvo casada y con quién, y cuáles otras circunstancias concurrian en su persona, no hemos podido ponerlo en claro.

MARIANA. — Sin duda la Mariana Vaca de que en su lugar hablamos.

MATOS (Juan de).—Con este nombre y apellido se conocen dos, padre é hijo, el primero guardarropa de los teatros, y el segundo que desempeñó terceros galanes, y paró, segun se dice, en religioso de Anton Martin. — Segun la *Loa que representó Antonio de Prado* (tomo 1 de nuestra Coleccion, pág. 101), fué bailarin en Sevilla.

MAZANA. — Cítase así este representante, pero no se dice su nombre. — Juan Mazana fué marido de Dorotea de Sierra, como se ve en el lugar correspondiente. Hubo tambien un *Manuel Mazana*.

MIGUEL. — Si no es el mismo del artículo siguiente, ignoramos quién pueda ser.

MIGUEL JERÓNIMO (V. *Punzon*).

MOLINA (Juan Matías). — Casado con Ana de Molina, y por lo ménos en algun tiempo, inscrito en la Compañía de Cristóbal de Avendaño. Es cuanto hemos podido averiguar del comediante llamado así.

MONTEMAYOR (Juan de). — De la Compañía de Cristóbal de Avendaño; su mujer, Ana María de Ulloa; su hija, Beatriz de Velasco.

MORALES (Maximiliano). — Hermano de Mariana Vaca de Morales.—Murió en el Hospital de Murcia, el año 1658, y habia estado en la Compañía de Antonio de Prado. — Decíanle, no sabemos por qué razon, *el del Escopetazo*.

NÁJERA (Tomas de). — Fué músico y representante, y acabó sus dias en Barcelona.

NIÑA DE DOROTEA. — Hija, sin duda, de Dorotea de Sierra y de Juan Mazana. Ya en el apellido de la madre decimos que las dos de este matrimonio se llamaban Jusepa y Manuela. Ignoramos á cuál de las dos se alude. La Manuela estuvo casada en primeras nupcias con Lorenzo de Prado, y en segundas con Manuel García, llamado *Asa-*

durilla; la Jusepa con Juan de Tapia.

NIÑA DE MAZANA.— Es indudablemente la citada arriba con el nombre de *Niña de Dorotea*.

OLMEDO (Alonso de).— Autor y actor de los más conocidos de su tiempo. Á ser el que tomó parte en los *Entremeses* de Benavente, pues no se determina bien la época en que vivió, tiene una historia muy curiosa, que reducirémos á breves términos. Llevaba tambien los apellidos de Tofiño y Agüero. Fué natural de Talavera de la Reina, hijo de un mayordomo del Conde de Oropesa, en cuya casa estaba él asimismo empleado, como otro de sus hermanos, cuando acertó á pasar por aquella villa una Compañía de representantes. Iba en ella como actriz Luisa de Robles, si en efecto se llamaba así, de quien se prendó el Alonso; y sin reparar en que era casada y estaba con su marido, alborotóse de modo, que se determinó á seguirla, haciéndose comediante. Púsolo por obra, mas por el pronto no consiguió su objeto, porque la que tan fuera de sí le traia, era no ménos bella que prudente y honrada. Mas la casualidad hizo que el marido tuviese que ausentarse para ajustar en Velez Málaga su Compañía. Asaltaron unos piratas el barco en que se metió, echándolo á pique; los que no se ahogaron quedaron cautivos. — De este número fué el marido de Luisa; pero no faltó quien asegurase que habia sido de los primeros, y el no tener noticia alguna de él confirmó la especie; con lo que, libres de este impedimento, casáronse Olmedo y Luisa. Cosa de tres años permanecieron en este estado, cuando impensadamente, hallándose en Granada, apareció el pretendido náufrago, y el bueno de Alonso hubo de apresurarse á dejarle el puesto. Anulado su matrimonio, contrájolo despues con Jerónima Omeño ú Osino, que de ambos modos vemos escrito su apellido, y de ella tuvo seis hijos. Uno de ellos, llamado tambien Alonso, excelente galan, poeta y discreto cortesano, participó de la desventura de su padre, pues habiendo tomado por

mujer á una actriz, cuéntase que á los pocos dias de la boda se la robó, al salir del teatro, el Almirante de Castilla, y no volvió á verla más. Reproducimos todas estas anécdotas, por si son más verdaderas que verosímiles.

ORO (Ana de). — Tenemos que contentarnos con la mera indicacion de su nombre, que es la única noticia que de ella hallamos.

ORTEGON (Pedro de).— Autor de comedias, del cual se dice que vino á suma pobreza, tanto, que no sólo se negó á continuar pagando la limosna de la Cofradía de la Vírgen de la Novena, sino que un dia rompió el arca en que se guardaban los fondos de la Compañía, se apoderó de ellos, y se negó á entregarlos. — Murió en 1636, en la calle de Cantarranas, y estuvo casado con Micaela Lopez.

OSORIO (Baltasar). — El rey de los graciosos, como algunos le denominan. Trabajó, algun tiempo por lo ménos, en la Compañía de Ortegon.

OSUNA (Alonso de). — Otro gracioso de los más estimados de su época, aunque hay algun indicio para creer que tambien hizo galanes.

PATATA (Antonia). — De ella y de una hermana suya llamada Luciana, se hace mencion en los libros de los Comediantes, pero sin dato alguno sobre su vida.

PAULA (Francisca). — Ninguna noticia hemos podido adquirir de esta actriz, que sin duda no obtuvo gran celebridad. Cantó la *Jácara de doña Isabel la Ladrona*, inserta en nuestro tomo 1, pág. 358.

PEDRO MANUEL (Véase *Manuel*).

PERAL (José del). — Á quien llamaban más comunmente Jusepe. Fué marido de Isabel de Vitoria.

PEREZ (Cosme), Juan Rana. — Sabido es que este celebérrimo gracioso fué apodado así por la inimitable perfeccion con que representó el papel de un alcalde de aquel nombre, y en general los de los que se decian de monterilla, bobos unos y socarrones maliciosos otros. — Fué hombre de ejemplares costumbres y singular por sus genialida-

des. Poseia unas casas en la calle de Cantarranas, junto á una pastelería, mas no queria que se le tuviese por propietario. Despues de haberse retirado de la escena, le obligó el Rey á representar en una fiesta del Retiro, siendo sacado en un carro. De su mujer María de Acosta parece que tuvo una hija, segun en su correspondiente artículo lo asegura el *Libro de los Comediantes*, de la Biblioteca Nacional; pero otros, y entre ellos el Sr. Guerra, en su *Vida de Alarcon*, dicen que Cosme Perez estuvo casado con Bernarda Manuela Ramirez. ¿Lo sería en primeras ó segundas nupcias? No nos atrevemos á asegurarlo.

PÉRNIA.—Carecemos absolutamente de noticias sobre este actor; pero en la *Loa con que empezó en la córte Roque de Figueroa*, pág. 167, se ponderan sus habilidades como representante, bailarin y repentista; en lo cual está cifrado su mayor elogio.

PICAÑO (Jacinto).—Hacia papeles de galan, segun el contexto de la *Loa con que empezó en Madrid Roque de Figueroa* (V. nuestro tomo I, pág. 230).

PINELO. — Dos Pinelos hubo en Madrid, Francisco, autor de compañía, marido de Ines de Hita; y Agustin, de quien no sabemos particularidad alguna, como tampoco cuál de ambos sería el que tomase parte en las composiciones de Benavente.

PIÑERO.—Hácese mencion de un Antonio Piñero y de su mujer Isabel Antonia, tan desconocidos el uno como la otra.

PRADO (Antonio de), ó García de Prado, de quien se dice que era por demas obeso. Casó dos veces: la primera con la hija de un hidalgo y médico muy acreditado de Toledo, llamada Isabel Ana, de extremada belleza y blancura, la cual sacó por el Vicario, y nunca quiso que saliese á representar. Fué muy honrada, y se asegura que murió en Sevilla, de resultas de un veneno (de un bocado) que la dieron. De este matrimonio tuvo tres hijos, Sebastian, Lorenzo y María de Prado. Contrajo segundas nupcias con la bella Mariana Vaca de Morales,

hija de Jusepa Vaca, que le dió otros dos hijos, José y Diego. Parece que vivió en la calle de Cantarranas, y murió en la de las Huertas.

PRADO (Lorenzo de). — Hijo de Antonio de Prado, como queda dicho.—Fué marido de Manuela Mazana, hija de Juan Mazana y de Dorotea de Sierra.

PUNZON (Miguel Jerónimo). — Tuvo por mujer á Isabel Hernandez, *la Velera*, y trabajó con ella en la Compañía de Roque de Figueroa.

RAMIREZ (Bernarda).— Cábenos la duda de si la Bernarda citada repetidamente en los *Entremeses* es *Bernarda Tela* ó *Celo*, mujer de Miguel Jimenez, ó *Bernarda Gamarra*, su hija, de quienes se dice en el manuscrito de la Biblioteca Nacional, *Ff* 3, páginas 45 y 46, que pertenecian en el año 1631 á la Compañía de Manuel Vallejo. Lo probable es, sin embargo, que fuese la célebre Bernarda Manuela Ramirez, que casó, segun queda dicho, con el no ménos famoso Cosme Perez, *Juan Rana*, á quien otros hacen marido de María de Acosta.

Pero *Bernarda Ramirez*, sin el *Manuela*, segun el mencionado manuscrito (pág. 78), que por haber estado en Nápoles era llamada la *Napolitana*, estuvo casada en primeras nupcias con Bartolomé ó Bernabé de Robles, y en segundas con Sebastian de Prado, y de aquí nace otra confusion; porque miéntras en la indicada página asegura el mismo manuscrito que la Bernarda fué sacada de la Inclusa por *Catalina Flores* (la del Milagro de la Vírgen de la Novena), en otra parte (pág. 272) refiere que era hija de dicha Catalina, y que de resultas de su parto acaeció la enfermedad y portentosa curacion de ésta, como más particularmente dejamos apuntado al hablar de la fundacion de la *Cofradía de Nuestra Señora de la Novena.*

RAMIREZ (María). — Hija de Bartolomé ó Bernabé de Robles y de Bernarda Ramirez.

REAL (Pedro).—Trabajó, segun se apunta en los libros de Comediantes de la Biblioteca Nacional, en las Compañías de Bartolomé Romero y de Salazar de Mahoma.

RIQUELME (María de). —Á pesar de la incertidumbre que hay acerca del lugar en que murió esta insigne actriz, pues por una parte hallamos que fué enterrada en la capilla de Santa Mónica, de Barcelona, y por otra que en la bóveda de la Vírgen de la Novena, en San Sebastian de Madrid, no pueden ponerse en duda las raras circunstancias que concurren en su vida. De su extraordinaria habilidad en las tablas y de su seductora hermosura como mujer, hablan todos los testimonios contemporáneos; sin embargo, muy superior á una y otra era su virtud. Solicitada, perseguida sin cesar por los aventureros galanes de la córte de Felipe IV, siempre conservó íntegras su fama y honestidad; su esposo, el autor Manuel de Vallejo, léjos de mostrarse celoso de aquellas rivalidades, contemplaba con el descuido de la seguridad los inútiles asaltos intentados contra su honra. La opinion de que la Riquelme gozó en vida trascendió hasta despues de su muerte, acaecida en 1656; cuarenta años despues se exhumó su cadáver, y se halló entero, no sólo su cuerpo, sino hasta el velo que cubria su rostro; señal, como entónces se creia y afirmaba, de que era evidente su santidad.—Su hija, llamada Francisca María, parece que representó tambien á su lado, aunque no heredó su renombre. Fué su padre el actor y empresario Alonso de Riquelme, que vivia en la calle de las Huertas, casa contigua á las monjas Trinitarias, la cual hubo de venderse, porque las reuniones y ensayos que en ella se verificaban traian á las religiosas muy inquietas y molestadas; mas no se sabe por qué razon se crió la Riquelme, siendo niña, en casa del Marqués de la Laguna, por disposicion de la reina doña Margarita.

ROBLEDO. —Existió un antiguo autor y representante así llamado; pero los de los entremeses pueden ser ó *Diego Robledo*, casado con Jusepa de Vega, ó su hijo *Juan*, que perteneció á la Compañía de Cristóbal de Avendaño.

RODRIGUEZ (Francisco).—Solamente sabemos que

tuvo por mujer á María Suarez ó Juarez, y por hija á Antonia Bernarda.

ROMAN. — De un Fernando Roman hablan los *Libros de los Comediantes*; mas por la época en que vivió es dudoso que pertenezca á la de los demas actores que representaban los entremeses de Benavente, á no suponerle muy jóven. Dícese que era natural de Écija, marido de Alfonsa María de Haro, y que murió en Madrid, en 15 de Marzo de 1702.

ROMAN (Josefa).— Graciosa de las Compañías de Bartolomé Romero, Tomas Fernandez y Pedro de la Rosa.

ROMAN (María). — Primera dama, asturiana, mujer de Tomas Enriquez, y vulgarmente llamada *Marimorena*.

ROMERO (Bartolomé). — Fué autor, y casó con Antonia Manuela Catalan.

RUEDA (Antonio de). — El autor compañero de Ascanio, que hacia tambien segundos galanes. De su matrimonio con Catalina Acosta nacieron sus dos hijas Catalina y Bernarda.

RUFINA (V. *Juta*).

SALAZAR (Pedro de).— Granadino, de oficio tejedor de tafetanes. Hízose representante, y contrajo matrimonio con María de los Santos, que alcanzó fama de gran música.

SALINAS. — Antonio ó Francisco, que á entrambos nombres conviene ese apellido. El primero fué gracioso, y murió en 1669; el segundo aspista, aunque tambien hizo barbas. Á éste parece que cuadran más los versos que dice Bernardo, refiriéndose á él, en la *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid la segunda vez*. Un *Pedro García de Salinas* fué tambien representante en la Compañía de Manuel Vallejo.

SALVADOR. — Un gracioso hallamos, de nombre *Salvador*, sin apellido alguno; un *Jaime Salvador*, de la Compañía de Tomas Fernandez; y finalmente, un *Salvador de Valdes*, que se distinguió entre los más excelentes cómicos. No acertamos á conjeturar cuál de ellos entraria en los entremeses de nuestro autor.

SANCHEZ. — Figura en el entremes *Los Muertos Vivos.* Ignoramos quién era, dado que de los varios Sanchez que constan en los libros de los Comediántes, ninguno ofrece particularidad alguna que le dé preferencia para no confundirle con los demas.

SAN MIGUEL (Francisco).— Está citado como galan en la *Vida de Alarcon*, del señor D. Luis Fernandez-Guerra, pág. 379. Los libros de los Comediantes le dan casado con Brígida García, de quien tuvo dos hijos, Josefa y María San Miguel, y por muerto el año 1469.

SAN PEDRO (María de). — Hállase en la lista de los actores que representaron los entremeses de *El Talego* y de *Las Dueñas*, pero no en ningun otro Catálogo, que sepamos.

SANTIAGO (Antonia de). —Mujer, como queda advertido, de Pedro de la Rosa, con cuya Compañía pasó á París, sin duda para festejar el matrimonio de la infanta doña María Teresa con Luis XIV, cuando en 1660 fueron allá Sebastian del Prado, Francisca Bezon y otros representantes. — Habia nacido en Granada.

SEBASTIAN (V. *Prado*).

SIERRA (Dorotea de). — Presúmese que era natural de Zaragoza, aunque no se sabe con seguridad. Trabajó en las Compañías de Bartolomé Romero y Antonio de Prado, y ántes de entrar en el teatro, casó con Juan de Mazana. Hijas de este matrimonio fueron las dos Mazanas Jusepa ó Josefa y Manuela.

SOTOMAYOR (Francisco de). — Tuvo de su mujer Vicenta Lopez una hija llamada Isabel, que trabajó con sus padres en la Compañía de Roque de Figueroa.

TAPIA (Juan de). — De las noticias que hemos recogido, parece deducirse que estuvo casado primero con Basilia de Alcaraz, y viudo de ella, con Jusepa Mazana, hija de Juan Mazana y Dorotea Sierra.

TEBANDO. — En la *Loa* de nuestro tomo I, pág. 366, se cita como último de los interlocutores á TEBANDO, *criado*; como tal toma parte en la

accion, y en el libro II de los Comediantes (manuscrito de la Biblioteca Nacional) consta tambien su nombre, añadiéndose tan sólo que era *criado* de Ascanio.

TOMAS (V. *Nájera*).

TREVIÑO ó TRIVIÑO (Manuel).—Sólo sabemos que hacia papeles de gracioso.

UCETA (Alonso de). — De las Compañías de Figueroa y Avendaño. Su mujer se llamaba doña María de Castro.

VACA (Mariana) ó María Ana, y tambien Vaca de Morales. — Queda ya apuntado que se unió en matrimonio con Antonio de Prado, viudo de Isabel Ana, y que tuvo dos hijos, llamados José y Diego.

VALCÁZAR. — Un Pedro de Valcázar, autor de comedias, y otro del mismo apellido y de nombre Dionisio, sin añadir noticia alguna de interes, se hallan en los libros manuscritos de los Comediantes.

VALCÁZAR (María de). —Mujer de Alonso Zambrana; murió en Madrid, en 1679; únicas noticias que da el primer libro de los Comediantes, ya citado, y bajo el fólio correspondiente á estos nombres.

VALLEJO (Manuel Álvarez de). — Autor y representante, célebre en ambos conceptos, y por haber sido esposo de la sin par María Riquelme, de quien queda ya hecho mérito en sú lugar.

VARGAS (Fernan, Sanchez de).— Éste es uno de los autores «del tercio viejo», etc., de que habla Bernardo en la *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid la segunda vez*, y en que tomó tambien parte el mismo Vargas; pero nada más hemos averiguado.

VELASCO (Beatricica de). — Hija de Juan Montemayor y de Ana María de Ulloa.

VICENTA. — Sin duda la Vicenta Lopez, casada con Francisco Sotomayor, segun dejamos indicado en el artículo de éste.

VITORIA (Isabel de). — Casada con José ó Jusepe del Peral. Es cuanto de esta actriz sabemos.

VIVAS (Juan). — Valenciano, de quien dice el libro

de los Comediantes, *Ff* 4, de la Biblioteca Nacional, que era de buen linaje, y que tuvo por mujer á Ana María, una de tantas como llevaban este nombre, y que no es dable especificar.

En el *Ensayo de una Biblioteca de Libros Raros y Curiosos*, de D. Bartolomé José Gallardo, publicado por los Sres. D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayon entre las obras premiadas por la Biblioteca Nacional (Madrid, 1863), tomo 1, páginas 667 y sig., se insertó tambien un Catálogo de Comediantes, extractado de los dos tomos MS. de la misma Biblioteca Nacional que nos han servido para el presente.





III.

No habrá, seguramente, entre nuestros lectores ninguno á quien puedan ser de utilidad, ni áun siquiera servir de distraccion, los datos y noticias que, como recogidos de escritores que andan en manos de todo el mundo, pudiéramos aquí darles sobre los principios, progreso y vicisitudes de nuestro Teatro, no sólo considerado bajo su aspecto cronológico y crítico, sino respecto á pormenores ménos fundamentales, á la vida íntima, por ejemplo, de lo que, desde tiempos muy antiguos, ha constituido una verdadera profesion, y como tal conformádose á prescripciones y costumbres particulares. Moratin en sus *Orígenes* esclareció hasta donde era posible entónces el primer punto; sobre el segundo han reunido otros muchos curiosas noticias é investigaciones; mas no parecerá ocioso, dado que disponemos de suficiente espacio, que por via de resúmen y de recuerdo, traslademos á estas páginas el romance *histórico* que insertó Agustin de Rojas en su *Viaje entretenido*, y la relacion que despues hace de la vida asendereada de los farsantes y cómicos de *la legua*; relacion que no sabemos si algun dia se habrá tenido por inverosímil, pero que no debe parecerlo en estos tiempos de los *cafés cantantes* y de los teatros al aire libre, en que se esgrime el *Puñal del Godo* ó se fulminan piezas *acancanadas*, á razon de medio real cada una.

El romance, pues, que está escrito para recitarse como loa, dice de esta manera:

Aunque el principal intento
Con que he salido acá fuera
Era sólo de alabar
El uso de la comedia,
Sus muchas prerogativas,
Requisitos, preeminencias,
Su notable antigüedad,
Dones, libertad, franqueza;
Entiendo que bastará
No hacer para su grandeza
Catálogo de los reyes
Que con sus personas mesmas
La han honrado, y se han honrado
De representar en ella,
Saliendo siempre en teatros,
Públicamente en mil fiestas,
Como Claudio Emperador
Lo acostumbraba en su tierra,
Heliogábalo, Neron,
Y otros príncipes de cuenta;
Sino de aquellos varones
Que con la gran sutileza
De sus divinos ingenios,
Con sus estudios y letras,
La han compuesto y dado lustre
Hasta dejarla perfecta,
Despues de tan largos siglos
Como há que se representa.
Y donde más ha subido
De quilates la comedia,
Ha sido donde más tarde
Se ha alcanzado el uso de ella,
Que es en nuestra madre España;
Porque en la dichosa era
Que aquellos gloriosos reyes,
Dignos de memoria eterna,
Don Fernando é Isabel,
Que ya con los santos reinan,

De echar de España acababan
Todos los moriscos que eran
De aquel reino de Granada,
Y entónces se daba en ella
Principio á la Inquisicion,
Se le dió á nuestra comedia.
Juan de la Encina el primero,
Aquel insigne poeta,
Que tanto bien empezó,
De quien tenemos tres églogas,
Que el mismo representó
Al Almirante y Duquesa
De Castilla y de Infantado,
Que estas fueron las primeras;
Y para más honra suya,
Y de la comedia nuestra,
En los dias que Colon
Descubrió la gran riqueza
De Indias y Nuevo mundo,
Y el Gran Capitan empieza
Á sujetar aquel reino
De Nápoles y su tierra;
Á descubrirse empezó
El uso de la comedia,
Porque todos se animasen
Á emprender cosas tan buenas,
Heróicas y principales,
Viendo que se representan
Públicamente los hechos,
Las hazañas y grandezas
De tan insignes varones
Así en armas como en letras.
Porque aquí representamos
Una de dos: las proezas
De algun ilustre varon,
Su linaje y su nobleza,
Ó los vicios de algun príncipe,
Las crueldades y bajezas,
Para que al uno se imite,
Y con el otro haya enmienda;
Y aquí se ve que es dechado
De la vida la comedia.

Que como se descubrió
Con aquella nueva tierra
Y nuevo mundo, el vïaje
Que ya tantos ver desean
Por ser de provecho y honra,
Regalo, gusto y riquezas,
Así la farsa se halló
Que no es de ménos que aquesta,
Desde el principio del mundo
Hallada, usada y compuesta
Por los griegos y latinos,
Y otras naciones diversas;
Amplïada de romanos,
Que labraron para ella
Teatros y coliseos,
Y el anfiteatro, que era
Donde se encerraban siempre
Al oir comedias de estas,
Ochocientas mil personas
Y otras que no tienen cuenta.
Entónces escribió *Plauto*
Aquella de su Alcumena;
Terencio escribió su *Andria*,
Y despues con su agudeza
Los sabios italïanos
Escribieron muchas buenas;
Los ingleses ingeniosos,
Gente alemana y flamenca,
Hasta los de aqueste tiempo,
Que ilustrando y componiéndola,
La han ido perfeccionando,
Así en burlas como en véras.
Y porque yo no pretendo
Tratar de gente extranjera,
Sí de nuestros españoles,
Digo que *Lope de Rueda*,
Gracioso representante,
Y en su tiempo gran poeta,
Empezó á poner la farsa
En buen uso y órden buena.
Porque la repartió en actos,
Haciendo introito en ella,

Que ahora llamamos loa,
Y declaraba lo que eran
Las marañas, los amores,
Y entre los pasos de véras,
Mezclados otros de risa,
Que porque iban entremedias
De la farsa, los llamaron
Entremeses de comedia;
Y todo aquesto iba en prosa
Más graciosa que discreta.
Tañian una guitarra,
Y esta nunca salia fuera,
Sino adentro, y en los blancos,
Muy mal templada y sin cuerdas;
Bailaba á la postre el bobo,
Y sacaba tanta lengua
Todo el vulgacho, embobado
De ver cosa como aquélla.
Despues, como los ingenios
Se adelgazaron, empiezan
Á dejar aqueste uso,
Reduciendo los poetas
La mal ordenada prosa
En pastoriles endechas,
Y hacian farsas de pastores,
De seis jornadas compuestas,
Sin más hato que un pellico,
Un laud, una vihuela,
Una barba de zamarro,
Sin más oro ni más seda.
Y en efecto, poco á poco
Barbas y pellicos dejan,
Y empiezan á introducir
Amores en las comedias,
En las cuales habia dama,
Y un padre que á aquesta cela;
Habia galan desdeñado,
Y otro que querido era;
Un viejo que reprehendia;
Un bobo que los acecha;
Un vecino que los casa,
Y otro que ordena las fiestas.

Ya habia saco de padre;
  Habia barba y cabellera,
  Un vestido de mujer,
  Porque entónces no lo eran
Sino niños; despues de esto
  Se usaron otras, sin estas,
  De moros y de cristianos
  Con ropas y tunicelas.
Estas empezó *Berrio*;
  Luégo los demas poetas
  Metieron figuras graves
  Como son reyes y reinas.
Fué el autor primero de esto
  El noble *Juan de la Cueva*:
  Hizo del padre tirano,
  Como sabeis, dos comedias;
Sus tratos de Argel *Cervántes*;
  Hizo el Comendador *Vega*
  Sus Lauras, y el bello Adónis
  Don Francisco de la Cueva;
Loyola aquella de Andalla,
  Que todas fueron muy buenas;
  Y ya en este tiempo usaban
  Cantar romances y letras;
Y esto cantaban dos ciegos
  Naturales de sus tierras.
  Hacian cuatro jornadas,
  Tres entremeses en ellas,
Y al fin con un bailecito
  Iba la gente contenta.
  Pasó este tiempo; vino otro;
  Subieron á más alteza;
Las cosas ya iban mejor,
  Pues hizo entónces *Artieda*
  Sus encantos de Merlin,
  Y *Lupercio* sus tragedias;
Virues hizo su Semíramis,
  Valerosa en paz y en guerra;
  Morales su Conde loco,
  Y otras muchas sin aquestas.
Hacian versos hinchados;
  Ya usaban sayos de telas

De raso, de terciopelo,
Y algunas medias de seda;
Ya se hacian tres jornadas,
Y echaban retos en ellas;
Cantaban á dos y á tres,
Y representaban hembras.
Llegó el tiempo que se usaron
Las comedias de apariencias,
De santos y de tramoyas,
Y entre estas, farsas de guerras.
Hizo *Pedro Diaz* entónces
La del Rosario, y fué buena;
San Antonio *Alonso Diaz*,
Y al fin no quedó poeta
En Sevilla que no hiciese
De algun santo su comedia.
Cantábase á tres y á cuatro;
Eran las mujeres bellas;
Vestíanse en hábito de hombre,
Y bizarras y compuestas,
Á representar salian
Con cadenas de oro y perlas.
Sacábanse ya caballos
Á los teatros, grandeza
Nunca vista hasta este tiempo,
Que no fué la menor de ellas.
En efecto, este pasó;
Llegó el nuestro, que pudiera
Llamarse el tiempo dorado,
Segun el punto en que llegan
Comedias, representantes,
Trazas, conceptos, sentencias,
Inventivas, novedades,
Música, entremeses, letras,
Graciosidad, bailes, máscaras,
Vestidos, galas, riquezas,
Torneos, justas, sortijas,
Y al fin cosas tan diversas,
Que en punto las vemos hoy,
Que parece cosa incrédula
Que digan más de lo dicho
Los que han sido, son y sean.

¿Qué harán los que viniëren
Que no sea cosa hecha?
¿Qué inventarán que no esté
Ya inventado? cosa es cierta.
Al fin la comedia está
Subida ya en tanta alteza,
Que se nos pierde de vista:
Plega á Dios que no se pierda.
Nace el sol de nuestra España:
Compone *Lope de Vega*
(La fénix de nuestros tiempos
Y Apolo de los poetas)
Tantas farsas por momentos,
Y todas ellas tan buenas,
Que ni yo sabré contarlas,
Ni otro humano encarecerlas.
El divino *Miguel Sanchez*
¿Quién no sabe lo que inventa,
Las coplas tan milagrosas,
Sentenciosas y discretas,
Que compone de contínuo,
La propiedad grande de ellas
Y el decir bien de ellas todos,
Que aquesta es mayor grandeza?
El *Jurado de Toledo*,
Digno de memoria eterna,
Con callar está alabado,
Porque yo no sé aunque quiera.
El gran canónigo *Tarraga*.....
Apolo, ocasion es esta,
En que si yo fuera tú,
Quedára corta mi lengua.
El tiempo es breve, y yo largo;
Y así he de dejar por fuerza
De alabar tantos ingenios,
Que en un sin fin procediera.
Pero de paso diré
De algunos que se me acuerdan
Como el heróico *Velarde*;
Famoso *Micer Artieda*;
El gran *Lupercio*, *Leonardo*;
Aguilar el de Valencia;

El licenciado *Ramon*,
Justiniano, *Ochoa*, *Zepeda*,
El licenciado *Mexia*,
El buen *Don Diego de Vera*,
Mescua, *Don Guillen de Castro*,
Liñan, *Don Félix de Herrera*,
Valdivieso y *Almendárez*,
Y entre muchos uno queda:
Damian Salustrio del Poyo,
Que no ha compuesto comedia
Que no mereciese estar
Con las letras de oro impresa,
Pues dan provecho al autor
Y honra á quien las representa.
De los farsantes que han hecho
Farsas, loas, bailes, letras,
Son *Alonso de Morales*,
Grajales, *Zorita*, *Mesa*,
Sanchez, *Rios*, *Avendaño*,
Juan de Vergara, *Villegas*,
Pedro de Morales, *Castro*,
Y el del hijo de la tierra,
Caravajal, *Claramonte*,
Y otros que no se me acuerdan,
Que componen y han compuesto
Comedias muchas y buenas.
¿Quién á todos no conoce?
¿Y quién á su fama llega?
¿Quién no se admira de ver
Sus ingenios y elocuencia?
Supuesto que esto es así,
No es mucho que yo me atreva
Á pediros en su nombre
Que por la gran reverencia
Que se les debe á sus obras,
Miéntras se hacen sus comedias,
Que las faltas perdoneis
De los que las representan.

Hasta aquí llega el romance; pero la obra está ademas escrita en prosa y en diálogo, que sostienen Rios, Ramirez, Solano y el Autor; y así dice el tercero:

Solano. Por cierto la loa es buena, y tiene muchas cosas antiguas de la comedia, y de hombres que ha habido en ella de mucha fama.

Ramirez. Un Navarro natural de Toledo se os olvidó, que fué el primero que inventó teatros.

Rios. Y Cosme de Oviedo, aquel autor de Granada tan conocido, que fué el primero que puso carteles.

Solano. Y áun el que trajo gangarilla por los lugares de la costa.

Ramirez. ¿Qué es gangarilla?

Solano. Bien parece que no habeis vos gozado de la farándula, pues preguntais por una cosa tan conocida.

Rios. Yo tengo más de treinta años de comedia, y llega ahora á mi noticia.

Solano. Pues sabed que hay ocho maneras de compañías y representantes, y todas diferentes.

Ramirez. Para mí es tanta novedad esa como esotra.

Rojas. Por vida de Solano que nos la digais.

Solano. Habeis de saber que hay *bululu*, *ñaque*, *gangarilla*, *cambaleo*, *garnacha*, *bojiganga*, *farándula y compañía*. El *bululu* es un representante solo, que camina á pié, y pasa su camino, y entra en el pueblo, habla al cura, y dícele que sabe una comedia, y alguna loa; que junte al barbero y sacristan, y se la dirá, porque le den alguna cosa para pasar adelante. Júntanse éstos; y él súbese sobre un arca, y va diciendo:—Ahora sale la dama, y dice esto y esto, y va representando, y el cura pidiendo limosna en un sombrero, y junta cuatro ó cinco cuartos, algun pedazo de pan, y escudilla de caldo que le da el cura; y con esto sigue su estrella, y prosigue su camino hasta que halla remedio. *Ñaque* es, dos hombres (que es lo que Rios decia há poco). Entrambos estos hacen un entremes, algun poco de un auto; dicen unas octavas, dos ó tres loas; llevan una barba de zamarro, tocan el tamborcico y cobran á ochavo, y en esotros reinos á dinerillo (que es lo que haciamos Rios y yo): viven contentos, duermen vestidos, caminan desnudos, comen hambrientos, y espúl-

ganse el verano entre los trigos, y en el invierno no sienten con el frio los piojos. *Gangarilla*, es compañía más gruesa. Ya van aquí tres ó cuatro hombres, uno que sabe tocar una locura; llevan un muchacho que hace la dama; hacen el auto de la *Oveja Perdida*; tienen barba y cabellera; buscan saya y toca prestada y algunas veces se olvidan de volverla; hacen dos entremeses de bobo, cobran á cuarto, pedazo de pan, huevo y sardina, y todo género de zarandaja, que se echa en una talega. Estos comen asado, duermen en el suelo, beben su trago de vino, caminan á menudo, representan en cualquier cortijo, y traen siempre los brazos cruzados.

Rios. ¿Por qué razon?

Solano. Porque jamas cae capa sobre sus hombros. *Cambalco* es una mujer que canta, y cinco hombres que lloran. Estos traen una comedia, dos autos, tres ó cuatro entremeses, un lío de ropa, que le puede llevar una araña; llevan á ratos á la mujer á cuestas, y otras en silla de manos; representan en los cortijos por hogaza de pan, racimo de uvas y olla de berzas; cobran en los pueblos á seis maravedís, pedazo de longaniza, cerro de lino, y todo lo demas que viene aventurero, sin que se deseche ripio. Están en los lugares cuatro ó seis dias; alquilan para la mujer una cama; y al que tiene amistad con la huéspeda dale un costal de paja, una manta, y duerme en la cocina, y en el invierno el pajar es su habitacion eterna. Estos á mediodia comen su olla de vaca, y cada uno seis escudillas de caldo; siéntanse todos á una mesa, y otras veces sobre la cama; reparte la mujer la comida; dales el pan por tasa, el vino aguado y por medida, y cada uno se limpia donde halla, porque entre todos tienen una servilleta, ó los manteles están tan desviados, que no alcanzan á la mesa con diez dedos. Compañía de *garnacha*, son cinco ó seis hombres, una mujer que hace la dama primera, y un muchacho la segunda: llevan un arca con dos sayos, una ropa, tres pellicos, barbas y cabelleras, y algun vestido de la mujer, de tiritaña. Estos llevan cuatro comedias, tres autos y otros tantos entremeses; el arca en un pollino; la mujer á las ancas gruñendo, y to-

dos los compañeros detras arreando. Están ocho dias en un pueblo, duermen en una cama cuatro; comen olla de vaca y carnero, y algunas noches su menudo muy bien aderezado. Tienen el vino por adarmes, la carne por onzas, el pan por libras, y la hambre por arrobas. Hacen particulares á gallina asada, liebre cocida, cuatro reales en la bolsa, dos azumbras de vino en casa, y á doce reales una fiesta con otra. En la *bojiganga* van dos mujeres y un muchacho, seis ó siete compañeros, y áun suelen ganar muy buenos disgustos, porque nunca falta un hombre necio, un bravo, un mal sufrido, un porfiado, un tierno, un celoso, ni un enamorado; y habiendo cualquiera de estos, no pueden andar seguros, vivir contentos, ni áun tener muchos ducados. Estos traen seis comedias, tres ó cuatro autos, cinco entremeses, dos arcas, una con hato de la comedia y otra de las mujeres. Alquilan cuatro jumentos, uno para las arcas y dos para las hembras, y otro para remudar los compañeros á cuarto de legua, conforme hiciere cada uno la figura y fuere de provecho en la chacona. Suelen traer entre siete dos capas, y con estas van entrando de dos en dos como frailes; y sucede muchas veces, llevándoselas el mozo, dejarlos á todos en cuerpo. Estos comen bien; duermen todos en cuatro camas; representan de noche, y las fiestas de dia; cenan las más veces ensalada, porque como acaban tarde la comedia, hallan siempre la cena fria. Son grandes hombres de dormir de camino debajo de las chimeneas, por si acaso están entapizadas de morcillas, solomos y longanizas, gozar de ellas con los ojos, tocarlas con las manos, y convidar á los amigos, ciñéndose las longanizas al cuerpo, las morcillas al muslo, y los solomos, piés de puerco, gallinas y otras menudencias en unos hoyos en corrales ó caballerizas, y si es en ventas, en el campo, que es lo más seguro, poniendo su seña para conocer donde queda enterrado el tal difunto. Este género de bojiganga es peligroso, porque hay en ellos más mudanzas que en la luna, y más peligros que en frontera; y esto es si no tienen cabeza que los rija. *Farándula* es, víspera de compañía; traen tres mujeres, ocho y diez comedias, dos arcas de hato; caminan en

mulos de arrieros, y otras veces en carros; entran en buenos pueblos; comen apartados; tienen buenos vestidos; hacen fiestas de Córpus á doscientos ducados; viven contentos (digo los que no son enamorados); traen unas plumas en los sombreros; otros veletas en los cascos, y otros en los piés: el meson de Cristo con todos. Hay laumedones de ojos; decídselo vos, que se enamoran por debajo de las faldas de los sombreros, haciendo señas con las manos, y visajes con los rostros, torciéndose los mostachos, dando la mano en el aprieto, la capa en el camino, el regalo en el pueblo, y sin hablar palabra en todo el año. En las *Compañías* hay todo género de gusarapas y baratijas; entrevan cualquiera costura, saben de mucha cortesía, y hay gente muy discreta, hombres muy estimados, personas bien nacidas, y áun mujeres muy honradas (que donde hay mucho, es fuerza que haya de todo). Traen cincuenta comedias, trescientas arrobas de hato, diez y seis personas que representan, treinta que comen, uno que cobra y Dios sabe el que hurta. Unos piden mulas, otros coches, otros literas, otros palafrenes, y ningunos hay que se contenten con carros, porque dicen que tienen malos estómagos. Sobre esto suele haber muchos disgustos. Son sus trabajos excesivos, por ser los estudios tantos, los ensayos tan contínuos, y los gustos tan diversos: aunque de esto Rios y Ramirez saben harto; y así es mejor dejarlo en silencio; que á fe que pudiera decir mucho.





IV.

Como complemento á lo que va expuesto en los dos *Apéndices* anteriores, sería bueno dar aquí tambien una idea de los Reglamentos ú Ordenanzass que se dictaron en diferentes épocas para el buen régimen y orden de los teatros de Madrid, segun constan en la curiosísima obra que con el título de *Memorias cronológicas sobre el orígen de las representaciones de comedias en España*, escribió el antiguo corregidor de Madrid D. José Antonio Armona, y se conserva manuscrita en la Biblioteca de la Academia de la Historia. Llevan respectivamente la fecha de 1603, 1608, 1615 y 1641; pero en 1753 mandó D. Fernando VI formar unas *Precauciones de seguridad, extensivas á todos los casos ya experimentados, á las circunstancias del lugar, dentro y fuera de los teatros, y á la calidad del concurso de toda clase de gentes*; de las que por ser las más completas que se hallan en la materia, y por haberse reproducido en ellas muchas de las antiguas prescripciones, extractarémos las principales, las que más pueden llamar la atencion hoy dia y revelar mejor el espíritu de la época, el cual hacia necesarias algunas que forman ya parte de las costumbres y educacion de la sociedad, y otras que seguramente querrian muchos ver restablecidas. Son las siguientes:

Que las representaciones empiecen á las cuatro de la tarde desde Pascua de Resurreccion hasta el dia último de Setiembre,

y á las dos y media desde primeros de Octubre hasta Carnestolendas.

Que la tropa repartida en las puertas de los Coliseos, que va para conservar el órden y auxiliar en caso necesario al Alcalde, no permita que los coches se detengan despues que se apeen de ellos sus dueños, dejando el del Alcalde en la callejuela más próxima, como es costumbre, para que la misma autoridad le tenga pronto en cualquiera urgencia.

Que ántes de empezar la comedia ni despues de concluida, no se permitan hombres parados y embozados, que suelen ponerse como de planton en las esquinas y puertas inmediatas á los coliseos, y especialmente en aquellas por donde salen las mujeres de la *cazuela*.

Que no se deje entrar en los coliseos á persona alguna embozada, ni con gorro, montera ú otro disfraz que le oculte el rostro.

Que en las puertas y entradas no se permitan aguadores ni fruteras, y dentro de ellas sólo podrá vender estos géneros un hombre de buena vida y costumbres, que sea de la satisfaccion del Regidor comisario de comedias. (No habia entónces, por lo visto, revendedores de billetes).

Que durante la representacion ni ántes de ella, ninguna persona encienda cigarros de tabaco, ni lo tome en pipa, con riesgo de algun incendio, y lo que se ofende con el humo y el olor á los demas del concurso.

Que ningun hombre entre en la cazuela con pretexto alguno, ni hablen desde las *gradas* y *patio* con las mujeres que estuvieren en ella; y á la salida de la comedia no se permitan embozados en los tránsitos de los *aposentos* (palcos).

Que en los aposentos principales, segundos, terceros ni *alojeros* (llamábanse así dos que habia á los piés y á uno y otro lado del teatro), no ha de haber celosías altas, y que la gente que los ocupe esté con la decencia que corresponde, sin capa los hombres, y sin que las mujeres se cubran los rostros con los mantos.

Que el banco de la media luneta en que se sientan los músicos de la orquesta esté retirado del tablado más de una vara.

Que al extremo del tablado y por su frente, se ponga en toda su tirantez un liston ó tabla de la altura de una tercia, para embarazar por este medio que se registren los piés de las cómicas al tiempo que representan.

Que en los vestuarios se tenga separacion en que se vistan y desnuden las cómicas con la decencia y honestidad correspondiente, sin ejecutarlo á la vista de los cómicos.

Que no entren hombres en los vestuarios con pretexto alguno, permitiendo sólo los indispensables á la ejecucion de la comedia.

Que no se puedan representar comedias, entremeses, bailes, sainetes ó tonadillas sin que despues de obtenida licencia del Juez eclesiástico de esta villa, se presenten por los autores de Compañías á la Sala de Alcaldes, para que mandados reconocer, de su órden se puedan representar.

Que en la ejecucion de las representaciones se guarde la modestia debida, encargando á los individuos los autores de su respectiva Compañía, en los ensayos, el recato y compostura en las acciones, no permitiendo bailes, ni tonadas indecentes y provocativas y que puedan ocasionar el menor escándalo.

Que aunque pidan los *Mosqueteros* (hoy llamados Alabarderos), ú otra alguna persona que se repitan los bailes ó tonadillas, no lo permita el Alcalde.

Que para celar con más exactitud todo lo mandado, se pondrán los Alcaldes en el Alojero en todas las representaciones, porque no estando tan á la vista, no podrá la malicia observar los movimientos para dejar inútiles las providencias.

Y en fin, que por los inconvenientes de permitir las comedias que en algunas temporadas del año ejecutan las Compañías que llaman de *la Legua* en los lugares de Maudes, Carabanchel y otros inmediatos á esta córte, se prohiben, por punto general, en las diez leguas de su circunferencia.



V.

Tenemos la satisfaccion de ofrecer á nuestros lectores el siguiente artículo, con que bajo el modesto epígrafe de *Rebusca Literaria*, ha tenido la amabilidad de favorecernos, desde su Juzgado de Sariñena, el Sr. D. Julio Monreal, escritor que si de antemano no fuese tan conocido por su vasta lectura, profunda erudicion y feliz ingenio, tendriamos que envidiarle desde hoy, y agradecerle juntamente, tan merecidos títulos. Las observaciones que hace á las que incluimos nosotros al fin del primer tomo de la Coleccion de *Entremeses* y *Loas* de Benavente, resuelven las principales dudas que allí expusimos, y, en nuestro concepto, nada dejan que desear. Bien hicimos en manifestarlas con franqueza, confesando nuestra ignorancia: así hemos dado ocasion á estas doctas cuanto oportunas y exactas ilustraciones; y léjos de sentirnos humillados con semejantes advertencias, creemos quedar más airosos en nuestro empeño, corrigiendo los yerros en que incurrimos, unas veces por precipitacion, descuido ó alucinamiento, otras por olvido de lo que debiéramos tener en la memoria, y no pocas por cierta presuncion que inadvertidamente suele asaltarnos bajo la modesta apariencia de una escrupulosa desconfianza.

Agradecemos, pues, sinceramente al Sr. Monreal sus explicaciones, que redundan al fin en mayor gloria de nuestro Autor, y en provecho de los que desconociendo ántes su mérito, son hoy, gracias á esta publicacion (y perdónesenos lo que en ello pueda haber de vanidad), sus más estudiosos apasionados y admiradores.

REBUSCA LITERARIA

SOBRE LOS ENTREMESES DE BENAVENTE, SACADOS NUEVAMENTE Á LUZ POR D. CAYETANO ROSELL.

La casualidad y el deseo de entretener agradablemente algunos ocios, pusieron en mis manos estos dias el tomo I de los *Libros de Antaño, nuevamente dados á luz por varios aficionados*, que contiene una coleccion de entremeses, loas y jácaras del toledano Luis Quiñones de Benavente, sacados de várias publicaciones, ó de manuscritos, por el erudito y diligente literato D. Cayetano Rosell, á quien tantas fructuosas vigilias deben las letras castellanas.

Para mejor inteligencia del texto y comprension de los lectores, el Sr. Rosell ha puesto al fin del libro unas breves y discretas observaciones, habiendo algunas de ellas en que manifiesta que le asaltan várias dudas, en cuanto á la significacion de diferentes conceptos y alusiones del autor, que aparecen oscuros.

Leyéndolas yo con cuidado y repasando en mi memoria y apuntes algunos datos que, por curiosidad, tengo recopilados, me ha parecido que acaso con ellos pudiera aclararse en algo el escondido significado de alguno de estos pasajes; y sin pretension de erudito, pues mi escasa lectura no me lo consiente, y valga por lo que valiere, voy á exponer brevemente mis observaciones, con el temor propio de quien, con muy débiles fuerzas, espiga un campo ya recorrido por persona de tanto valer y saber como el académico citado, á quien la confesada devocion que á Benavente profesa y la exquisita diligencia que le distingue, han hecho estudiar con cuidado las obras de aquél.

La primera *observacion* á que voy á referirme es la perteneciente á la *Loa con que empezó en la córte Roque de Figueroa*, respecto á la que hay un pasaje del que dice el Colector (pág. 455):

«. . . . . Cartas de Indias
Con las barbas duplicadas.

»Confesamos nuestra ignorancia: no sabemos á qué alude, si á la forma, ó al exceso de coste que tenian las cartas que venian de América.»

Separados así del texto el verso y medio copiados, y sin la puntuacion que en él tienen, realmente resulta una frase dislocada é ininteligible; pero es mi opinion que debe leerse todo lo siguiente:

Éste ¿no es Cisneros, que hace
Segundos viejos, que andan
Aquí, como *cartas de Indias*,
Con las *barbas duplicadas*?

He puesto de bastardilla algunas palabras para llamar sobre ellas la atencion.

Esto así, entiendo que, para comprender el pasaje, conviene tener presente que, como dice Cervántes en el prólogo de sus comedias [1], los que representaban ó *hacian* los viejos, usaban *barbas postizas* (de donde debe originarse que áun hoy se llame *barbas* á estos actores), y haciendo Cisneros los *segundos* viejos, es claro que en la Compañía estaban las (ó los) *barbas duplicadas*. Ahora bien, las cartas que desde Indias eran remitidas á España, solia escribírselas *por duplicado*, sin duda para evitar que

[1] Dice Cervántes: «Sacó (Lope de Rueda) la música, que ántes cantaba detras de la manta, al teatro público, quitó las barbas de los farsantes, que hasta entónces ninguno representaba sin barba postiza, y hizo que todos representasen á cureña rasa, *si no era los que habian de representar los viejos*, ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro.»

con tan larga distancia padecieran extravío, si se enviaba un solo ejemplar.

Esto lo prueban este pasaje y dos de Tirso de Molina, uno en la comedia *No hay peor sordo.....* en cuyo acto II, escena XIV, dice D. García:

> ¡Jesú mil veces! ¡Jesú!
> *Como cartas del Perú*
> Matrimonios *duplicados*.

El otro pasaje pertenece á *La Celosa de sí misma* (acto III, escena VIII), donde dice Ventura:

> Será como cartas de Indias,
> Que se escriben *duplicadas*.

Volviendo á la loa, debe querer decir que en la Compañía de Roque, en que habia primeros y *segundos viejos*, andaban las *barbas*, ó sea estos papeles, por *duplicado*, como las cartas que procedian de Indias.

Es la segunda observacion en que he reparado, la perteneciente al entremes de *Turrada*.

Á este respecto dice el Sr. Rosell (pág. 455):

> «Un *suspiro de Alaejos*
> Y un *susto de Algarrobillas*.

»Alaejos (pueblo de la provincia de Valladolid) y Algarrobillas, escrito así ó con poca diferencia, de la de Cáceres, figuran aquí en un sentido, que por hallarse suspenso, no puede determinarse bien. Cuando en otro de los entremeses de esta coleccion, *La Paga del Mundo*, y á la pág. 41, se habla de los perniles de Algarrobillas, fácil es comprender que puede aludirse á los jamones de aquel punto, que sin duda gozarian entónces de gastronómica celebridad, como hoy los de otros puntos, especialmente de tierra de Extremadura; pero aquel *suspiro*

y aquel *susto* desconciertan toda suposicion. Queden, pues, sin resolver nuestras dudas, miéntras lo logra quizá otro más ingenioso ó más afortunado.»

Líbreme Dios de imaginar siquiera lo primero, pero veamos si acaso he sido lo segundo en esta ocasion, debido por completo á la casualidad.

El pasaje del entremes dice (pág. 188, líneas últimas):

Plegue á Dios, si no te adoro,
Que un suspiro de Alaejos
Y un susto de Algarrobillas.....

Esto, á mi entender, es una imprecacion que contra sí pronuncia el personaje Turrada, para encarecer la verdad de lo que dice, y como la deja en suspenso, parece que le resta añadir, *me falte*, *no tenga*, ú otra frase de parecida significacion, ó acaso contraria, pues la imprecacion debe ser irónica, porque precisamente está mintiendo entónces.

Ahora veamos qué pueden querer decir las palabras *suspiro* y *susto*, que, segun el Colector, desconciertan toda suposicion, y por tanto, expondré la mia con desconfianza.

Algarrobillas, como atinadamente observa el Sr. Rosell, era pueblo famoso por sus perniles, no cediéndole en fama por sus vinos Alaejos. Cervántes elogia éstos en su novela *El Licenciado Vidriera*, cuando dice: «Y habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin hacer tropelía ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, á Madrigal, Coca, *Alaejos*, etc.»

Góngora, en su letrilla IX, escribió:

¡Oh bien haya la bondad
De los castellanos viejos,
Que al vecino de *Alaejos*
Hablan siempre en puridad,
Y al santo, que la mitad
Partió con Dios de su manto,

No echan agua, porque el santo,
Sin capa no habrá calor!

aludiendo á los vinos renombrados de Alaejos y San Martin de Valdeiglesias.

Esto presupuesto, repito que yo creo que pudiera Turrada concluir su imprecacion diciendo que le faltasen, ó que le diesen, el *vino* de *Alaejos* y el *jamon* de *Algarrobillas*, á los que caprichosa y truhanescamente llama *suspiros* y *sustos*, dándoles, por antifrásis, estos nombres de cosas desagradables, siendo para él tan gratas.

Y esto se explica tanto más, cuanto que, poco ántes, ha ofrecido al alcalde

Vino y salchichon flamenco,
Capon de leche y gazapo,

y á mayor abundamiento, hay otra alusion en la *Jácara que se cantó en la compañía* de Olmedo (pág. 96, versos segundo y tercero), donde dice:

Á tomar vienen las manos
San Martin y Algarrobillas;

donde al vino de Alaejos sustituye el no ménos célebre de San Martin de Valdeiglesias, quien, ademas del referido elogio de Góngora, mereció el de *Celestina* (acto IX) y el del Dr. Luis Lobera de Ávila, médico del emperador Cárlos V, que en su *Verjel de Sanidad* dice que en aquella poblacion *se hacen los mejores vinos del mundo.*

La tercera observacion en que me he fijado, es la referente al entremes de *Los Planetas.* Dice el Sr. Rosell (pág. 456):

«Mi *fémina más que genus.*

»*Femina*, *más* y *genus*, tres palabras latinas, cuya significacion hace sospechar que el autor quiso aquí jugar, no del vocablo,

sino del texto, refiriéndose, tal vez, á alguna regla gramatical, como el *mascula sunt maribus* del Nebrija.»

Yo me inclino á creer que en ese verso no hay sino dos palabras latinas, que son *femina* y *genus*, porque *más* no es otra cosa que el «adverbio comparativo (castellano) con que se significa el exceso que hay de una cosa á otra, ó de una cantidad á otra», como dice el *Diccionario* de la Academia.

Me persuado de que Benavente juega del vocablo, á pesar de la opinion de persona tan autorizada como el Sr. Rosell.

Al decir

> Pero miéntras se *compone*
> Mi femina más que *genus*,

usa el verbo *componer* como sinónimo de *ataviarse*, *engalanarse*, refiriéndose á la amiga, amante ó *fémina* de Marte, cuya palabra latina emplea para oponerla á *genus*, y respecto á éste se halla el verbo en sentido recto, refiriéndose á los compuestos gramaticales de *genus*, que son muchos, traido todo un poco por los cabellos, por la fuerza del consonante, á que le obliga el deseo de aprovechar los versos del romance popular

> Sale la estrella de Vénus
> Al tiempo que el sol se pone,

dada la oportunidad de salir entónces á la escena el personaje Vénus, porque, como muy acertadamente dice el Sr. Rosell, en su observacion á la *Loa que representó Antonio de Prado* (página 453), en aquélla y en este entremes intercala Benavente versos y pasajes célebres de romances, populares entónces, y yo añado, que aquí la intercalacion está hecha con tal artificio, que de cada redondilla, los dos versos últimos son siempre intercalados, como se nota ya en la anterior, que concluye con los famosos del romance del Marqués de Mántua

> ¿Dónde estás, señora mia,
> Que no te duele mi mal?

que tan conocidos ha hecho *El Quijote*.

De suerte, que la gracia del pasaje, aparte de la interlocucion, está en el equívoco que resulta de decir Marte, que su *fémina* ó dama, se atavía ó se *compone*, *más* que el sustantivo *genus* se compone, ó entra en composicion, en la gramática latina.

Y vengamos á la cuarta y última observacion, referente al mismo entremes de *Los Planetas*.

Dice el Colector (pág. 456):

«Que *en virtud del azadon*, etc.

»Otra alegoría incomprensible, al ménos en la forma en que se ve impresa.»

Mucho temo equivocarme; pero, en mi sentir, puede entenderse la alegoría, ó más propiamente alusion de Benavente, en la forma en que se ve impresa la frase, con sólo tener presente lo ya dicho, ó sea que en cada redondilla los dos versos últimos son siempre intercalados, perteneciendo á romances populares entónces, y áun á comedias, como más adelante dice el Sol:

Esta vez por vuestros duelos
Os pegué entre ceja y ceja,
Mal segura zagaleja,
La de los lindos ojuelos,

donde los versos que pongo de bastardilla son los que principian la escena x del acto II, de *La Gallega Mari-Hernandez*, de Tirso de Molina, y tambien los de otro romance popular.

El pasaje oscuro para el Sr. Rosell, es el que dice:

MARTE. ¿Adónde irá mi aficion?
VÉNUS. ¿Adónde irán mis delitos?
LUNA. Al campo de Leganitos,
Que en virtud del azadon,

en cuyo último verso debe haber punto y no coma, segun se ha impreso, aunque el sentido quede cortado, porque el de la siguiente redondilla nada tiene que ver con ésta, y en aquélla el

autor se propuso intercalar, como en todas, dos versos forzados, más ó ménos adecuados á su pensamiento y al personaje que los dice.

Estos dos últimos pertenecen á un romance, que entónces debia ser corriente, y dice así:

Al campo de Leganitos,
Que en virtud del azadon
Afirman que ha de ser calle,
¡Todo lo puede hacer Dios!
Donde las fieras arpías
Del vil linaje buscon,
Solamente por tomar,
Salen á tomar el sol,
Vino el honrado Rodriguez,
Persona que la aficion
Que tiene al caldo de uvas
En la cara lo mostró, etc.

Este romance alude á la empresa acometida cuando se escribió, de convertir en calle el barranco y derrumbadero de Leganitos, sitio al que las gentes salian á tomar el sol, como lo dice la copla, encareciendo las excelencias del

Sol de Leganitos,
Luna del Prado,
Baile del Sotillo,
Vino del Santo [1].

Y aquel pasaje:

PONTONCON. Siéntese aquí.
ESTRADA. Que me place.
MÚSICO 1.° Lo mismo harémos los dos,
Pues que nos da Leganitos
Su calle, llena de sol.

[1] Esto es, el de San Martin de Valdeiglesias, ántes citado.

El romance puede verse manuscrito en la Biblioteca de Palacio (M—162, fól. 49 vuelto), y más fácilmente con los demas versos citados, en el tomo I de los Dramáticos contemporáneos á Lope de Vega, de la Coleccion de Rivadeneyra, pues están insertos en *El Baile de Leganitos*, que precede á la comedia del canónigo Tárrega, titulada *La enemiga favorable*, donde por cierto debe estar viciada la leccion del romance, pues principia:

El campo de Leganitos
En virtud del azadon,

y pone punto despues del octavo verso, con lo que no hace sentido, debiendo escribirse como lo traen el manuscrito y el entremes de Benavente.

Esto dicho, se comprende, por qué á la pregunta de Marte y Vénus, puede contestar oportunamente la Luna con el romance, porque allí, en efecto, iban lacayos, fregonas, soldados y busconas alumnas de Vénus, quienes

Solamente por tomar
Salen á tomar el sol.

Á esto se reducen las deducciones que he sacado á la ligera, interpretando estos puntos oscuros de Benavente, que repito expongo con temor de equivocarme, llevado de mi aficion á la lectura de nuestros escritores antiguos, y valiéndome de los apuntes que á granel voy tomando, pero sin que pretenda en modo alguno haber acertado, y sólo para que puedan servir de punto de partida á otras investigaciones de los que gustan de este género de inocente entretenimiento.

JULIO MONREAL.




UNIVERSITARIA
SEVILLA



LISTA DE LOS SUSCRITORES

Excmo. Sr. D. Juan Valera.
Juan Eugenio Hartzenbusch.
Marqués de la Fuensanta del Valle.
Sr. D. Pascual de Gayángos.
Ilmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
Excmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
José María Escudero de la Peña.
José María Octavio de Toledo.
Mariano Zabálburu.
Excmo. Sr. D. José Luis Alvareda.
Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
Toribio del Campillo.
Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
Antonio Cánovas del Castillo.
Ricardo Heredia.
Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
Sr. D. Luis de Eguílaz.



Lista

Excmo. Sr. D. Emilio Bernar.
Adelardo Lopez de Ayala.
Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
Sr. D. Francisco Barca.
Excmo. Sr. D. José de Echegaray.
Eduardo Saavedra.
Patricio de la Escosura.
Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
Excmo. Sr. Marqués de Molins.
Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto.
Sr. D. Luis Vidart.
Pedro de Madrazo.
Jacobo de la Pezuela.
Ángel Lasso de la Vega y Argüelles.
José Sancho Rayon.
Alonso Messía de la Cerda.
Pedro Nolasco Oseñalde.
Andres Domec.
Vicente Vignau.
Gumersindo Laverde y Ruiz.
Juan Uña y Gomez.
Isidoro de Urzaiz y Garro.
Manuel Ibo Alfaro.
Juan Lasso de la Vega y Argüelles.
Sr. Conde de Roche.
Conde de Agramonte.
Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
Excmo. Sr. D. José Fernandez y Gimenez.

de los suscritores

Sr. D. Bonifacio Montejo.
José Antonio de Balenchana.
Sr. D. F. M. Tubino.
Juan de D. de la Rada y Delgado.
Excmo. Sr. D. Agustin Pascual.
Ramon de Campoamor.
Marqués de Isasi.
Sr. D. Manuel Cerdá.
Cárlos Haes.
Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
Leopoldo Augusto de Cueto.
Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.
Sr. D. Alfredo A. Camús.
Ilmo. Sr. D. Antonio M. Fabié.
Sr. D. Florencio Janer.
J. M. Sbarbi.
Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
Biblioteca Real.
Biblioteca Nacional.
Academia Española.
Academia de la Historia.
Academia de San Fernando.
Universidad Central.
Biblioteca del Senado.
Congreso de los Diputados.
Ministerio de Fomento.
Ministerio de Gracia y Justicia.
Ministerio de Ultramar.

Lista

Biblioteca del Ministerio de Marina.
Museo Arqueológico Nacional.
Ateneo científico y literario.
Biblioteca Colombina (Sevilla).
Museo Británico (Lóndres).
Biblioteca Nacional (París).
Biblioteca Imperial (Viena).
Biblioteca Imperial (Berlin).
Biblioteca Imperial (San Petersburgo).
Biblioteca Real (Roma).
Sr. D. Emilio Huelin.
Nicolás Gato de Lema.
Antonio Villalonga.
Eusebio Pascual.
Ilmo. Sr. D. Dámaso de Acha.
Sr. D. J. N. de Acha.
Juan Facundo Riaño.
Fermin Lasala.
Vicente Barrántes.
Eduardo Gasset y Matheu.
Fernando Fernandez de Velasco.
Enrique Suender y Rodriguez.
José de Fontagud y Gargollo.
José Coll y Vehí.
Manuel del Palacio.
Eduardo Bustillo.
Excmo. Sr. Conde de Villalobos.
Sr. D. José Anlló.

de los suscritores

Sr. D. Joaquin Arjona.
Joaquin Azpiazu y Cuenca.
Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
Sr. D. Dámaso Bueno.
Juan José Bueno.
Rafael R. de Carrera.
José Carranza y Valle.
Félix Diaz.
Alejandro Dunffield.
Luis Estrada.
Cárlos Frontaura.
Cristóbal Ferriz.
Bernardino Fernandez de Velasco.
Sres. Hijos de Fe.
Sr. D. Manuel Goicoechea.
Rafael García Santistéban.
Excmo. Sr. Marqués de Guadalest.
Sr. D. Pedro Ibañez Pacheco.
Santiago Perez Junquera.
Excmo. Sr. D. Manuel Lasala.
Sr. D. Juan Llordachs.
Excmo. Sr. Marqués de Muros.
Sr. D. Guillermo Martinez.
Francisco de Moya.
Manuel Morillas.
Manuel Merelo.
Blas Osés.
Luis Olleros.

Lista

Sr. D. Escolástico de la Parra.
Agustin Felipe Peró.
Excmo. Sr. Vizconde del Ponton.
Sr. D. Antonio Pineda y Ceballos Escalera.
Lino Peñuelas.
Eduardo Perez de la Fanosa.
Juan Manuel Ranero.
Juan Rodriguez.
Vicente Romero Giron.
Cárlos Ramirez de Arellano.
Enrique Rouget de Loscos.
Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
Excmo. Sr. Conde de las Almenas.
Sr. D. Emilio Santos.
Eduardo Sanchez y Rubio.
Francisco Sanchez Molero.
José Sol Torrenz.
José María Santucho.
Braulio Saenz Yañez.
Gonzalo Segovia y Ardizone.
Fidel Sagarmínaga.
Sociedad Bilbaína.
Jacinto Sarrasí.
Juan de Tró y Ortolano.
Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
Sr. D. Joaquin Valera.
Mariano Vazquez.

de los suscritores

Excmo. Sr. Conde de Valencia.
Sr. D. Cayetano Vidal.
Excmo. Sr. Marqués de Yarayabo.
D. José Elduayen.
Sr. D. Eusebio Blasco.
Santos María Robledo.
Mariano Catalina.
Ilmo. Sr. D. Sabino Herrero.
Sr. D. Joaquin María Sanromá.
José Arce y Luque.
Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
Salvador Monserrat.
Sres. Maisonneuve y Compañía.
Sr. D. Domingo Perez Gallego.
Sres. Rosa y Bouret.
Sr. D. Francisco Brachet.
MM. Dulau y Compañía.
M. B. Quaritch.
Sr. D. Leocadio Lopez.
José de Carvajal-Hue.
Luis G. Búrgos.
Joaquin García Icazbalceta.
Salvador de Albacete.
Manuel Arenas.
Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
Sr. D. Pascual Aguilar.
Excmo Sr. Conde de Adanero.
Sr. D. Saturnino Álvarez Bugallal.

Lista

Excmo. Sr. D. Antonio de Benavides.
Sta. D.ª Elisa Boldun.
Sr. D. Juan Pedro Basterreche.
Julio Baulenas y Oliver.
Excmo. Sr. Conde de San Bernardo.
Sr. D. Francisco Javier Cañedo.
Álvaro Campaner.
Emilio Castelar.
Sra. Vda. é hijos de Cuesta.
Sr. D. Manuel Catalina.
Sres. Charlain y Fernandez.
Sr. D. Juan Francisco Camacho.
Excmo. Sr. Marqués de las Dos Hermanas.
Sr. Hijo mayor de la viuda de Delmas.
Sr. D. Juan José Diaz y Martinez.
José Enrique Dart.
José Jorge Daroqui.
Nilo M. Fabra.
Excmo. Sr. Duque de Frias.
Sr. D. Pablo Gil.
Donato Guio.
Julian García San Miguel.
Francisco García Franco.
Sr. Goitia.
Sr. D. Fermin Hernandez Iglesias.
Teodomiro Ibañez.
Manuel Jontoya.
Inocencio Junquera y Sanchez.

de los suscritores

Sr. D. German Knust.
Eduardo Lustonó.
Sr. Lopez Guijarro.
Excma. Sra. Condesa del Montijo.
Sr. Martinez de Espinosa.
Sr. D. Francisco Javier Mendoza.
Excmo. Sr. D. Tomás O'Ryan.
Sr. D. Manuel Prieto y Prieto.
Antonio Pirala.
Dióscoro Puebla.
Sr. Perez Seoane.
Sr. D. Manuel Pereda.
Bernardo Rein.
Miguel Vicente Roca.
Santiago Rodriguez Alonso.
Joaquin Rubio.
Federico Real y Prado.
Manuel Ramos Calleja.
Manuel María Ramon.
Antonio de Santiyan.
Márcos Sanchez.
Paulino Ventura Sabatell.
Manuel María de Santa Ana.
Sebastian Soto.
Rafael Tarascó.
Federico de Ubagon.
Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
Sr. D. Ciriaco Tejedor.

Lista

Sr. D. José de Palacio y Vitery.
Tomás Ximenez Embun.
Ateneo Barcelonés.
Excmo. Sr. Duque de Abrantes.
Sr. D. Isidoro Autran.
M. A. A. Adée.
Biblioteca Provincial de Palma de Mallorca.
Excmo. Sr. Marqués de Viluma.
Conde de Santiago.
Sr. D. Abelardo de Cárlos.
Pedro Carrere y L'Embeye.
José María Fé.
Rafael Calvo.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Conde de Donadio.
Sres. Ferreira, Lisboa y Compañía.
Sr. D. Andrés Freuller.
Manuel García Rodrigo.
José Gimenez Mena.
Sres. Gaspar y Homdedeu.
Sra. viuda de Heredia.
Instituto de 2.ª enseñanza (Jaen).
Sr. D. Mateo Tuñon y Lara.
Mr. Knapp.
Sr. D. Ramon Mata.
Emilio de Montluc.
Francisco Muñoz.
Juan Mariana y Sanz.

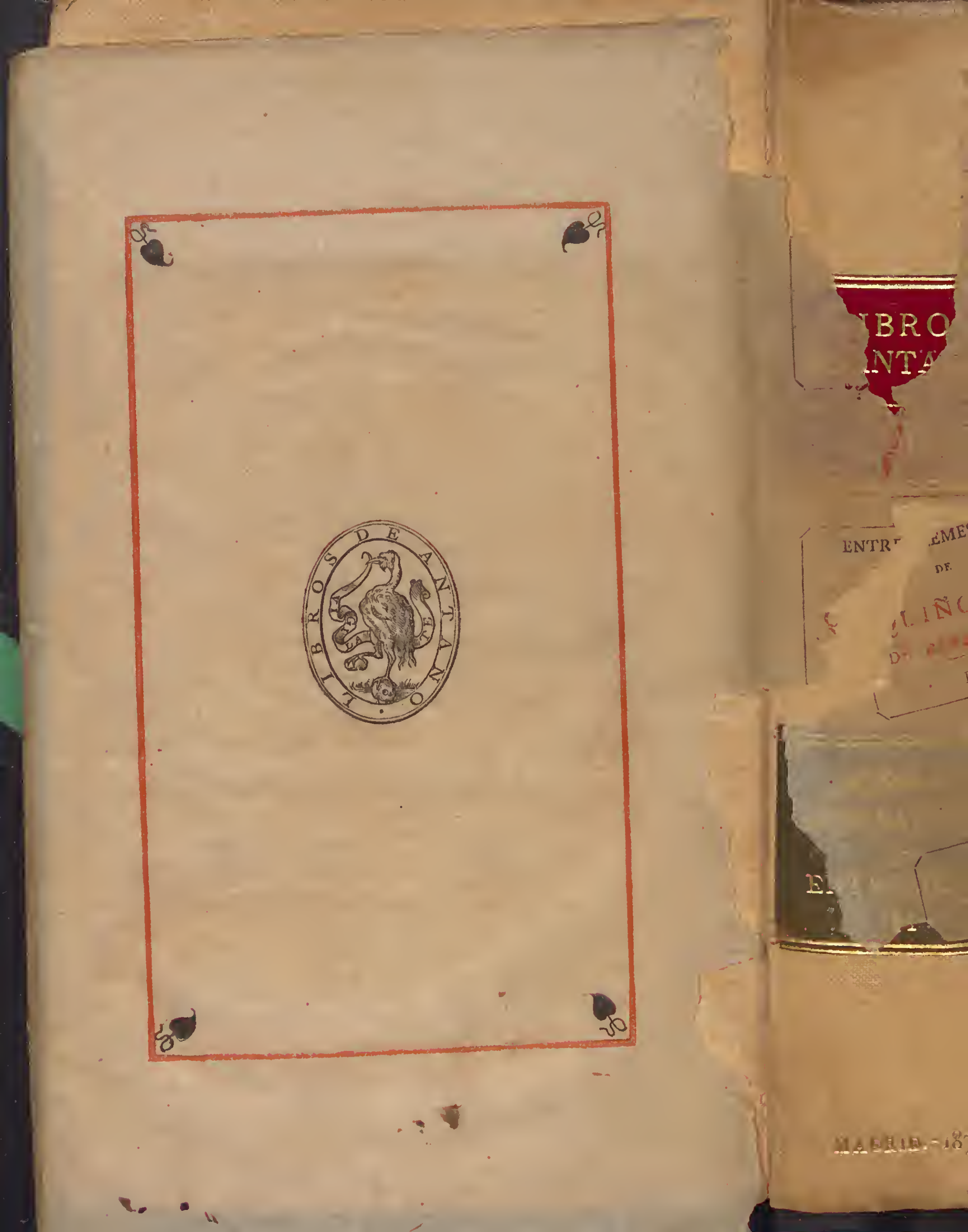
de los suscritores

Sr. D. Manuel Mariana.
Excma. Sra. Duquesa de Malakoff.
Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
Vizconde de Manzanera.
Sr. D. Francisco Navarro y Aznar.
Gaspar Nuñez de Arce.
Eugenio Nava y Caveda.
Federico Savva.
Francisco Silvela.
Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.








LIBROS DE ANTAÑO
ENTR
EMES
DE
MADRID.-18